sablerojo.com

muy HISTORIA

www.muyhistoria.es

DOSSIER

MIL AÑOS DE INVIERNO

De la caída de Roma a la de Granada

El mundo de la caballería: guerreros y trovadores

La Ruta Jacobea: turismo religioso en el "campo de estrellas"

Amor y sexo: de la alcoba al burdel

Intrigas entre monjes y señores en un monasterio del Císter

Luces y sombras en la capital de Al-Ándalus



La vida cotidiana en la Edad Media española



FISHERMAN'S FRIEND
EST.
1865
FISHERMAN'S FRIEND
ORIGINAL
MENTHOL & EUCALYPTUS FLAVOUR LOZENGES
25 g e
SIENTE EL EFECTO
FISHERMAN'S FRIEND
Techno-
Crude reaction
banking

SUMARIO

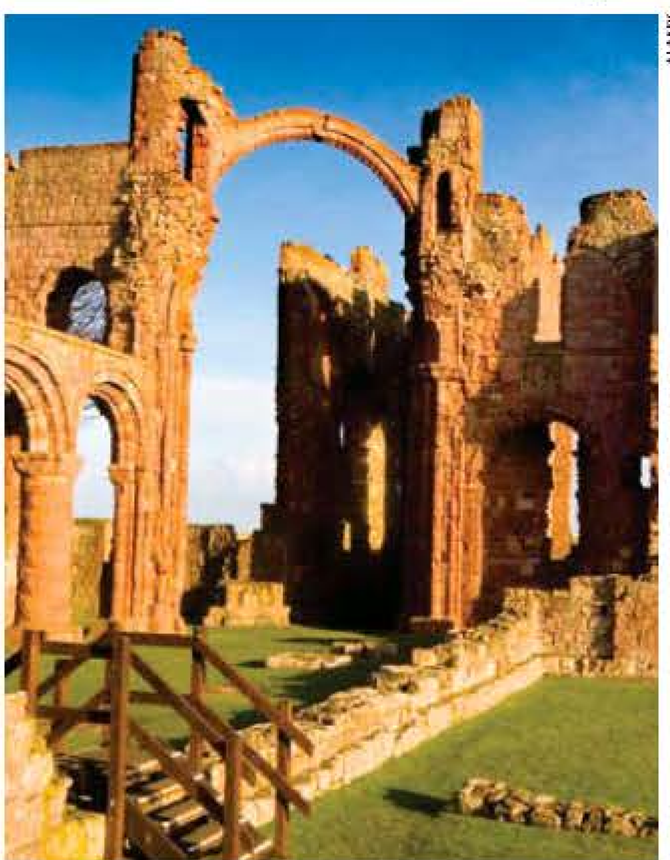

GETTY

La España medieval, igual que el resto de Europa, se pobló de caballeros andantes, tanto en su faceta cortesana como dentro de las Órdenes Militares hispánicas (izda., ilustración). **Pág. 18**

En el dossier, los hitos de más de mil años de medievo: el Imperio carolingio, la Era Vikinga (debajo, ruinas del monasterio de Lindisfarne), las Cruzadas, la Guerra de los Cien Años... **Pág. 47**


XURXO LOBATO

Con la Península islamizada, el supuesto hallazgo de la tumba del apóstol Santiago alumbró el camino de la Reconquista (peregrino en Cambre, A Coruña). **Pág. 82**


ALAMY

FEBRERO 2016 EN ESTE NÚMERO:

SECCIONES

IMAGEN DE PORTADA: GETTY.

EDITORIAL

La letra pequeña de la Historia

Acostumbramos a enfrentarnos a la Historia a través de hechos y personajes en mayúsculas (grandes hazañas, héroes, batallas, emperadores, papas...), pero esta vez, sin obviar esa perspectiva, abordamos la crónica medieval española a través de la "plebe" –esos campesinos, artesanos, comerciantes o clérigos remendados que también hacían Historia–. Gente que comía gachas, vestía sayas de lana y disfrutaba de una moral más relajada de lo imaginado. Y "holgaba" en numerosas festividades que hacían su dura (y breve) vida más llevadera. Porque si algo caracterizaba a nuestros antepasados en aquella época de hierro y fuego es que sus existencias giraban en torno a una constante defensa del territorio: a lo largo de 800 años, las fronteras entre la España musulmana y la cristiana se movían permanentemente, por eso las fortalezas –de una u otra religión– formaban parte del paisaje cotidiano.

Del castillo a la aldea y de la iglesia a la mezquita, la vida de los habitantes de la península Ibérica se desarrollaba al ritmo de las campanas de las iglesias o de la llamada a la oración del muecín hasta que, a partir del siglo XIV, los relojes mecánicos asumieron esta misión. Pues las transformaciones desarrolladas en esos siglos marcaron el tránsito del hombre medieval al moderno; porque –jugando con la frase más famosa de la serie "Juego de Tronos"– el invierno no estaba llegando, sino que se estaba yendo.


NNES MINGUEZ

Palma Lagunilla
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla

LA VIDA COTIDIANA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL

Entre campesinos y señores feudales

EL CASTILLO COMO BALUARTE DE DEFENSA Y LA IGLESIA O LA MEZQUITA COMO REFUGIO ESPIRITUAL CONSTITUÍAN EL PAISAJE COMÚN DE UNA PENÍNSULA IBÉRICA CONFORMADA POR VARIOS REINOS.

Por José Luis Corral, *escritor y medievalista*

Lo cotidiano es aquello que sucede día a día y, por tanto, lo opuesto a lo extraordinario. Durante siglos, la Historia, como disciplina académica, sólo se preocupó de los acontecimientos relevantes del pasado, las hazañas de los grandes hombres (reyes, papas, guerreros, nobles y artistas), las guerras, los cambios políticos, las transformaciones económicas, las revueltas sociales y las manifestaciones de la cultura. En consecuencia, la mayoría de la humanidad se quedó sin Historia, y las masas anónimas no tenían voz ni presencia en el escenario histórico. Pero en los últimos tres decenios del siglo XX la vida cotidiana, hasta entonces prácticamente ausente, se convirtió en protagonista.

En la Edad Media, España no existe como tal. La península Ibérica es un conglomerado de reinos y Estados cuyas fronteras cambian periódicamente. Dos mundos distintos, el Al-Ándalus musulmán y los reinos cristianos, se reparten el territorio peninsular, en permanente transformación.

En esas circunstancias históricas, buena parte de la vida cotidiana se desarrolla en torno a la frontera, donde se gesta un modelo de existencia que gira en torno a la defensa del territorio y de la propia vida. Entre los hombres y mujeres de la España medieval, una fortaleza y una iglesia o una mezquita forman parte del paisaje cotidiano.

AVANCES EN EL SUR. La España musulmana, sobre todo en los siglos IX y X, está mucho más avanzada que la cristiana. Las ciudades andalusíes son mucho más grandes y con mucha mayor actividad económica; en torno al año mil, Córdoba tiene alrededor de doscientos mil habitantes, en tanto que León, la ciudad más poblada de la Cristiandad, apenas ronda los dos mil.

Un castillo en lo alto de una colina y, en su ladera, un caserío aletargado en el que destaca una iglesia es la imagen habitual de muchos pueblos de España. El castillo constituye un baluarte de defensa y de protección ante una algarada, pero también es un símbolo del poder feudal, un icono omnipresente en la vida de los vecinos. En el castillo vive el señor del lugar; desde allí imparte justicia, cobra los impuestos, recibe la pleitesía de sus vasallos y de vez en cuando celebra fiestas y banquetes. Las fortalezas más grandes disponen de su propia guarnición, que pasa el tiempo jugando a los dados, mientras que los criados preparan la comida, acarrean agua y mantienen provistos los almacenes. Se ocupan también de la limpieza, aunque no es demasiado intensa, pues suelen arrojar la basura dentro del mismo castillo o al lado de las murallas.

EL CAMPESINADO Y LA IGLESIA. Los campesinos de las aldeas llevan, en general, una vida miserable. Los que viven en territorio cristiano se ajustan a lo que marca la Iglesia. El ciclo vital de cada persona está ordenado por el ritual cristiano, que regula todas las ceremonias desde el nacimiento a la muerte. Las viviendas de los campesinos son poco más que cabañas con suelo de tierra pisada y techumbres de madera, barro y paja.

La principal obsesión de la mayoría de la población es la comida, que se basa en cereales (pan de trigo y centeno y gachas de avena), algunas legumbres y hortalizas y apenas carne y pescado. Sólo las mesas de los más ricos están surtidas de abundante carne –carnero y piezas de caza sobre todo– y algunos pescados.

En las pequeñas ciudades cristianas, que se desarrollan a partir del siglo XII, los vecinos disfrutan de ciertas libertades. En ellas viven artesanos que regentan pequeños talleres y tiendas, algunos campesinos libres, mercaderes, clérigos de diversa condición e incluso nobles, aunque estos últimos no pueden ocupar puestos en el concejo. En general, las casas son más sólidas y suelen tener cubiertas de teja por mandato legal, y los más ricos disponen incluso de palacios, de gran tamaño a partir del siglo XIV.

Además de en la vivienda, donde más se manifiesta la diferencia social es en los vestidos. Casi toda la población


GETTY

viste unas sayas grises, negras o pardas de lana, sin más complementos que un cinto de soga o un sombrero de paja. Los nobles y los burgueses se adornan con telas de colores vivos, con paños finos e incluso seda y brocados, que completan con sombreros de fieltro, cinturones y botas de cuero, guantes e incluso algunas joyas.

IMPOSICIONES CRISTIANAS. La ciudad es el marco idóneo para las manifestaciones sociales de la vida cotidiana, expresada en ciclos religiosos y laicos que rigen el calendario anual: procesiones religiosas, ceremonias civiles que conmemoran el nacimiento y el matrimonio de los príncipes, o la muerte de los reyes, y otras más ocasionales y escabrosas como las ejecuciones de los delincuentes y los herejes, que se convierten en espectáculos de masas.

La Iglesia condiciona las mentalidades y el imaginario colectivo. Impone el calendario religioso y festivo, que rige en pueblos y ciudades, el ciclo de la vida de cada individuo y las formas de comportamiento social.

En los reinos cristianos, que van ganando tierras a Al-Ándalus, siguen habitando musulmanes (llamados mudéjares) y judíos. Ambas minorías viven en barrios separados y celebran libremente sus ceremonias religiosas en sus mezquitas y sinagogas. Disponen además de sus propias carnicerías, necesarias para poder consumir la carne sacrificada según sus ritos, aunque para otras muchas cuestiones se relacionan abiertamente con la mayoría cristiana, salvo en la cuestión de los matrimonios mixtos, que están prohibidos.

La autoridades controlan las costumbres y la moralidad, que, en general, es bastante relajada. Todas las ▶

LA LEY DEL PÚLPITO. Las autoridades eclesiásticas controlaban las costumbres y la moralidad en el medievo. En la foto de esta recreación medieval, una mujer adúltera apresada por un soldado se confiesa a un monje.



En la sociedad medieval hispana, la esperanza de vida era bastante baja: apenas superaba los treinta años de edad

▶ ciudades de cierta entidad disponen de un burdel, casi siempre alquilado por el concejo a un hostelero, en el cual la población masculina encuentra la liberación de las tensiones sexuales. En la mayoría de las ciudades, el burdel es el único espacio diseñado específicamente para el ocio.

Las fiestas, muy abundantes, rompen la monotonía del trabajo diario. En las celebraciones religiosas predominan las procesiones y romerías, en tanto que en las laicas triunfan los torneos, los juegos de cañas y tablas, las corridas de toros, los relatos de juglares y trovadores, los bailes y la música.



BARREÑO COMPARTIDO. En numerosos lupanares medievales, los establecimientos contaban con grandes tinas donde caballeros y meretrices se solazaban en el baño (a la derecha, en un grabado).

AISA

ENFERMEDADES Y EPIDEMIAS. Los concejos urbanos se preocupan por la salud de sus vecinos y levantan hospitales para acoger a enfermos y a viajeros, e incluso fundan instituciones asistenciales para atender a los enfermos, a los locos y a los huérfanos.

En la sociedad medieval hispana la esperanza de vida no es muy alta, pues apenas supera los treinta años. La mortalidad infantil es elevada, con tasas por encima del cincuenta por ciento en algunos casos. De vez en cuando se producen epidemias de peste que diezman la población de las ciudades. De modo que la presencia de la muerte es algo habitual, que está presente en la vida cotidiana. Incluso los cementerios se ubican en las iglesias: los ricos se entierran en el interior y los más pobres en el exterior.

Las mujeres juegan un papel mucho más relevante que el que reflejan algunos libros. El mundo femenino es fundamentalmente un mundo privado. Son las mujeres las que condicionan la infancia de todas las personas, las que cuidan de los niños y de los ancianos y las que organizan las tareas de la casa. Pero también actúan en la economía como campesinas, artesanas, mercaderes e incluso artistas. Las más ricas disponen de tiempo y medios para la higiene y la belleza, y se maquillan con ungüentos y afeites para parecer más hermosas.

La vida cotidiana no está exenta de creencias y supersticiones. En el mundo musulmán y judío son muchos los que llevan encima amuletos y talismanes, en forma de pedacitos de papel o de pergamino con citas del Corán o de la Torá, para ahuyentar la mala suerte y el mal de ojo, mientras que los cristianos acuden a ceremonias religiosas y practican ritos de purificación para evitarlos. Y todos comparten una serie de temores personales y colectivos que tratan de superar de las formas más variadas (por ejemplo, para ahuyentar las tormentas y evitar los perjuicios que causaban a los cultivos, en algunas torres de iglesias los párrocos celebraban un ritual para "espantar los nublos").



CENTROS NEURÁLGICOS DEL MEDIEVO. La construcción de la catedral de León (en la foto) se inició en el siglo XIII y no se terminó hasta el siglo XIV. Esta obra gótica fue conocida con el sobrenombre de *Pulchra leonina*, que significa "la bella leonesa".

DAVID JIMÉNEZ

EXPRESAR ALEGRÍAS Y TRISTEZAS. El discurrir del tiempo es objeto de gran atención. Decenas de relojes de sol, e incluso mecánicos a partir del siglo XIV, regulan el paso de las horas en aldeas y ciudades, y a ello se suman las iglesias con toques de campana para anunciar no sólo los acontecimientos destacados (defunciones, fiestas, avisos de peligro), sino también el ritmo diario del trabajo y el ocio.

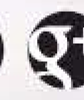
Por fin, en la vida cotidiana de la España medieval hay espacio para los sentimientos. Habitualmente se relegan a los momentos más íntimos, y el tipo de manifestación suele ser distinto en función de la clase social a la que se pertenece. La nobleza es reacia a manifestar las emociones, salvo en los casos en los que se hace uso público y ritual de las mismas, como nacimientos, matrimonios o defunciones. Las clases populares son más abiertas y aprovechan cualquier ocasión para expresar sus miedos, sus alegrías y sus tristezas.

En la España medieval, lo cotidiano no deja de ser Historia. MH

Este mes con MUY INTERESANTE

te regalamos Muy Salud

YA EN TU QUIOSCO

www.muyinteresante.es     









www.ztory.com/es



es.zinio.com



www.kioskoymas.com



www.nubico.es



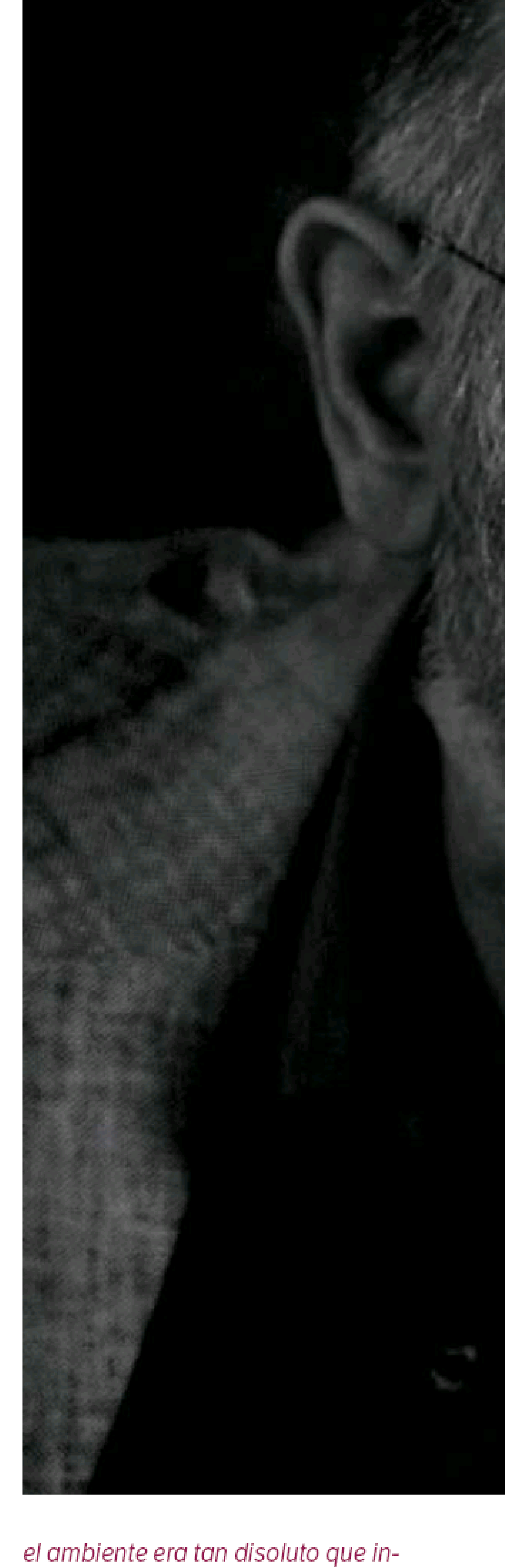
www.magzter.com

JUAN ESLAVA GALÁN

"Es un mito que no se sostiene decir que en España hubo convivencia de moros y cristianos"

FILÓLOGO Y AUTOR DE UNA PROLÍFICA OBRA LITERARIA, TANTO NARRATIVA COMO ENSAYÍSTICA Y CENTRADA SOBRE TODO EN TEMAS HISTÓRICOS, ESLAVA GALÁN SIEMPRE SE HA CARACTERIZADO POR SU PERSONALÍSIMA VISIÓN DE LA HISTORIA, QUE DESMONTA LOS MITOS MÁS COMÚNMENTE ACEPTADOS.

TEXTO: Fernando Cohnen, *periodista*



¿Cómo se explica que un ejército musulmán de apenas cuarenta mil hombres pudiera invadir la península Ibérica y derrotar a la monarquía visigótica, cuyo territorio estaba poblado por cuatro millones de personas?

Había una guerra civil en marcha entre el clan witiziano, del rey anterior, y los partidarios de Rodrigo. Una de las debilidades del reino visigodo era que la monarquía era electiva, no hereditaria, lo que se prestaba a este tipo de enfrentamientos. Por otra parte, la población tampoco estaba muy contenta con el gobierno de los visigodos, especialmente los judíos, una comunidad importante que se sentía oprimida. Sumemos a esto que los invasores pactaron con muchos nobles y obispos para respetarles sus propiedades.

Los árabes estaban divididos en varios grupos tribales que no se llevaban muy bien. ¿Cuáles eran los más importantes y cómo se repartieron el territorio peninsular?

El grueso de los invasores eran beréberes norteafricanos, que recibieron las peores tierras. Las mejores se las quedó la clase dirigente, que era árabe. Pronto estallaron desórdenes entre ellos y los árabes tuvieron que traer en su ayuda a *yunds* o tribus mercenarias sirias.

¿Cuál fue la razón de tantas conversiones de cristianos al Islam?

Probablemente estaban mal cristianizados y tampoco veían gran diferencia entre creer en Dios o en Alá, especialmente cuando los musulmanes consideraban a Jesús una figura de respeto y hablaban de las "gentes del libro", que abarcaba a las tres religiones.

¿Cómo era la vida cultural en Córdoba en los siglos IX y X?

Los textos alaban la exquisitez de aquella vida cultural que era reflejo, por una parte, del sustrato romano que los musulmanes encontraron, ciudades perfectamente urbanizadas aunque ya decaídas, y por otra parte de una intensa importación cultural de Oriente, de Damasco y de Bagdad. De allí procedía el famoso músico bagdadí Ziryab, que se convirtió en árbitro de la elegancia de la corte cordobesa. Ziryab contribuyó poderosamente a divulgar la música, la poesía y la etiqueta social de Oriente. Desde que se estableció en Córdoba, la vida cultural y social de la capital de los califas ganó en complejidad y riqueza. Por influencia suya, muchos cordobeses se aficionaron a refinamientos exóticos, a las sedas, los perfumes, los versos, la música.

La capital de Al-Ándalus, como una pequeña Bagdad implantada en Occidente, creció y se hermoseó con bellos edificios, largos acueductos, mezquitas y fuentes públicas. Se edificaron lujosas mansiones, se trazaron huertas, paseos y jardines botánicos, se abrieron baños, fondas, hospitales, mezquitas y zocos, cuyos tenderetes exhibían exóticos productos llegados de todo el mundo a través del activo comercio mediterráneo y africano.

Frente a Al-Ándalus, ¿cuál era la situación cultural en el ámbito cristiano?

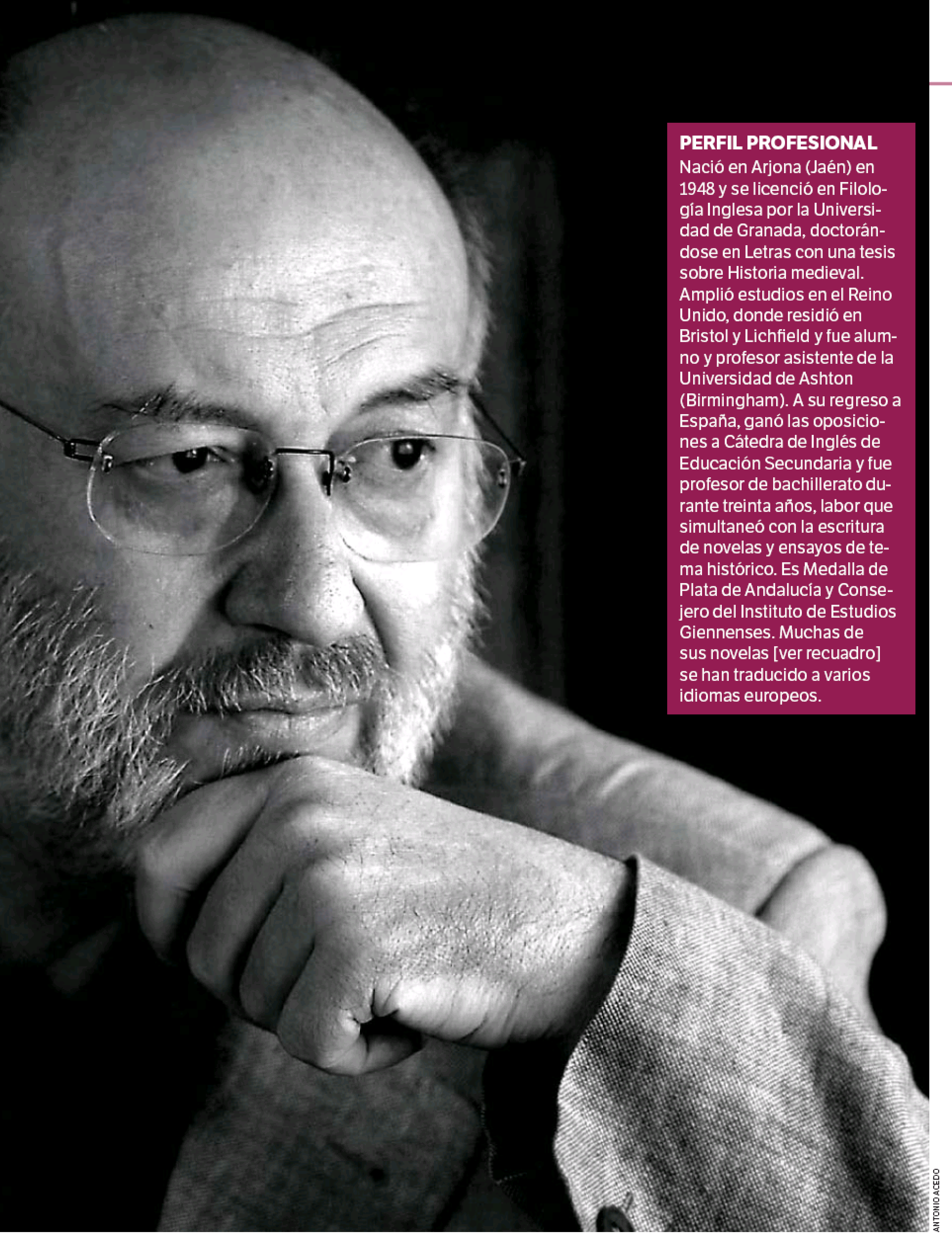
Baste decir que cajitas que en Córdoba servían para que las damas de buena sociedad guardaran sus ungüentos y maquillajes podían ser utilizadas como estuches sagrados para reliquias en el ámbito cristiano. Los reinos cristianos tardaron bastante en ponerse a la altura de los musulmanes, pero también recibieron sus influencias culturales del resto de la cristiandad, especialmente de la Francia carolingia y, después, de Cluny y el Císter. El Camino de Santiago fue, además, un poderoso cauce para esas influencias.

El ejército de Abderramán III frenó el espíritu de reconquista de los reinos cristianos, que además tuvieron que rendir tributo al califa. ¿Qué importancia tuvieron los impuestos y las parias?

Las parias tuvieron una importancia fundamental. Los reinos débiles tenían que pagar ese "impuesto revolucionario" a los reinos fuertes: primero, los cristianos a los musulmanes; después, cuando la tortilla dio la vuelta, los musulmanes a los cristianos. Eso duró hasta los Reyes Católicos, que recibían unas veinte mil doblas de oro de los nazaríes. Los reyes cristianos tenían en cuenta las parias al otorgar testamento, como un ricachón de hoy distribuiría sus rentas bancarias.

En su libro Lujuria, *usted cuenta algunos aspectos de la vida sexual en la Edad Media, como, por ejemplo, que el caballero combatía por la posesión del himen de la dama o que el ambiente era tan disoluto que incluso se reflejaba en la moda. ¿Podría ofrecer algunos detalles sobre la sexualidad en aquella época?*

La identificación del himen con el pañuelo de la dama (o la manga de su vestido) que se disputan los contendientes en un torneo es evidentemente una imagen freudiana que ellos no verían tan clara como nosotros. Dicho esto, es evidente que el caballero quería conquistar el sexo de la dama. Está en la naturaleza humana: ¿qué otra cosa


ANTONIO ACEDO

PERFIL PROFESIONAL
Nació en Arjona (Jaén) en 1948 y se licenció en Filología Inglesa por la Universidad de Granada, doctorándose en Letras con una tesis sobre Historia medieval. Amplió estudios en el Reino Unido, donde residió en Bristol y Lichfield y fue alumno y profesor asistente de la Universidad de Ashton (Birmingham). A su regreso a España, ganó las oposiciones a Cátedra de Inglés de Educación Secundaria y fue profesor de bachillerato durante treinta años, labor que simultaneó con la escritura de novelas y ensayos de tema histórico. Es Medalla de Plata de Andalucía y Consejero del Instituto de Estudios Giennenses. Muchas de sus novelas [ver recuadro] se han traducido a varios idiomas europeos.

busca hoy un cortejador? La pulsión de colocar el ADN propio en cuantos receptáculos sea posible está en nuestro código genético.

En ese mismo libro, usted cuenta que el monarca Enrique IV, a pesar del infamante sobrenombre con que ha pasado a la Historia (el Impotente), también participaba en las alegrías de sus súbditos. ¿De qué forma?

El pobre Enrique IV fue objeto de la maledicencia de los partidarios de su hermana, la usurpadora Isabel. Al parecer, era parcialmente impotente. Es decir, lo era con la reina pero no con las prostitutas de Segovia, a las que visitaba con frecuencia. También es posible que fuera bisexual. Pasó hace tanto tiempo que vaya usted a saber...

¿Cómo afrontaban el sexo en la exuberante Al-Ándalus?

Como buenos aficionados. La relación de la mujer con el hombre era compleja: se la consideraba una criatura sospechosa, una deficiente mental inclinada a la lujuria, a la que había que vigilar y atar corto. Ibn Hazn aconseja: "Jamás pienses bien, hijo mío, de ninguna mujer. El espíritu de las mujeres está vacío de toda idea que no sea la de la unión sexual (...); de ninguna otra cosa se preocupan, ni para otra cosa han sido creadas". Otra *perla* del mismo tratadista: "Nunca he visto, en ninguna parte, a una mujer que al darse cuenta de que un hombre la mira o escucha no haga meneos superfluos, que antes le eran ajenos, o diga palabras de más, que antes no juzgaba precisas". El sagrado Corán abunda en la misma idea cuando ordena a las mujeres "bajar los ojos, conservar su pureza, no mostrar sus cuerpos sino a aquellos que deban verlos". Sin embargo, de algunos textos se deduce que las musulmanas españolas eran casi tan libres como nuestras compatriotas actuales: callejeaban, se paraban a hablar con sus conocidos e incluso se citaban con ellos, escuchaban los piropos de los viandantes (¡y los contestaban!) y hasta se reunían en lugares públicos de la ciudad. No obstante, es casi seguro que esta fue más bien la excepción que la regla y se aplicó a mujeres de clase superior que, por cuestión de herencia o linaje, habían alcanzado independencia económica. Las de clase más humilde estaban más sujetas al marido.

¿Es cierto que la pederastia era una práctica más o menos extendida?

La pederastia (*hubb al-walad*) afectaba a individuos de todas las clases sociales, incluido el califa al-Hakam II, y era un vicio extendido, especialmente durante las disolutas cortes de taifas. La sodomía, a pesar de estar prohibida por el Corán, era también corriente en Al-Ándalus, aunque en determinadas épocas los homosexuales (*hawi* o *mujannat*) sufrieron persecución por la justicia. En las grandes ciudades había buenos prostíbulos (*dar al jarach*, la casa del impuesto) donde las internas entregaban una parte de sus ganancias al fisco. Pero también abundaban en alhóndigas, fondas y ventas del camino (*jan*), para solaz del viajero y de la población dispersa por el campo.

El Concilio de Compostela (1056) ordenó que los sacerdotes y clérigos casados dejasen a sus mujeres e hicieran penitencia. ¿Acataron la nueva directriz o continuaron su vida junto a sus mancebas?

Muchos eclesiásticos desobedecieron la prohibición de mantener relaciones con barraganas. El Concilio de Palencia (1129), que ordenó que las mancebas de los eclesiásticos fuesen repudiadas públicamente, fue igualmente desobedecido. La misma suerte corrió el de Valladolid (1228) cuando dispuso que "denuncien por excomulgadas a ▶

todas las barraganas públicas de los dichos clérigos y beneficiados y si se moriren que las entierren en la sepultura de las bestias". Un siglo después, el Concilio de Toledo (1324) lamentaba que "se ha introducido la detestable costumbre de que vayan a comer a casa de Prelados y Grandes las mujeres livianas, conocidas vulgarmente con el nombre de soldaderas, y otras que con su mala conversación y dichos deshonestos corrompen muchas veces las buenas costumbres". El viajero Juan de Abbeville observó en 1228 que el clérigo español era más mujeriego que sus colegas europeos. Al final las autoridades cedieron. Un privilegio de Enrique II concedía a los clérigos y prestes de Sevilla el mantenimiento de sus apaños siempre que fuera sin mengua de la castidad.

"En la sociedad medieval, trepar por la cucaña social resultaba una empresa ardua y dificultosa"



Eslava Galán ha dedicado a la Edad Media obras como Enigmas medievales *(1992) o* Los Reyes Católicos *(2004).*

EFE

Aparte de los amoríos y de la afición a prácticas sicalípticas, ¿cómo se divertían los cristianos? ¿Cómo eran sus fiestas?

Los aldeanos tenían juegos sencillos, como hemos visto en romerías hasta hace muy poco. La principal diversión de la nobleza era la caza, que la entrenaba para la guerra, y su tardío sucedáneo el torneo o justa. También atendían a juglares que les recitaban hazañas y amoríos. La pasión del juego, principalmente dados, tabas, ajedrez y damas, fue también muy notable.

¿Era difícil, por no decir imposible, la promoción social en la sociedad medieval? ¿Había alguna forma de sortear los obstáculos para prosperar socialmente?

Era bastante difícil. En aquella época se podía aplicar muy bien el proverbio que dice: el que nace lechón, muere cochino. Trepar por la cucaña social resultaba siempre una empresa ardua y dificultosa.

La sociedad rígidamente estamentada estorbaba cualquier ascenso. Existían dos clases sociales improductivas, los *pugnatores* (nobles y caballeros) y los *oratores* o clérigos, y una tercera productiva, los siervos (llamados solariegos en Castilla y payeses de remensa en Cataluña). Esta última mantenía con su trabajo a las otras dos. Los siervos estaban vinculados a la tierra casi como los antiguos esclavos, aunque algunos tenían derecho a escoger señor (behetría). La única forma de progresar socialmente era ofrecerse como colono para poblar las tierras que se conquistaban al moro. Los reyes fundaban pueblos libres o concejos a los que concedían fueros o constituciones que les otorgaban una serie de ventajas. Estos colonos del rey (realengos) tenían la contrapartida de vivir peligrosamente. Salían a labrar los campos y andaban con un ojo en el surco y otro en la estaca, por si llegaba el moro alevoso. Cuando la economía empezó a ser monetaria y surgieron las ciudades, comenzó a darse el caso de villanos (burgueses, de burgo, población) que se enriquecieron y se casaron con hijas de nobles arruinados. Pero esto solo ocurrió hacia el final de la Edad Media.

¿Los musulmanes y los judíos tuvieron fácil acomodo en la Castilla de Fernando III y de su hijo Alfonso X o es una invención de nuestro tiempo?

Fernando III tuvo buen cuidado de vaciar de moros las tierras que iba conquistando y sólo dejaba atrás, en morerías, a los indispensables; entre ellos, a los artesanos o peritos en materia de riegos. Es un mito que no se sostiene decir que en España hubo convivencia de moros y cristianos. Lo que hubo fue coexistencia, y siempre en los términos en que el más fuerte oprimía y sometía a parias al débil.

Usted utiliza a menudo con naturalidad la palabra moro, en lugar de musulmán o árabe. ¿No le parece que es algo despectiva?

En absoluto. El término es más exacto y no tiene ninguna intención peyorativa. Cuando todavía no era una palabra políticamente incorrecta, el historiador Antonio García Bellido escribió que los árabes son los semitas de Arabia, de los que muy pocos llegaron a España, y los moros son las gentes del norte de África. Por lo tanto, el término es más exacto y antiguo para nosotros. Además, cabe recordar que los griegos llamaban ya moros (*mauroi*) a los habitantes de Marruecos.

¿Cuáles fueron a su juicio las virtudes de Fernando III?

Fue un rey inteligente que se propuso conquistar a los moros el resto de la Península y casi lo consiguió. Cabe recordar que en su reinado se conquistó el valle del Guadalquivir. Sabía ahorrar esfuerzo y sangre y si alguna vez fue cruel lo hizo calculando que esa crueldad ahorraría vidas en el futuro tanto a cristianos como a musulmanes.

¿Cree que la obsesión de Alfonso X por ser nombrado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, dejando de lado los intereses de su reino por otros ajenos, fue el anuncio de lo que iba a ocurrir años después con el emperador Carlos V?

Alfonso X apostó y perdió. Sobornó cuantiosamente a los príncipes electores, pero estos se inclinaron por otro candidato. En este sentido, Carlos V lo tuvo más fácil.

¿Qué nos ha legado la Edad Media?

Hay dentro de la Edad Media al menos dos renacimientos que transmiten muy estimables formas de cultura y progreso al mundo por venir. Si la caída del Imperio Romano fue una catástrofe en muchos ámbitos, la Edad Media no fue tan primitiva y tan bárbara como a veces, por contraste, nos la han pintado. Y en cualquier caso en la Edad Media está el germen del Renacimiento y el de los descubrimientos y el interés por el mundo que caracterizarán a la Europa posterior. MH

Sus obras más destacadas

En 1987 ganó el Premio Planeta con la novela *En busca del unicornio*, con la que logró un puesto de relevancia en el mundo literario español. En 1994, obtuvo el Premio Ateneo de Sevilla por *El comedido hidalgo*, novela a la que siguieron, entre otras, *Señorita* (Premio Fernando Lara y Premio de la Crítica Andaluza, ambos en 1998) y *La mula* (2003), basada en un episodio real de la Guerra Civil. Juan Eslava Galán también ha dedicado parte de su tiempo a los ensayos; entre ellos, *Los castillos de Jaén* (1999) o *Los templarios y otros enigmas de la Historia* (2011). Entre sus títulos más recientes cabe destacar *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie* (2005), *Historia de España contada para escépticos* (2010), *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos* (2014), *Lujuria* (2015) y su última obra publicada, *Avaricia*, presentada en noviembre de 2015. Además, gracias a otro de sus libros, *Misterioso asesinato en casa de Cervantes*, publicado en marzo de 2015, este prolífico autor recibió el Premio Primavera de Novela.



Suscríbete un año

12 números por solo 29 €



+ Suscripción de 3 números a Muy Interesante



Ventajas para los suscriptores:

- **Ahorra 28,90€** con esta oferta
- Recibirás la revista en tu casa, sin gastos de envío
- Disfrutarás de las promociones exclusivas para suscriptores
- No te afectarán las subidas de precio de la revista durante tu suscripción

¡Suscríbete fácilmente!

http://gyj.suscripcionesrevistas.es/divulgacion/muy_historia
Llamando al 902 054 246 de lunes a viernes de 9 a 18 h.
suscripciones@gpssoluciones.es

Quedan excluidos los objetos promocionales de portada. Oferta solo válida para España hasta el 31 de marzo de 2016. Consulte las bases legales en nuestra página web www.muyhistoria.es/gyj/privacidad o en el teléfono de atención al cliente 902 054 246 de lunes a viernes de 9 h. a 18 h.


DOMINUS



LAS CIUDADES: CENTROS DE COMERCIO

Urbanitas del medievo

EN LA ANTESALA DEL AÑO MIL SE INICIÓ LA CONSOLIDACIÓN DEL ENTRAMADO URBANO EN LA SOCIEDAD MEDIEVAL. A SU VEZ, EN ESOS NÚCLEOS NEURÁLGICOS DE INDUSTRIA ARTESANA SURGIERON NUEVAS FORMAS DE ESTADO.

Por José Luis Hernández Garvi, *escritor*

Existe la creencia generalizada de que la Edad Media fue una época histórica de oscurantismo social, político y religioso, en la que Europa sufrió un estancamiento en su evolución. Sin embargo, cuando nos acercamos a los hechos de aquel período descubrimos una serie de elementos que influyeron en los cambios que prepararon a la civilización occidental para la llegada del Renacimiento. En este contexto de transición, los diferentes reinos que en aquel entonces componían la península Ibérica compartieron una unidad de destino con el resto del continente europeo, aunque con características propias derivadas de su especial situación.

EUROPA, TERRITORIO SIN LEY. Existe unanimidad entre los historiadores a la hora de fijar el inicio de la Edad Media, situado en el año 476 con la caída del Imperio Romano de Occidente, aunque a la hora de establecer su final no existe el mismo acuerdo, dividiéndose las opiniones entre aquellos que lo hacen coincidir con la caída de Constantinopla en manos turcas en 1453, o los que se muestran partidarios de datarlo en 1492 con el descubrimiento de América. En todo caso, fueron diez siglos de Historia en los que Europa se abrió paso dubitativamente hasta sentar las bases de los Estados que hoy conocemos. ▶

EL REY DE LOS FRANCOS, PROTECTOR DE LA SANTA SEDE. La Alta Edad Media (476-1000) fue un período en el que tres imperios contemporáneos lucharon por la supremacía: el bizantino, el islámico y el carolingio; a la cabeza de este último, el emperador Carlomagno. Esta pintura de 1827 muestra la coronación del rey franco por el papa León III, celebrada en la Basílica de san Pedro, Roma.

El camino no fue fácil. A principios del siglo VIII, el continente estaba directamente amenazado por la expansión del Islam que llamaba a sus puertas. Los Pirineos habían servido de frontera natural, pero el Occidente cristiano temía que no pudiera resistir por demasiado tiempo ante su embestida. Tras el colapso del Imperio Romano, Europa se había convertido en una extensa y salvaje región sin fronteras definidas, donde la religión cristiana estaba completamente deformada por las supersticiones y amenazada por la supervivencia del paganismo.

SOCIEDAD AUTOSUFICIENTE. Los últimos vestigios de la cultura heredada del mundo antiguo estaban a punto de perderse mientras la violencia, monopolio ejercido por una nobleza inculta, turbulenta y ávida de placeres inmediatos, se imponía como forma indiscutible de gobierno sin que nadie tuviera la legitimidad y el poder necesario para encauzarla.

Cubierta todavía por grandes masas forestales, Europa sufría una grave crisis demográfica. La tierra, convertida en única fuente de riqueza, era explotada con métodos muy primitivos que no permitían la obtención de grandes cosechas que pudieran mantener a un número elevado de personas. Los intercambios comerciales, condicionados por una economía de subsistencia, quedaron prácticamente interrumpidos, mientras las ciudades languidecían lentamente y perdían población. Las continuas campañas militares y las incursiones de rapiña destruyeron los últimos vestigios sobre los que se sustentaba la economía del Mundo Antiguo, orientada hacia las costas del Mediterráneo. Los comerciantes que en el pasado habían basado su negocio en sus contactos con Oriente desaparecieron paulatinamente, siendo sustituidos por pequeños mercaderes que apenas superaban el rango de simples buhoneros.

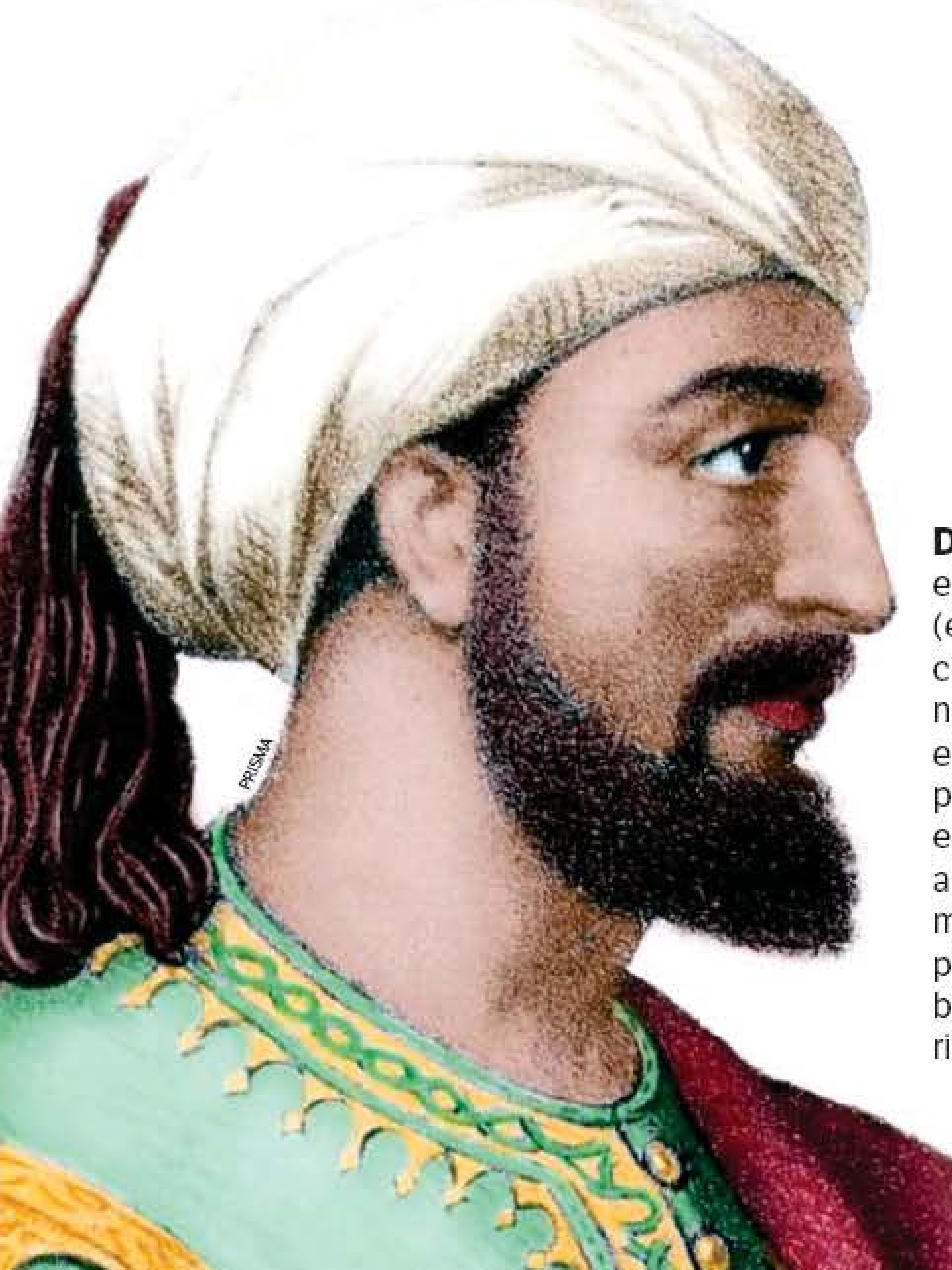

ALBUM

PRODUCCIÓN PARA EL TRUEQUE. Los objetos cotidianos se fabricaban y consumían en las aldeas, donde existían herrerías locales (en la ilustración). Éstas también producían las armas, como tributo al señor feudal durante la Alta Edad Media.

La sociedad de la Alta Edad Media era por tanto autosuficiente. Los alimentos, las ropas, los objetos cotidianos, las herramientas agrícolas o los materiales de construcción se producían y consumían en las aldeas. Incluso las armas, que entonces eran muy demandadas, se fabricaban en herrerías locales y servían como pago del tributo al señor feudal del que eran vasallas. Esto no quiere decir que no hubiera ningún tipo de transacción. En algunos pueblos se organizaban ferias y mercados donde los campesinos ofrecían los productos de sus huertas, los animales de sus corrales o artículos de artesanía. Las gentes acudían para intercambiar productos en un trueque en que el dinero, tal y como lo entendemos hoy en día, apenas circulaba.

LOS REINOS PENINSULARES. Mientras Occidente asistía a su propio ocaso sin que nadie pareciera capaz de remediarlo, la península Ibérica, por su parte, se encontraba fragmentada en distintos reinos y carecía de una unidad religiosa. La presencia musulmana desde principios del siglo VIII, y que sería constante a lo largo de toda la Edad Media, condicionó el desarrollo de estos reinos que también fueron influenciados por la cultura carolingia que llegaba desde Europa, lo que dio forma a una sociedad medieval con identidad propia.

La preeminencia oriental se hizo más evidente con la decadencia carolingia y la etapa de mayor apogeo del emirato de Córdoba, que alcanzó sus más altas cimas cuando, en el año 929, Abd al-Rahman proclamó el califato encarnado en su persona. Córdoba se convirtió en la ciudad más floreciente de Al-Ándalus, al mismo tiempo que pasaba a ser un centro cultural de primer orden que eclipsó a los que tímidamente sobrevivían en el Occidente cristiano. La capital califal también fue un importante núcleo mercantil e industrial, destacando especialmente por sus manufacturas textiles. Córdoba alcanzó fama por la producción de tinturas con las que se teñían los tapices de origen magrebí, por disponer de telares donde se fabricaban las más ricas sedas, superiores en calidad a las que llegaban desde Persia, y por confeccionar tejidos impermeables y paños de lino que eran exportados a lugares tan remotos como Egipto, Arabia o Yemen.


PRISMA

DE EMIR A CALIFA. En el siglo X, Abderramán III (en el retrato) fundó la ciudad palatina de Medina Azahara y condujo al emirato cordobés al esplendor califal; convertido en un importante Estado a finales de su reinado, mantuvo relaciones diplomáticas con el Imperio bizantino y el Sacro Imperio Romano Germánico.

A mediados del siglo X, Ibn Hawqal, un viajero llegado desde las lejanas tierras de Oriente, plasmó en sus crónicas la admiración que le produjo la prosperidad que se encontró al llegar a Al-Ándalus, refiriéndose especialmente a la calidad de sus caballos, la riqueza de los yacimientos de hierro y mercurio de sus minas y la variedad de los frutos que crecían en sus vegas y huertas, donde se habían aplicado técnicas agrícolas importadas desde Oriente para mejorar los regadíos y aumentar la producción.

Además de disponer de un fuerte sector económico, en el plano militar el califato de Córdoba era muy superior a los reinos cristianos de León y Navarra, los más pujantes de aquel período. Durante el reinado de al-Hakam II, el califato se convirtió en el Estado más poderoso de Europa, mientras que los reinos peninsulares, desestabilizados por disensiones internas y enfrentados entre ellos, eran incapaces de ponerse de acuerdo para desplegar una acción militar conjunta que les permitiera recuperar parte del territorio perdido.

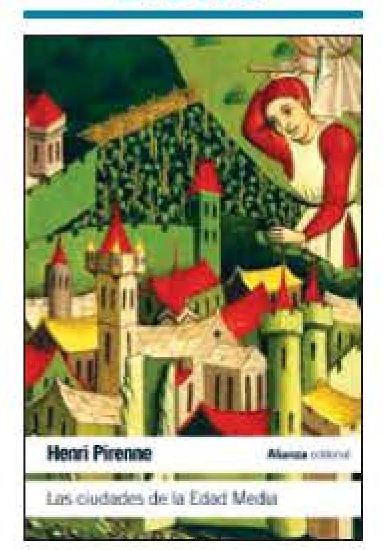
INDEPENDENCIA CASTELLANA. En el año 914, Ordoño II trasladó su capital a León para defender mejor sus posiciones en la ribera del Duero y controlar las rutas que llevaban al interior de su reino. Fueron años de incertidumbre, en los que la repoblación cristiana se realizó lentamente mientras violentos enfrentamientos intestinos amenazaban con desintegrar el balbuciente Estado. La ruptura se concretó en el año 961, cuando el conde Fernán González logró la independencia castellana, acontecimiento que supuso una merma de las fuerzas leonesas en beneficio de los intereses cordobeses. Acaudillados por al-Mansur (el Almanzor de las crónicas cristianas), los musulmanes se extendieron por todo el norte peninsular. En esta ofensiva las ciudades y los monasterios, desde Santiago de Compostela a Barcelona, se vieron seriamente amenazados mientras cundía el desánimo entre las fuerzas cristianas.

Navarra, convertida en reino independiente en ese siglo IX que muchos creyeron antesala del Apocalipsis que traería el año 1000, mantuvo un delicado equilibrio durante el reinado de Sancho Garcés I, alcanzando alternativos acuerdos con León y el califato de Córdoba que sirvieron para garantizar su supervivencia, política que mantendrían sus sucesores. Los condados de Cataluña, unidos durante el reinado de Borrell II, conde de Barcelona, mantuvieron una frágil alianza que apenas duró hasta finales de esa centuria. Mientras tanto, los Pirineos se convirtieron en refugio de la cultura cristiana. Bajo la influencia cluniacense, los monasterios realizaron una importante labor de conservación y transmisión de los conocimientos del pasado, ingente tarea que tuvo su máxima expresión artística y espiritual con la eclosión del románico y la difusión del gótico por todo el Occidente europeo.

La llegada de la cifra redonda del comienzo del segundo milenio de la era cristiana agravó los problemas de las sociedades del medievo. La creencia en la inminente venida del fin del mundo, sustentada por las calamidades que padecían los europeos de aquellos oscuros días y el fracaso del cristianismo para remediar los males de la tierra, provocó una psicosis colectiva que se retroalimentó del sentimiento resignado de la población. ▶

EN 929, CÓRDOBA SE CONVIRTIÓ EN LA CIUDAD MÁS FLORECIENTE DE AL-ÁNDALUS: CAPITAL CULTURAL DE PRIMER ORDEN E IMPORTANTE NÚCLEO MERCANTIL

LIBRO



Las ciudades de la Edad Media, *Henri Pirenne.* Alianza Editorial, 2015. En esta obra, Pirenne demuestra que fue la expansión musulmana la que cerró el Mediterráneo al tráfico durante el siglo VIII y no las invasiones germánicas, lo que rompió la unidad económica creada por el Imperio Romano.

Avances tecnológicos

En muchas ocasiones no se ha concedido demasiada importancia a ciertos avances tecnológicos, en apariencia sencillos y modestos, que en realidad tuvieron una gran trascendencia en el desarrollo de la humanidad. En el caso de las innovaciones introducidas en la agricultura durante la Edad Media, este olvido resulta aún más evidente.

RENOVARSE O PASAR HAMBRE. Los viejos métodos de explotación agraria heredados de los tiempos antiguos no eran adecuados para aumentar la producción de las cosechas como exigía el crecimiento demográfico. La generalización a partir del siglo IX del uso del arado de vertedera, herramienta que con su borde afilado penetraba profundamente en el suelo al mismo tiempo que levantaba la tierra formando montículos y surcos, permitió un mejor aprovechamiento del suelo y del agua.

Las mejoras introducidas con el arado de vertedera se complementaron con la aparición de la collera, invento todavía más sencillo que facilitó el trabajo agrícola y multiplicó su rendimiento. Se trata de un collar relleno que se coloca alrededor de cuello de una caballería y se hace reposar sobre su lomo. Los arreos son atados a él y el caballo o la mula puede tirar sin riesgo de asfixiarse, como ocurría cuando eran enjaezados con arneses propios de yuntas de bueyes.

A principios del siglo X se generalizó el uso de la collera, permitiendo a las caballerías tirar con toda su fuerza de los arados. De esta forma podían hacer el trabajo de varios bueyes y de manera mucho más rápida, lo que permitió roturar campos más extensos.



AGE

El uso del arado de vertedera (en la foto) supuso un mejor aprovechamiento de las tierras de cultivo, pues permitía labrar campos más extensos.

La crisis del Califato de Córdoba

La crisis demográfica, económica, social y política que azotó en mayor o menor medida a los reinos cristianos de la Península durante la Edad Media provocó un largo período de disensiones internas que frenó el avance de la Reconquista emprendida contra los musulmanes. Las luchas entre Castilla, la Corona de Aragón, Navarra y Portugal por imponer su hegemonía sobre los demás se extendieron hasta el siglo XIV, cuando los dos primeros reinos afianzaron su predominio, convirtiéndose en el germen de la nación surgida durante el reinado de los Reyes Católicos.

LAS TAIFAS PAGAN TRIBUTOS. A comienzos del siglo XI se había experimentado un cambio de tendencia en la península Ibérica que coincidió con el resurgimiento de Europa, que parecía haber dejado atrás los temores milenaristas que la habían sumido en los años de mayor oscurantismo de la Edad Media. El tremendo esfuerzo bélico desplegado por el Islam alcanzó en esa centuria su punto más alto, iniciando un período de imparable descenso marcado por la muerte de Almanzor en el año 1002.

Estas debilidades se pusieron de manifiesto cuando el Califato de Córdoba, que había alcanzado su época de mayor esplendor en el siglo X, fue abolido formalmente en el año 1031, mientras su autoridad se dividía entre los reinos de taifas, entidades políticas que se repartieron el poder en un clima de anarquía absoluta. Esta inestabilidad fue aprovechada por los reinos cristianos para extender su avance, al mismo tiempo que convirtieron en vasallos a algunos de estos reinos de taifas, que comenzaron a pagar tributos para poder garantizar su supervivencia.



El grabado representa la muerte de Almanzor el Victorioso *en 1002, que marcó el inicio del declive del poder andalusí en la península Ibérica.*

▶ La guerra y la miseria mortificaron los corazones de muchos, extendiéndose el convencimiento de que ya no había nada por lo que mereciese la pena vivir.

En medio de este clima de pavor general y superstición, las gentes buscaron el amparo de la Iglesia y la religión. Ante el final de los tiempos que se anunciaba se produjeron donaciones en masa de tierras, casas y siervos a la jerarquía eclesiástica, como demuestran claramente los millares de testamentos que se han conservado de la Alta Edad Media.

UN NUEVO AMANECER. Muchos incluso buscaron refugio en los monasterios, entre ellos destacados señores feudales que abandonaron las armas ante el sinsentido de la guerra para abrazar el hábito monacal mientras esperaban el advenimiento de esa funesta fecha.

Al acercarse el día señalado, miles de personas acudieron a las iglesias para rezar por el perdón de sus pecados. Sin embargo, el terror con el que habían esperado la llegada de la medianoche del que se suponía que iba a ser el último día de la humanidad se difuminó con la luz que presagiaba un nuevo amanecer. Las semanas transcurrieron sin que se vieran las señales del Apocalipsis y muchos interpretaron aquella tranquilidad como un signo del perdón de Dios. Los nobles y el pueblo respiraron aliviados, intentando recuperar sus vidas donde las habían dejado. Esta corriente milenarista también sirvió para trazar una frontera claramente definida entre dos etapas diferenciadas en la Edad Media. Por un lado, la Alta Edad Media, comprendida entre los siglos V y IX y caracterizada por las invasiones de los pueblos bárbaros que penetraron profundamente en las antiguas provincias del Imperio Romano de Occidente, y por otro, la Baja Edad Media, cuando se afianzó el feudalismo como forma de gobierno al mismo tiempo que se avistaban, en el hasta entonces tenebroso horizonte, tímidos síntomas de un resurgimiento económico y cultural.

LIBRO





Mercaderes y banqueros de la Edad Media, *Jacques Le Goff.* Alianza Editorial, 2010. El historiador francés Le Goff estudia una de las figuras más atractivas de la cristiandad medieval, mostrándonos la actividad del mercader-banquero del Occidente europeo.

SIGNOS DE ESPERANZA. La recesión demográfica que caracterizó la Alta Edad Media provocó una falta de mano de obra agraria que influyó en el retroceso de las áreas cultivadas. De esta forma, amplias extensiones de terreno se convirtieron en tierras baldías donde crecieron masas forestales impenetrables. En los núcleos de población, formados por agrupamientos de unas pocas casas miserables, vivían campesinos empobrecidos que labraban huertos de pequeña extensión que apenas servían para la subsistencia de una familia. Era un modelo primitivo de sociedad en el que las aldeas estaban aisladas en medio de páramos por los que no pasaba nadie, bajo la amenaza constante de una posible incursión de las huestes de un caballero sediento de



sangre y botín, de una banda de forajidos hambrientos o de las tropas musulmanas.

La superación del miedo al nuevo milenio provocó una inmediata recuperación demográfica, en una curva ascendente que se mantuvo hasta el siglo XIII.

Como consecuencia de este crecimiento, se emprendió la roturación de nuevas tierras para cultivar los alimentos necesarios para mantener a esa creciente población. El aumento de la superficie cultivable no fue el único signo esperanzador que evidenció un cambio de la situación social. Hasta entonces las ciudades habían sido residencias de grandes señores, ya fueran nobles o dignidades eclesiásticas, que vivían a costa de las rentas de sus dominios rurales explotados por vasallos.

AISA

CIUDADES, CENTROS NEURÁLGICOS DE COMERCIO. Pero a partir de entonces las urbes medievales, situadas en puntos estratégicos de las principales vías de comunicación, fueron elegidas para almacenar los excedentes agrícolas, que podían servir tanto para espantar el hambre en épocas de malas cosechas como para comerciar con ellos.

Levantadas sobre antiguos asentamientos del mundo romano, las ciudades se acabaron convirtiendo en centros de almacenamiento y distribución. Al amparo de sus murallas se resguardaron emprendedores comerciantes dispuestos a abrir nuevos mercados para sus productos, favoreciéndose de nuevo los intercambios económicos entre regiones. Estos mercaderes, responsables de los profundos cambios que experimentaron los burgos, fueron personajes que serían reconocidos con el nombre de burgueses. Debido a su creciente número y actividad no tardaron en ser considerados los habitantes más importantes de las ciudades, que pasaron así de ser simples lugares de residencia de los terratenientes nobiliarios y eclesiásticos a transformarse en centros neurálgicos de una próspera actividad económica en continuo desarrollo.

LA VIDA RURAL. La evolución tecnológica en la agricultura del medievo contribuyó a explotar de forma más productiva las tierras de cultivo. Arriba, miniatura gótica del siglo XVI que representa la escena de un campesino realizando un injerto.



PUJANTE INDUSTRIA. Las ciudades fueron albergando cada vez a más artesanos para abastecer una mayor demanda y estos acabaron convirtiéndose en auténticos empresarios industriales, sobre todo de lana y de paño en Castilla. A la izq., una escena cotidiana del siglo XII en la que se representa a una mujer hilando lana.

Levantadas sobre antiguos asentamientos romanos, las ciudades eran centros de almacenamiento y distribución en el s.XIII

Estos núcleos urbanos acabaron atrayendo a un número cada vez mayor de artesanos que, para abastecer el aumento de la demanda, se convirtieron en empresarios industriales. Algunos ejemplos de este tipo los encontramos en las industrias laneras y del paño, motores económicos de regiones como Castilla y Flandes. Los puertos europeos de las costas atlánticas y del Mediterráneo recuperaron parte del bullicio de antaño, funcionando como centros de transacciones y puntos de recepción y salida de las mercaderías.

Este desarrollo, que coincide con la aparición de la burguesía, fomentó los avances de las técnicas en muchos campos, desde el agrícola al industrial, afianzó todo tipo de intercambios entre territorios que hasta entonces habían permanecido aislados y fue el germen cultural del que surgieron intelectuales y sabios que, al amparo de la religión cristiana, impulsaron las artes y las ciencias en un movimiento que culminaría en el Renacimiento.

SE DESPLAZA EL PODER DE LOS FEUDOS AL REY. Al consolidarse el entramado urbano, también surgieron nuevas formas de Estado. Los monarcas y príncipes centralizaron su poder en una capital desde la que ampliaron su control sobre territorios más extensos. La nobleza feudal, a la que los vasallos habían estado sometidos, fue desplazada por la autoridad regia, que se convirtió en la encarnación de los embriones de las primeras naciones europeas tal y como las entendemos hoy en día.

Desbordados por la rapidez de los cambios, a los nobles no les quedó más remedio que aceptar su nuevo papel como instrumento de las políticas dictadas desde los salones del trono. La obediencia exigida por la corona no fue siempre bien acogida por los afectados, como es natural, lo que generaría nuevas tensiones internas, algunas de las cuales se saldaron con guerras civiles y traumáticas decisiones.

Mientras unos y otros dirimían sus diferencias en los campos de batalla o con traiciones y magnicidios, la sociedad de la Baja Edad Media se preparó para los nuevos tiempos. La burguesía, consciente de su creciente importancia, dueña de los medios de producción y acaparadora de las riquezas, exigió su cuota de poder. Los monarcas, todavía titubeantes y necesitados de su colaboración para financiar sus iniciativas políticas y militares, tuvieron que ceder ante sus exigencias. Surgieron así las primeras cortes y parlamentos, instituciones en las que estaban representados los estamentos que lideraron la Europa occidental de la que hoy todos somos herederos. MH



ÉPICA, TORNEOS Y ÓRDENES MILITARES

Andanzas y mitos de la caballería

EN LA ESPAÑA MEDIEVAL, LA FIGURA DEL CABALLERO –TANTO EN SU FACETA GALANTE Y CORTESANA COMO EN LA DE MONJE GUERRERO PERTENECIENTE A ALGUNA DE LAS NUMEROSAS ÓRDENES– BRILLÓ CON IGUAL FUERZA QUE EN EL RESTO DE EUROPA.

Por Fernando Cohnen, *periodista*



EN EL AMOR Y EN LA GUERRA. El caballero andante es uno de los emblemas de la Edad Media, también en la península Ibérica. Entre sus misiones, defender a las doncellas y poner sus armas (arriba, ilustración) al servicio de la Iglesia y de los desvalidos.

"El caballero debe cabalgar, justar, correr lanzas, ir armado, tomar parte en torneos, hacer tablas redondas, esgrimir, cazar ciervos, osos, jabalíes, leones y las demás cosas semejantes a estas que son propias de su oficio", escribió el mallorquín Ramón Llull en su *Libro del Orden de la Caballería*, de finales del siglo XIII, en el que describe con gran precisión cuál debía ser el entrenamiento de un hombre noble y virtuoso que aspirara a integrarse en la caballería.

Los orígenes de ésta hay que buscarlos a comienzos del siglo IX, en los últimos años del reinado de Carlomagno, cuando la palabra "miles" designaba a la clase de los guerreros. Uno de ellos, llamado Roldán, inspiró la canción de gesta que cuenta la batalla ocurrida en las gargantas de Roncesvalles a fines del siglo VIII. Su éxito fue tal que la historia tuvo continuación en una docena de obras que narraban las aventuras y la vida de Roldán, un personaje histórico al que la leyenda equiparó con Gawain, el mítico guerrero de la Tabla Redonda.

HACIA EL REINO DE LOS CIELOS. En la península Ibérica brilló con la misma fuerza el Cid Campeador, cuya figura se encuentra a medio camino entre el guerrero mercenario del siglo X y el caballero andante de corte espiritual del siglo XII. Hace algo más de 800 años se redactó el *Cantar* o *Poema de Mio Cid*, la canción de gesta más famosa de la época medie- ▶

Las Órdenes Militares hispánicas

Nacieron en los monasterios que estaban situados en zonas fronterizas de la península Ibérica, para defenderlos de los ataques musulmanes y posteriormente para impulsar el espíritu de Reconquista. Se basaron en los principios que regían a las dos órdenes universales más importantes: templarios y hospitalarios. La Orden Militar española más antigua fue la de Calatrava (1158). Tanto ésta como la posterior orden de Alcántara estuvieron sometidas a la rígida regla del Císter. Los integrantes de la hermandad de Santiago, que fue elevada al rango de Orden Militar en 1175, mantuvieron con el paso del tiempo su carácter de milicia caballeresca dependiente del rey.

"ATLETAS DE CRISTO". La cobertura ideológica de Cruzada y el estímulo espiritual de las indulgencias papales contribuyeron a la expansión territorial de las monarquías hispánicas, cuyo brazo armado fueron los caballeros de las Órdenes Militares. Su pericia en las labores defensivas en la frontera y sus depuradas tácticas guerreras fueron cada vez más valoradas por los reinos peninsulares, que comenzaron a verlos como los "atletas de Cristo", tal y como consta en algunos documentos de la época. Al convertirse en defensores de la causa de Jesucristo y de su Iglesia, estos guerreros obtuvieron la bula papal para usar la fuerza y violencia necesarias para expulsar a los musulmanes de la Península. La brutalidad y radicalización religiosa de los almohades recrudeció la violencia cristiana, que respondió con crueldad y contundencia a los ataques musulmanes bajo la consigna de la Guerra Santa.

De izda. a dcha., caballeros de las órdenes del Temple, Alcántara, Santiago y Calatrava (grabado coloreado, s. XIX).

ALBUM

▶ val junto a la de Roldán. El texto glosa el heroico comportamiento del Cid, su vida turbulenta y sus épicas campañas guerreras, que comienzan en Vivar (Burgos) y concluyen en Valencia.

Poco a poco, y por influencia del derecho feudal, el concepto de "miles" se aplicó no sólo a los guerreros, sino también a estratos cada vez más altos de la sociedad hasta llegar a la misma nobleza. Finalmente, esa palabra adoptó el significado de caballero gracias a la intervención del papa Urbano II en el sínodo de Clermont Ferrand, celebrado en noviembre de 1095, en el que convocó a los mejores guerreros de la Cristiandad para que engrosaran las filas de la primera Cruzada. El objetivo era defender la ciudad de Constantinopla de la amenaza turca y conquistar Jerusalén y Tierra Santa, que estaban en manos musulmanas. A los integrantes de la Cruzada se les concedería la entrada en el Reino de los Cielos.

LA BATALLA DE HASTINGS. Casi treinta años antes de la proclama del papa Urbano II, los normandos capitaneados por Guillermo I el Conquistador cruzaron el Canal de la Mancha y desembarcaron en Inglaterra para enfrentarse a las tropas sajonas del rey Harold II. Los ingleses se defendieron con coraje en los campos de Hastings, cercanos a la populosa ciudad de Londres. Tras constatar el escaso avance de su infantería, Guillermo recurrió al plato fuerte de su ejército: la caballería pesada.

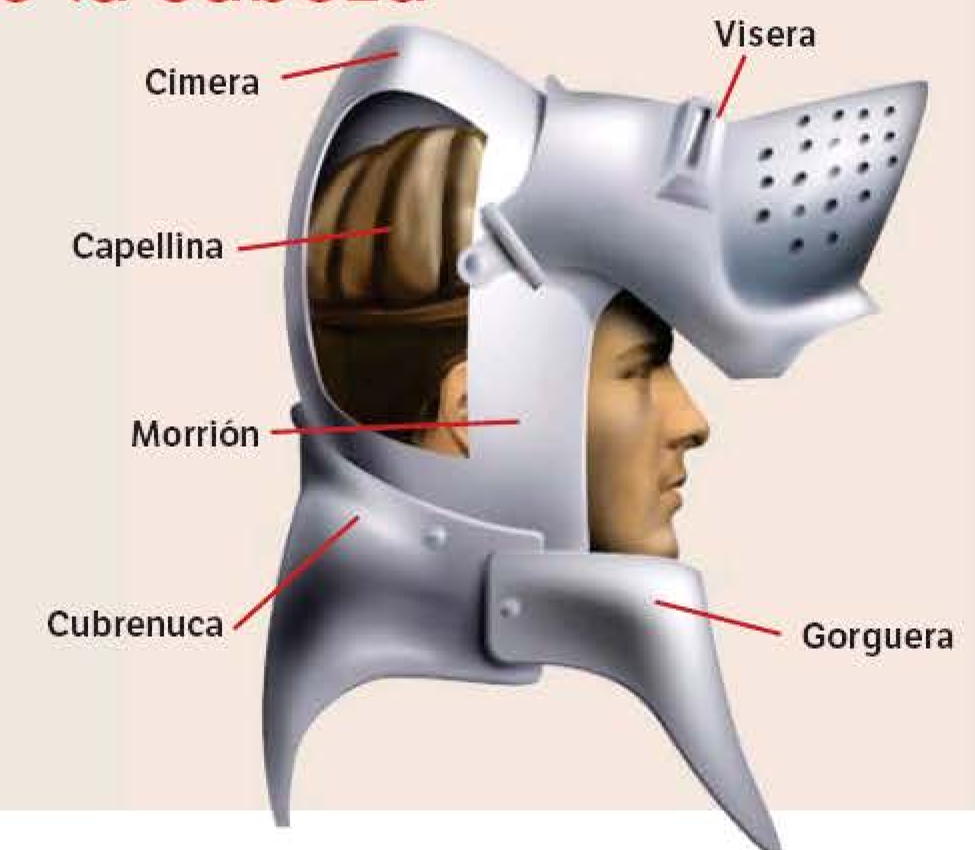
Al grito de guerra "*Dieu aie!*" –"¡Dios nos ayude!"–, los normandos se lanzaron a la carga, desarbolando la defensa sajona y masacrando a sus tropas. Entre las víctimas se encontraba Harold II, que recibió un flechazo mortal en el entrecejo. Perfectamente relatada en el famoso tapiz de Bayeux, la batalla de Hastings de 1066 catapultó a Guillermo el Conquistador al trono de Inglaterra y contribuyó a la transformación de las milicias en caballería, un proceso que ya había empezado a fraguarse décadas antes.

Los caballeros vivían en los castillos y en los señoríos al amparo de los príncipes. También residían en monasterios e iglesias, en donde los señores que prestaban servicio de armas tenían un lugar de privilegio junto a sus familias. "Los caballeros eran omnipresentes, pues sus querellas y sus fiestas atraían a amplios sectores de la población", escribe el historiador Josef Fleckenstein en su libro *La caballería y el mundo caballeresco*.

La Iglesia contribuyó enormemente a la extraordinaria influencia de la caballería, al otorgar a sus miembros la categoría de guerreros o milicias de Cristo. Ese ideal fue lo que les proporcionó una nueva

Protección de la cabeza

La equipación del caballero se completaba con el yelmo, casco o celada que resguardaba su cabeza. Se componía de varias piezas: el morrión o parte alta, que solía incluir una pieza superior abombada llamada cimera; la visera, que cubría el rostro y se podía levantar; la barbera o gorguera, para la boca y la barbilla, y la cubrenuca, que defendía el cuello por detrás. Además, lo habitual era que por debajo del yelmo se colocara una capellina o casco protector más pequeño.



reglamentación que los situaba por encima de la actividad militar. Pero no todos los caballeros estaban dispuestos a ceñirse a ese nuevo papel de guerreros de la Cristiandad: algunos luchaban por su propio interés o para tratar de elevar su rango social en la muy estratificada sociedad medieval.

La aportación de los caballeros fue fundamental para la creación de la cultura caballeresca cortesana, que aparentemente se oponía a su misión meramente militar. Ese nuevo papel tuvo su origen en las cortes reales y principescas, que convirtieron a la caballería en una sociedad cortesana. A sus integrantes ya no se les pedía guerrear en combates a campo abierto, sino en juegos, torneos y competiciones. Su austera vida y su tosco lenguaje militar dieron paso a un comportamiento educado que halló su máxima expresión en la literatura caballeresca.

EL IDEAL CABALLERESCO Y GALANTE. Pero ¿qué condiciones debía cumplir un guerrero para convertirse en caballero? Además de las que apuntaba Ramón Llull, había otras muy importantes, como las que tuvo que cumplir el joven personaje de *Le Livre de Caradoc*, una obra escrita por un autor anónimo a finales del siglo XII. En los pergaminos se puede leer que el aspirante a caballero debe ser prudente y saber jugar al ajedrez, tener buenas maneras y saber tratar a las damas y doncellas, lo que obliga a erigirse en defensor de las muchachas en caso de necesidad y, por supuesto, a poner cuidado en no faltarlas. “En la acción guerrera ha de mostrarse el mejor y fuera del campo de batalla ha de ser el más reservado”.

La imagen ideal del caballero contenía en gran medida elementos de la cultura cortesana: la generosidad, la jovialidad, la virtud de dar, la constancia, el dominio de sí mismo y la templanza. El cronista italiano Acerbo Morena hizo una descripción de las cualidades de Federico Barbarroja, monarca alemán que luchó en las Cruzadas: “Era de hermosa figura, tenía un semblante alegre, como si quisiera sonreír constantemente, y su boca resultaba encantadora. Poseía un carácter sumamente belicoso, y era generoso pero no derrochador”.

En el siglo XII nació la poesía trovadoresca y con ella surgieron tanto el amor cortés como el ideal del caballero galante

El siglo XII vio nacer la poesía de los trovadores, cuyas obras situaron a la mujer en el centro de la literatura occidental. Fueron ellos los inventores del amor cortés y de una nueva regla de conducta en los castillos señoriales del Midi francés. Fue el momento en el que cristalizó el ideal caballeresco y el del caballero galante, el que vivía en la corte y participaba en torneos y competiciones.

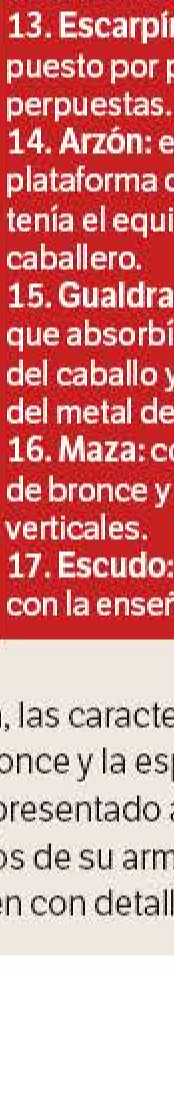
ENTRE LEYENDAS Y MILICIAS. Tras conseguir la nulidad de su matrimonio con el rey de Francia Luis VII, la reina Leonor de Aquitania unió su vida a Enrique II de Plantagenet el 8 de mayo de 1152 en la catedral de San Andrés de Burdeos. En aquellos años nació la literatura artúrica, cuya leyenda y mitos fueron impulsados por Leonor de Aquitania y Enrique II para legitimar su poder en Normandía e Inglaterra. Hay quien sostiene que Leonor fue el modelo que utilizó Chrétien de Troyes para componer el personaje de la reina Ginebra, esposa del rey Arturo. Muchos autores de la época se inspiraron en los personajes de la leyenda artúrica para crear sus novelas, pero quizá el más notable fue Chrétien de Troyes, que escribió la aventura de Perceval en su búsqueda del Santo Grial.

Junto a los caballeros cortesanos y galantes existían otros que pusieron sus armas al servicio de la Iglesia y la defensa de los peregrinos. En la península Ibérica ese papel lo protagonizaron los monjes guerreros de las Órdenes Militares [ver recuadro], cuyo origen se remonta a principios del siglo XII, cuando las órdenes universales del Temple y del Hospital de San Juan de Jerusalén fueron requeridas por los reinos hispánicos para frenar las continuas acometidas de los musulmanes. De hecho, la primera vez que surgió el espíritu de Cruzada en el mundo fue en la reconquista de Barbastro (Aragón), llevada a cabo por cruzados franceses y ▶

1. Lanza: el poste podía llegar a medir hasta 3 metros.
2. Gola: parte superior de la cota de malla.
3. Hombrera: o espaldarcete, para proteger el hombro.
4. Guantelete: tapaba manos y dedos, y tenía una pieza especial para el pulgar.
5. Brazal: pieza que cubría brazos y antebrazos.
6. Peto: protegía todo el pecho y se unía al espaldar con correas de cuero.
7. Cangrejo: tapaba la articulación interior del codo.
8. Pancera: adherida al peto, cubría el vientre.
9. Manopla: placa que rodeaba la muñeca.
10. Quijote: tapaba el muslo y se abrochaba con correas de cuero a la pierna.
11. Rodillera: protector articulado para la rodilla.
12. Grebas: dos placas unidas por un gancho, cubrían desde la rodilla al tobillo.
13. Escarpín: compuesto por placas superpuestas.
14. Arzón: era una plataforma que mantenía el equilibrio del caballero.
15. Gualdrapa: tela que absorbía el sudor del caballo y lo aislaba del metal de la coraza.
16. Maza: con cabeza de bronce y crestas verticales.
17. Escudo: adornado con la enseña familiar.

Sus armas







A la izquierda, las características mazas con cabeza de bronce y la espada del caballero medieval, representado a la derecha con todos los elementos de su armadura y montura, que se describen con detalle sobre estas líneas.



AGE

LA EVOLUCIÓN DEL TORNEO MEDIEVAL. En un principio, en el siglo XII, fueron batallas en miniatura entre dos equipos de caballeros; más tarde se convirtieron en el ceremonioso duelo a caballo entre dos jinetes ricamente ataviados que hemos visto en el cine o en recreaciones como la de arriba (Baviera, Alemania).

▶ de los Pirineos en 1064, treinta y un años antes de la primera Cruzada a Jerusalén.

A los templarios y hospitalarios se unirían años después las primeras Órdenes Militares plenamente hispánicas, más ligadas a los reinos peninsulares que a la Santa Sede, aunque era el papa el que daba el beneplácito al nombramiento de sus maestres. La que abrió el camino fue la de Calatrava, fundada en el reino de Castilla en 1158. Doce años después, la hermandad de Santiago fue elevada al rango de orden militar por el monarca leonés.

En 1218 fue fundada la de Alcántara (1218), que al igual que la de Calatrava estuvo sometida a la rígida regla del Císter, que incluía las obligaciones de los tres votos religiosos: obediencia, pobreza y castidad. Los miembros de la orden de Santiago no estaban obligados al voto de castidad o de soltería. A estas tres órdenes se unió en 1317 la de Montesa, que fue creada con parte del patrimonio que confiscó el rey Jaime II de Aragón a los templarios.

LA JERARQUÍA Y EL RITUAL. Los caballeros constituían la jerarquía más alta de las Órdenes Militares. Formaban el cuerpo especializado de caballería pesada y combatían con un equipo compuesto de cota y calzas de malla, zapatos de armas, un yelmo con agujeros para respirar, una espada recta de doble filo, un escudo, una lanza, un caballo de guerra y una segunda montura para el transporte de armas y vituallas. Al caballero lo acompañaban un escudero a caballo y un grupo de peones, que también podían entrar en batalla. Los sargentos se agrupaban en una clase social

El código *Liber Augustalis*, elaborado por Federico II, separó a la alta nobleza de los simples caballeros

más humilde que la de los caballeros. Combatían también a caballo, pero llevaban un casco ligero y mallas y calzas más cortas.

"La concesión de la dignidad de caballero era un acto ceremonial que constituía, sin duda, la culminación de la vida caballeresca. Los principales oficiantes de la ceremonia, que podían ser los escuderos del joven aspirante, vestían solemnemente al caballero, le colocaban las espuelas de oro y le hacían la entrega de la espada. Los monarcas también podían ejercer de oficiantes en el ritual, dando el espaldarazo al nuevo caballero", explica Fleckenstein.

Los niños de familia noble podían aspirar a ser armados caballeros una vez realizado su aprendizaje en el manejo de las armas y en música y poesía. Al cumplir los 21, estaban preparados para ser caballeros. Tras someterse a una compleja ceremonia y un ayuno de 24 horas, el aspirante depositaba sus armas en el altar de la iglesia, confesaba sus pecados y, al llegar la noche, se introducía en una tinaja para limpiarse simbólicamente de los mismos.

APOGEO DE LOS TORNEOS. Al amanecer, la autoridad eclesiástica oficiaba una misa durante la cual el aspirante comulgaba. En la explanada exterior del castillo se celebraba la ceremonia oficial, en la que el padrino le tocaba tres veces en los hombros con la espada, momento en que el joven adquiría la categoría de caballero entre los vítores del pueblo, que acudía en masa a contemplar el magnífico espectáculo.

El torneo fue la expresión más notoria de aquellos exquisitos guerreros, aunque nada tenía que ver con los torneos que muestran a un jinete enfrentándose a un adversario montado sobre un caballo ricamente enjaezado y cubierta su cabeza con un casco emplumado: ese tipo de espectáculo se dio en los siglos XIV y XV. Los torneos típicos del siglo XII fueron batallas en miniatura durante las cuales se enfrentaban dos equipos de caballeros.

Aquellos juegos de guerra constituían una forma de entrenamiento que procuraba honores y reconocimiento popular a los jinetes. Tenían lugar en espacios abiertos y su fin no era matar al enemigo, aunque hubo torneos en los que se produjeron muertes. El objetivo primordial de los participantes era hacer prisioneros para obtener un rescate o hacer acopio de armas y caballos. Los torneos podían celebrarse también como una especie de competición deportiva, en la que los jinetes alardeaban de su destreza con las armas.

En la península Ibérica, el primer torneo del que tenemos constancia lo describe Ramón Muntaner y tuvo lugar en Valencia, en el año 1272, durante un encuentro entre los monarcas Jaime I y Alfon-

ASC



EL PASO HONROSO. Ese fue el nombre de un singular torneo que tuvo lugar en 1434 en el puente de piedra sobre el río Órbigo, a la altura del pueblo leonés de Hospital de Órbigo (derecha), protagonizado por el caballero Suero de Quiñones. En su memoria, el puente hoy se llama Puente Honroso.

Torneos y justas en la Península

En los torneos se empleaban casi siempre armas simuladas, para evitar daños a los contrincantes. Por el contrario, en las justas por cuestiones de honor se utilizaban armas de filo que podían provocar la muerte. Si en su origen los torneos eran la representación de pequeñas guerras que servían para el alarde y el aprendizaje de los caballeros, con el paso del tiempo se solemnizaron, tal y como se puede ver en la *Crónica de Pero Niño*, en la que el autor desvela que se organizaban para celebrar fiestas, coronaciones y procesiones religiosas durante el reinado de Enrique III el Doliente. Finalmente, el torneo se convirtió en una fiesta cortesana, como aquel que organizó el condestable Don Álvaro de Luna en Valladolid y en el que intervino el rey Juan II de Castilla.

Los heraldos anunciaban los torneos, invitando a los mejores caballeros a participar en los mismos. Las fanfarrias acompañaban la celebración de estas fiestas, a las que acudían los participantes desplegando vestimentas de lujo, armas y caballos según su posición en la estratificada pirámide social medieval.

LAS ARMAS DE FUEGO LOS ECLIPSARON. El pueblo asistía en masa al vistoso espectáculo. Los torneos entraron en decadencia tras la muerte de Enrique II de Francia, que sufrió una tremenda herida en la frente producida por la astilla de una lanza. Otra razón de su declive fue la aparición de las nuevas armas de pólvora, que cambiaron radicalmente las formas de afrontar los combates.


BNE

A la derecha, primera página de la Crónica de Pero Niño*, redactada hacia 1436 y también conocida como* El Victorial*, obra de Gutierre Díez de Games.*

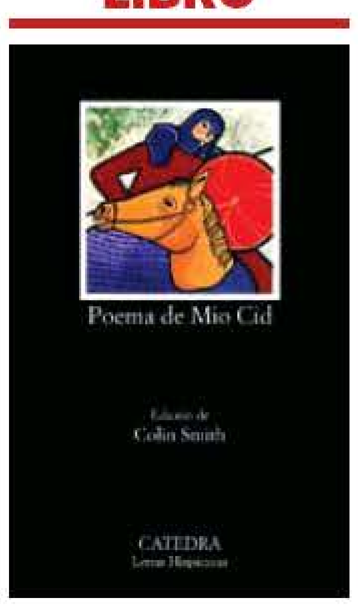
so X. En el reino de Castilla los torneos más antiguos se celebraron en Sevilla en 1327 durante el reinado de Alfonso XI, un rey que mostró gran interés por situar a la realeza en el centro de aquellos rituales caballerescos.

"Pero fue en tiempos de Juan II (1406-1454) cuando los torneos conocieron su apogeo en el marco de las fiestas cortesanas y cuando tuvieron lugar los pasos honrosos, como el que mantuvo en la ribera del río Órbigo, cerca de León, el caballero Suero de Quiñones en julio y agosto de 1434", escribe el historiador español Miguel Ángel Ladero Quesada en su libro *Las fiestas en la cultura medieval*. La historia que protagonizó Suero de Quiñones es una de las más extravagantes del medievo español.

Este caballero leonés se presentó ante el monarca Juan II con una argolla de hierro colgada al cuello como símbolo de sus desamores con una dama. De esa guisa, solicitó la aprobación real para poner en práctica un proyecto que le liberase de su mal. Una vez consiguió la gracia real, Suero de Quiñones y los nueve caballeros que lo acompañaban se instalaron en el puente de piedra que todavía hoy cruza el río Órbigo, a la altura del pueblo leonés de Hospital de Órbigo, para combatir con cualquier caballero que pretendiese cruzarlo. Calculó que se vería libre de sus penas de amor tras romper 300 lanzas con distintos contrincantes, pero al desafío acudieron 68 caballeros, con los que sólo rompió 166 lanzas, lo que no fue un obstáculo para que el 9 de agosto de 1434 los jueces decretaran que había cumplido su compromiso. Libre del tormento, el caballero leonés peregrinó a Santiago de Compostela, donde depositó el símbolo que le había llevado a protagonizar el surrealista torneo, que a partir de entonces se denominó paso honroso (otros lo imitarían).



LIBRO

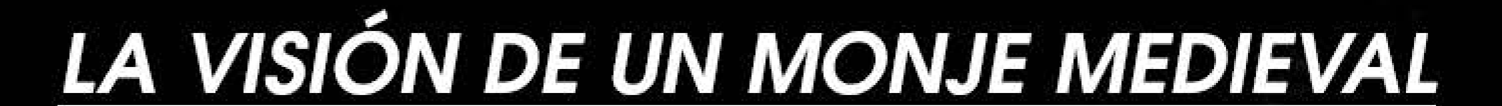


Poema de Mío Cid, *anónimo (edición de Colin Smith)*. Cátedra, 2005. Una cuidada versión de la clásica obra redactada alrededor del año 1200, que es la canción de gesta más famosa de la Edad Media junto al *Cantar de Roldán*.

REGLAS ESTRICTAS. El 17 de marzo de 1229, el ferviente cruzado y emperador alemán Federico II se ciñó la corona de rey de Jerusalén, lo que lo enfrentó a una oleada de desprecios y rechazos del mundo cristiano. Deseoso de reconciliarse con la Iglesia, volvió a Europa para llegar a un acuerdo con el papa Gregorio IX. Acto seguido, Federico II ordenó la elaboración del denominado *Liber Augustalis*, en referencia al emperador romano Augusto, su modelo político.

Aquel texto revisó el sistema feudal y la administración de la corte, reorganizó la caballería y estableció las diferencias sociales entre nobles de alto rango, condes, barones y caballeros. A partir de entonces, el acceso a la categoría de caballero sólo fue posible por dos vías: la investidura de armas y la transmisión hereditaria. Es cierto que hubo cédulas anteriores que ya contemplaban ese requisito; por ejemplo, Federico Barbarroja prohibió en 1186 la entrada en la caballería a hijos de sacerdotes, diáconos y campesinos. Pero fue el *Liber Augustalis* el texto que codificó legalmente la investidura de caballeros y el que marcó la separación entre la alta y la baja nobleza. Ésta tuvo que conformarse con ocupar el escalón inferior en la jerarquía, mientras que la alta nobleza logró lo que había perseguido durante años, que no era otra cosa que diferenciarse de los nobles advenedizos, caballeros y escuderos.

¿Qué queda de aquel mundo perdido? La vida caballeresca, que fue recogida por la literatura del siglo XII, ha llegado a nuestros días en forma de ideales históricos, leyendas prodigiosas y mitos perdurables expresados en fantásticas óperas, novelas y películas. En la saga artúrica, cuando el joven Tristán es investido caballero, la ceremonia concluye con una llamada al comportamiento virtuoso, vital y alegre que define el perfil que debe tener el caballero galante: "¡Sé siempre cortés, sé siempre alegre!". MH



LA VISIÓN DE UN MONJE MEDIEVAL

En un monasterio cisterciense

LOS PLEITOS ENTRE VILLAS ABACIALES Y SEÑORIALES, LOS ENGAÑOS DEL COMENDADOR ÁLVARO DE LUNA Y LA VIDA COTIDIANA DEL MEDIEVO CASTELLANO SON DESCRITOS EN EL TUMBO DE VALDEIGLESIAS, *MONASTERIO DEL CÍSTER FUNDADO EN 1150.*

Por Enrique Jurado Salván, ***periodista y doctor por la UCM***

Cómo se veía el mundo desde un monasterio en plena Edad Media? El *Tumbo de Valdeiglesias*, escrito en 1644 pero elaborado a partir de otros anteriores recogiendo la tradición oral desde 1150, fecha de la fundación del monasterio homónimo, nos ayuda a entender cómo fue el medievo castellano en el siglo XII en la estratégica zona comprendida entre el Duero y el Tajo, así como la repoblación en una comarca en donde apenas existían, antes de esa fecha, unos pocos eremitorios (el *Tumbo* recoge doce), con población mozárabe y escasos habitantes. O también podemos descubrir cómo se produjo la venta de San Martín de Valdeiglesias (actual población del Oeste madrileño, limítrofe con Ávila) a manos de Álvaro de Luna, uno de los personajes más importantes durante el reinado de Juan II (primera mitad del siglo XV), que engañó a los monjes –probablemente, con la ayuda interesada del entonces abad y cinco monjes más–, frente a la oposición del resto de los frailes de Valdeiglesias, como se relata en este importante documento.

La historia es apasionante si el lector logra meterse en el micromundo de intrigas abaciales, luchas con gente "entrando a mano armada", como dice el *Tumbo de Valdeiglesias*, entre monjes, caballeros y campesinos que pelean por dominar la tierra entre el monasterio cisterciense, fundado a través de la dotación efectuada por el emperador Alfonso VII en 1150, y los escasos pobladores venidos al valle por el fenómeno repoblador que viven en la villa de San Martín y Pelayos de la Presa, que se sienten pronto constreñidos por la extensión de la jurisdicción abacial.

TESTIMONIOS DE ÉPOCA. "Grande es la antigüedad de los eremitorios e iglesia [del monasterio de Santa María de Valdeiglesias] (...) llenos de monjes que vivieron en él [valle] entre la aspereza y fragosidad de estas selvas y ásperas montañas, sin habitadores seculares: haciendo gran penitencia", se afirma en el prólogo del texto que nos ocupa. Nos encontramos en 1150, sesenta y cinco años después de la conquista de Toledo. El río Alberche, en cuyo curso medio se asienta el monasterio de Valdeiglesias (hoy en semirruina), es afluente del Tajo. Pero esa franja mesetaria comprendida entre el Tajo y el Duero tarda mucho tiempo en consolidarse como territorio castellano. Quizá el *Libro de la Montería*, del monarca ▶



EL RECOGIMIENTO RELIGIOSO. Es durante el reinado de Alfonso VII cuando se produce la penetración de la Orden cisterciense en los reinos castellanos, produciéndose la mayor expansión entre 1140 y 1175. La mayoría de sus monasterios se localizan en la cuenca del Duero: Sacramenia, Valbuena, Moreruela, La Espina, etc.

CORBIS

▶ Alfonso el Onceno, refleje con nitidez cómo era el valle de las Iglesias (Valdeiglesias) en el medievo, un enclave a mitad de camino entre Toledo y Ávila, muy escasamente poblado en el siglo XII y principios del XIII, y con apenas presencia musulmana durante los siglos anteriores. "En la primera vez que corrimos este monte matamos un oso de los buenos que matamos aquel día. E otra vez nos acaescio de soltar hi un lunes a un oso, e andodieron los canes con el todo el dia, e paso el oso los canes con el río de Alberche cinco vezes en quel día (...). La Fuentefría e el Endrinoso es todo un monte, e es bueno de oso en invierno e son las bozerias la una por encima de la Fuentefría hasta valCarnero". El monje autor del *Tumbo* remata que es zona de tierra "áspera", llena de "montería, osos, puercos salvajes (jabalíes), venados y lobos".

En esa zona despoblada y áspera, alejada de las zonas de influencia militar y política, pequeñas poblaciones de mozárabes –quizá huidos del reino de Toledo– se instalaron en cuevas y crearon pequeños eremitorios en el valle. "Y así no hay que maravillarse", afirma el monje de Valdeiglesias, "de que se conservaran" entre la aspereza de este valle desierto, "puesto [que] su pobreza no convidaba a que los moros los despojasen y maltratasen".



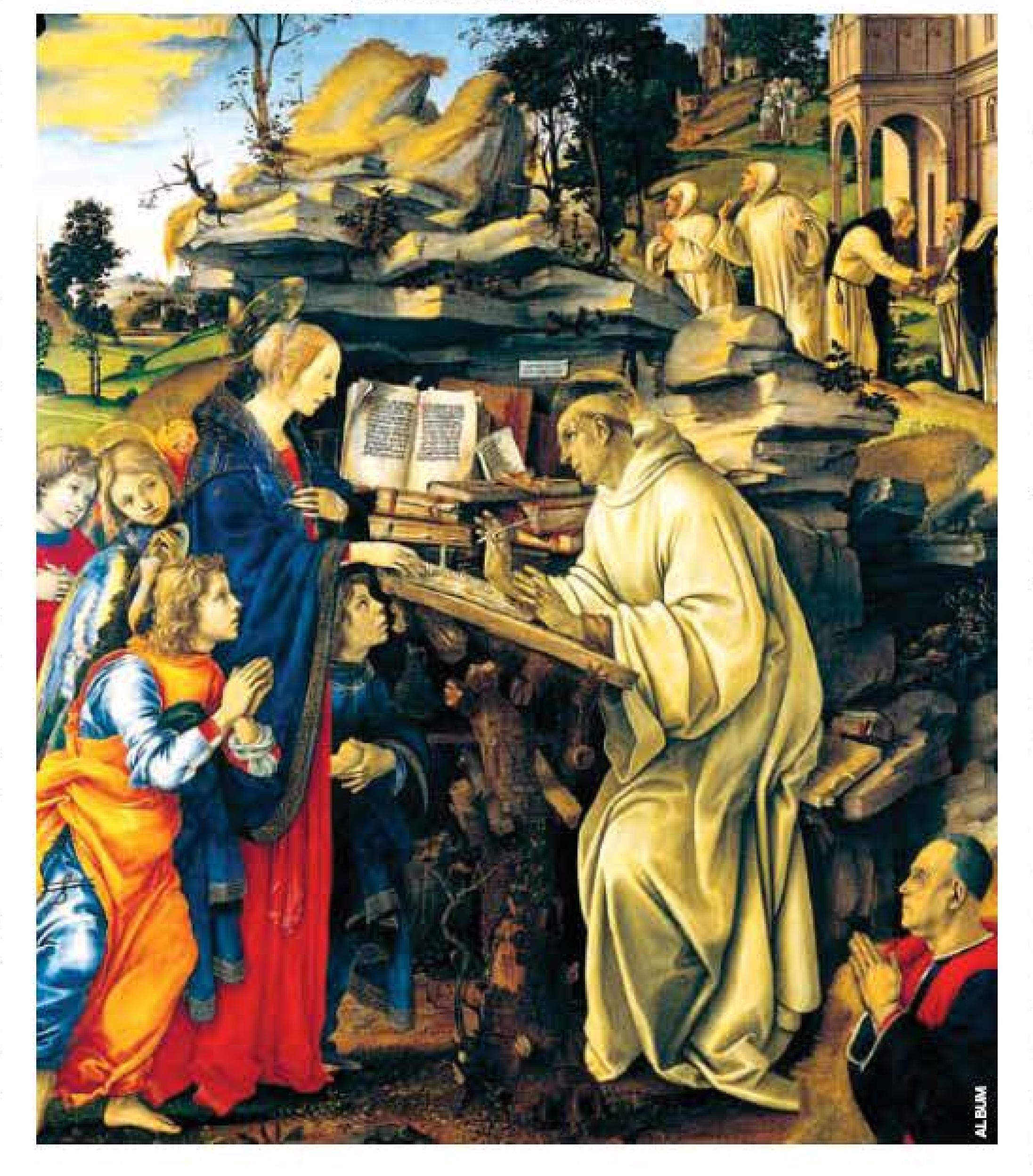
El rey Fernando III amplió las propiedades del monasterio de Valdeiglesias con dos dehesas que se sumaron a las cuatro iniciales

COMBATE DEL DESIERTO. Alfonso VII empuja la repoblación al sur del Duero, pese a la inestabilidad de la franja entre los dos grandes ríos. Y encarga a Guillermo, primer abad de Valdeiglesias, aglutinar los doce eremitorios en un gran monasterio bajo la Orden de San Benito. Y se acogen a esta regla, la monástica por antonomasia, que define a los anacoretas o eremitas como aquellos hijos de Dios que, "bien adiestrados en las filas fraternas para el combate individual del desierto, se sienten ya seguros sin el consuelo de otros, y pueden luchar, con el auxilio de Dios, contra los vicios de la carne y de los pensamientos con una sola mano o brazo".

Debemos entender que el cambio de eremita mozárabe a monje benedictino es una transformación no exenta de dificultades. Por más que la Regla se hubiese relajado en los últimos tiempos, causa por la cual muchos monasterios pasarían de benedictinos a cistercienses en el siglo XII, incluido Valdeiglesias, las normas eran extremadamente duras. Benito de Nursia fue un monje que vivió en el siglo VI, considerado por el papa Gregorio Magno, verdadero impulsor de la doctrina de san Benito, "el monje perfecto". La Regla sintetiza el itinerario espiritual del regreso a Dios por medio de la obediencia, la humildad y el valor del silencio.

"Hablar y enseñar, pues, son convenientes para el maestro; al discípulo le corresponde callar y escuchar", afirma la regla quinta; "... porque está escrito: cuando se habla en demasía, ronda el pecado"; y en otra parte: "la muerte y la vida están en manos de la lengua". No es menos exigente para los monjes del recién creado monasterio de Valdeiglesias lo que la Regla denomina los instrumentos de las buenas obras: "Negarse a sí mismo para seguir a Cristo, castigar el cuerpo, no deleitarse con placeres y amar el ayuno". O "cuando descubra en sí algo bueno, atribúyalo a Dios, no a sí mismo, pero sepa [el discípulo] que el mal siempre lo ha hecho él, e imputárselo a sí mismo".

EN PRIMER PLANO DE LA INFLUENCIA RELIGIOSA. San Bernardo (abajo, en un óleo del siglo XV) fue una personalidad esencial en la Historia de la Iglesia católica y la más notable de su siglo. Ejerció una gran influencia en la vida política y religiosa de Europa en el siglo XII.



EXPANSIÓN DEL CÍSTER. Duras renuncias, pero probablemente no superiores a las que los eremitas ya sufrían entre la soledad de las cuevas y un terreno aún salvaje en donde buena parte de los riesgos venían de las fieras existentes, como los osos y los lobos. Pronto los monjes de Valdeiglesias tornaron el hábito "benito" (negro) por el blanco de los cistercienses, la orden que, apoyada por el rey Alfonso VII, se expandió vertiginosamente por toda Europa. Sólo en la Península, treinta y tres monasterios se fundaron en poco más de 60 años durante el siglo XII, incluido Valdeiglesias.

"Los monjes del Císter no llegaban pidiendo: ofrecían. Y lo que ofrecían era el ejemplo de una ascesis sin contraprestaciones económicas ni territoriales. Si pedían algo era un rincón yermo que ellos se encargarían de fertilizar con su trabajo", afirma Juan G. Atienza en su obra *Monjes y monasterios españoles en la Edad Media*.

Fertilizar y ayudar a la repoblación fue lo que se llevó a cabo en Valdeiglesias, a partir de finales del siglo XII y en todo el siglo posterior. Alfonso VII ("este brillantísimo emperador", afirma el *Tumbo*) y sobre todo su hermana doña Sancha fueron los impulsores de la extensión cisterciense. La infanta, además, fue la fundadora de La Espina, el monasterio vallisoletano de cuya filiación dependía Valdeiglesias y cuya fundación fue aceptada en persona por el personaje del siglo: Bernardo de Claraval.



ENCLAVE DEL CÍSTER. La construcción del monasterio de la Orden cisterciense de Santa María de Valdeiglesias (a la izq., en la foto) data del siglo XII. Sus restos se encuentran situados en la localidad de Pelayos de la Presa, en la Comunidad de Madrid.

La actividad diaria de los monjes alternaba "el oficio divino (*opus dei*) en el coro –unas cuatro horas diarias más las misas–con las lecturas espirituales en las galerías del claustro (*lectio divina*) y el trabajo manual (*opus manuum*) en las huertas o en el *scriptorium* u otras dependencias del monasterio, unas seis horas en verano", describe Fernando Miguel Hernández en *Introducción al mundo cisterciense*. Valdeiglesias se ajustaba a la perfección a ese esquema de trabajo diario: construcción de un monasterio e iglesia (que sufre en 1258 un primer incendio y debe ser reconstruida), el trabajo en las huertas (particularmente viñedos) y territorios del valle que empiezan a ser donados y la oración. El *ora et labora* de los monjes era acompañado por conversos (legos de origen campesino o burgués) sin acceso al coro, exclusivo de los primeros, y por lo que se llamaba "la familia", formada por hombres, mujeres y niños que trabajaban para el monasterio. En este caso, los pobladores del valle (Pelayos, San Martín, Navas del Rey, Cadalso) serían quienes formasen parte de esa llamada *familia* cisterciense.

CREACIÓN DE UN BURGO. Y aquí es donde aparecen los primeros conflictos entre la abadía cisterciense y la incipiente villa de San Martín de Valdeiglesias. Fernando III amplía las propiedades del monasterio con dos dehesas más que se suman a las cuatro iniciales, así como el paso de ganado libre por las cañadas. El convento sirve para atraer a nuevos siervos pero igualmente para ir formando, alrededor de San Martín de Valdeiglesias, un burgo de caballeros y campesinos que es, al mismo tiempo, tierra de repoblación y de rivalidad.

Los conflictos se agravan hasta el punto de que el rey tiene que intervenir. "Siendo abad de este monasterio don Bernardo", afirma el monje de Valdeiglesias, "tuvieron diferencias con los pobladores de este valle de San Martín y de Pelayos porque se querían alzar con toda la tierra de la Dotación". El abad se querella e insta a Alfonso VIII a intervenir y él, "movido de piedad y justicia, envía al arzobispo de Toledo a este valle". ▶

"Quien tal hizo, tal pena padezca"

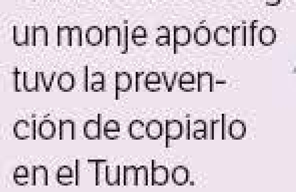
El relato más delicioso del *Tumbo de Valdeiglesias* es el correspondiente a la muerte del comendador Álvaro de Luna, en Valladolid, el sábado 2 de junio de 1453. Se trata del testimonio contado en primera persona por parte del monje cisterciense Alonso de Quiriales, enviado de urgencia a Valladolid por el abad de Valdeiglesias para intentar convencer al condestable de que devuelva San Martín al monasterio, antes de su ajusticiamiento.

Los sucesos se desarrollan casi de manera cinematográfica. Los monjes de Valdeiglesias reciben una carta en la cual se informa de que el valido de Juan II, Álvaro de Luna, comprador de gran parte de la jurisdicción del monasterio veinte años antes, ha caído en desgracia y va a ser ajusticiado en Valladolid. Por ello, deciden mandar un emisario –el monje de Valdeiglesias, Alonso de Quiriales– para intentar convencerlo de que se arrepienta de la venta fraudulenta de la villa. La carta llega al monasterio el jueves, casi "de media noche". El abad Matatoros no está en el convento, sino en las casas que el monasterio tiene en San Martín. Quiriales y otros monjes deciden recorrer por la noche la legua y media que dista hasta llegar a San Martín al amanecer. El abad, principal opositor de la venta al comendador, encarga a Quiriales ir a Valladolid, donde Álvaro de Luna va a ser degollado. Es viernes. Para a dormir cerca de Arévalo, y ya el sábado a la hora de comer se entera por otros viajeros de que el comendador ha sido decapitado esa misma mañana, "entre las siete y las ocho".

HACIA VALLADOLID. Decide continuar a Valladolid. Allí se encuentra a Alonso de Urueña (personaje del cual se habla en otra parte de este artículo) y otros monjes de la Espina. Entra en la plaza Mayor de Valladolid. ¿Qué encuentra? A Álvaro de Luna, degollado. La descripción es muy gráfica: "El cual [Álvaro de Luna] estaba el cuerpo tronco en un cadalso en dicha plaza, y la cabeza en un clavo alto, que estaba encajado en una vara". El monje termina: "E yo dijele: Dios aya su anima".

Al día siguiente, busca al escribano real para conocer el pregón con las razones del ajusticiamiento. Acusaciones duras pero vagas: "cruel tirano", culpable de "orgullo de soberbia", "muchos y diversos crímenes", "*desservicio* del patrimonio real", "tiranías e cohechos". El pregón finaliza: "quien tal fiço, tal pena padezca".

Y antes de retornar a Valdeiglesias, vuelve al cadalso: "Venimos por la plaza e subimos en la escalera del cadalso y vimos al maestre tendido papo arriba encima de una alcatifa en una almohada de seda que tenía la cabeza cuando le degollaron". Quiriales fue testigo y un monje apócrifo tuvo la prevención de copiarlo en el Tumbo.



Abajo, un lienzo español decimonónico representa la colecta que se realizó para sepultar el cuerpo del comendador Álvaro de Luna en Valladolid en 1453.

ALBUM



▶ Éste "oyó las partes" y "visitando la tierra de esta Dotación" dio sentencia por la cual "señaló vasallos a todos los moradores y vecinos de San Martín y de Pelayos, y los derechos que debían pagar al abad". Es decir, el abad es el señor de Valdeiglesias, los pobladores del valle son vasallos y el abad elegirá alcalde y juez cada año. Cien años después [1328], Alfonso el Onzeno, cazador por estos pagos, firmó otra dotación para que el monasterio y el concejo de San Martín "pudiesen pastar y cortar leña en todos sus términos".

ALTA NOBLEZA CASTELLANA. Estamos en el pleno poder eclesiástico, en el que los reyes, en fase de expansión repobladora y reconquistadora, han asimilado la idea de cruzada e incluso de "guerra santa" y necesitan de la Iglesia para ello.

Pero el siglo XIV y particularmente el XV van a traer un cambio muy significativo en el juego de fuerzas entre rey, nobles y poder monacal. El eje de la vida del denominado feudalismo tardío se ha desplazado a las villas y a las ciudades. Si en los siglos inmediatamente anteriores el protagonismo está en el poder monástico y concejil, ahora, en pleno siglo XV, irrumpe con extremada violencia el poder de la alta nobleza (los Pacheco, Mendoza y Álvaro de Luna).

En la primera mitad del siglo XV se produjo el hito más relevante de la Baja Edad Media en Valdeiglesias: la compra de San Martín

"En los reinos castellanos, la época por excelencia del engrandecimiento de esta nobleza renovada es el siglo XV, cuando llegan a formarse verdaderos *Estados nobiliarios* con un poder socioeconómico y político de magnitudes extraordinarias. Don Álvaro de Luna despliega su poderío señorial sobre 20.000 vasallos, con un volumen de rentas enorme por sus funciones políticas y el título de Gran Maestre de la Orden de Santiago", señala con brillantez Francisco J. Fernández Conde en *La España de los siglos XIII al XV*.

En este contexto de la primera mitad del siglo XV se produce el hecho más relevante de la Baja Edad Media en Valdeiglesias: la compra de San Martín por parte del valido de Juan II. Causa estupor imaginar el desequilibrio entre vendedores –monjes de Valdeiglesias–, comprador –el poderoso comendador, avalado entonces por el rey– y territorio en litigio cultivado por poco más de mil campesinos, según relato del monje Sandoval.

La razón aparente de la venta –y pérdida de gran

El *Tumbo*, a buen recaudo en la Academia de la Historia

Los libros tienen su vida propia. Y si han vivido los vaivenes de la Desamortización de 1835, ésta adquiere la categoría de tragicomedia. Es lo que le ocurrió al *Tumbo de Valdeiglesias*, escrito por un monje apócrifo, que declara en el prólogo del mismo que, en los últimos años de su vida "y no valiendo ya para otra cosa" [se supone por la edad], queda encomendado en hacer un nuevo tumbo. Ese trabajo riguroso y metódico le llevará ocho años.

MONJES EXCLAUSTRADOS. En 1835, Valdeiglesias sufre como el resto de los monasterios españoles la llamada Desamortización de Mendizábal, por lo que los monjes, probablemente entonces bastante escasos ya, son exclaustrados. Las obras de arte se llevan al convento de la Trinidad (hoy de la Caridad, en Madrid) y algunas de ellas son depositadas posteriormente en los almacenes del Museo de Prado (pinturas de Correa, que actualmente pueden verse en el Museo de la Santa Cruz de Toledo); la sillería termina en la catedral de Murcia, en donde permanece en la actualidad. ¿Y los documentos y privilegios? ¿Y el *Tumbo*?

Su vida, como decíamos, fue también azarosa. El 26 de marzo de 1921, el libro fue depositado por el académico Manuel de Foronda y Aguilera, marqués de Foronda, en la biblioteca de la Academia de la Historia. ¿Cómo le había llegado el *Tumbo* a Foronda? Él mismo lo explicó en el boletín de la institución. Fue un regalo del general Rodríguez de Quijano y Arroquia, entre otras cosas, presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid (1883-1885) y pionero en el estudio de los signos convencionales luego aplicados en los mapas.

Foronda decidió legar en su testamento el *Tumbo*, junto con 365 libros más, a la Academia. Él era académico de la Historia desde hacía cuatro años y frecuente autor de artículos y publicaciones en el boletín de la Sociedad Española de Excursiones a principios de siglo. La geografía moderna unía, indudablemente, a Arroquia y Foronda.

¿Y cómo llegó el manuscrito a manos del general y geógrafo Arroquia tras la exclaustración monacal? Esa es una historia por descubrir, pero el *Tumbo de Valdeiglesias* quedó felizmente, desde entonces, en la biblioteca de la RAH.

Otro libro que aporta valiosa información sobre la época medieval española es *El valle del Alberche en la Baja Edad Media (s. XII-XV)*, de Hugo García Garcimartín, publicado por la Institución Gran Duque de Alba, Ávila.

AHU

La Real Academia de la Historia posee una biblioteca (en la foto, en Madrid) indispensable para la investigación histórica.

BIBLIOGRAFÍA RESCATADA. Este libro es una monografía sobre el medievo en la zona del Alberche, desde las Tierras de Ávila hasta el curso medio del río en donde se fundó el monasterio de Valdeiglesias, en Pelayos de la Presa. Otro autor, el arquitecto Juan Tejela, también investigó sobre este monasterio poco conocido en su tesis doctoral.

Con frecuencia los textos relacionados con la Iglesia y su influencia en la Edad Media son demasiado especializados, pero *Monjes y monasterios españoles en la Edad Media*, de Juan G. Atienza (Ed. Temas de Hoy), tiene la ventaja de ser ameno además de plantearse con rigor. Atienza es hoy conocido por sus libros esotéricos, pero este texto escrito en los años noventa está alejado de esos planteamientos.

Introducción al mundo del Císter, de Fernando Miguel Hernández, publicado por el Ayuntamiento de Granja de Moreruela, tiene apariencia de guía y lo es. Pero es mucho más que eso. En pocas palabras explica la evolución de la Orden del Císter, la forma de vida los monjes y aspectos como su relación con la naturaleza y la arquitectura, tan ligadas al movimiento cisterciense.

parte de la jurisdicción monacal– es, según el *Tumbo*, la continua sucesión de pleitos, disputas y acciones con gente armada entre monasterio y villa. "Los desafueros y maldades de los de dicha villa hacían y usaban con el abad y convento de este monasterio perdiendo la vergüenza y temor de Dios: no guardando el respeto que debían al abad como Señor que era. Y fue tanto que viendo el dicho abad no se podía averiguar con ellos trató con el dicho condestable de venderle el dicho señorío a dicha villa por salir de tan mala gente y tener paz", afirma el *Tumbo*. La venta se llevó a cabo por 30.000 maravedíes.


ALAMY

LLEGAN LOS CISTERCIENSES. El monasterio vallisoletano de La Santa Espina (arriba, en la foto) lo mandó construir doña Sancha de Castilla, hermana de Alfonso VII el Emperador, en el año 1147. En el mismo año llegaron los primeros monjes cistercienses.

SE VENDE ABADÍA. Esta venta de una parte significativa del señorío abacial de Valdeiglesias se produjo en 1434, veinte años antes del ajusticiamiento de Álvaro de Luna en Valladolid. Con él, el comendador y valido de Juan II domina "todo el sur de Gredos, desde Arenas de San Pedro y Mombeltrán hasta el Tiemblo y San Martín", afirma el historiador Lorenzo Gómez.

Pero el *Tumbo* desvela cómo se hizo esta venta: sólo contó con el apoyo del abad Urueña, "que era hijo de La Espina [Nuestra Señora de La Espina, casa madre de Valdeiglesias], y cinco monjes que también se entiende que eran hijos de dicho monasterio", afirma el monje escribano de Valdeiglesias. "Hay tradición y está en el *Tumbo* más antiguo escrito [hoy desaparecido] que todos se entiende eran hijos de este monasterio [de Valdeiglesias, los opositores a la venta]. Pero esto no consta de la dicha escritura, porque como eran poderosos las contrapartes, no les dejaron entrar en Capítulo, y mandarían al escribano no diese fe de la contradicción de estos monjes, todo lo que se dice largamente", describe con minuciosidad el monje escribano. Es decir, entre los monjes no hubo acuerdo en la venta y quienes se opusieron a ella –todos pertenecientes al monasterio de Valdeiglesias, no al convento madre vallisoletano de la Espina– no pudieron defender sus tesis porque no les permitieron entrar a Capítulo, el máximo órgano de gobierno monacal. Se lo impidió el sucesor del abad Urueña, Juan Bernal, que a su vez era prior en los tiempos en los que se produjo la venta a Álvaro de Luna, y cuya acción "fue de muy poco reparo para el monasterio porque se quedó sin sus términos y jurisdicción... Este prior era pretendiente y así hizo todo lo que quiso el Condestable [con él]", se afirma en el *Tumbo*.

Hugo García Garcimartín, en su libro *El valle del Alberche en la Baja Edad Media (s. XII-XV)*, destaca que gran parte de los territorios obtenidos por el comendador a partir de 1431 "fueron conseguidos a través de presiones sobre sus propietarios y aprovechando las disensiones y movimientos populares, canalizándolos hacia un objetivo: lograr que estas tierras fuesen vendidas". Es el caso de San Martín y de la antigua fortaleza musulmana de El Alamín, también en el curso medio del Alberche.

PRESIONES Y MOVIMIENTOS POPULARES. Pero hay más sobre los amaños del poderoso Álvaro de Luna y la complicidad de parte de los monjes. Esta venta, producida con todos los avales tanto papales como reales (Juan II) y de comunicación a los afectados –fue pregonada su venta a las puertas de la iglesia parroquial de la villa–, se realiza en un momento de gran confusión en la vida del Císter en Castilla: la fundación de la Congregación de Castilla por parte del reformador español Martín de Vargas. Este confesor del papa Martino V lo convence de reformar la Orden obligando a que los mandatos de los abades sean trienales. Valdeiglesias se convierte en el tercer monasterio peninsular en acogerse a la observancia de esta regla, quizá porque esta decisión le permite romper su filiación con el convento de La Santa Espina de Valladolid. Era la manera de hacerse convento autónomo.

La venta de San Martín se produce con el explícito interés del abad Pedro de Urueña y otros cinco monjes advenedizos, procedentes de la casa madre vallisoletana (frente a la oposición "de los hijos de este monasterio" de Valdeiglesias, afirma el *Tumbo*). En ese mismo tiempo, La Espina tiene por abad a otro Urueña: Alonso de Urueña, probable pariente del abad mencionado y perteneciente a la familia de los Pimienta, según describe el *Tumbo de La Espina*. Alonso de Urueña fue un abad muy influyente, de vida muy longeva, que se resistió por sesenta y tres años a acogerse a la reforma de Martín de Vargas (1420-1484). Además, ostentó el importante cargo dentro de la Orden del Císter de visitador general de Castilla desde 1433, precisamente un año antes de la compra del comendador.

Si a eso le añadimos el triángulo de poder papal –Martino V y Eugenio IV, favorables a la reforma–, abacial –Martín de Vargas, influencia del poderoso convento de La Espina en Valdeiglesias– y nobiliario –Álvaro de Luna–, habremos cerrado el círculo de por qué los monjes blancos de Valdeiglesias empezaron a perder su poder y su hacienda en un valle a doce leguas de la villa de Madrid. Los tiempos irremediablemente habían cambiado. MH

TRABAJO DIARIO. Las huertas de Valdeiglesias eran labradas y cuidadas por los monjes del monasterio, pues el trabajo manual se revalorizaba mediante la explotación directa de la tierra y las propiedades dentro de la Orden del Císter.

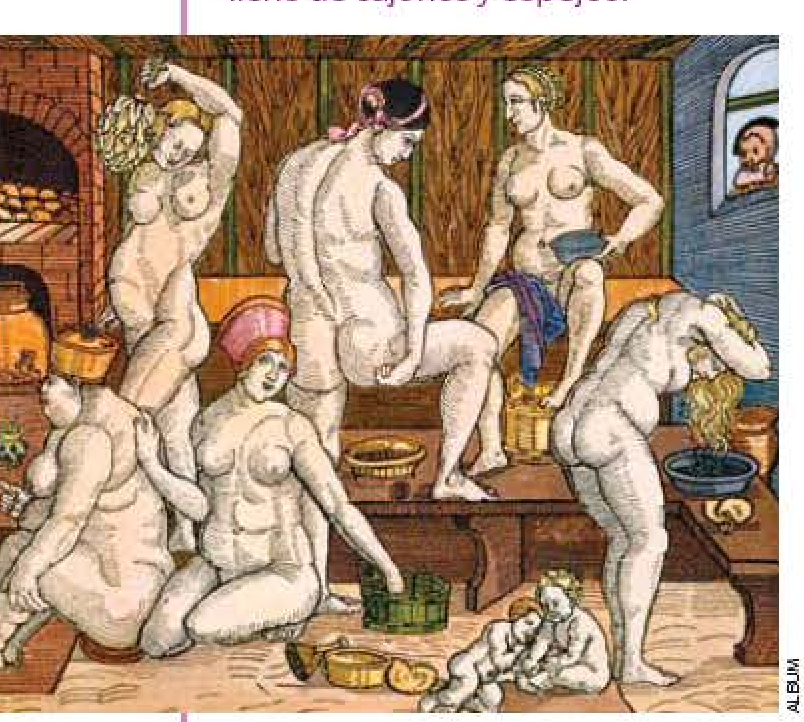

CORBIS

COSMÉTICA

Ungüentos de otra época

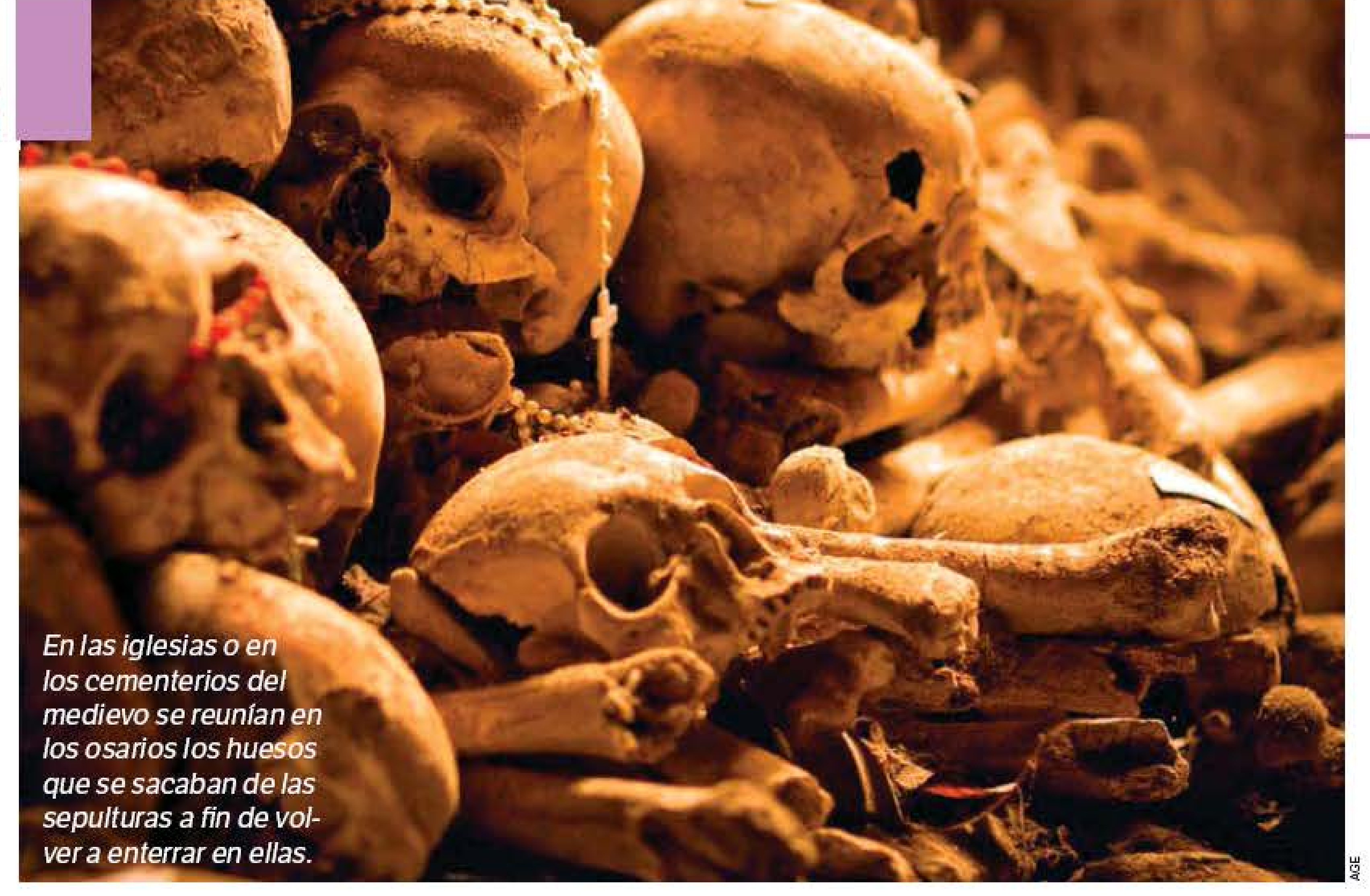
En los tratados de Medicina de la época medieval abundaban las recetas de cosmética para erradicar las manchas de la piel, las verrugas y las pecas. Para el cabello se recomendaba la aplicación de sangre de murciélago para evitar la caída, y si se deseaba aclarar, bastaba con lavarlo con azafrán. Del aceite de almendra y la miel se decía que conseguían un cutis de recién nacido y sólo el zumo de limón, edulcorado con azúcar y candí, lograba devolver la tersura y lozanía a las manos estropeadas. Con el fin de evitar el olor corporal, el jabón se perfumaba con almizcle y clavel. Entre los perfumes destacaba el agua de rosas y de romero, que se mezclaba con flor de azahar, madera de aloe, lavanda y algalia. El aliento se perfumaba con canela o masticando verbena o hierbabuena.

El cuidado de la belleza resurge en los siglos XI al XIII, al organizarse en Occidente las Cruzadas. Estas guerras facilitaron el contacto con otras culturas que introdujeron nuevas técnicas sobre afeites que suplieron a las existentes en Europa. La nobleza, en este período, se recluyó en sus fortalezas. Fueron los vendedores ambulantes de bálsamos y hierbas medicinales, que iban de castillo en castillo vendiendo sus productos, quienes renovaron los secretos de la cosmética. La nobleza guardaba estos ungüentos en la "muñeca para adornarse", una especie de tocador lleno de cajones y espejos.



ALBUM

Lo que hoy conocemos como cosmética natural es la base de la utilizada en la Edad Media.



En las iglesias o en los cementerios del medievo se reunían en los osarios los huesos que se sacaban de las sepulturas a fin de volver a enterrar en ellas.

AGE

La tarea de deshacerse del cadáver

En la Edad Media, si aparecía un cadáver en una población en extrañas circunstancias sin que nadie pudiera identificarlo –y costear los gastos del entierro–, todo el pueblo entero, de manera conjunta, debía pagar una multa llamada *homicidium* u *omecillo*, recogida dentro de las leyes de la época. Por esa razón, cuando aparecía algún cuerpo sin vida que cumpliera estos requisitos, los vecinos intentaban sacar del pueblo el cadáver –muerto, generalmente, de forma violenta y sin poderse descubrir al autor del delito– antes de que lo vieran las autoridades: "cargaban con el muerto" y lo dejaban en el pueblo vecino, o incluso lo tiraban a un río o al mar.

Fue en esta época también cuando surgió la idea de, al cerrar el ataúd, agarrar a la muñeca del difunto un hilo y pasarlo por un agujero del ataúd para luego atarlo a una campanilla que se colocaba sobre la tierra. Si el individuo estaba vivo, sólo tenía que tirar del hilo y sonaría la campanilla. Así sería desenterrado por la persona que se quedaba junto al ataúd durante unos días. De esta acción surge la expresión "salvado por la campana" que usamos hoy en día.

Los lugares para enterrar a los muertos eran de pequeñas dimensiones y no había siempre suficiente sitio para todos. Los ataúdes eran abiertos, y los huesos de su interior se retiraban para reutilizar la caja funeraria con otro cadáver. A veces, al abrir los ataúdes se percibía que el enterrado había arañado la tierra, luego había sido enterrado vivo.

ANIMALES

El mejor amigo del caballero

El perro, el mejor amigo del hombre, también fue el mejor compañero del caballero medieval: se dice que en las Cruzadas los caballeros utilizaban canes para olfatear y seguir rastros. A veces eran tan valiosos para sus dueños que los vestían con armaduras para que no resultaran heridos en combate.

El joven aristócrata que en el castillo del señor local se preparaba para el oficio de caballero tenía que aprender en primer lugar a cuidar de los caballos y los perros. Y hasta los propios monarcas del medievo se ocuparon concienzudamente de sus manadas de perros. Durante los primeros siglos de la Edad Media, la cría de estos se centraba en conseguir las principales cualidades para la lucha; lo que se buscaba en las diversas razas caninas era resistencia, capacidad para identificar la caza y agresividad. Por otra parte, los grandes señores se enorgullecían de poder presentar perros de raza que, para ellos, constituían la prueba de su grandeza y prestigio. Se valoraban los finos y temibles sabuesos.

El perro de compañía aparecería en el nuevo marco de esas casas nacidas con la era del humanismo y el Renacimiento; de pronto, el perro dejó de ser únicamente un miembro del equipo de caballeros para convertirse en un participante más en las diversiones del hogar.



PRISMA

Los perros convivían en las cortes medievales con los señores; de ellos recibían atenciones y cuidados.

María Fernández Rei

ALIMENTACIÓN

Un pan alucinante



En la España medieval, cuando se agotaba la cosecha de trigo se alimentaban de centeno.

En verano, cuando la nueva cosecha de cereales aún no se había recogido, no había otro remedio que hacer el pan con los restos de centeno que quedaban en los graneros. A menudo, este cereal estaba infectado de un hongo llamado cornezuelo del ergotismo, que genera entre otras sustancias la ergotamina, de la que deriva el ácido lisérgico (LSD). El envenenamiento producía alucinaciones, convulsiones, gangrena e incluso la muerte súbita.

En la Edad Media se describieron frecuentes epidemias por esta causa, a las que se denominó "fuego de San Antonio" o "fiebre de San Antonio". Pueblos enteros sufrían los nefastos efectos de este pan alucinógeno. Se creía que brazos y piernas eran consumidos por el "fuego sagrado", ya que se oscurecían como el carbón, lo que provocaba intensos dolores, y, a veces, se desprendían del cuerpo sin derramar una gota de sangre. El único *tratamiento* consistía en la peregrinación a la ciudad de Santiago de Compostela. La cura provenía de suspender la ingesta de centeno contaminado, consecuencia lógica de alejarse al emprender el camino.

LA PREGUNTA

¿Cómo fue el "Banquete del faisán"?

En cada convite medieval, el afán de ostentación por parte del anfitrión llevaba a multiplicar los platos. El récord de gran comilona le corresponde al *Banquete del faisán*, celebrado por el duque de Borgoña, Felipe el Bueno, en su palacio de Lille en 1454. Allí, cada servicio tuvo 44 platos, que colocaron en la mesa de modo que cada comensal iba tomando lo que más le apetecía.

Pero esta celebración no sólo tuvo la intención de contentar a sus invitados, sino que el monarca aprovechó para lanzar una Cruzada para recuperar Constantinopla, que había caído en manos del sultán Mohamed el Conquistador. Comprometió a los caballeros de la Orden del Toisón de Oro reanudando "el voto del faisán", una antigua costumbre medieval por la que la nobleza prestaba juramento sobre tan reputada ave. En el curso de este banquete, el faisán asado se sirvió siguiendo la tradición: una dama ofreció el ave hermosamente decorada al caballero de mayor prestigio, éste a su vez la ofreció al que consideraba más digno y así, de mano en mano, hasta llegar al duque, que la trinchó.

MEDICINA

El sacamuelas ya está aquí

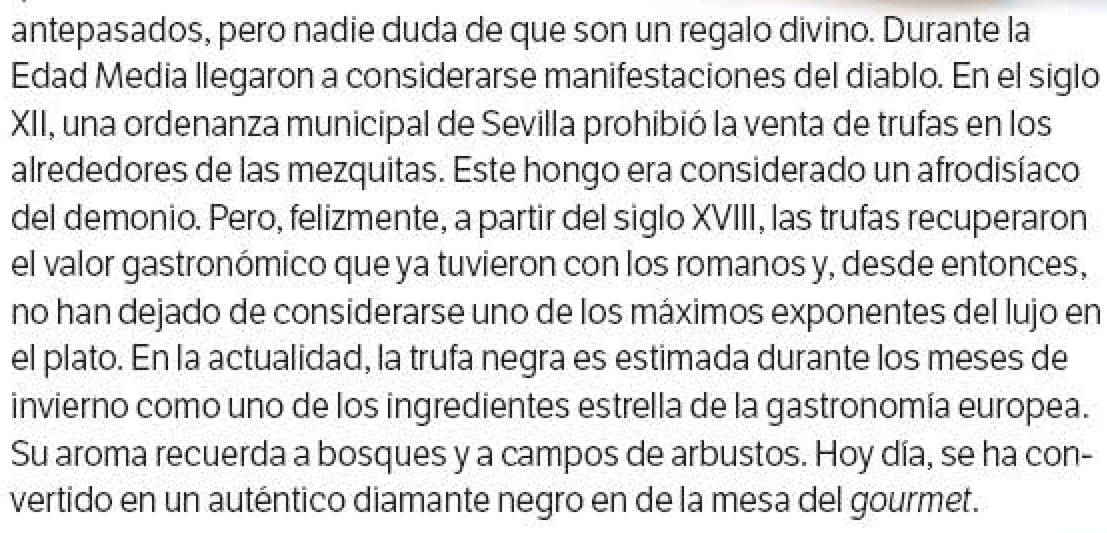
La deficiente higiene bucal medieval hacía necesaria la figura del sacamuelas (arriba, en una miniatura).

En la Edad Media, para el cuidado dental se utilizaban dentífricos elaborados con algunos de estos elementos: huesos de sepia, coral o conchas, romero quemado, almástiga, incienso, carbón en polvo, coral rojo y canela molida. Tras limpiarse los dientes, se enjuagaban la boca con vino blanco tibio. Pero esto no evitaba que gran parte de las personas, además de cabezas empiojadas, padeciesen de caries, dientes rotos o encías vacías. Muchas damas permanecían con la boca cerrada a causa de estas carencias dentarias.

Los dentistas de aquel tiempo eran llamados "sacamuelas", oficio que practicaban los barberos. Iban de pueblo en pueblo arrancando las piezas dentales que dolían hasta dejar vacías las encías. La operación se acompañaba con el redoble de uno o más tambores que intentaban acallar los ayes desgarradores del paciente, todo esto sin higiene alguna y, mucho menos, anestesia.

GASTRONOMÍA

La trufa: el hongo más diabólico



Decían los romanos que las trufas nacían del rayo y eran un presente de los dioses. Obviamente no es así, aunque su aspecto exterior *quemado* así se lo hiciera creer a nuestros antepasados, pero nadie duda de que son un regalo divino. Durante la Edad Media llegaron a considerarse manifestaciones del diablo. En el siglo XII, una ordenanza municipal de Sevilla prohibió la venta de trufas en los alrededores de las mezquitas. Este hongo era considerado un afrodisíaco del demonio. Pero, felizmente, a partir del siglo XVIII, las trufas recuperaron el valor gastronómico que ya tuvieron con los romanos y, desde entonces, no han dejado de considerarse uno de los máximos exponentes del lujo en el plato. En la actualidad, la trufa negra es estimada durante los meses de invierno como uno de los ingredientes estrella de la gastronomía europea. Su aroma recuerda a bosques y a campos de arbustos. Hoy día, se ha convertido en un auténtico diamante negro en de la mesa del *gourmet*.

EN LA MESA

Del escarbadientes al tenedor

El tenedor llegó a Europa procedente de Constantinopla en el siglo XI, de la mano de Teodora, hija del emperador de Bizancio, Constantino Ducas; lo llevó a la corte de Venecia al contraer matrimonio con Doménico Selvo, Dux de aquella república. Teodora fue tachada por sus contemporáneos, por esta y otras refinadas maneras orientales, de escandalosa y reprobable, y hasta san Pedro Damián amonestó desde el púlpito estas extravagancias, llegando a llamar al tenedor *instrumentum diaboli*, ya que era difícil comer espaguetis, macarrones o tallarines con semejante instrumento.

La realidad es que el rechazo que hubo al tenedor durante siglos obedecía más a una torpeza de los comensales: se causaban heridas con ellos, pinchándose con las afiladas púas los labios, las encías y la lengua, y no faltaban los que, *elegantemente*, los usaban para limpiarse los dientes a modo de mondadientes.

En España, la versión medieval del tenedor es el trinchador (a la dcha.), que se usaba para la sujeción al cortar carnes.


GETTY

ANTES DE QUE SE ACABE LO BUENO. A comienzos de la Edad Media, desde la Iglesia católica se acuñó el término carnaval del latín vulgar *carnem-levare*, que significa "abandonar la carne": la prescripción obligatoria para todo el pueblo durante todos los viernes de la Cuaresma. Pero, días antes de comenzar ese período de prohibición, se celebra la festividad pagana del carnaval. A la izquierda, imagen de la máscara de un *peliqueiro*, figura característica del *entroido* gallego; a la derecha, representación del *carnestoltes* catalán.

OCIO Y DIVERSIÓN EN LA EDAD MEDIA

El pueblo en fiestas

EN EL MEDIEVO NO TODO FUE BATALLAR Y SOBREVIVIR A LETALES EPIDEMIAS. AUNQUE DE DIFERENTE FORMA, TANTO LA CORTE COMO EL PUEBLO LLANO DISFRUTABAN DE CELEBRACIONES QUE SOLÍAN ACOMPAÑARSE DE JUEGOS LÚDICOS Y DE LA MÚSICA DE LOS JUGLARES.

Por María Pilar Queralt del Hierro, *novelista e historiadora*


AGE

La Edad Media no fue sólo la época oscura de batallas, hambres y peste que creen muchos profanos en la materia. Por el contrario, nuestros ancestros también disfrutaron de momentos de ocio y diversión, en su mayoría trasuntos debidamente cristianizados de antiguas fiestas paganas. Baste para certificarlo que Alfonso X el Sabio, en el título 23 del *Código de las Siete Partidas*, escribió: "Hay tres maneras de fiestas: la primera es de aquellas que manda la santa Iglesia guardar a honra de Dios y de los santos, así como los domingos y las fiestas de Nuestro Señor Jesucristo, y de Santa María y de los Apóstoles y de los otros santos y santas, la segunda manera es la que mandan guardar los emperadores y los reyes por honra de sí mismos; la tercera manera es aquella que es llamada "ferias", que son por provecho comunal de todos los hombres, así como aquellos días en que cogen sus frutos".

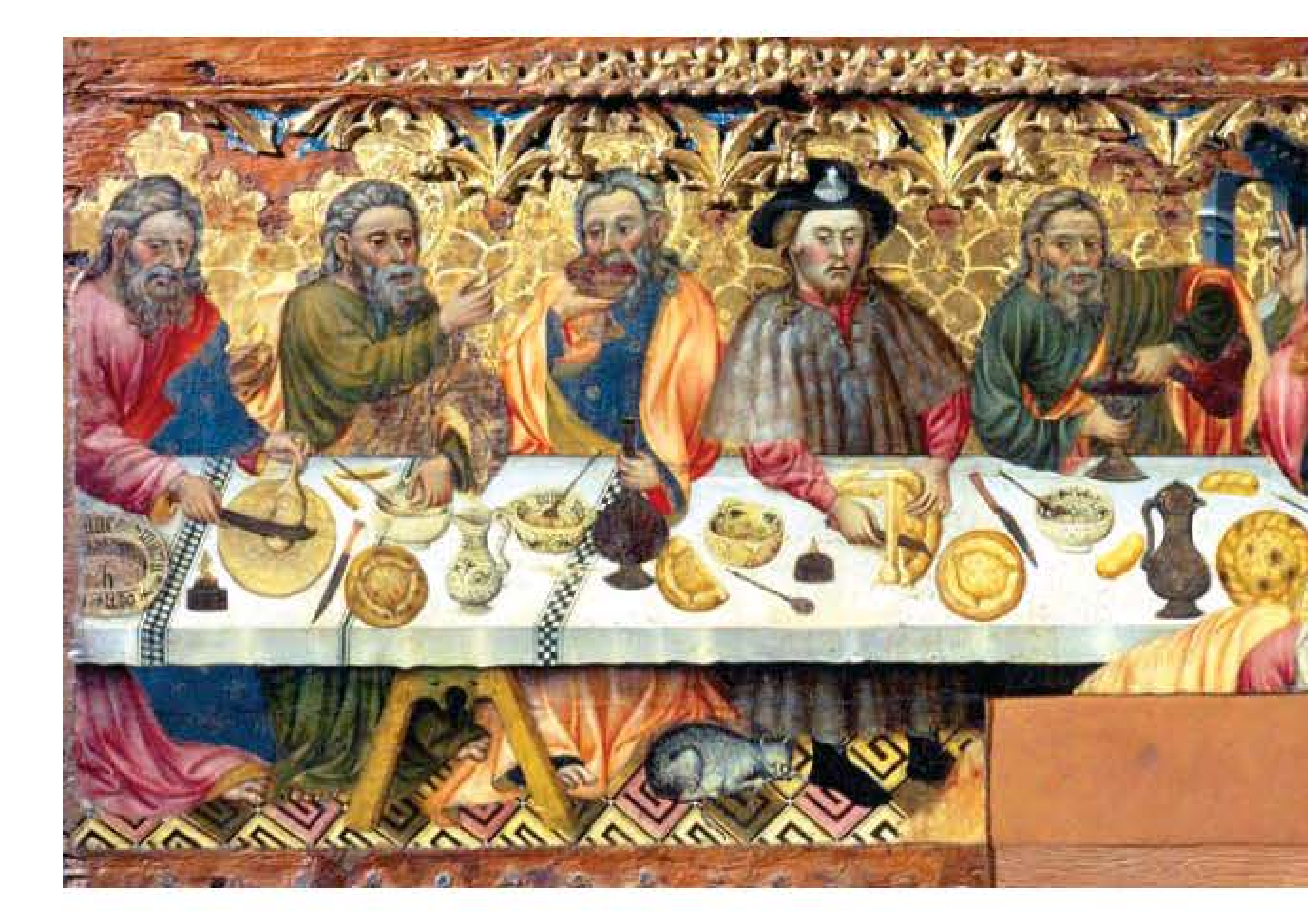
A MAYOR GLORIA DE DIOS. Es evidente, pues, que los españoles de la Edad Media disfrutaron de su ocio –escaso para la mayoría—en virtud de la religión, la monarquía y el calendario agrícola y ganadero que, en forma de recolecta de frutos o ferias, alteraba, para bien, su vida cotidiana. Lo hacía, además, de forma que no resultara contrario a una sociedad teocrática y rural en la que la monarquía era el eje aglutinador de ambas realidades.

La liturgia católica marcaba, pues, las festividades y fiestas de carácter religioso. Así, se celebraba el santo patrón local con procesiones y romerías, y el Corpus o la onomástica de los monarcas o nobles locales con desfiles, música y danzas populares. Las procesiones carecían del dramático sentimiento religioso que les concedería el Barroco, ya que se limitaban a portar en andas al santo patrón frente al cual se danzaba o se cantaba para implorar do- ▶

▶ nes –como la lluvia en época de sequía– o en muestra de agradecimiento por las buenas cosechas o una victoria militar.

Aun de carácter profano, las fiestas de Carnaval estaban estrechamente ligadas a la religión, ya que anunciaban el tiempo de Cuaresma y eran el broche de oro que cerraba una época de diversión para pasar a un tiempo de penitencia.

LA VIDA ES UN CARNAVAL. Eran días de excesos y, evidentemente, no contaban con el placet de la iglesia. Ya en el siglo VII, san Isidoro de Sevilla se quejaba de que, en el tiempo que precedía a la Cuaresma, los fieles se disfrazaran, comieran y bebieran sin parar. Por entonces aún no estaba acuñado el término "carnaval". Por el contrario, se hablaba de *entroido* en Galicia, *carnestolendas* en Castilla, *carnestoltes* en Cataluña o *iñaute* en el País Vasco. Fue a partir del siglo XII cuando el auge de las ciudades convirtió en urbana una fiesta eminentemente rural. El fenómeno se dio sobre todo en los núcleos universitarios, ya que los estudiantes hicieron suya la celebración carnavalesca. Salamanca, por ejemplo, vivía en esos días una auténtica fiebre de exaltación de la carne y el sexo, precisamente los dos elementos prohibidos en Cuaresma. Entre tanto desmán no es de extrañar que se popularizara el uso de la máscara, ya que ésta protegía la identidad de quien la portaba. Asimismo, la careta aseguraba el anonimato de quien, aprovechando la fiesta, entonaba canciones irónicas o denunciaba usos y abusos de las autoridades académicas o civiles, en evidente sintonía con las chirigotas del actual Carnaval de Cádiz. Así, vecinos y cofradías estudiantiles aprovechaban la dispersión de esos días para, en tono festivo y distendido, echarse en cara afrentas sufridas durante el año, ironizar sobre la vida o denunciar públicos abusos.



A BELÉN VAN... Fue a partir del año 300 cuando se estableció el día del nacimiento de Jesucristo: el 25 de diciembre (abajo, escena de la Natividad de Jesús). En la época medieval era uno de los días más importantes del calendario cristiano.



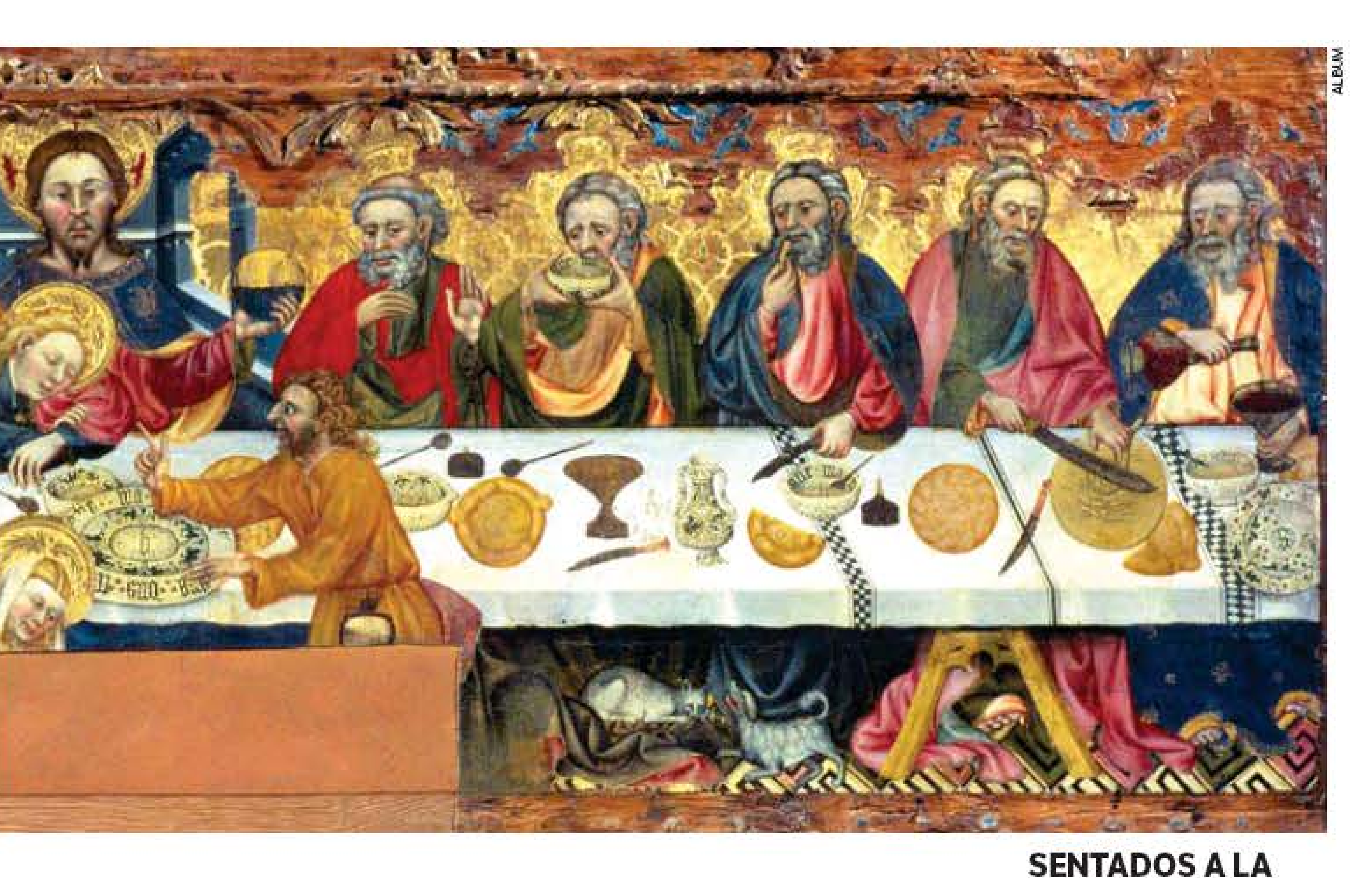
ALBUM

EL TRIUNFO DEL BIEN SOBRE EL MAL. Por entonces el Carnaval seguía estando en el punto de mira de la Iglesia católica, que finalmente, ante la imposibilidad de prohibirlo, decidió reconducirlo mediante la bula *Transiturus* de Urbano IV (1264), que permitió el disfraz incluso en las celebraciones litúrgicas siempre que éste encarnara el triunfo del bien sobre el mal, una recomendación que encontró su mejor ejemplo en la célebre batalla entre don Carnal y doña Cuaresma del *Libro de Buen Amor* del Arcipreste de Hita.

Acabado el Carnaval, el Miércoles de Ceniza inauguraba el tiempo de penitencia que concluía, como ahora, con la conmemoración de la Pasión y Resurrección de Cristo mediante la asistencia a los Oficios propios del día, la representación de Autos Sacramentales y el desfile de procesiones que fueron progresivamente enriqueciéndose hasta llegar, a partir del siglo XV, a la formación de cofradías, muchas veces a partir de asociaciones gremiales, y a la sofisticación cada vez mayor de los pasos o tronos mediante los cuales se representaban las escenas propias del tiempo litúrgico.

Lógicamente, en una sociedad teocrática como la medieval, la Navidad tenía un carácter mucho más religioso que en la actualidad. A partir del siglo V, el 25 de diciembre –fecha que hacia el año 300 se estableció como la del nacimiento de Cristo– se convirtió en uno de los días más importantes del calendario cristiano. Las fiestas duraban prácticamente una semana, ya que el 26 de diciembre se honraba a san Esteban, el primer mártir, una celebra-

AUN DE CARÁCTER PROFANO, LAS FIESTAS DE CARNAVAL ESTABAN ESTRECHAMENTE LIGADAS A LA RELIGIÓN, YA QUE ANUNCIABAN EL TIEMPO DE CUARESMA



SENTADOS A LA MESA. La Última Cena de Jesucristo, también llamada la Santa Cena, fue un festejo de Pascua celebrado en la noche del Jueves Santo antes de la crucifixión de Jesucristo el Viernes Santo. Arriba, una representación pictórica del gótico español.

ción aún vigente en Cataluña; el 28, a los Santos Inocentes, y a comienzos de enero, la Epifanía, es decir, la primera manifestación de Jesús como hijo de Dios que tuvo lugar ante los Magos llegados de Oriente.

El acto central de la celebración era la misa de Navidad, que se revestía de gran aparato y que incluía relatos musicados y dramatizados (como el mallorquín *Cant de la Sibil.la*) o nacimientos con figuras de porcelana, barro y madera. El belén solía instalarse en la iglesia y, en torno a él, se cantaban villancicos a cargo de un solista mientras el resto de fieles danzaba en corro para celebrar la venida del Salvador. La tradición asegura que el primer pesebre fue obra de San Francisco de Asís en Greccio (Italia) y que, desde allí, se difundió por toda la cuenca mediterránea a través de los conventos franciscanos.

La gastronomía no quedaba al margen de la fiesta, ya que la vigilia impuesta por la iglesia tanto en Cuaresma como en las vísperas navideñas, que obligaba bien al ayuno total, bien a la abstinencia parcial de algunos alimentos, condicionaba la preparación del menú cotidiano. Surgieron así platos como los potajes de garbanzos, diferentes formas de cocinar el bacalao o la tradición de comer besugo en Nochebuena –la abstinencia de carne era obligatoria en tal fecha–, así como una serie de dulces –algunos, como los turrones, importados de la cultura árabe– que evitaban la carne pero, gracias a la ingesta de frutos secos, harina o azúcar, permitían resistir los fríos del invierno. Ese fue, asimismo, el origen de la popular fiesta de la castañada en Cataluña, la víspera del día de Difuntos (2 de noviembre), cuando las gentes del pueblo llevaban en procesión castañas, higos secos, nueces o avellanas al campanero para que éste resistiera la noche en vela sin dejar de hacer repicar las campanas a difuntos.

EN HONOR A SU MAJESTAD. La Corte era escenario continuo de fiestas y celebraciones, que en ocasiones como los nacimientos reales o las coronaciones llegaban hasta el pueblo en forma de desfiles, reparto de prebendas o simplemente con la organización de bailes populares o espectáculos públicos.

Además de las ceremonias institucionales, el eje de las fiestas cortesanas era el banquete; una práctica no sólo propia del entorno real, sino también de las pequeñas cortes feudales o de la aristocracia urbana de los siglos XIII y XIV. Además de copiosos, solían ser muy concurridos, y se amenizaban con toda clase de diversiones: música, danza, recitales trovadorescos, representaciones teatrales y lujo, mucha ostentación a fin de que quedara sobradamente demostrado el poder económico del anfitrión.

El motivo para organizarlos era indiferente. Igual podía ser un acontecimiento familiar como una boda o un bautizo, el inicio de un nuevo reinado, la lle- ▶



La ciudad de Zaragoza fue el lugar elegido para celebrarse con gran pompa la coronación de Pedro III el Grande (en el grabado) y su esposa Constanza de Sicilia en 1276.

La coronación de Pedro III

El rito de la coronación era muy similar en los diversos reinos peninsulares y, en cualquier caso, siempre revestía una gran pompa y ceremonia como demuestra, por ejemplo, la coronación de Pedro III el Grande (1240-1285) en Zaragoza, en 1276. Tras ayunar durante tres días, el soberano, en compañía del heredero y de los caballeros principales de la corte, se dirigió a la Seo, donde veló armas durante la noche. Fue al día siguiente cuando se llevó a cabo la coronación que, en palabras del cronista Bernat Desclot, comenzó con la investidura: «Lo vistieron con camisa, braguero blanco con hebilla de plata, calzas rojas de escarlata y ligas de seda. Se puso una túnica roja y una garnacha con las barras de Aragón. Finalmente, se invistió el manto de armiño». Tras el rito, el monarca tomó la corona de manos del obispo Bernardo de Olivella y se la ciñó él mismo, para luego depositarla sobre el ara junto con la espada de los reyes de Aragón, calzar las espuelas y permanecer en oración hasta recibir la bendición del prelado.

DEFENSA DE LA FE CRISTIANA. Finalmente, blandió por tres veces la espada en el aire, un gesto simbólico con el que se comprometía a defender la fe cristiana, proteger al débil e imponer justicia. El regreso a palacio se realizó en comitiva entre los vítores de las personas apostadas a lo largo del camino y precedido por una fanfarria. La reina Constanza de Sicilia (1247-1302) fue coronada por su esposo al día siguiente en una ceremonia más breve pero igualmente pública.

gada de un visitante ilustre o la celebración de una victoria militar. Solían celebrarse en amplias estancias bien ventiladas, alejadas de la cocina y acondicionadas especialmente para la ocasión, ya que por entonces el concepto de comedor tal como ahora lo entendemos no existía. Es más, cuando los asistentes eran muy numerosos se repartían en diversas salas o incluso se disponía en el exterior una carpa –por lo general, de madera– destinada expresamente a este fin.

La mesa consistía en una serie de tableros sostenidos sobre caballetes que se cubrían con manteles de lino o seda brocada. En el borde de la mesa, un segundo mantel servía para que los comensales se limpiaran la boca y las manos, aunque hay constancia de que, en el siglo XIV, ya se utilizaban servilletas en la corte aragonesa. Repartidos a lo largo de la mesa se disponían los saleros, las copas –que no eran individuales sino que se compartían– y una serie de recipientes con agua de rosas para que los asistentes se lavaran las manos antes y durante la comida, ya que la carencia de cubertería –sólo se conocían las cucharas y los cuchillos– obligaba a comer con las manos. Eso sí, siempre debía procederse según estrictas normas de educación. Así, en Castilla, el *Código de las Partidas* establecía que la carne debía cogerse únicamente con dos o tres dedos.

¡QUE COMIENCE EL BAILE! Tras el banquete, e incluso durante el mismo, la música y la danza amenazaban la fiesta. Entre las formas más frecuentes de danza se hallaban el carol y la estampie. El primero se bailaba con los danzantes cogidos de la mano y formando un círculo mientras cantaban. La estampie era muy similar, si bien implicaba movimientos más variados e incluso vigorosos saltos por parte de los varones, lo que la convierte en antecedente directo de otra danza muy popular en el siglo XIV: el saltarello. De la música se encargaban trovadores y juglares. Los primeros solían ser cortesanos que interpretaban sus propias obras, mientras que los juglares solían ser músicos profesionales de extracción popular. El tema de sus composiciones era muy variado –canciones de gesta, amorosas, satíricas...–, pero siempre adaptado a la ocasión en la que se interpretaban.

No sólo la Corte; el pueblo llano también tenía sus propias diversiones, que muchas veces coincidían con la celebración de ferias y mercados. Dejando a un lado su condición de fenómeno económico, el mercado semanal o la feria anual daban ocasión al encuentro de gentes de muy diversa procedencia que, al relacionarse con los habitantes del lugar, alteraban su rutina diaria y concedían un aire lúdico al evento. De

LIBRO



Las fiestas en la Europa medieval, *Miguel Ángel Ladero Quesada.* Dykinson, 2015. Con rigor y amenidad se analizan las fiestas –relacionadas a menudo con el ciclo agrario– del calendario eclesiástico que jalonaban la sucesión de las estaciones del año y las fiestas patronales propias de cada localidad o profesión en la Edad Media.

Festividades judías y musulmanas


AISA

En la cultura hebrea, la celebración de la fiesta de las Cabañuelas –Sukot– se prolonga durante una semana completa.

La España musulmana vivía sus propias fiestas. Una de las más señaladas tenía lugar el 24 de junio, en conmemoración de la victoria de Josué sobre los amorreos. En tal día se celebraban carreras de caballos y certámenes poéticos y se encendían hogueras. Asimismo, se celebraban la circuncisión de los niños, la ruptura del ayuno tras el Ramadán y la Pascua del Sacrificio. En todas era frecuente que grupos de hombres y mujeres corrieran por las calles arrojándose agua perfumada y flores, mientras bailarines y juglares se concentrabas en las plazas públicas. El historiador y poeta granadino Ibn al-Jatib (1313-1374) escribió: "Los días festivos son hermosos de ver en esta ciudad, dando ocasión para la composición de versos y poesías, resonando el canto por todas partes, hasta en los bazares, donde concurre gran muchedumbre de jóvenes, y en los hogares, donde se come pan de trigo, frutas, uvas y frutos secos".

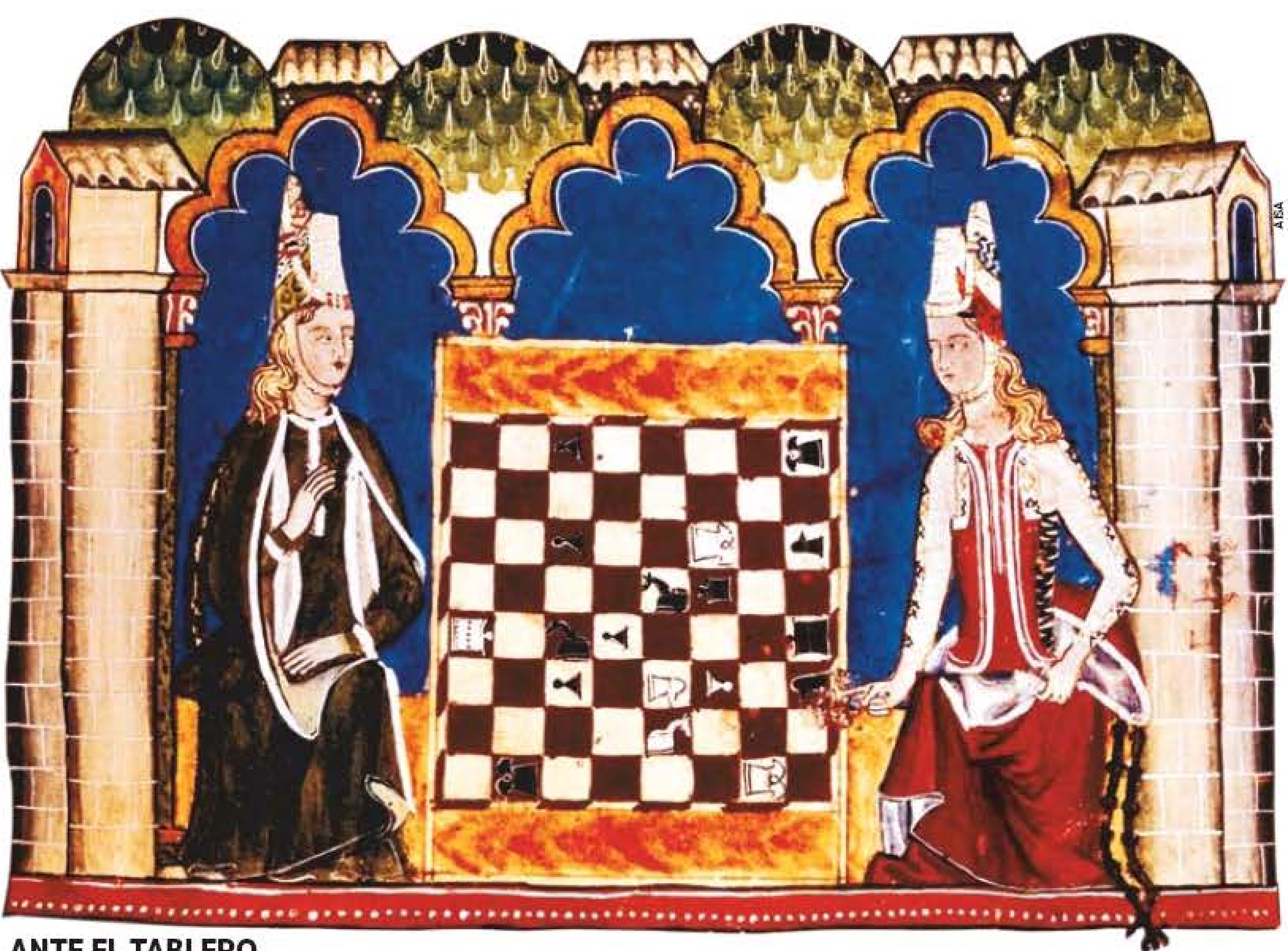
DE CELEBRACIÓN EN CELEBRACIÓN. En cuanto al mundo hebreo, además de aquellas festividades reguladas por la liturgia como el rito semanal del sábado (sábat) o la fiesta de Hanuka, en recuerdo de la purificación del Templo de Jerusalén (165 a.C.), cobraba una especial significación la fiesta de las Cabañuelas (Sukot), que duraba una semana y rememoraba el viaje errático del pueblo hebreo hasta su llegada a la Tierra Prometida. De ahí que la fiesta se iniciara con una comida al aire libre bajo una sencilla techumbre.


PRISMA

¡MÚSICA, MAESTRO! Para ambientar las celebraciones en palacio, los monarcas se rodeaban de juglares (en la foto, una recreación medieval) que ofrecían su música a los comensales de interminables banquetes medievales.

ahí que, en algunos países como Francia y Portugal, por ejemplo, los días festivos se conozcan como "feriados". En el transcurso de las ferias, juglares, malabaristas y acróbatas solían alternar con los comerciantes y de esta forma disfrazaban el negocio con aires de fiesta.

Paralelamente, coincidiendo con las ferias, solían celebrarse espectáculos taurinos. El lanceo de toros se celebraba en espacios abiertos o plazas públicas, con el consiguiente peligro para los espectadores, y no era un espectáculo estrictamente popular sino que contaba entre sus partidarios con monarcas como Alfonso X el Sabio o los califas almohades. Baste para refrendarlo la *Crónica del ínclito emperador de España don Alfonso VII*, escrita por Prudencio de Sandoval (1552-1620), quien asegura que en 1128, con motivo de las bodas en Saldaña de Alfonso VII de Castilla con Berenguela de Barcelona, se celebraron fiestas de toros y el propio rey lanceó a varios morlacos.



ANTE EL TABLERO. El juego de mesa de las damas vivió un momento de gran difusión dentro de las cortes medievales, donde se entretenían con este divertimento para dos jugadores llegado de Oriente.

DISTRACCIONES EN LA CORTE. Asimismo, nobles y señores feudales tenían en el ajedrez una de sus distracciones favoritas. Originario de Oriente, los musulmanes lo difundieron en la Península y rápidamente se adoptó como propio. Su éxito no es de extrañar dadas las similitudes del juego con la diversión favorita de los caballeros medievales: la guerra. Sobre el tablero podían ponerse en práctica jugadas, tácticas y estrategias militares, ya que el único objetivo del juego era capturar al rey enemigo. Sus reglas se recogieron en un texto hebreo del siglo XII firmado por el filósofo sefardí Abraham ibn Ezra (1089-1164), así como en el *Libro de los juegos* o *Libro del ajedrez, dados y tablas* encargado por Alfonso X el Sabio en 1251, un texto de 98 páginas en el que se describen pasatiempos como el alquerque (la base de las actuales damas), los dados y las tablas, un juego de mesa muy similar al *backgammon*.

El pueblo llano, no obstante, prefería los juegos al aire libre como el *soule*, donde se debía arrastrar una pelota hasta el campo contrario utilizando únicamente los pies –en claro antecedente del fútbol–, o una variedad del mismo en el que la pelota podía empujarse mediante un palo.

Al igual que sucede en la actualidad, parece que los juegos de pelota capitalizaban la diversión de los hombres medievales. Ya en las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla, redactadas hacia el año 630, aparece la descripción del juego de pelota, la misma que también recogen las *Partidas* de Alfonso X el Sabio (hacia 1265), si bien en este caso es para prohibir su práctica al clero, considerando que podía distraerlo de sus sagradas obligaciones.

En principio, el juego de pelota se practicaba según reglas arbitrarias que dependían del espacio en el que podía disputarse una partida. El terreno de juego se dividía en dos campos de desiguales dimensiones o provistos de un grado distinto de dificultad. Aquel equipo al que le hubiera tocado la peor parte no podía cambiar de posición hasta haber obtenido una o dos cazas, es decir, enviado la pelota hasta un punto predeterminado, o tras un doble fallo del contrario al recibirla.

LAS BASES DEL JUEGO. Las inclemencias del tiempo obligaron, a partir del siglo XVI, a construir grandes salas cubiertas donde practicar el juego. Fue entonces cuando se dio libertad a los jugadores para hacer rebotar la pelota contra los muros que rodeaban la sala. Evidentemente no hace falta añadir que, de esta forma, se sentaron las bases de los modernos frontones.

En cualquier caso, como bien reza en su prólogo el *Libro de los juegos*, el Medievo tuvo muy claro que "puesto que Dios quiso que los hombres tuvieran todo tipo de alegría naturalmente en si para soportar las aflicciones y dificultades de la vida cuando éstas les sobrevinieran, buscaron muchas maneras de disfrutar de esta alegría plenamente. Así que por esta razón hallaron e hicieron muchos tipos de juegos y diversiones con los que se alegrasen, por ejemplo, algunos a caballo, como bohordar [un juego que consistía en hacer diana con una caña], tirar lanzas, pelear en justas y torneos, y tirar flechas con la ballesta o el arco, u otros juegos a caballo de todo tipo; y aunque esto se considere una práctica que beneficia el aprendizaje del uso de las armas, como no es literalmente una lucha, lo llamamos juego. Y los que se hacen de pie son por ejemplo la esgrima, la lucha, correr, saltar, el lanzamiento de piedras y dardos, jugar a la pelota y otros juegos de muchos tipos que los hombres usan para hacerse más fuertes y para alegrarse". Un razonamiento que corrobora sobradamente el ancestral deseo del ser humano de divertirse para superar las dificultades y lograr así la felicidad. MH

NO SÓLO LA CORTE: EL PUEBLO LLANO TENÍA SUS PROPIAS DIVERSIONES, QUE MUCHAS VECES COINCIDÍAN CON LA CELEBRACIÓN DE FERIAS Y MERCADOS

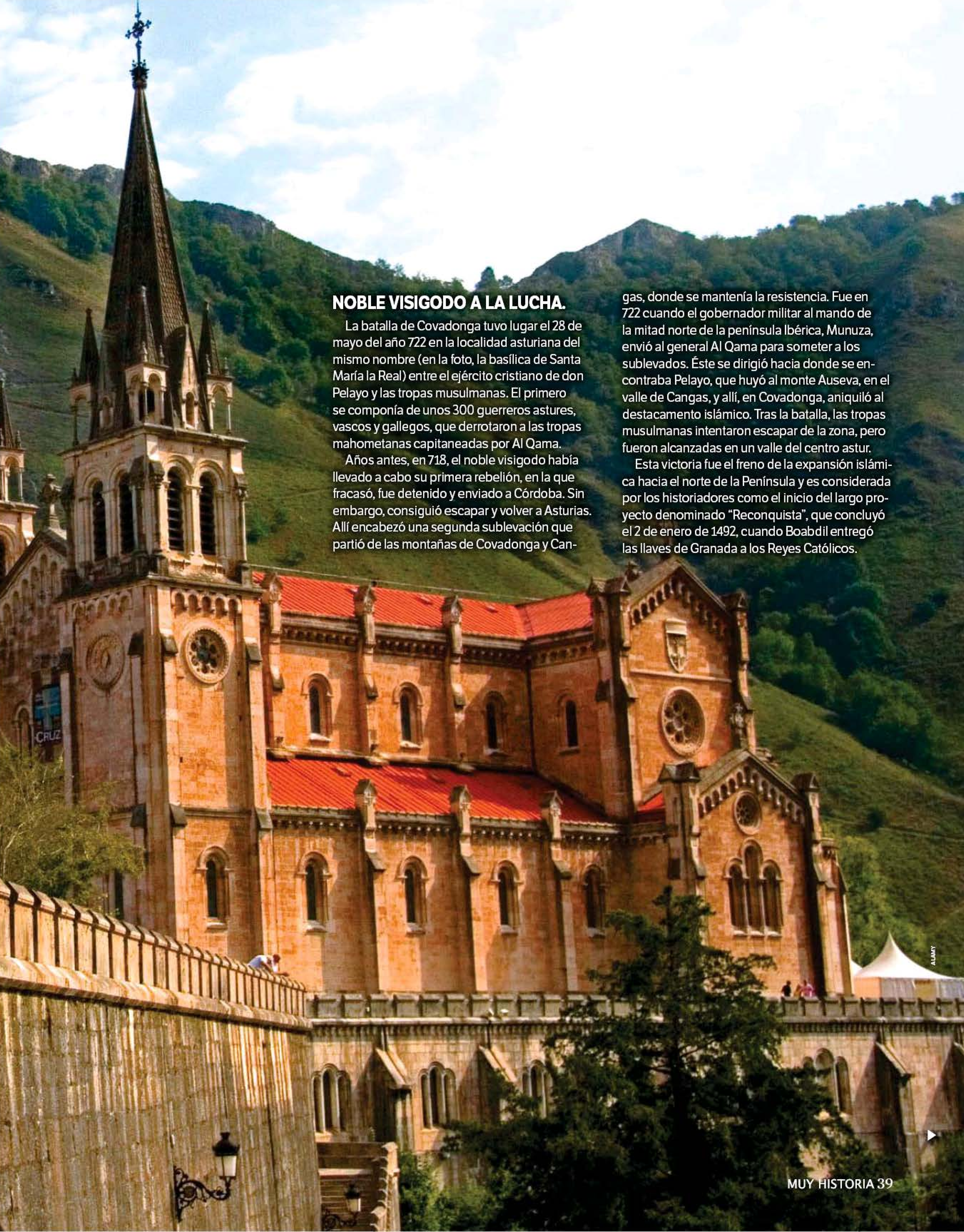


ENCLAVES DE GUERRA EN EL MEDIEVO

Testigos de la batalla

DURANTE LA EDAD MEDIA, LAS FRONTERAS DE LOS REINOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA SE MODIFICABAN SIN CESAR. A SU VEZ, DESDE EL SUR, EL EJÉRCITO MUSULMÁN DIRIGÍA TODOS SUS ESFUERZOS A LA CONQUISTA DE TERRITORIOS DEL NORTE, DONDE SE LIBRARON CÉLEBRES CONTIENDAS PARA FRENAR SU AVANCE.

Por María Fernández Rei, *filóloga*



NOBLE VISIGODO A LA LUCHA.

La batalla de Covadonga tuvo lugar el 28 de mayo del año 722 en la localidad asturiana del mismo nombre (en la foto, la basílica de Santa María la Real) entre el ejército cristiano de don Pelayo y las tropas musulmanas. El primero se componía de unos 300 guerreros astures, vascos y gallegos, que derrotaron a las tropas mahometanas capitaneadas por Al Qama.

Años antes, en 718, el noble visigodo había llevado a cabo su primera rebelión, en la que fracasó, fue detenido y enviado a Córdoba. Sin embargo, consiguió escapar y volver a Asturias. Allí encabezó una segunda sublevación que partió de las montañas de Covadonga y Cangas, donde se mantenía la resistencia. Fue en 722 cuando el gobernador militar al mando de la mitad norte de la península Ibérica, Munuza, envió al general Al Qama para someter a los sublevados. Éste se dirigió hacia donde se encontraba Pelayo, que huyó al monte Auseva, en el valle de Cangas, y allí, en Covadonga, aniquiló al destacamento islámico. Tras la batalla, las tropas musulmanas intentaron escapar de la zona, pero fueron alcanzadas en un valle del centro astur.

Esta victoria fue el freno de la expansión islámica hacia el norte de la Península y es considerada por los historiadores como el inicio del largo proyecto denominado "Reconquista", que concluyó el 2 de enero de 1492, cuando Boabdil entregó las llaves de Granada a los Reyes Católicos.

ALAMY



Y ALMANZOR FUE VENCIDO AQUÍ

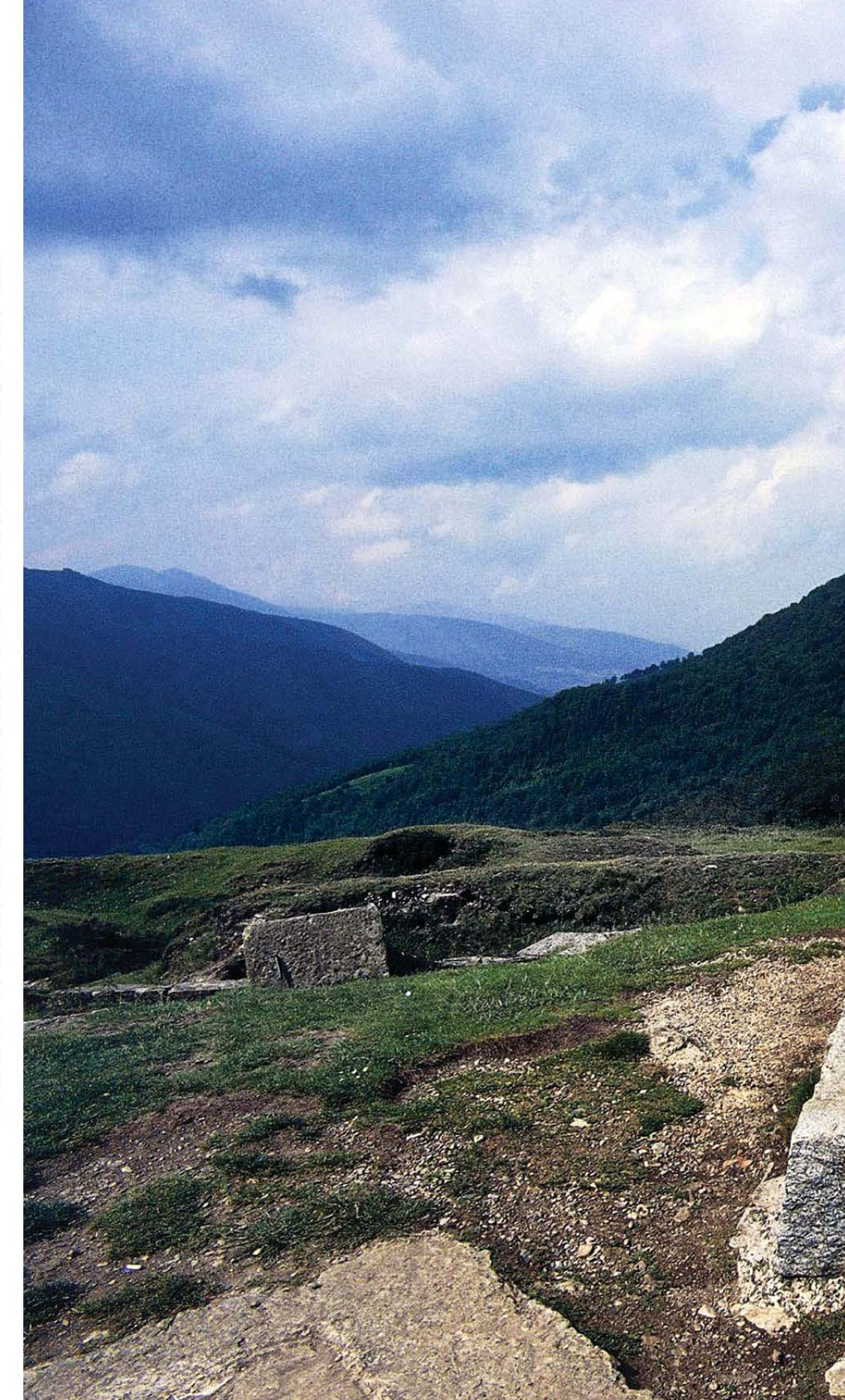
Las tropas de Yusuf II establecieron el campamento del rey árabe en un cerro a cuyos pies corre el río Guadiana, a media distancia del campo de batalla de Alarcos **(1)** –actualmente, un parque arqueológico de la Historia de la Reconquista castellana y el mundo ibérico en la provincia de Ciudad Real–, donde se enfrentaron las tropas cristianas de Alfonso VIII y las almohades en 1195. El resultado fue la victoria musulmana y los almohades se adueñaron de las tierras entonces controladas por la Orden de Calatrava y llegaron hasta las proximidades de Toledo, desestabilizando al Reino de Castilla durante años.

En la comarca soriana de Tierras del Burgo, Calatañazor depara por su parte alta la panorámica medieval de la ciudad **(2)**, por la que accedió en el verano de 1002 Almanzor, general de los ejércitos del califa cordobés Hisham II y auténtico caudillo fáctico de Al-Ándalus. Como cada estío durante las dos décadas anteriores, éste recorría las comarcas cristianas desde Santiago de Compostela hasta Barcelona. La campaña militar de aquel año le había llevado por tierras riojanas, de donde regresaba a sus cuarteles de invierno andaluces cuando salió a campo abierto frente al peñasco de Calatañazor. Allí lo esperaba Sancho García, que supo aprovechar el momento y la ocasión de rendir en combate a Almanzor, envejecido, enfermo y en retirada.

▶

LA MUERTE DE UN HÉROE HISTÓRICO

En el año 778, Roldán, sobrino de Carlomagno además de su más grande caballero, muere en una emboscada de los vascones durante su viaje de vuelta de Zaragoza. Fue en la conocida como batalla de Roncesvalles, sucedida en esa localidad del Pirineo de Navarra, que se convirtió con el tiempo en una de las más recordadas de la Edad Media: la única derrota de Carlomagno. Los juglares franceses cantaron la muerte del legendario caballero franco en dicha contienda, pasando a formar parte de uno de los cantares de gesta más importantes de la época medieval. En el relato –considerado como la primera gran obra de la literatura francesa–, los guerreros vascones se convirtieron en cientos de miles de musulmanes para así exaltar la religiosidad de la muerte del caballero, que pasó a formar parte del acervo cultural europeo como perfecto ideal de cruzado, de valentía y de sacrificio por la fe cristiana. En la foto, el monumento granítico que recuerda la figura de Roldán en la cima del puerto de Roncesvalles.





AGE



JACINTA LLUCH

2

AGE

LAS POSESIONES EN JUEGO

En 1108 se libró la batalla de Uclés –en la cual murieron 3.000 cristianos–, que supuso la derrota del ejército cristiano de Alfonso VI de León –al mando de su hijo Sancho Alfónsez– por las tropas almorávides de Tamim ben Yusuf.

Tras una marcha de veinte días, el ejército almorávide llegó a la localidad conquense de Uclés **(1)**, punto estratégico de origen celtíbero posteriormente romanizado, y sorprendió a los habitantes con un inesperado ataque en el que encontró la muerte el infante Sancho.

Las consecuencias del fallecimiento del heredero fueron inminentes para la unidad de los reinos cristianos de la península Ibérica. A la muerte de Alfonso VI, en julio de 1109, el reino de Castilla y León fue heredado por su hija doña Urraca.

Un siglo más tarde, el avance hispánico sobre Al-Ándalus continuó al mando del rey Alfonso VIII de Castilla –junto con Sancho VII de Navarra y Pedro II de Aragón– y, en 1212, su triunfo en la batalla de Las Navas de Tolosa –actual Santa Elena, en Jaén **(2)**– marcó un punto de inflexión en la Reconquista: el declive del Imperio almohade, que se derrumbó pocos años después.

El personaje más influyente de la Historia



www.muyhistoria.es

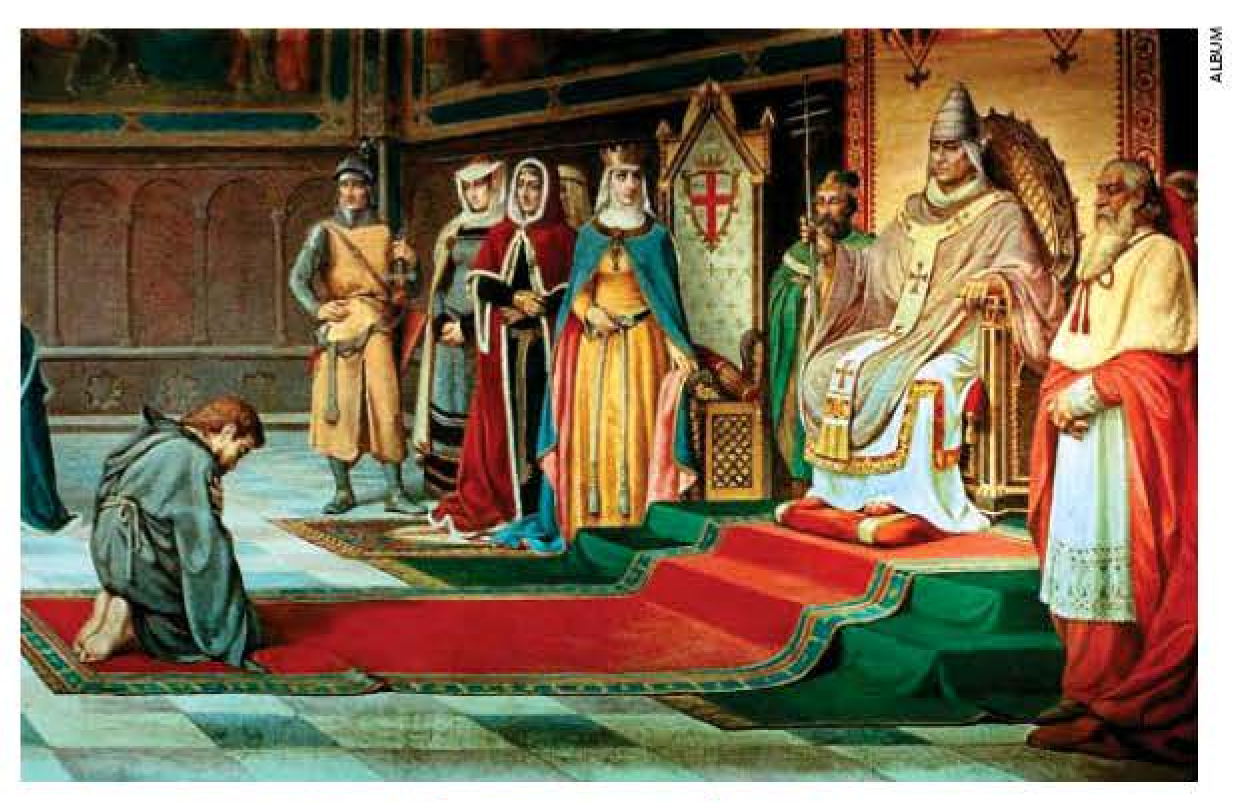
De Roma a Granada: mil años de medievo

ENTRE EL AÑO 476 –FECHA EN QUE FUE DEPUESTO EL EMPERADOR AUGÚSTULO Y QUE SE CONSIDERA LA DE LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE– Y LA TOMA DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS EN 1492, QUE CULMINÓ LA RECONQUISTA Y EL FIN DE AL-ÁNDALUS, TRANSCURRIERON LOS DIEZ SIGLOS DE LA EDAD MEDIA. ANALIZAMOS CADA UNA DE SUS ETAPAS.

Por Fernando Cohnen, ***periodista***



AGE



ALBUM



AGE



ALBUM



OCHO SIGLOS DE DOMINIO ÁRABE. Las tropas de Tariq, apenas 8.000 hombres, tardaron poco más de dos años en hacerse con gran parte de la península Ibérica. Arriba, pintadas por Mahmud al-Wasiti (siglo XIII).

ALBUM

LA ALTA EDAD MEDIA

Europa después de caer Roma

EL VIEJO CONTINENTE, AL SUCUMBIR EL IMPERIO ROMANO, SE DIVIDIÓ EN DISTINTOS REINOS. LA IRRUPCIÓN DEL ISLAM, QUE CONQUISTÓ HISPANIA, EL SUEÑO UNIFICADOR DE CARLOMAGNO Y LA AMENAZA VIKINGA MARCARON ESTA ETAPA.

La entrada en Roma del caudillo de los hérulos, Odoacro, en el año 476, marcó el fin del Imperio Romano de Occidente y la consiguiente atomización de Europa en multitud de distintos reinos romano-germánicos. Mientras los francos y visigodos luchaban por controlar los territorios de la Galia, el jefe de los ostrogodos, Teodorico, asesinó a Odoacro y se hizo con el poder en Italia. La inestabilidad que vivía Europa coincidió con la proclamación de Justiniano I como emperador romano de Oriente (527).

Consciente de la situación caótica que padecía el Viejo Continente, Justiniano puso en marcha un plan para afianzar el catolicismo y reconstruir la grandeza de

Justiniano, proclamado emperador de Bizancio en 527, trató de reconstruir la grandeza de Roma

la Roma clásica. Buscó la alianza con los francos, que eran católicos, y combatió a visigodos, vándalos, arrianos y ostrogodos, a los que consideraba enemigos de la fe. Para acabar con los reinos bárbaros, el emperador se apoyó en el general Belisario, uno de los estrategas más brillantes de la época.

Una vez conquistó y apaciguó el norte de África, el ejército bizantino se dirigió a Italia para doblegar a la monarquía goda que ostentaba el poder en Roma y lograr que Italia fuera incorporada como provincia al Imperio bizantino. Tras cumplir ese objetivo, el general bizantino se hizo con Cartago, las Baleares, Córcega, Cerdeña y Sicilia, unas victorias que no impidieron que fuera sustituido por el general Narsés. A mediados del siglo VI, el nuevo jefe militar bizantino conquistó la costa este de la península Ibérica.

UNA NUEVA FUERZA: EL ISLAM. Salvo algunos territorios que quedaron fuera de su influencia, Justiniano cumplió su sueño de restaurar el antiguo Imperio Romano, aunque pronto se desvaneció este ideal con el surgimiento de un líder religioso que encabezó una nueva fuerza social y militar en las áridas tierras del desierto. El gran logro religioso y político de Mahoma de unir al mundo árabe predicando la veneración a Alá puso en serios aprietos a Constantinopla.

Cuando falleció el profeta (632), Abu Bakr, llamado "as-Siddiq" (el muy sincero), fue aclamado jefe de los creyentes, adjudicándosele el nombre de califa (sucesor), título que más tarde cobró el sentido de jefe del Islam. Emparentó con Mahoma casándose con su hija Aisha. Su primer año al frente del califato lo dedicó a reprimir las revueltas de algunas tribus disidentes.

Con la idea de resolver las tensiones internas que amenazaban la estabilidad de aquel incipiente reino, Abu Bakr lanzó a sus ejércitos contra Caldea, en manos del Imperio sasánida (Persia), y Siria, que estaba controlada por el Imperio bizantino. Constantinopla abandonó algunos territorios, pero logró que la cultura de la Roma clásica permaneciera incólume dentro de sus fronteras. Mientras tanto, Europa Occidental se enfrentaba a las invasiones germánicas y a las conquistas musulmanas en la península Ibérica, que amenazaban los territorios de Hispania y del sur de Francia.

Tras derrotar a la dinastía omeya, los abasíes llegaron al poder en el año 750, siendo Mansur quien fundó en la ribera del río Tigris la ciudad de Bagdad, que a partir de entonces fue la nueva capital del Islam, desbancando a Damasco de ese lugar privilegiado entre los fieles musulmanes.

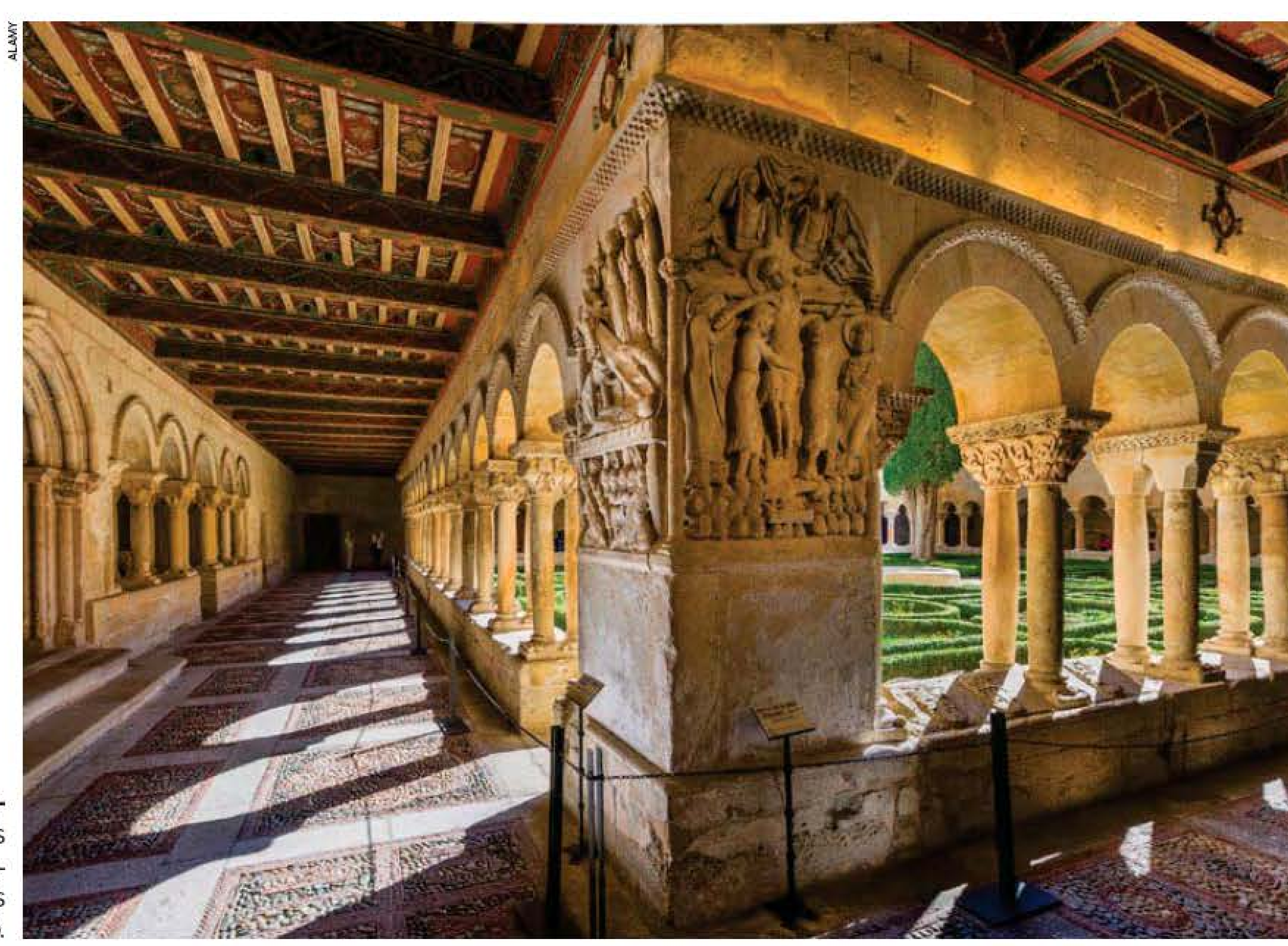
LOS ÁRABES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. La liquidación de la dinastía omeya dio origen a la primera escisión territorial importante surgida en los dominios del Islam, ya que Abd al-Rahman (Abderramán I), uno de los miembros del clan perdedor, escapó con vida de las terribles depuraciones y consiguió llegar a la península Ibérica, donde creó el emirato omeya de Córdoba, que más tarde se independizó de Bagdad convirtiéndose en califato.

La expansión del Islam por el norte de África requirió más de un siglo de luchas que culminaron gracias a la habilidad política del gobernador Musa ibn Nusayr (698-714), que logró la pacificación e islamización del Magreb, confiando el control de Tánger a un líder autóctono llamado Tariq.

La noche del 27 de abril del año 711, siete u ocho mil hombres, al mando de Tariq, cruzaron el Estrecho, desembarcaron en Gibraltar y derrotaron al ejército de Rodrigo, adentrándose por las antiguas vías romanas hacia el centro de la Península y echando abajo las defensas del Estado visigodo.

Si esos pocos miles de musulmanes ocuparon la Península en poco más de dos años, los reinos cristianos tuvieron que emplear ocho siglos para recuperar el terreno perdido. Pocos años después del desembarco de Tariq, un noble visigodo llamado Pelayo tomó la decisión de rebelarse contra los invasores. Fue el germen de la resistencia cristiana al poder de los musulmanes en la Península.

EL PAPEL DE LA IGLESIA. Pero su esfuerzo fue una gota de agua en un océano turbulento. En el siglo VIII, el Islam no sólo controlaba buena parte del territorio de la Hispania romana, sino también gran parte del Mediterráneo, lo que provocó el bloqueo de las rutas marítimas y el decaimiento de las relaciones comerciales entre los reinos europeos. Sin una figura carismática capaz de enfrentarse al extraordinario empuje de los musulmanes, la Iglesia fue la que protagonizó el papel de garante del poder cultural e ideológico y la que protegió la mayor parte del legado grecorromano. Los monasterios albergaron aquellos saberes, y entre ellos brillaron ▶


ALAMY

GUARDIANES DE LAS ESENCIAS DE OCCIDENTE. Eso quisieron ser durante la Alta Edad Media los monasterios, sobre todo los benedictinos (a la derecha, claustro del de Santo Domingo de Silos), cuyas bibliotecas preservaron el legado grecorromano.

El proyecto de Carlomagno de unir a Europa bajo su mando se esfumó al dividir sus hijos el Imperio

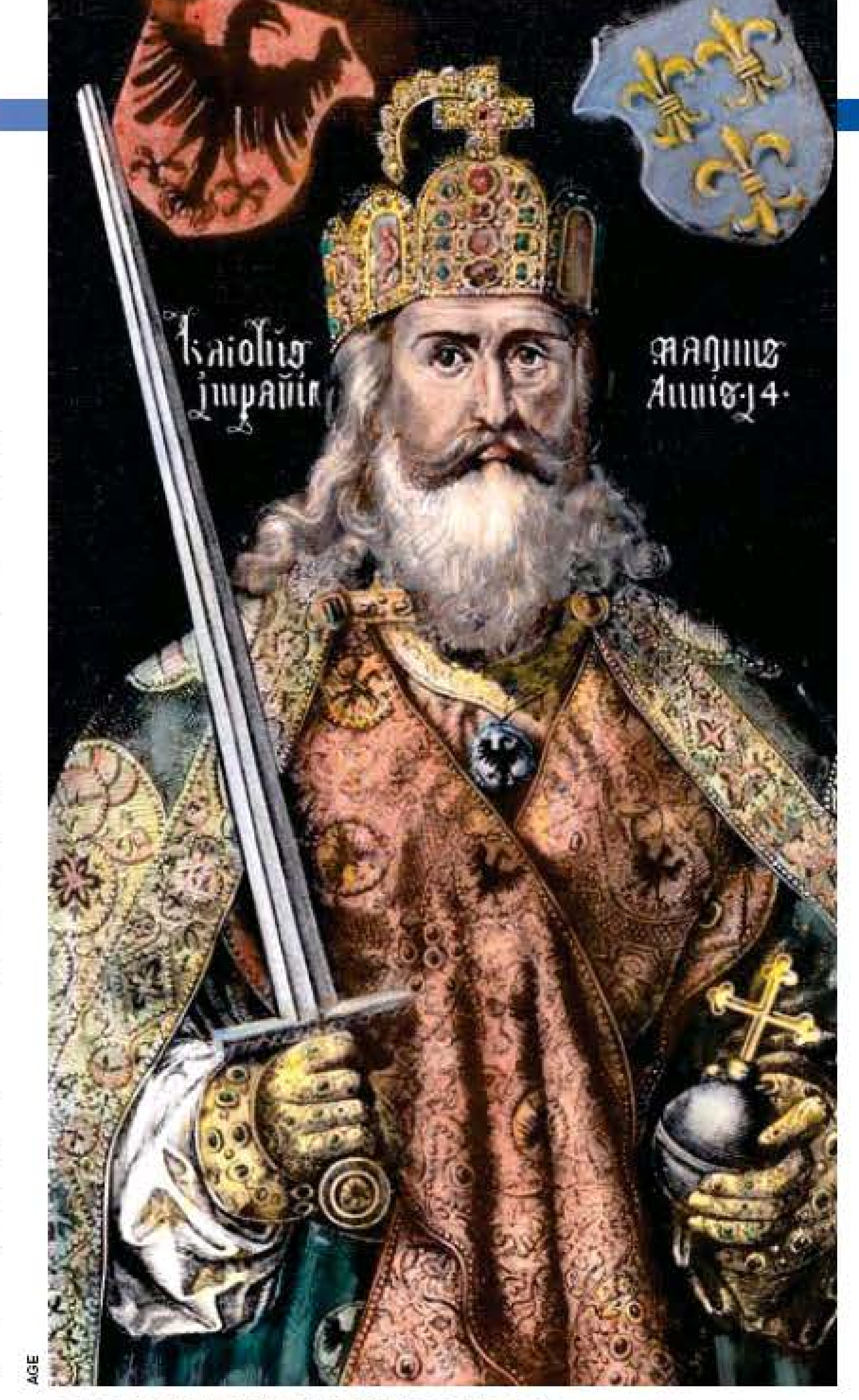
▶ los que fueron dirigidos por los benedictinos, que se autoabastecían con una gran actividad agrícola y en cuyas bibliotecas se copiaron infinidad de manuscritos clásicos. Por otra parte, la autoridad papal proporcionó a la religión cristiana católica el sentido unitario que buscaba.

CAROLINGIOS Y VIKINGOS. Nieto del merovingio Carlos Martel e hijo de Pipino el Breve, Carlomagno llegó al trono del reino franco-germánico en el año 768. Estableció su corte en Aquisgrán, donde ordenó construir su palacio, una capilla y diversas dependencias. El Imperio carolingio que fundó en el siglo IX propició un renacimiento cultural y comercial gracias a la capacidad de Carlomagno, que, a pesar de ser un monarca ágrafo, tuvo la inteligencia de rodearse de intelectuales y escritores de gran talla que proporcionaron brillo a su corte. Con el apoyo de aquellos hombres cultos, el monarca intentó resucitar la idea del Imperio Romano de Occidente. Una vez se adueñó de gran parte de Europa occidental y central, fue coronado Emperador Augusto por el papa León II en diciembre del año 800. Si el ambicioso proyecto de Carlomagno no tuvo continuidad fue por la incapacidad de sus hijos, que dividieron el territorio imperial en tres demarcaciones que pronto entraron en colisión: Francia, Lotaringia y Germania.

A ese desmembramiento se añadió una nueva oleada de invasiones. Entre ellas, la más duradera y peligrosa fue la protagonizada por los escandinavos (los feroces "hombres del Norte"), que durante tres largos siglos pusieron en jaque a los herederos del Imperio carolingio. Algunos historiadores señalan que la Era Vikinga comenzó con el violento saqueo del monasterio de Lindisfarne, situado en la costa inglesa del mar del Norte, en el año 793. Los guerreros escandinavos no respetaron la vida de los sacerdotes, un acto insólito e innecesario que preocupó a los reinos europeos.

Los monjes pensaron que la profanación de un lugar sagrado sólo podía ser obra de criaturas diabólicas. A partir de entonces, los textos y crónicas de la época describen a los vikingos como alimañas sin escrúpulos, "cohorte siniestra, falange fatal, hueste cruel". Los daneses y noruegos también realizaron incursiones en Irlanda a principios del s. VIII, que se convirtieron en operaciones sistemáticas en torno al año 836, momento en el que comenzaron a crear campamentos y pequeñas colonias. Tras la masacre de Lindisfarne, los hombres del Norte dirigieron sus miradas hacia diversas localidades europeas, como Hamburgo, Burdeos o París, entre otras.

La noticia del descubrimiento de las reliquias del apóstol Santiago impulsó a miles de fieles hacia Compostela, una corriente humana que contribuyó a vertebrar el Viejo Continente, facilitando el contacto entre los reinos europeos en unos momentos críticos para la Cristiandad. La milagrosa aparición de los restos de Santiago el Mayor se produjo en torno al año 818, cuando un anacoreta llamado Pelayo le comunicó a Teodomiro, obispo de Iria Flavia (actual Padrón), que había visto resplandores misteriosos, como pequeñas estrellas, en el bosque de Libredón.



CARLOMAGNO EL UNIFICADOR. El gran líder carolingio (742-814) fue rey de los francos desde el año 768 y emperador de Occidente desde el 800. Arriba, en una xilografía coloreada.



LOS RESTOS DEL SAQUEO. Estas son las ruinas del monasterio de Lindisfarne (Gran Bretaña). El violento ataque acaecido en el año 793 inició la Era Vikinga y sembró el pánico en toda la Europa cristiana.

EL CAMINO DE SANTIAGO. El obispo acudió a ese "campo de estrellas" (Compostela), que se encontraba situado en un antiguo cementerio romano, y allí encontró una sepultura con una gran losa de mármol. Teodomiro aprovechó unas antiguas leyendas sobre la predicación del Apóstol en Hispania para dar mayor credibilidad al descubrimiento de su tumba. La corte asturiana comprendió que el culto a ese sepulcro y la peregrinación de fieles le reportarían suculentos beneficios políticos, religiosos y económicos. Desde entonces, la tumba de Santiago fue oficialmente ubicada en Compostela, un lugar muy cercano a Finisterre, que en aquella época era considerado el final del mundo conocido.

El hallazgo de las reliquias del Apóstol tuvo una gran significación en la transmisión cultural, política y religiosa entre los reinos cristianos. Los países por los que transitaban los peregrinos fueron

adquiriendo una tupida red de caminos con sus conexiones y rutas transversales. Aquellas infraestructuras, algunas de las cuales aprovecharon las antiguas vías romanas, hicieron posible el final del aislamiento e introversión del Viejo Continente en la Alta Edad Media.

Así, el supuesto descubrimiento de la tumba de Santiago facilitó la circulación de conocimientos y formas artísticas. Las masas de peregrinos incrementaron las riquezas de la ciudad gallega y aceleraron el desarrollo económico en los centros urbanos que jalonaban el Camino: Pamplona, Nájera, Burgos, Estella o León.

NACIMIENTO DEL FEUDALISMO. Toda esa actividad se vio favorecida por los propios monarcas hispanos, que se plantearon como objetivo político prioritario el impulso de la demografía en las zonas que atravesaba la ruta jacobea.

Al mismo tiempo que crecía el número de peregrinos que se encaminaban a Santiago, los ataques y saqueos vikingos amainaron poco a poco en la vertiente atlántica de Francia. El momento de inflexión se produjo cuando el jefe danés Hrolfr Ganger, conocido como Rollo o Rollón, aceptó una negociación con el monarca francés Carlos el Simple en el año 911. Éste le propuso cederle el ducado de Normandía si sus hombres dejaban de hostigar las ciudades francesas. La aceptación del acuerdo, junto a la conversión de los feroces vikingos al cristianismo, facilitó su rápida integración en los territorios atlánticos (Normandía) como vasallos del rey de Francia. Con el tiempo, aquellos violentos escandinavos pasaron a denominarse normandos.

Pese al acuerdo del monarca francés con los vikingos, el clima de inseguridad y violencia fue general en casi todo el continente, lo que consolidó el poder de los señores locales, que centraron sus esfuerzos en defender sus tierras y a las gentes que vivían en ellas. Ese fue el principio del feudalismo, un sistema de gobierno basado en las relaciones de los vasallos con sus señores que alcanzó su apogeo entre los siglos XI y XIII. Ese nuevo contrato social apenas afectó al mundo islámico, que en el siglo IX experimentó un gran auge territorial, comercial y cultural.

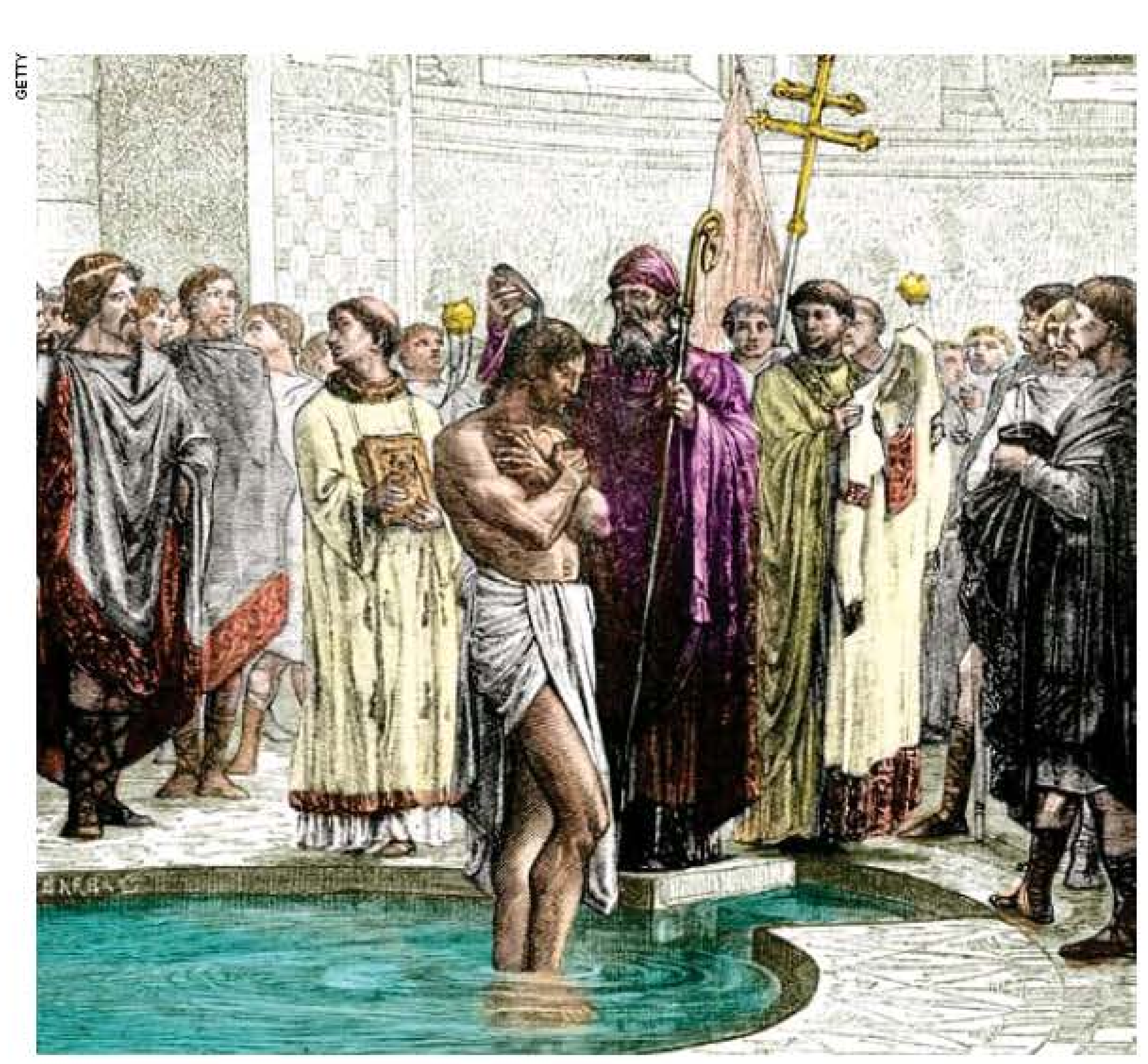
La amenaza vikinga llega a la Península

El omeya Abd al-Rahman II favoreció la formación de una sociedad refinada y culta en Córdoba, ciudad que prosperó sin grandes sobresaltos hasta que una brutal convulsión hizo temblar el sur de la Península en el año 844. Se trataba de un ejército de vikingos daneses que irrumpió con inusitada violencia en los tranquilos campos de Al-Ándalus. Tras atacar las costas gallegas y saquear Lisboa y Cádiz, los hombres del Norte se encaminaron a la desembocadura del Guadalquivir para remontar el río y llegar a Sevilla, ciudad que saquearon durante siete terribles días. Las noticias del desastre llegaron pronto a Córdoba y los relatos de los escasos supervivientes encolerizaron a Abd al-Rahman II, que reaccionó con rapidez organizando un ejército para frenar a los vikingos. En la batalla de Tablada, una amplia llanura situada al sur de Sevilla, las disciplinadas tropas andalusíes derrotaron a los vikingos, causándoles cientos de bajas. Los supervivientes huyeron en desbandada y se dirigieron a la costa norteafricana, donde saquearon algunas ciudades, como Ashila, en el actual Marruecos.



En la imagen, las ruinas del castillo de Torres do Oeste, en Catoira (Galicia), erigido en el siglo IX por Alfonso III de León como baluarte defensivo ante los ataques vikingos.

GETTY



GETTY

DE FIEROS VIKINGOS A RESPETABLES NORMANDOS. A la izquierda, una cromolitografía francesa del siglo XIX muestra el bautismo del caudillo danés Rollo en Rouen, en el año 911. Tras su conversión al cristianismo y su acuerdo con el rey de Francia, se convirtió en duque de Normandía.

ESPLENDOR ANDALUSÍ. En pleno auge del califato abasí en Oriente Medio, el omeya Abd al-Rahman II organizó el gobierno de Al-Ándalus al sur de la península Ibérica. Su reinado favoreció la formación de una sociedad más refinada y culta que la de sus predecesores, dotando a sus territorios de una eficaz organización administrativa. Abd al-Rahman II creó los monopolios estatales de acuñación de moneda y fabricación de telas preciosas y fijó con exactitud la posición que debía ocupar cada una de las clases sociales en el protocolo oficial.

Sin embargo, el líder andalusí no pudo frenar el poder que habían adquirido los aristócratas árabes desde los primeros años de la conquista. Lo que sí hizo fue organizar su próspero Estado a imitación del modelo de Bagdad. Él fue el responsable de la ampliación del oratorio de la mezquita de Córdoba y el que inició el despegue cultural, económico y social de Al-Ándalus. ▪

CONSOLIDACIÓN DE LA EUROPA MEDIEVAL

El resurgir en torno al año mil

CON EL CAMBIO DE MILENIO, SE AFIANZARON EL PODER FEUDAL, EL DEL IMPERIO GERMÁNICO Y EL DEL PAPADO. ADEMÁS, REVIVIÓ LA AGRICULTURA, CRECIÓ LA POBLACIÓN, SE PRODUJO EL CISMA DE ORIENTE Y SE GESTARON LAS CRUZADAS.

A lo largo del siglo X, Europa occidental superó poco a poco la inestabilidad política gracias a la difusión del orden feudal en el norte de Francia, a la restauración del título imperial en Alemania e Italia en la persona de Otón I, al cambio impuesto en Inglaterra por la conquista de Guillermo I, duque de Normandía, y a la consolidación del reino de León hasta la línea del río Duero. En la segunda mitad del siglo finalizaron las expediciones vikingas y Bohemia, Hungría, Polonia y los reinos escandinavos entraron en el ámbito de la cristiandad latina.

En el año 912, Abd al-Rahman III llegó al poder como emir de Al-Ándalus y ocho años después logró liberarse de la presión que ejercían en el norte los leoneses, castellanos, navarros, aragoneses y catalanes, abatiendo algunas de sus principales plazas defensivas. Después de aquella victoria, en el año 929, Abd al-Rahman III adoptó los títulos de califa y príncipe de los creyentes, lo que implicó la restau-



EL MAYOR PUERTO DE AL-ÁNDALUS. Fue Almería (en la foto, panorámica desde el Cerro de San Cristóbal) y desde ella se exportaba el preciado aceite peninsular.

ración de la antigua dinastía omeya en la Península y su independencia del califato de Bagdad. Fue el momento de gran esplendor del Imperio abasí en Oriente y del califato andalusí en la península Ibérica. En aquella etapa dorada fue cuando se tradujeron innumerables obras científicas y filosóficas grecorromanas y brillaron con luz propia algunos de los más grandes pensadores del momento, como Avicena (980-1037), considerado uno de los mejores galenos de la Edad Media, o Al-Razi, académico persa al que se atribuye el descubrimiento del ácido sulfúrico.

COMERCIO ENTRE DOS MUNDOS. Bajo el gobierno abasí, Bagdad se convirtió en una ciudad culta y floreciente que alcanzó gran prestigio en el mundo islámico y cristiano. También fue un importantísimo centro comercial, en cuyo bazar deslumbraban los rubíes procedentes de Yemen, las esmeraldas de Egipto, las turquesas de Nishapur (al noreste del actual Irán) o las pulidas perlas del golfo Pérsico. En los cientos de tenderetes se exhibían los corales africanos, la seda que provenía del Turquestán y China, el oro que llegaba de Sudán, las alfombras que se fabricaban en diferentes lugares del Imperio o los preciados esturiones del lago Van (en la actual Turquía).

Los abasíes también mantuvieron contactos comerciales con la riquísima Constantinopla, capital del Imperio Romano oriental, y soñaron con conquistarla algún día. De hecho las tropas árabes intentaron tomarla sin éxito en los primeros años del Islam, muriendo en el asalto Eyüp Ensari, el que fuera compañero del Profeta. La enorme distancia que existía entre Córdoba y Bagdad no impidió el continuo e intenso intercambio comercial entre ambas ciudades. Desde Almería, el mayor puerto de Al–Ándalus, se exportaban aceite peninsular, esclavos africanos y las preciadas monedas de oro que acuñaba el califato de Córdoba, cuya posesión era un auténtico lujo en la Europa cristiana.


AGE

EL DESPERTAR DE EUROPA. Las modificaciones agrícolas que introdujeron los árabes en la cuenca mediterránea, el respeto que sentían hacia las necesidades colectivas de las gentes del campo y la imposición de llevar a cabo una equitativa distribución de recursos fueron logros que todavía hoy se perciben en la Europa meridional. El amplio territorio del Islam estaba vertebrado por numerosas rutas comerciales terrestres y marítimas por las que transitaban caravanas de camellos y barcos de carga que transportaban todo tipo de productos a los rincones más recónditos del Imperio.

Europa occidental, que no volvió a sufrir más invasiones en muchos siglos, comenzó a configurar su espacio geográfico e histórico. La población creció en muchas regiones durante el siglo X, y en algunas hubo importantes innovaciones en las técnicas de cultivo de la tierra. En la península Ibérica, la colonización rural fue intensa en la cuenca del Duero y Galicia, lo que impidió la expansión territorial al califato de Córdoba, a pesar de las campañas de castigo de Almanzor entre 981 y 1002.

Situada en Francia –en la región de Borgoña– y fundada en 909, la abadía de Cluny se convirtió en el ejemplo de vida religiosa del siglo XI. Los benedictinos tuvieron un papel protagonista en la estabilidad de la sociedad europea de la época, siendo los que dictaron el estilo de vida monacal en Occidente. El ritmo de vida en los monasterios, que estaban dirigidos por un superior o abad, pivotaba en torno al Oficio Divino o Liturgia de las Horas, que se rezaba siete veces al día, y al trabajo agrícola y otras actividades manuales que autoabastecían a la comunidad.

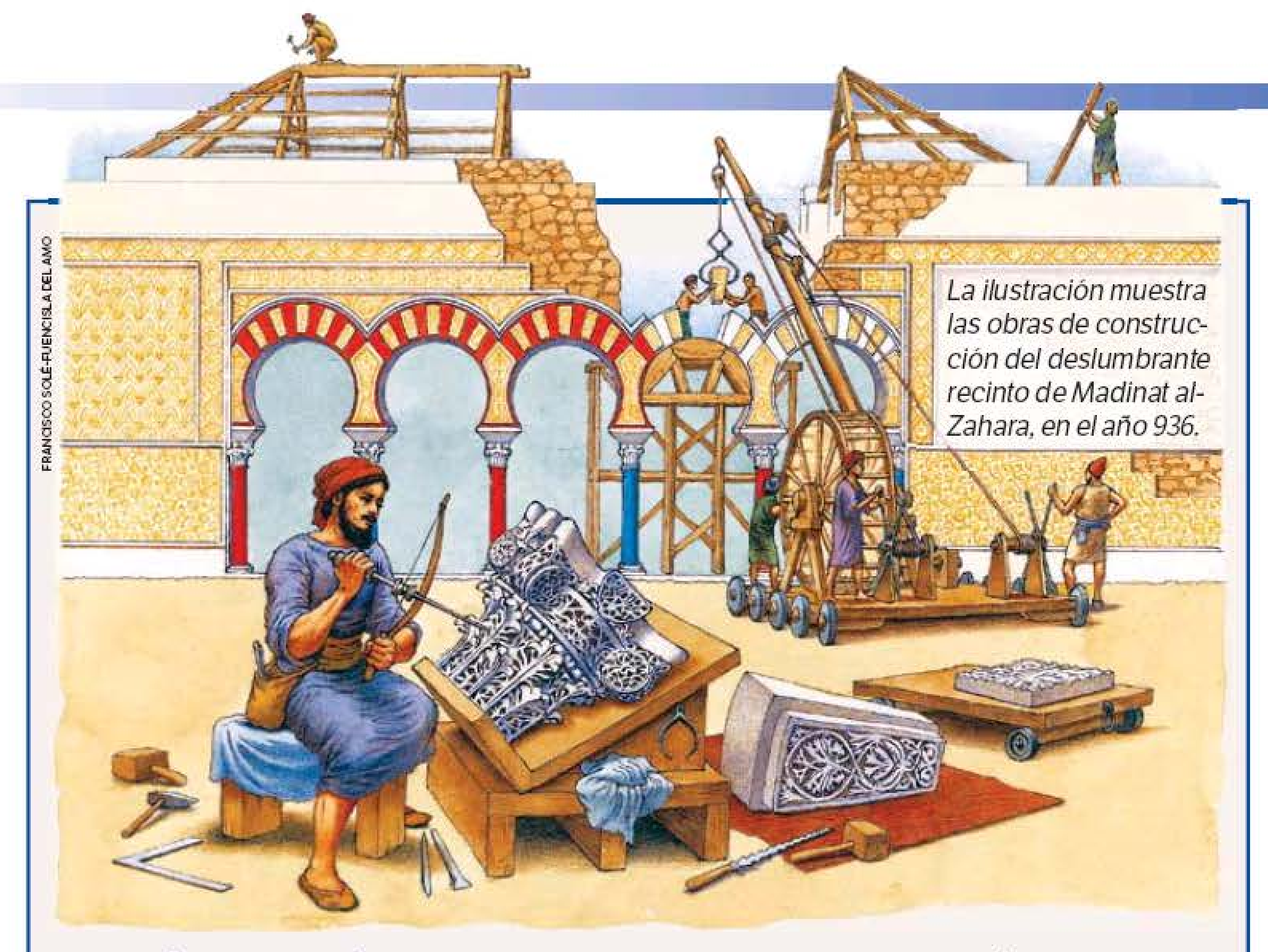

ALBUM

ISLAM Y CRISTIANDAD. Guerrearon, pero en esta etapa establecieron también un fructífero intercambio comercial. Arriba, en un grabado, Abderramán III recibe al embajador de Otón I.

DE CLUNY AL CÍSTER. Durante el transcurso de su historia, la Orden Benedictina sufrió diversas reformas, la primera de las cuales fue la que emprendió Odón de Cluny en el siglo X, llamada cluniacense, que influyó poderosamente a todos los monasterios benedictinos que estaban bajo el dominio de Cluny. Sus abades llegaron a formar parte de las cortes imperiales y papales, y alguno de ellos llegó a ser nombrado sumo pontífice, como Alejandro II (1061-1073) o Gregorio VII (1073-1085).

Su poder comenzó a declinar con la irrupción de la Orden del Císter, cuya abadía se fundó en Francia en 1098. La reforma cisterciense adoptó la práctica estricta de la Regla de San Benito y el regreso a la vida contemplativa para apartarse de la progresiva decadencia cluniacense, que había caído en un relajamiento de ▶

A LO LARGO DEL SIGLO X, EUROPA OCCIDENTAL SUPERÓ POCO A POCO LA INESTABILIDAD POLÍTICA PRECEDENTE


FRANCISCO SOLÉ-FUENCISLA DEL AMO

La ilustración muestra las obras de construcción del deslumbrante recinto de Madinat al-Zahara, en el año 936.

El más increíble y lujoso palacio de la época

Tras adoptar el título de príncipe de los creyentes y restaurar la antigua dinastía omeya en Al-Ándalus, el califa Abd al–Rahman III se hizo construir el palacio de Madinat al-Zahara a las afueras de Córdoba. Canales de agua recorrían los jardines y huertos del recinto palaciego, donde abundaban árboles de variadas especies.

CINCUENTA AÑOS DE ESPLENDOR. Madinat al-Zahara era una pequeña ciudad palatina habitada por más de 15.000 personas, entre funcionarios y sirvientes. En su interior había cuarteles, caballerizas, almacenes, baños y residencias principescas adornadas con los mejores mármoles, traídos de Constantinopla y otros lugares. El techo de la sala del trono estaba forrado de láminas de oro y en el centro destacaba una fuente de mercurio que, al moverse, reflejaba luces temblorosas en las límpidas paredes de mármol. Su esplendor duró tan sólo cincuenta años. Una vez falleció el caudillo Almanzor, el poder en Córdoba se lo repartieron distintos jefes bereberes, que destruyeron el maravilloso palacio para utilizar sus ricos materiales en otras construcciones menores.

▶ la rutina monástica. El promotor de esa reforma fue Bernardo de Claraval (1090-1153), que a lo largo de su vida desempeñó un papel preponderante como consejero de la Santa Sede. Claraval fundó más de sesenta monasterios y fue el que alentó la Segunda Cruzada.

PODER IMPERIAL, FEUDAL Y PAPAL. La época del emperador Otón III (996-1002) puede considerarse como símbolo del año mil, ya que pretendió llevar a cabo una *Renovatio Imperii Romanorum* inspirada por los consejos de su maestro Gerberto de Aurillac, que fue papa con el nombre de Silvestre II. Otón III concebía a la Cristiandad latina como un conjunto de pueblos y reinos bajo la cúpula común del Imperio, pero en realidad prevalecían la multiplicidad de poderes y las rivalidades entre ellos. Pese a todo, los emperadores del siglo XI mantuvieron su autoridad y su condición de cabeza política de la Cristiandad occidental.

En el año 985, el vikingo Erik el Rojo logró doblar el cabo Farewell y adentrarse en la costa occidental de Groenlandia, mucho más protegida y más propicia para una posible colonización. El descubrimiento de Vinland, una región situada en Terranova (América), se atribuye al islandés Bjarni Herjolfsson, que en el 986 avistó una tierra que parecía próspera, aunque no desembarcó en ella. Leif Eriksson, hijo de Erik el Rojo, compró el barco de Herjolfsson y junto a un grupo de intrépidos colonos zarpó para alcanzar ese enigmático mundo que quedaba al oeste de Groenlandia.

Desde mediados del siglo XI, se generalizaron el aumento de población y el crecimiento económico que iban a continuar hasta finales del siglo XIII. Al mismo tiempo, se fue implantando el sistema de relaciones sociales feudo-señorial y ganaron fuerza los reinos: la Francia de Felipe I, la Inglaterra de Guillermo I y sus nobles normandos, conquistadores de la isla, y la Castilla y León de Fernando I, entre otros.

Los emperadores del s. XI mantuvieron su autoridad como cabeza política de la Cristiandad

El Sacro Imperio Romano-Germánico permaneció como gran ámbito territorial y referencia suprema del poder político. No obstante, el Pontificado reclamó y consiguió un ámbito legal y administrativo de *libertas* para la Iglesia, así como el primado efectivo del papa en todos los aspectos espirituales y eclesiásticos, liberándose de esa manera del patrocinio imperial. Aquella iniciativa del Pontificado se conoce como la reforma gregoriana, por el nombre del papa Gregorio VII (1073-1085) que la inició. Desde entonces, los pontífices fueron el *poder universal* más efectivo en el conjunto de la Cristiandad latina u occidental. En esas circunstancias, y coincidiendo con las crisis de poder y los cambios político-militares en el Imperio bizantino y en el mundo islámico, los europeos se hicieron progresivamente con el control del Mediterráneo.

LLEGAN LOS ALMORÁVIDES. En la península Ibérica, la muerte del caudillo militar andalusí Almanzor dejó las riendas del gobierno en manos de los jefes bereberes, que destruyeron el maravilloso palacio de Madinat al-Zahara. El poder musulmán quedó fragmentado en una serie de reinos de taifas, cada uno de los cuales disponía de un pequeño ejército, lo que inclinó la balanza militar a favor de los reinos cristianos. La situación volvió a cambiar cuando los feroces almorávides desembarcaron en las costas andaluzas. Aquellos fanáticos, que provenían de las tribus bereberes saharianas, conquistaron Sevilla y en menos de dos años (1090-1091) dominaron todas las ciudades del

ALBUM



PODER PAPAL. Gregorio VII promovió la reforma que lleva su nombre (gregoriana), con la que la Iglesia se libró del patrocinio imperial. Dcha., Enrique IV de Alemania se postra ante él en un óleo del s. XIX.

ámbito musulmán peninsular, a excepción de Zaragoza.

Los almorávides derrotaron a los cristianos y restauraron la pureza religiosa y las costumbres islámicas hasta que sucumbieron a las comodidades de una vida fácil en los vergeles de Al-Ándalus, lo que relajó su ardor militar y su acentuado fanatismo religioso. Sólo un guerrero cristiano llamado Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, les hizo la guerra con éxito.

UNA ÉPOCA CONVULSA. Este noble menor castellano, que se enfrentó al rey Alfonso VI, conquistó grandes territorios en torno a la ciudad de Valencia, donde reinó hasta su muerte, momento en que los almorávides reconquistaron la ciudad del Júcar y poco después Zaragoza.

Por su parte, Alfonso VI tomó la ciudad de Toledo en 1085. A su muerte le sucedió su hija Urraca, que contrajo matrimonio con Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, que poco antes de fallecer hizo un testamento en el que legaba sus territorios a las Órdenes Militares, un desatino que frustraron los nobles aragoneses. Estos nombraron rey a Ramiro el Monje, que poco después abandonó el trono para continuar su vida monacal. Su hija Petronila contrajo matrimonio con Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, dando lugar a la absorción de los condados catalanes por parte de la Corona de Aragón.

El hijo de Ramón Berenguer y Petronila, Alfonso II de Aragón (1157-1196), heredó un inmenso territorio que con el paso del tiempo incluyó a Aragón, Valencia, Mallorca, Barcelona, Sicilia, Cerdeña, Nápoles, Atenas, el Rosellón y el ducado Neopatria (un territorio en la región griega de Tesalia). A partir de entonces, catalanes y aragoneses permanecieron unidos durante el resto de la Edad Media.

Tras años de disputa por cuestiones litúrgicas, en 1054 se produjo el Cisma de Oriente, cuya consecuencia fue la definitiva ruptura del papado romano con la Iglesia oriental. El papa León IX envió una delegación a Constantinopla para proclamar la autoridad pontificia y amenazar con la excomunión a los jerarcas bizantinos si no atendían a razones. En contrapartida, el patriarca de Constantinopla Miguel Cerulario excomulgó al Papa y rompió toda relación con Roma.



EJEMPLO DE VIDA RELIGIOSA EN EL SIGLO XI. Eso fue la abadía benedictina de Cluny (en la foto), situada en la Borgoña francesa y fundada en 909. Hasta la irrupción de la Orden del Císter en 1098, influyó poderosamente en la actividad monacal y religiosa de Occidente con su reforma cluniacense.

A miles de kilómetros de la capital bizantina, el sajón Harold Godwinsson, que se había autoproclamado rey de Inglaterra, se enfrentó a los noruegos en Stamford Bridge, donde derrotó al rey Harald, que murió en la batalla. Pero los sajones apenas tuvieron tiempo de disfrutar de la victoria. Pronto se oyeron voces que anunciaban la llegada a las costas inglesas de un poderoso ejército normando comandado por Guillermo I, que también optaba a la corona británica.



RAMÓN BERENGUER IV. Este señor feudal, conde de Barcelona (izda., su estatua en dicha ciudad), unificó por matrimonio los condados catalanes con la Corona de Aragón.

CAMINO DE LAS CRUZADAS. Al otro lado del Canal de la Mancha, Guillermo de Normandía reunió un ejército de unos 7.000 hombres y más de 600 naves para reivindicar el trono de Inglaterra, que el rey Eduardo le había prometido años antes. La noche del 28 de septiembre de 1066, la flota de Guillermo I cruzó el Canal y arribó a las costas de Inglaterra. Su caballería pesada se lanzó a la carga contra los sajones en los campos de Hastings (Inglaterra), desarbolando su defensa y matando a su rey. Los sajones nunca habían visto en acción un cuerpo de caballería tan compacto y tan disciplinado en sus maniobras.

Casi treinta años después de la batalla de Hastings, en noviembre de 1095, el papa Urbano II acudió al sínodo de Clermont (Francia), donde hizo un llamamiento a los mejores caballeros de la Cristiandad para que engrosaran las filas de una Cruzada contra los ejércitos turcos y fatimíes que acosaban a los cristianos de Constantinopla. El pontífice también quería recuperar Jerusalén, el lugar donde había sido crucificado Jesús. El Papa recordó a los caballeros que su colaboración en la Cruzada les proporcionaría una recompensa eterna en el Reino de los Cielos. ▪

La época de las Cruzadas

EUROPA, EN PLENO APOGEO DEL PEQUEÑO ÓPTIMO CLIMÁTICO, VIVIÓ UNA ETAPA DE PROSPERIDAD AGRÍCOLA, ECONÓMICA Y CULTURAL. EN ESPAÑA EMPEZÓ EL CONTRAATAQUE PARA RECONQUISTAR TERRENO A LOS MUSULMANES, EN UN MARCO GLOBALIZADO DE GUERRA SANTA.

El éxito de la Primera Cruzada multiplicó el número de caballeros de la pequeña nobleza feudal que acudieron a Tierra Santa con la esperanza de prosperar en esos territorios conquistados para la Cristiandad. Entre ellos se encontraba Hugo de Payns, que decidió crear la Orden del Temple, probablemente en el año 1119, con el fin de defender a los cada vez más numerosos peregrinos que acudían a Jerusalén y los Santos Lugares. Los primeros integrantes del Temple eran caballeros sin fortuna de la baja nobleza que no tenían tierras ni nada que perder, salvo la vida luchando contra el infiel. Todos ellos sabían que su ingreso en la primera Orden Militar de la Cristiandad les iba a facilitar un modo de vida al que no podían aspirar de otra manera.

LA CRUZADA IBÉRICA. A miles de kilómetros de Palestina, en la península Ibérica, los reinos hispánicos iniciaron el contraataque para recuperar los territorios que habían ocupado los musulmanes. La Reconquista facilitó una cierta permeabilidad social gracias a las posibilidades que ofrecía la guerra como mecanismo de promoción a caballeros de la baja nobleza. También influyó en los cantares de gesta y en la aparición de castillos en los paisajes de la Península.

En el plano político-religioso, la Reconquista contó con el apoyo de la Santa Sede, que proclamó una Cruzada contra los musulma-



LA ERA DE LAS GRANDES CATEDRALES. Este período conoció la aparición de templos imponentes: entre otros, Notre Dame de París (Francia, 1163), Canterbury (Inglaterra, 1170) y la catedral de Burgos (España), iniciada en 1221 y de la que vemos aquí su estampa emblemática.

nes de Al-Ándalus en la que intervinieron las Órdenes Militares hispánicas y asimismo las universales, como los hospitalarios y los templarios.

BUEN CLIMA = PROSPERIDAD. Durante unos cuatro siglos, entre los años 900 y 1300, se produjo en Europa el llamado Período Cálido Medieval, cuya temperatura media fue de entre uno y dos grados mayor que la actual. Los científicos llaman a esa época el pequeño óptimo climático, porque coincidió con uno de los mayores incrementos de prosperidad de la civilización. Las buenas temperaturas contribuyeron a desarrollar los cultivos y a desecar los pantanos, lo que redujo la presencia de mosquitos y los casos de malaria.

El parejo florecimiento de las artes y la arquitectura hizo posible la aparición de catedrales imponentes, como la de Notre Dame, en París –que comenzó a construirse en 1163–, el templo de Canterbury, en el sur de Inglaterra –cuya construcción se inició en la década de 1170–, o las catedrales de Burgos, Toledo y León, esta última considerada una de las cumbres de la arquitectura gótica.

Aquel período de clima benigno contribuyó sin duda a que la segunda mitad del siglo XII fuera uno de los momentos decisivos de la civilización occidental. Cuando tenía veintinueve años, Leonor de Aquitania conoció a Enrique de Plantagenet, un apuesto príncipe normando del que se enamoró perdidamente. Tras conseguir la nulidad de su matrimonio con Luis VII, la reina unió su vida a la de Enrique. Los dos construyeron un gran imperio que incluía Inglaterra y una parte sustancial del territorio francés, con Normandía, Gascuña, Limoges, Auvernia y Bretaña. Fue la época que vio nacer el ideal caballeresco y la poesía de los trovadores, cuyas obras situaron a la mujer en el centro de la literatura occidental.



AGE

MOMENTO CUMBRE DE LA CULTURA OCCIDENTAL. Se dio en la segunda mitad del siglo XII con el aumento de la prosperidad y el florecimiento de las artes, el ideal caballeresco y la poesía trovadoresca. Jugó en ello un papel esencial la corte de Leonor de Aquitania y Enrique II (arriba, grabado coloreado).



ALAMY

SALADINO, AZOTE DE LOS CRISTIANOS. Cuando los cruzados atacaron Egipto en 1163, los fatimíes pidieron ayuda a los gobernantes seleúcidas (turcos), que enviaron a un ejército al mando del kurdo Shirju y de su sobrino Salah al-Din (Saladino). Éste fundó el sultanato ayubí en Siria y Egipto en 1174, expulsando a las tropas cristianas del valle del Nilo. Una vez se vio reforzado en el poder, Saladino fortificó El Cairo y ordenó la construcción de madrasas (escuelas religiosas) para que la población retomara el credo suní tras doscientos años de dominio chií. En otoño de 1177, su ejército de mamelucos se encaminó hacia Tierra Santa para combatir a los cruzados.

EN ESTOS AÑOS SE PRODUJO EL PERÍODO CÁLIDO MEDIEVAL, CUYA TEMPERATURA MEDIA FUE 1-2 GRADOS MAYOR QUE LA ACTUAL

Tras la devastadora derrota sufrida por los cristianos, Saladino decidió darles la puntilla final, lo que se produjo finalmente en la batalla de los Cuernos de Hattin de 1187, en la que murieron centenares de caballeros a manos de los *infieles*.

El líder musulmán arrebató a los cristianos su más preciada reliquia, la venerada Vera Cruz, que probablemente fue transportada a Damasco como un valioso botín de guerra. La completa derrota cristiana fue la señal que esperaba Saladino para iniciar el ataque a Jerusalén, una ciudad con apenas un puñado de caballeros para defenderla, que finalmente capituló el 30 de septiembre de 1187.

Según el acuerdo al que llegaron cristianos y musulmanes, sus pobladores tuvieron que pagar por salvar su vida: diez dinares cada hombre, cinco cada mujer y uno cada niño. Los templarios escoltaron a los cristianos en su exilio. Saladino ordenó derruir los edificios que habían ocupado los caballeros del Temple salvo la mezquita de al-Aqsa, que fue consagrada de nuevo al culto islámico tras ser purificada con agua de rosas traída de Damasco.

En la península Ibérica, tropas castellanas dirigidas por el rey Alfonso VIII y arropadas por un grupo de caballeros de las Órdenes Militares de Calatrava y Santiago fueron derrotadas por el ejército almohade del califa Al-Mansur en Alarcos (Jaén). El 19 de julio de 1195, el monarca castellano ordenó el ataque sin esperar el apoyo de sus aliados navarros y leone- ▶

La batalla de las Navas de Tolosa (1212) fue el verdadero inicio de la Reconquista cristiana de la península Ibérica

▶ ses, un error de cálculo que propició la victoria de los musulmanes y la pérdida de los principales enclaves defensivos cristianos de la zona.

Entre ellos se encontraba Calatrava, sede de la Orden Militar del mismo nombre, cuyos caballeros tuvieron que abandonarla para replegarse más al norte, dejando en manos musulmanas un amplio territorio que hasta entonces había servido de colchón protector de Toledo, la capital castellana. La derrota de Alarcos obligó a Alfonso VIII a acordar una tregua con el califato almohade que se prolongó quince años, un período de tiempo que fue aprovechado por las Órdenes Militares hispánicas para mejorar el entrenamiento de sus monjes guerreros.



ALAMY

CALATRAVA LA VIEJA. En la imagen, los restos del antiguo castillo que fue la primera sede de la Orden de Calatrava, fundado en 1158. Al caer en manos de los almohades en 1195, tras la batalla de Alarcos, los caballeros de esta Orden Militar se trasladaron al castillo de Dueñas (Calatrava la Nueva).

PRIMER TRIUNFO DE LA RECONQUISTA. Tras el desastre de la Cuarta Cruzada en Tierra Santa, el papa Inocencio III convocó una nueva en la península Ibérica contra los almohades, a instancias del rey Alfonso VIII. El monarca castellano quería fomentar el espíritu de Reconquista para combatir a los musulmanes y, de paso, frenar los enfrentamientos entre los reinos cristianos, sobre todo el que él mismo mantenía con el rey navarro Sancho el Fuerte. El respaldo del pontífice a la Cruzada obligó a los reyes de León y Navarra a respetar la tregua con Castilla y a aportar hombres y pertrechos para la lucha que se avecinaba contra los musulmanes.

El ejército cristiano se dirigió hacia el sur al encuentro de las tropas almohades. Esta dinastía surgió en el actual Marruecos en el siglo XII como reacción a la decadencia religiosa y política de los almorávides, que fueron incapaces de detener el avance de los cristianos en la Península. Una vez se hicieron con el poder en Al-Ándalus, los almohades avanzaron progresivamente hacia el norte con la intención de recuperar los territorios perdidos.

Con el recuerdo de la derrota que habían sufrido en Alarcos, los hombres dirigidos por Alfonso VIII llegaron a las tierras que rodean el actual municipio jienense de Santa Elena, donde divisaron a las tropas que estaban al mando del califa Muhammad An-Nasir, llamado Miramamolín por los castellanos. Algunas fuentes historiográficas hablan de 70.000 cristianos y 120.000 musulmanes, pero muchos medievalistas actuales creen que el ejército cristiano debió de estar compuesto por unos 7.000 o 10.000 hombres a lo sumo y el almohade por unos 12.000.

A primeras horas de la mañana del 16 de julio de 1212, el ejército cristiano se situó frente al enemigo. La batalla comenzó con una carga de la caballería pesada contra las primeras líneas del ejército almohade, cuyo jefe se encontraba en la retaguardia. En medio de brutales combates, se produjo el ataque de los ejércitos de reserva cristianos, cuyos hombres lograron romper el cinturón defensivo que protegía a Miramamolín. En medio del tumulto y sin apenas espacio para maniobrar, los arqueros musulmanes no pudieron repeler la embestida de la caballería cristiana.



AGE

PAGAR POR SALVAR LA VIDA. Eso tuvieron que hacer los cristianos tras ser derrotados por Saladino en 1187, primero en los Cuernos de Hattin y poco después en Jerusalén (en el cuadro, templarios capturados en Hattin).

A LA SEXTA VA LA VENCIDA. Tras la derrota, Al–Nasir abdicó a favor de su hijo y se retiró a su palacio de Marrakech. La victoria de las Navas de Tolosa (1212) supuso el principio del fin de la dinastía almohade. También propició la consolidación del prestigio de las Órdenes Militares en la península Ibérica y el definitivo retroceso del poder de Al-Ándalus, cuyos gobernantes entregaron a los castellanos los accesos a la Andalucía bética y al valle del Guadalquivir.

Aunque la batalla no acabó con la presencia del Islam en la Península, sí fue importante para la consolidación definitiva de los cristianos en La Mancha. La frontera con Al-Ándalus pasó del sur de Toledo a Sierra Morena, lo que permitió a los castellanoleoneses controlar toda la plataforma central de la península Ibérica. La victoria abrió también el período de las grandes conquistas del siglo XIII. Entre ellas, la del valle del Guadalquivir, la de Extremadura, la anexión de Murcia, la conquista de Valencia y Mallorca y la expansión de los portugueses hacia el Algarve. Esa fue la verdadera importancia de la batalla de las Navas de Tolosa.



Animado por el éxito alcanzado por los ejércitos de los reinos cristianos hispánicos, el papa Inocencio III convocó una nueva Cruzada en 1217, aunque su muerte la paralizó durante unos meses. Fue su sucesor, Honorio III, quien la retomó con la ayuda de los templarios, que buscaron financiación por toda Europa para poder llevarla a cabo. Alemanes, franceses, austríacos y húngaros acudieron a la llamada del nuevo pontífice y se dirigieron nuevamente a Tierra Santa. Pero, como ocurrió en otras ocasiones, la organización de la expedición militar fue un caos.

El desastre que sufrió la Cristiandad el infausto verano de 1220 no desanimó al nuevo papa Gregorio IX, que hizo un llamamiento para organizar la Sexta Cruzada. A pesar de haber sido excomulgado por el pontífice, Federico II, emperador de Alemania, se puso al frente de la nueva expedición militar de 1227. Y dos años después, el emperador alemán entró triunfalmente en Jerusalén y se proclamó rey de la ciudad.

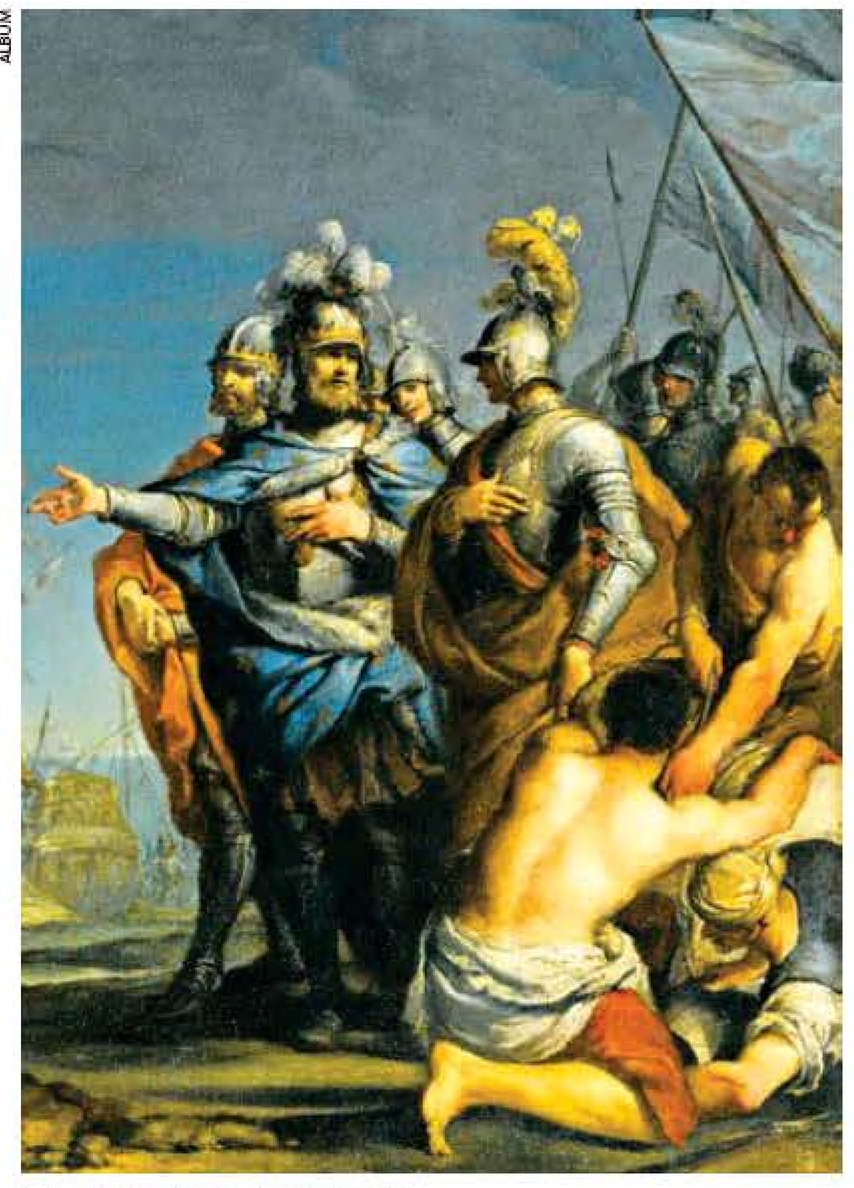
ENTRE PACTOS Y COMBATES. Durante el reinado de Fernando III, los castellanoleoneses conquistaron todo el valle del Guadalquivir y anexionaron el reino de Murcia a la Corona, lo que suponía recuperar una buena parte del corazón de Al-Ándalus. Pero el monarca pensaba que había una forma más inteligente de acrecentar su poder que el enfrentamiento directo con los musulmanes. Por ello, en 1246 Fernando III firmó el pacto de Jaén con Granada, el último poder islámico importante que quedaba en la Península.

El pacto implicaba que el rey musulmán se convertía en vasallo del rey de Castilla. Su objetivo era expandir su dominio político y esa expansión no implicaba la masacre o la eliminación física del adversario. La última gran empresa militar del monarca de Castilla y León fue la conquista de Sevilla en 1248, a la que acudieron las Órdenes Militares hispánicas (calatravos, santiaguistas y alcantarinos), a las que se unieron los templarios, los hospitalarios e incluso los caballeros teutónicos.

En 1244, los musulmanes volvieron a conquistar Jerusalén, pero los monarcas europeos, acuciados por problemas domésticos, apenas reaccionaron ante la pérdida de la Ciudad Santa. El rey Enrique III de Inglaterra se enfrentaba a las rebeliones de los escoceses y el monarca húngaro Bela IV luchaba por reconstruir su país tras el devastador ataque de los mongoles. El único rey europeo que reaccionó ante el peligro que se cernía en Palestina fue el francés Luis IX, que declaró su intención de defender los Santos Lugares. En 1245 se celebró el Concilio Ecuménico de Lyon, presidido por el papa Inocencio IV, en el que se convocó la Séptima Cruzada.

Al igual que hicieron treinta años antes, los cruzados desembarcaron en el delta del Nilo, tomaron la ciudad de Damieta y asentaron su cuartel de campaña en las zonas pantanosas del delta. La campaña militar del monarca francés fue un completo fracaso. Los mamelucos acabaron con parte de su ejército y Luis IX fue hecho prisionero. La Corona francesa y el Temple tuvieron que aportar una fabulosa suma de dinero para liberar al monarca, que poco después regresaría a Francia sin haber logrado nada. ▪

ALBUM



LA SÉPTIMA CRUZADA. La encabezó el rey francés Luis IX en 1245 y fue un desastre: lo apresaron y hubo de pagarse su rescate (arriba, *San Luis partiendo a la Cruzada*, óleo barroco).

La eclosión internacional del arte románico

Este estilo artístico, que floreció en Europa durante los siglos XI y XII y parte del XIII, fue el primero claramente cristiano, aglutinando distintas variaciones estilísticas de los años finales del Imperio Romano, de Bizancio y de la arquitectura árabe. Surgió de forma casi simultánea en Francia, Italia, España y Alemania, con características propias de cada una de esos territorios europeos.
Las masivas peregrinaciones a Santiago de Compostela contribuyeron a introducir el románico en la península Ibérica. La orden cluniacense cobró un papel relevante en la difusión del nuevo estilo artístico a lo largo y ancho del mundo cristiano europeo.

ROMÁNICO ESPAÑOL. Durante la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del XIII, surgió el tardorrománico, una de cuyas variantes es el denominado arte cisterciense, asociado a las abadías de la Orden del Císter. Del románico español se conservan importantes monumentos en Castilla y León, Aragón y Cataluña, aunque su obra maestra es la catedral de Santiago de Compostela, cuyo Pórtico de la Gloria es una de las más bellas y singulares creaciones del románico europeo.

AGE



Izda, las prodigiosas esculturas del llamado Maestro Mateo en el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela.

Occidente entra en crisis

TRAS LA BONANZA DEL SIGLO XII Y PRINCIPIOS DEL XIII, TANTO EUROPA COMO BIZANCIO ATRAVESARON UNA ÉPOCA CRÍTICA, MARCADA POR LA PESTE, LA GUERRA Y LA AMENAZA OTOMANA. LA ERA MEDIEVAL AGONIZABA.



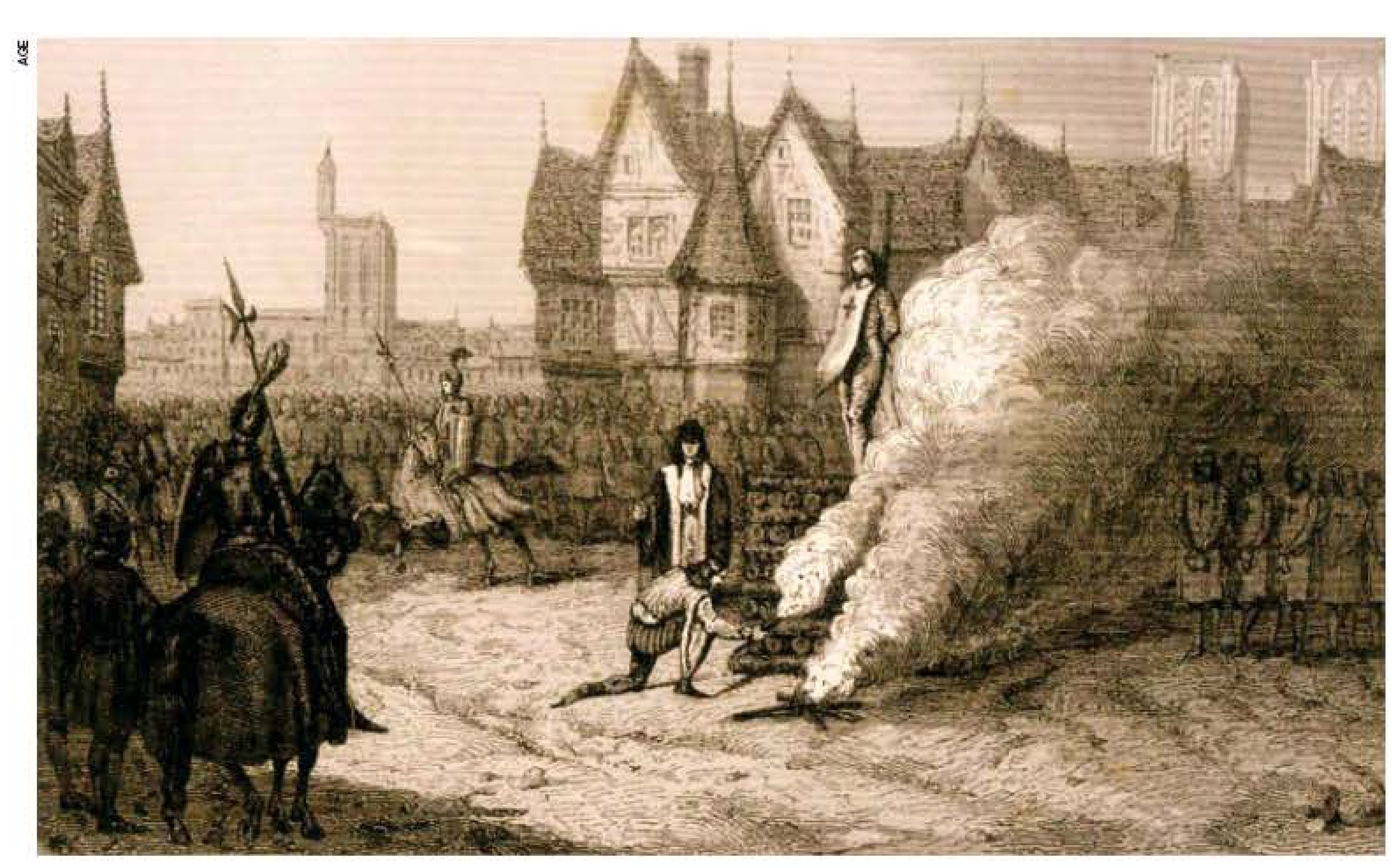
GETTY

En la segunda mitad del siglo XIII comenzaron a sentirse los primeros síntomas de la grave crisis económica que afectó a Europa durante la Baja Edad Media. Fue el momento en que arreciaron las críticas a los templarios por su avaricia y su obsesión con el dinero. La llegada de peregrinos a Tierra Santa cayó en picado y los hermanos del Temple centraron sus esfuerzos en defenderse de los ataques externos, tanto de los musulmanes como de algunos reinos europeos. Las donaciones a la Orden disminuyeron y los templarios tuvieron grandes problemas para hacer llegar fondos a los enclaves que todavía controlaban en Tierra Santa.

LAS ÚLTIMAS CRUZADAS. En 1268, el líder mameluco Baibars conquistó Antioquía, que durante dos siglos había simbolizado el éxito de la Cristiandad en Palestina. Los caballeros del Temple abandonaron sus castillos de Baghras y la Roca de Russole, lo que anunció el fin de su presencia en Tierra Santa. En aquel momento crucial, el monarca aragonés Jaime I organizó una nueva Cruzada en 1269, pero una tormenta afectó gravemente a la flota que se dirigía a Palestina, lo que obligó al monarca aragonés a volver a Barcelona. Pese a todo, algunos de sus hombres prosiguieron el viaje hasta Acre, aunque su protagonismo en Tierra Santa fue prácticamente nulo.

Por su parte, el rey Luis IX de Francia organizó una nueva Cruzada en Túnez para iniciar desde allí la conquista de Tierra Santa. De esa manera pretendía aliviar su mala

LA CAÍDA DE ACRE. El asedio musulmán a esta fortaleza cristiana en Tierra Santa duró mes y medio, hasta la derrota occidental el 28 de mayo de 1291 (izda., el asalto en un óleo historicista francés).



DE LA GLORIA A LA HOGUERA. Los otrora todopoderosos templarios cayeron en desgracia y fueron perseguidos por orden del rey francés Felipe IV, ansioso de hacerse con su patrimonio. El colofón fue la muerte en la hoguera de su último gran maestre, Jacques de Molay, en 1314 (arriba, grabado).

conciencia por el fracaso que experimentara veinte años antes en su intento de recuperar Jerusalén. Falleció poco después, lo que supuso el drástico final de la nueva aventura militar cristiana en los Santos Lugares.

El 5 de abril de 1291, el nuevo sultán de Egipto, al-Ashraf Khalil (hijo de Qala´un, fallecido poco antes), encabezó un ejército integrado por cuarenta mil jinetes y más de ciento cincuenta mil hombres y atacó Acre. El 28 de mayo hizo su entrada triunfal en la ciudad, donde ya no quedaba ni un cristiano con vida. Los templarios tuvieron que replegarse a Chipre, donde organizaron su nueva sede. La caída de Acre simbolizó el final de la presencia del Temple en Tierra Santa.

CAÍDA DE LOS TEMPLARIOS. En 1307, más de un centenar de templarios fueron detenidos en París. Durante semanas fueron torturados para que confesasen sus pecados. La corona francesa trató de convencer a los reyes cristianos para que arrestaran a los templarios de sus respectivos reinos. Es probable que Felipe IV temiese el gran poder e influencia que había adquirido el Temple en los últimos cien años, lo que explicaría su interés en desacreditarlo, pero la causa fundamental de su ataque fue la necesidad que tenía de hacerse con las supuestas riquezas que atesoraban estos caballeros en Chipre y Francia. El Concilio de Vienne de 1312 acordó la disolución de la Orden.

Los templarios que no fueron ejecutados pasaron a depender de otras Órdenes Militares, como la de Montesa, en la península Ibérica. El 18 de mayo de 1314, el monarca francés dio la puntilla final al Temple. Aquel día, el maestre Jacques de Molay y una treintena de sus seguidores fueron quemados en París, en una pequeña isla del río Sena. Tras casi dos siglos de existencia, los templarios se desvanecieron para siempre.

La Cristiandad cedió terreno en Tierra Santa ante el Islam y las últimas Cruzadas fueron desastrosas

ÓRDENES MILITARES HISPÁNICAS. El papa dispuso en 1312 que los bienes de la Orden en los reinos hispanos pasaran a la del Hospital, salvo los situados en Aragón, Portugal, Castilla y Mallorca. Finalmente, el monarca aragonés decidió que el patrimonio templario fuera utilizado para la creación de la Orden Militar de Montesa (1317). Desde aquel momento, los monjes soldados hispánicos reafirmaron su papel de fuerza de choque de las monarquías peninsulares.

En 1328, el rey castellano Alfonso XI nombró al maestre de la Orden de Santiago, Vasco Rodríguez de Coronado, “adelantado mayor de la Frontera”, en recompensa a sus servicios frente a los musulmanes. Los santiaguistas estuvieron presentes en las campañas de Archidona, Ronda y Antequera, localidades que habían vuelto a manos enemigas, y también participaron activamente en la batalla del gaditano río Salado en 1340.

Pero el destino de las Órdenes Militares hispánicas se fue torciendo con el paso de los años. Su creciente poder y su riquísimo patrimonio comenzaron a chocar con los intereses de las coronas castellanoleonesa y aragonesa, poco dispuestas a dejar en manos ajenas los territorios y fortalezas que sus antecesores habían ido cediendo a las milicias. El *Ordenamiento de Alcalá* (1348) materializó el control regio sobre los castillos de las Órdenes Militares, con lo que se llevó a cabo la unificación jurídica de todos los bienes del reino castellanoleonés.

LA CRISIS DEL SIGLO XIV. Tras la bonanza del siglo XII y parte del XIII, Europa atravesó durante el siglo XIV una grave crisis causada por la exacerbación de los conflictos bélicos, como la Guerra de los Cien Años, y por la epidemia de la peste negra de 1347, cuya virulencia acabó con la vida de un tercio de la población. Aunque las décadas siguientes estuvieron marcadas por la recesión económica, la crisis agudizó el ingenio de la gente. En aquellos años se inventaron mecanismos para bombear el agua de las minas y se idearon sistemas para fundir el hierro. Los ejércitos se profesionalizaron y se introdujo la pólvora, inventada en China, en los campos de batalla.

La denominada Guerra de los Cien Años, que en realidad duró 116 (de 1337 a 1453), fue el resultado de una serie de conflictos ▶



OTRO GOLPE A LA CRISTIANDAD. En 1268, el mameluco Baibars, a la sazón sultán de Egipto (representado en el mosaico de la derecha), tomó Antioquía, símbolo cristiano en Palestina.



EPIDEMIA MORTAL. La llamada peste negra o bubónica causó estragos en Europa y Bizancio de 1347 a 1361. Aquí, representación alegórica en la ilustración de un manuscrito de fines del siglo XIV.

El fin de la Guerra de los Cien Años y la caída de Constantinopla, en 1453, marcaron el final de la Edad Media

▶ bélicos ininterrumpidos entre los reyes de Francia y los de Inglaterra por cuestiones sucesorias y de legitimidad territorial. El trasfondo de aquel interminable enfrentamiento fue la rivalidad entre los dos países por controlar el comercio con Flandes y el malestar de la corona francesa ante las grandes posesiones que tenían los reyes de Inglaterra en el oeste de Francia.

GUERRA EN EUROPA Y EN ESPAÑA. En 1337, el rey francés Felipe IV invadió el ducado de Guyena, propiedad de Eduardo III de Inglaterra, lo que dio lugar al estallido de la guerra: la respuesta del monarca inglés fue proclamarse rey de Francia e invadir Normandía. El conflicto se eternizó debido a las luchas que protagonizaron los señores feudales franceses, algunos de los cuales combatieron contra la Corona francesa, pero sobre todo por la peste y la hambruna que padecieron millones de europeos.

La intervención de Juana de Arco en 1429 dirigiendo las tropas que levantaron el asedio de Orleans contribuyó a consolidar al monarca Carlos VII Valois, que logró expulsar a los ingleses de Aquitania y Normandía. Tras la firma de la paz en 1453, sólo Calais quedó en manos de Inglaterra, aunque cinco años después pasó definitivamente a la Corona francesa. Además de causar la muerte a miles de personas, la guerra consolidó la identidad nacional francesa.

Mientras tanto, en la península Ibérica, Pedro I de Castilla –también llamado Pedro el Cruel– selló un acuerdo de no agresión con el monarca granadino Muhammed V, al que consideraba su amigo. Sin embargo, la tregua se rompió cuando el califa fue destronado por Muhammed VI. En 1361, un ejército granadino compuesto por unos seiscientos jinetes y cerca de dos mil soldados tomó la localidad de Peal de Becerro. El maestre de la Orden de Calatrava y otras fuerzas jienenses contraatacaron para liberar el municipio y en diciembre de 1361 derrotaron a las tropas musulmanas.

Pocos meses después, en la batalla de Guadix, fuerzas granadinas lograron vencer a las castellanas al mando del maestre de la Orden de Calatrava, Diego García de Padilla, que fue capturado. En un gesto de buena voluntad, Muhammed VI lo liberó y luego viajó a Sevilla para solicitar a Pedro I el cese de las hostilidades. La reacción del monarca castellano fue contundente. Según el canciller López de Ayala, Pedro I ordenó subirlo en un asno con una capa roja y, tras burlarse de él, lo mató con su propia lanza en los campos de Tablada. Los 37 caballeros granadinos de su escolta también fueron asesinados. Sus cabezas fueron expuestas en Sevilla y posteriormente enviadas al rey Muhammed V, que volvió al trono con la ayuda prestada por Pedro I.

Los musulmanes lograron sobrevivir durante más de un siglo en el último reducto que les quedaba en la Península, y eso fue posible debido a su papel de vasallaje respecto a Castilla. Anualmente, el reino cristiano recibía como tributo un sustancial pago del emir. Pero el acuerdo comenzó a resquebrajarse cuando los cris-

La toma de Granada, último reino musulmán

En 1481, el rey nazarí Muley Hacén dejó de pagar el tributo anual al reino castellano y después lanzó a sus tropas contra Zahara. A partir de ese momento, los Reyes Católicos se embarcaron en una guerra sin cuartel contra Granada. Tras rebelarse contra su padre Muley Hacén, Boabdil fue capturado por el ejército cristiano en la batalla de Lucena. Fernando el Católico lo liberó para que el joven príncipe nazarí arrebatara el trono a su padre, lo que hizo poco después. Ya en el poder y con su ejército muy mermado por la guerra civil, Boabdil comprendió que no tenía fuerzas suficientes para frenar a los cristianos. En Granada se enfrentaron dos bandos, los que querían entregar la ciudad a cambio de que sus bienes fueran respetados y los que preconizaban la resistencia a toda costa. Pero ya era tarde para ambas soluciones: las capitulaciones se firmaron el 2 de enero de 1492. Para el mundo cristiano, la caída del último reino musulmán en Europa *compensó* la conquista de Constantinopla por los otomanos en 1453.



Arriba, La rendición de Granada a los Reyes Católicos, *óleo historicista de Pradilla Ortiz (s. XIX).*

tianos se sintieron más fuertes. En pleno auge de los valores caballerescos, la idea de Reconquista volvió a cobrar brío. A eso se añadió el carácter absolutista que adquirió la monarquía castellana, cuya concepción religiosa no admitía infieles en sus territorios. Los vasallos musulmanes ya no tenían cabida en el nuevo modelo monárquico.

CONSTANTINOPLA Y GRANADA. En Oriente, Constantinopla se enfrentaba a una grave amenaza: los turcos otomanos volvían a dirigir sus miradas hacia la capital de Bizancio. El siglo XIV fue un período de desastres para el Imperio oriental. El emperador Juan V Paleólogo, cuyo reinado duró cincuenta años, fue destronado tres veces por sus familiares. A las guerras civiles se añadieron las terribles consecuencias de la peste negra, que en 1347 acabó con un tercio de la población. Las convulsiones que sufrió Bizancio fueron aprovechadas por los turcos para penetrar en Europa y adentrarse en el territorio hasta controlar buena parte del curso fluvial del Danubio. Aquella invasión hizo que el Imperio bizantino quedara cercado por los ejércitos turcos.

El sultán Murat falleció el 13 de febrero de 1451. Le sucedió en el trono su hijo Mehmet II, que era un hombre más inclinado a la guerra que su padre, un rasgo de su carácter que pronto iban a descubrir los habitantes de Constantinopla. En el invierno de 1451, ordenó la construcción de un castillo en la zona más angosta del Bósforo. Alertado de aquella iniciativa, el emperador bizantino Constantino envió a varios embajadores para que trataran de involucrar a Mehmet en un acuerdo de paz. Como respuesta, el sultán ordenó decapitar a los embajadores, declarando la guerra a Bizancio.



AGE

LA DONCELLA DE ORLEANS. Esta miniatura, perteneciente a las llamadas *Vigilias de Carlos VII* (1483), muestra a Juana de Arco dirigiendo a las tropas que levantaron el asedio de Orleans en 1429.

En diciembre de ese año, durante la celebración de un oficio religioso en la catedral de Santa Sofía, las autoridades de Constantinopla leyeron los decretos de la unión de la Iglesia bizantina con la Iglesia de Roma: el Imperio oriental había decidido someterse a los dictados del papa Nicolás V para obtener refuerzos militares de Occidente, pero nadie acudió en su ayuda. Los gigantescos cañones que fabricó el ingeniero húngaro Urban proporcionaron a Mehmet el arma estratégica que necesitaba para derrumbar los muros de Constantinopla y derrotar a Bizancio.

Tras varias semanas de asedio y feroces combates, el 28 de mayo de 1453 se produjo el ataque final, que duró más de veinte horas. Viéndolo todo perdido, Constantino se desprendió de sus atributos imperiales y se lanzó contra los invasores. Más tarde encontraron su cadáver en la puerta de San Romano. Su cabeza, conservada en sal, fue exhibida por todo el Imperio otomano como testimonio del triunfo de Mehmet II.

Cuatro décadas después, en el otro extremo de Europa, los Reyes Católicos reactivaron la Guerra Santa poniendo en pie un importante ejército que fue reforzado con los caballeros de las órdenes de Santiago, Alcántara, Calatrava, Hospital y Montesa. El objetivo era la conquista del reino nazarí de Granada, el último reducto islámico de la Península. Una vez firmadas las capitulaciones, el joven Boabdil y los suyos abandonaron la Alhambra. Toda la Península volvía a ser cristiana, aunque en ella permanecieron las comunidades judía y musulmana durante unos años, hasta que fueron expulsadas de España.



ALBUM

EL CONQUISTADOR DE CONSTANTINOPLA. Fue el sultán otomano Mehmet II, cuyo retrato, pintado en 1480 por Gentile Bellini –fue su pintor de cámara– vemos a la izquierda.

EL FIN DEL MEDIEVO. La conquista de Granada también supuso el golpe de gracia que acabó con las Órdenes Militares, cuyo enorme poder se esfumó por la presión de la Corona, temerosa de mantener vivas unas instituciones que podían hacerle sombra. A partir de entonces, los monjes guerreros hispanos dejaron su actividad armada. La caída de Constantinopla (1453), la difusión de la imprenta en Europa, el final de la Guerra de los Cien Años (1453) y la conquista del reino nazarí (1492) marcaron el final de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento, cuyos primeros forjadores todavía vivieron los últimos años del Medievo; como Petrarca (1304-1371), que quería ser como Homero y desenterrar del olvido los valores de la Atenas del siglo V a.C. y de la Roma imperial. Aquel esfuerzo intelectual por recuperar las esencias del clasicismo ensanchó la mente de los hombres del prerrenacimiento italiano, haciendo posible el surgimiento del *Quattrocento*. ▪

PASIÓN Y CASTIGO EN EL MEDIEVO

El amor cortés entra en la alcoba

PESE A LA ROMÁNTICA IMAGEN DE DÉBILES DAMISELAS EN APUROS Y RESPETUOSOS CABALLEROS DE BRILLANTE ARMADURA, PESE A LAS FUERTES CREENCIAS RELIGIOSAS Y AL FÉRREO CONTROL DE LA IGLESIA CATÓLICA, LA SOCIEDAD MEDIEVAL ESTABA MUCHO MÁS DESINHIBIDA DE LO QUE SE CREE EN TODO LO QUE ATAÑE AL SEXO.

Por Laura Manzanera, *periodista y escritora*



ETERNOS ENAMORADOS. Una de las historias más difundidas del ciclo literario artúrico es la leyenda del joven Tristán y la princesa irlandesa Isolda (aquí, en el cuadro *La muerte*, de Rogelio de Egusquiza, 1910), que muestra un idilio extraordinario que escapa a todas las normas morales de la Edad Media.

ALBUM



"Virtuoso es el caballero que lucha por su dama, provechoso el que la corteja pero en cuanto saca el *provecho* se retira por el foro, y vicioso el que sólo busca satisfacción sexual". Son los tres amores descritos por Joanot Martorell, que en el siglo XV escribió *Tirant lo Blanch (Tirante el Blanco)*, cuyo protagonista es un caballero. A lo largo de la novela, la presencia del amor y el erotismo va *in crescendo* hasta que se vuelve más relevante que la guerra. Lo deja claro el héroe al elegir su epitafio: "Aquí yace Tirante el Blanco, que murió por mucho amar". En su relación con Carmesina, en las falsas acusaciones de la viuda Reposada que tachan a ésta de deshonesta y lujuriosa, en la picardía de la doncella Placerdemivida, en la impúdica relación entre la Emperatriz y su sirviente Hipólito...; desde el enamoramiento lánguido y virtuoso hasta el sexo desenfrenado, distintos tipos de amor coexisten en el libro como coexistieron en la Edad Media real, que vio nacer el llamado *amor cortés*, al menos en la literatura.

Platónico y loado por los trovadores, el amor cortés nació a fines del siglo XI en el Languedoc –sur de Francia– y alcanzó su auge con las Cruzadas, cuando la ausencia de tantos varones y la disponibilidad de los caballeros andantes abonaron el terreno a los enamoramientos. Se suponía que el entregado pretendiente luchaba por su dama si era preciso. De hecho, los torneos eran una especie de representaciones eróticas donde estaba en juego el himen de la escogida representado por un pañuelo o una cinta.

LA FLOR DE LA VIRTUD. Y es que por entonces se creía que a una mujer sólo se la podía proteger si estaba intacta. Tan importante era la castidad de las solteras que surgió un oficio: la remendadora de virgos. De tan peculiar labor, consistente en reconstruir hímenes, acostumbraba a encargarse alguna alcahueta que, una vez recompuesta la joven, intentaba colocársela a otro incauto ilusionado por desflorarla.

Pese a la mala opinión que la Iglesia oficial tenía de las féminas –según el concilio de Toledo, "livianas, deshonestas y corrompidas"–, la mayoría de ellas valoraban su virginidad, algunas hasta extremos increíbles. Emblemático es el caso de doña María Coronel, "la dama del tizón". Estando su marido ausente, sintió la tentación de la carne, y para apaciguar sus instintos se introdujo un madero ardiendo por sus partes. Consiguió no pecar, pero no porque el método resultase efectivo sino porque murió en el intento. ▶

El control de la vida sexual de los casados pesaba como una losa en la rutina diaria

▶ Alrededor de la virginidad se creó un auténtico culto. Al desplegar su influencia también en el ámbito privado, la Iglesia inventó una institución que garantizaba el orden social y evitaba prácticas íntimas no deseables: el matrimonio. Era el único espacio donde tenía cabida el sexo lícito, siempre destinado en exclusiva a la procreación, jamás al mero placer. Todo sexo extramarital era pecado y delito, y como tales lo castigaban las autoridades eclesiásticas y civiles. Y, por supuesto, no tenían cabida las relaciones entre personas del mismo sexo. La homosexualidad femenina se toleraba, pero la masculina era duramente reprimida. Aun así, estuvo bastante extendida, al menos hasta que los Reyes Católicos solventaron el "abominable delito" reimplantando el castigo de quemar a los sodomitas.

EL MATRIMONIO: SEXUALIDAD BENDECIDA. A pesar de todo, el casamiento no pasó a ser sacramento hasta que la Iglesia tomó cartas en el asunto, a finales del siglo XII. En un primer momento era un contrato privado con el cual la mujer se convertía en propiedad del marido, y la convivencia no era obligatoria.

Según las *Siete Partidas*, las normas de la Corona de Castilla en tiempos de Alfonso X, el hombre podía casarse con catorce años y la mujer con doce. Incluso antes "si fuesen ya guisados para poderse ayuntar carnalmente". Era el varón quien llevaba la voz cantante, y en tanto que él era el fuerte y ella la débil, él estaba arriba y ella abajo, la del misionero debió ser la postura más practicada. Al hombre se le suponía el furor; a la mujer el recatamiento. Si era decente, llegaba doncella al matrimonio. Por algo existía la ceremonia nupcial de la desfloración, que probaba la virginidad de ella y la potencia de él tras su primera noche juntos. No debía ser fácil concentrarse sabiendo que los invitados esperaban en la sala contigua a ver *la sábana pregonera* con su correspondiente mancha de sangre. A su tranquilizadora visión seguían vítores y aplausos, y luego los testigos daban fe firmando un documento notarial. Sólo así el matrimonio se daba por consumado.

Dos podían ser las causas del fracaso: que ella tuviese "natura tan cerrada que no puede el varón yacer con ella" o que él fuera "frío de natura", o sea, impotente. Precisamente, la impotencia era una de las causas por las que podía anularse el pacto antes de que la muerte los separase. También servía que el miembro viril tuviese un tamaño desproporcionado, como para poner en peligro la vida de la mujer. Y eran los jueces quienes debían medir y valorar la cuestión.



GETTY

***CARIÑO* A BORBOTONES.** En el detalle del fresco (arriba), datado en el siglo XV, del Salón de los Barones del castillo italiano de la Manta, se aprecia una escena amorosa entre dos hombres dentro un ciclo de murales que representan la cultura del gótico internacional.

Sefarad y Al-Ándalus en la intimidad

Aunque ni judíos ni musulmanes sufrieron tanta presión como los cristianos en lo relativo al control del matrimonio y las relaciones carnales, tenían sus propias normas.

El judaísmo legitimaba la vida sexual sólo dentro del matrimonio, instrumento de control de posibles impulsos sexuales irracionales. En él convivían el hombre fecundador y la mujer gestadora, obligados a tener descendencia. El marido debía compensar a su esposa en cuanto a la frecuencia y calidad de las relaciones, que habían de ser placenteras también para ella. La frecuencia del coito se establecía según la profesión del varón y el periodo de abstinencia no podía superar las dos semanas, aunque el Talmud contemplaba ocasiones especiales: antes de que él emprendiese un viaje, en vigilia de la menstruación, tras el parto...

Eso sí, fuera del matrimonio cualquier comercio carnal quedaba descartado. En el Derecho hebreo, el concepto de promiscuidad incluía asimismo las relaciones con una mujer soltera sin la intención de casarse, el crimen nefando o contra natura y el adulterio. A este último dedicaba especial atención: el hombre tenía derecho a castigar a la esposa adúltera y al amante de ésta con la horca, pero debía intervenir un rabino. Aun así, era posible librarse pagando una multa. El incesto era considerado una abominación; la homosexualidad se castigaba, en casos extremos, con la muerte en la hoguera y el *prostibulum* se veía como un mal necesario.

LA PERMISIVIDAD CARNAL. Mucho más espontánea y menos contenida que la cristiana era la sexualidad en Al-Ándalus, donde no existía en este campo la noción de pecado. Para el Profeta, todo lo que es bueno para el hombre es bienvenido, así que había bastante mayor permisividad, sobre todo entre las élites, donde no faltaban las mujeres (en plural) ni los hombres. La homosexualidad masculina estaba muy extendida entre todas las clases sociales.

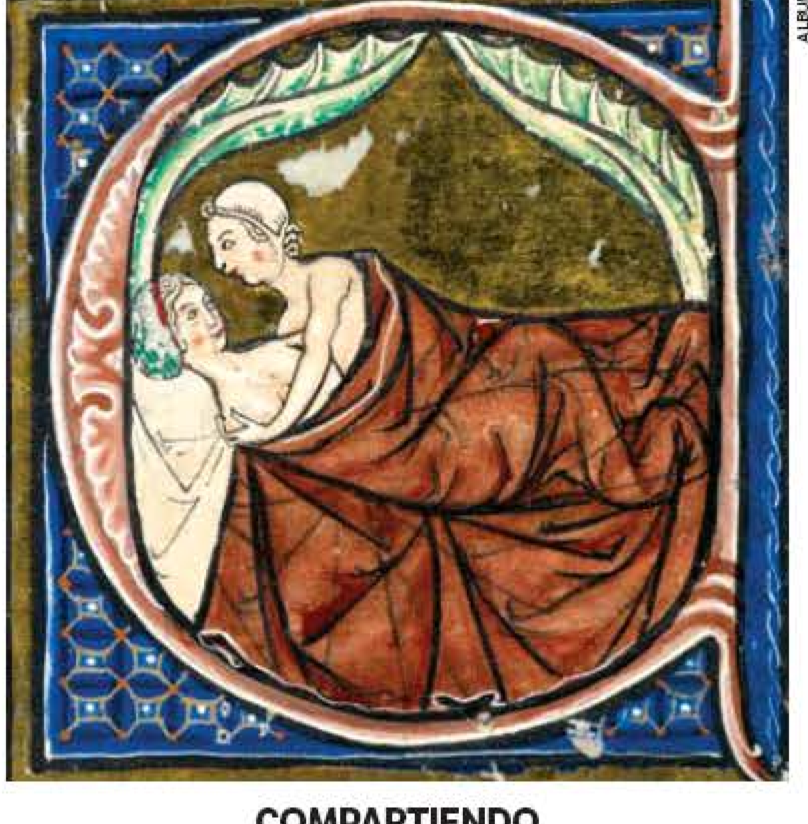


ALBUM

En los califatos de Al-Ándalus, la permisividad sexual era mayor que en la cultura sefardí. Arriba, ilustración del siglo XV.

Si era ella la acusada de no ser físicamente capaz de cumplir con sus obligaciones maritales, se examinaba su cuerpo. En caso de tratarse de una "mujer cerrada", es decir, que sufriera atresia, la solución podía pasar por la cirugía. Pero la Iglesia no obligaba a someterse a la intervención y eventualmente permitía la separación de la pareja.

El matrimonio controlaba el sexo y la Iglesia el matrimonio. En consecuencia, la Iglesia controlaba el sexo, al menos lo intentaba. Y el control empezaba por señalar los días prohibidos para fornicar. No se podía tener sexo 40 días antes de Navidad, 40 días antes de Pascua ni 40 días antes de Pentecostés; los domingos y fiestas de guardar; los miércoles y viernes; la festividad de ciertos santos; cinco días antes de la comunión y el día después. Si se echa la cuenta, no quedaban demasiadas horas que dedicar al fornicio. Sobra decir que una cosa era la teoría y otra la práctica, y entre ambas se abría un abismo.



COMPARTIENDO LECHO. La Iglesia intentaba mantener un estricto control sobre la vida sexual de los casados (arriba, miniatura del siglo XIV), marcando incluso los días en los que estaba prohibido fornicar.

DÍAS DE FORNICIO Y DE ABSTINENCIA. El control de la vida sexual de los casados pesaba como una losa en los hábitos diarios de la sociedad. Tantas restricciones favorecían el concubinato, la prostitución y el adulterio, este último el peor visto de los tres.

La infidelidad era grave porque rompía la fe matrimonial, clave del cristianismo, pero a la hora de castigarlo, la peor parte se la llevaba la mujer, pues el marido era el garante de su cuerpo, su amo y señor. En Castilla, las adúlteras eran tratadas como delincuentes. Una mujer debía ser siempre fiel, excepto si era violada o por yerro (se acostaba con otro pensando que era el marido, que, aunque pueda parecer mentira, pasaba).

Pese a considerarla una propiedad, no se veía lícito usar a la mujer de otro y el marido cornudo podía acudir a los tribunales a pedir una justicia que con frecuencia se tomaba por su mano. Tenía la potestad de perdonar o ejecutar a los culpables para recuperar su honra, pero no se le permitía castigar a uno solo; o la esposa y el amante o ninguno. Si los indultaba, para asegurarse de que no se arrepintiera y terminara por hacerle la vida imposible, ella podía pedir una *Carta de perdón de cuernos*, documento notarial que plasmaba la voluntad de reiniciar una vida en común. Lógicamente, la Iglesia era partidaria del perdón, como el que concedió Jesús a la mujer adúltera.

Mucha más permisividad que con el adulterio había con las parejas que mantenían relaciones sin estar casados. Las había de dos tipos: las unidas ante notario (barraganería) y las que carecían de cualquier acuerdo escrito (mancebía). Así, puede hablarse de tres grados de relaciones de pareja estable: el matrimonio, consagrado por la Iglesia; el acuerdo ante notario, admitido legalmente pero condenado por la curia (un matrimonio civil de la época), y la mancebía (manceba se usaría también como sinónimo de prostituta).



HUELE A VENGANZA. La vida cotidiana en la Edad Media no era ajena al adulterio, que se practicaba por muy penado que estuviese por la Iglesia. A la izquierda, en una miniatura del siglo XV se representa una escena de venganza amorosa.

VIDA EN CONCUBINATO. En las *Partidas* se establece que "las personas ilustres pueden tener barragana, pero siempre que ésta no sea sierva ni tenga oficio vil". Con la tolerancia de la Iglesia, la concubina pasaba a ser una segunda esposa. También el machismo hace acto de presencia en este punto, empezando por el vocabulario: la mujer que cometía adulterio era adúltera, el hombre que cometía adulterio "estaba amancebado", "tenía concubina" o, incluso, "vivía con una amiga". No hay duda de que la honra pedía cosas distintas a ambos: a ella castidad, a él todo lo contrario, virilidad. Visto esto se entiende que los varones estuviesen casi obligados a mantener relaciones con cuantas féminas pudieran, mientras se esperaba que ellas se reservasen a su marido.

Mientras la barraganería afectaba sólo a los solteros, la mancebía incluía a casados y clérigos. Era bastante habitual que estos últimos –que debían ser impolutos– tuviesen mancebas, y hasta que las exhibiesen. Todo empezó con los matrimonios espirituales, en teoría exentos de sexo, que la Iglesia permitía. Con la excusa de tener un ama que les cuidase, muchos se echaron novia y pronto se detectaron los abusos.

Pese a establecerse el *pactum virginitatis* y prohibirse la convivencia, ¿cómo iban a eliminar las mancebas si algunos de los más altos dignatarios tenían amantes? Hasta algunos papas, como Sergio III, que bebía los vientos por una aristócrata romana llamada Marozia. Durante el Concilio de Constanza (1414), sin ir más lejos, se desplazaron a la ciudad alemana 700 mujeres públicas para atender las demandas de los asistentes.

Los intentos de imponer el celibato fracasaron y las disposiciones se mostraron infructuosas. De ellas daba constancia uno de los concilios de Toledo: "Se ha introducido la detestable costumbre de que vayan a comer a casa de Prelados y Grandes las mujeres livianas, conocidas vulgarmente con el nombre de soldaderas, y otras que con su mala conversación y dichos deshonestos corrompen muchas veces las buenas costumbres". Mu- ▶

▶ chas monjas también iban por libre en el terreno sexual, y se aficionaban a intimar con monjes. Había alcahuetas especializadas en concertar encuentros clandestinos y algunos conventos alcanzaron grados de libertinaje extremos.

PROSTITUTAS Y CRIADAS. Extramuros de cenobios y templos, los prostíbulos proliferaban alrededor de universidades, posadas y albergues. Eran controlados por el cabildo o el señor de la villa, que no querían perderse tan lucrativo negocio. Mucho dinero ganó María Pérez Balteira, a quien va dirigida una de las cantigas eróticas de Alfonso X: "De buena medida la debes coger / esta es la viga adecuada / si no yo no os la señalara. / Y como ajustada se ha de meter / bien larga ha de ser / que quepa entre las piernas (...) de la escalera / esta es la medida de España / no la de Lombardía o Alemania / pero si resulta más gorda, también sirve / que la que no vale para nada es la delgada". Aparentemente explica cómo construir una cabaña... La tal María, que irradiaba igual belleza que escándalo, recibió una renta vitalicia a cambio de los servicios que como familiar y amiga daba a los monjes del monasterio de Sobrado. El documento no especificaba de qué servicios se trataba.

Tanto las prostitutas como el resto de mujeres, sobre todo si eran pobres, podían sufrir algún tipo de agresión sexual. El término "violación" apenas aparece en los textos medievales, y cuando lo hace se refiere al incumplimiento de una norma jurídica. Para aludir a lo que hoy se entiende como tal se usaba el verbo "forzar". El delito escasea en la documentación, pero no porque no existiera, y se cebaba en las mujeres más humildes. Las *Partidas* no castigaban necesariamente a quienes forzaban a mujeres carentes de honestidad y fama, lo que incluía a las meretrices, pero también a las criadas.

Aunque se contemplaba la pena de muerte para el agresor, sólo terminaban en la horca los que forzaban niñas, religiosas o casadas de alto rango. La escasez de denuncias se debía a los habituales arreglos extrajudiciales. La solución solía ser que el violador se casase con su víctima o que la compensase económicamente, lo que la ayudaba a aumentar su dote y, por tanto, a recuperar la honra perdida de cara a un futuro esposo. Sin embargo, muchas no contaban con ninguna de las dos opciones y acababan, casi siempre, ejerciendo la prostitución.



EXCITANTE CETÁCEO. El narval (en la foto), que habita los mares del Ártico y el norte del Océano Atlántico, se caracteriza por presentar un largo y retorcido colmillo que fue una pieza muy preciada como elixir de amor en el medievo.

MODA DESCOCADA Y MITOS FALSOS. En las antípodas del amor de los burdeles, el amor cortés se tornó sexual en las novelas de caballería, y la moda, descocada; eso sí, para quienes podían permitírsela. Las jóvenes más agraciadas lucían pechera en generosos escotes. Se impuso el verdugado, armazón de aros que acampanaba la falda: un útil recurso para disimular embarazos que caería en desuso bajo la censura de los Reyes Católicos y renacería como guardainfante o miriñaque. Los varones exhibían voluminosa entrepierna gracias a aparatosas braguetas que destacaban su sexo sin complejos. En el interior de la *gorra de modestia*, una especie de protección de exageradas proporciones, los atributos se protegían con una funda de cuero o una rejilla metálica forrada de piel. El resultado eran unos genitales de tamaño irreal. A ojos de la Iglesia, tanto la de ellos como la de ellas eran una moda del diablo.

Nada de moda estaban dos de los referentes sexuales más populares del medievo, ambos inexistentes y que se sacaron de la manga los románticos del siglo XIX: el cinturón de castidad y el derecho de pernada. En este último, conocido como *ius primae noctis* (derecho de la primera noche), se suponía que el señor feudal tenía derecho a desvirgar a la novia cuando dos de sus siervos se casaban. Pero ningún documento sustenta su existencia.

Una tradición explicaría el origen del mito. Para casarse, los súbditos necesitaban un permiso del señor



LUGARES RENTABLES. Los prostíbulos medievales (a la izq., en una ilustración) estaban controlados por el cabildo de la ciudad, que se aprovechaba de tan lucrativo negocio.

AISA

HABÍA MONJAS ESPECIALIZADAS EN CONCERTAR ENCUENTROS CLANDESTINOS Y CONVENTOS QUE ALCANZARON UN ALTO GRADO DE LIBERTINAJE



AGE

que a veces incluía un rito en el que éste, simbólicamente, pasaba la pierna sobre el lecho conyugal. Este gesto de dominio sería la pernada. Esto no quita para que algún que otro patrón se encaprichara de una vasalla y se acostara con ella cuando le viniese en gana, pero por la fuerza.

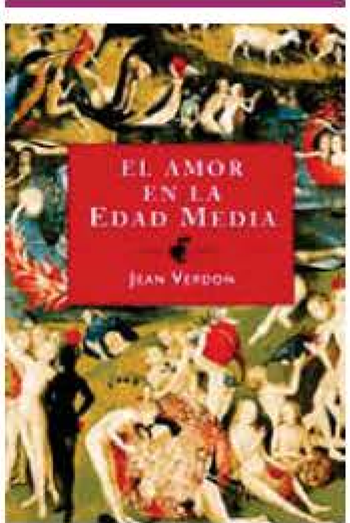
Más peliculera es aún la creencia en los cinturones de castidad, esos armatostes metálicos con los que los celosos maridos pretendían salvaguardar, en su ausencia y como oro en paño, la fidelidad de sus esposas. Ni un solo dato confirma su existencia y los modelos exhibidos en los museos son falsificaciones. Basta pensar cómo las desdichadas que supuestamente los habrían usado se sentarían, cómo harían sus necesidades o, simplemente, cómo sobrevivirían a las brutales heridas e infecciones que seguro les habrían causado. Aun así, se mantiene viva la imagen del caballero que, antes de partir a las Cruzadas, le coloca uno a su cónyuge.

Aún cabe desenmascarar una leyenda más: el tributo de las cien doncellas. Siempre se ha dicho que la por entonces débil Castilla debía pagar a la poderosa Córdoba de los califas un centenar de vírgenes para sus harenes, pero se lo inventó un clérigo del siglo XII.

AFRODISÍACOS Y ELIXIRES DE AMOR. Los que sí eran reales –más que eficaces– eran los remedios para aumentar la potencia sexual. Los había vegetales, animales y minerales. Pero para milagro, el que garantizaba el cuerno de unicornio, un lujo reservado a los más pudientes que desató un próspero comercio de colmillos de narval (un cetáceo), que se hacían pasar por el asta del fabuloso animal. En busca de un unicornio anduvo Enrique IV que, aunque sexualmente hiperactivo, se mostraba impotente con su esposa, Blanca de Navarra. En eso se basó Juan Eslava Galán para escribir la novela que ganó el Premio Planeta en 1987, *En busca del unicornio.* También la farmacopea, en forma de mil y un ungüentos, estaba al servicio del amor. Para enamorar a un hombre, éste había de comer pan amasado sobre el pubis de la mujer, o un pez que hubiera muerto en el interior de su vagina. Para combatir la frigidez femenina, él debía untarse el pene con sebo de macho cabrío antes de la cópula. Y algo tan simple como friccionarse el miembro con vinagre evitaba un embarazo no deseado.

Fuera como fuera, en un mundo asolado por hambrunas, pestes y guerras, donde los entretenimientos brillaban por su ausencia, mucha gente encontraba refugio en el sexo. Tanto que en la primera mitad del milenio la promiscuidad fue la norma. Eso prueba la gran cantidad de canciones y poemas subidos de tono. Como éste de Alfonso Álvarez de Villasandino: “Señora, flor de madroño, / yo querría syn sospecho / tener mi carajo arrecho / bien metido en vuestro coño; / por ser señor de Logroño / non deseo otro provecho /sino joder coño estrecho / en estío o en otoño”. Y no era el único que llamaba a las cosas por su nombre. También lo hacía el Arcipreste de Hita: “Como dice Aristóteles, cosa es verdadera, / el mundo por dos cosas trabaja: la primera / por haber mantenencia; la otra cosa era / por haber juntamiento con hembra placentera”. Mucho más placentera de lo que se piensa debió de ser la vida íntima de quienes habitaban la Península en el medievo. MH

LIBRO



El amor en la Edad Media, *Jean Verdon.* Paidós Ibérica, 2008. Un viaje apasionante por la Historia del amor en la época de los trovadores que muestra cómo vivían las personas este sentimiento. El amor fue una inspiración divina para los autores de la Edad Media.

DESMONTANDO UN MITO. Para asegurarse la fidelidad de su dama en su ausencia, se ha dicho que los caballeros les ponían cinturones de castidad, pero no se ha podido confirmar este uso. Abajo, un cinturón de castidad expuesto en el Museo Antropológico de Madrid.

ALBUM

Pornografía en las iglesias

Puede resultar chocante que el arte medieval, impregnado de la idea de Dios, representase imágenes irreverentes, pero así es. Basta alzar la vista en algunas iglesias románicas para ver esculturas con explícitas escenas eróticas. En la colegiata de Santa María de la Peña de Sepúlveda, un hombre sostiene un enorme falo y una figura humana en cuclillas exhibe sus posaderas; mientras que en la de San Miguel de Fuentidueña, una pareja se da un apasionado beso. Además de estas dos muestras en la provincia de Segovia, las hay en otros puntos de la Península, por ejemplo en Cantabria.

EXHIBICIÓN PÚBLICA. En la iglesia de San Juan Bautista de Vilanueva de la Nía, una mujer muestra sus glúteos mientras practica sexo oral con su pareja y un hombre se dedica al onanismo; y en la de San Vicente de la Barquera, un clérigo levanta sus hábitos y exhibe sus vergüenzas. Pero quizás se lleve la palma la colegiata cántabra de San Pedro de Cervatos, en Campoo de Enmedio. Hay tantas escenas sexuales que parece un manual erótico.

Todas estas imágenes prueban que la sexualidad medieval estaba muy presente pese a la férrea represión a que se la intentaba someter.

AGE



En el templo románico de San Pedro de Cervatos (Campoo de Enmedio) se encuentran esculpidas escenas sexuales.

LA AGRICULTURA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL

Labores de la tierra

EL MUNDO RURAL DE LA ALTA EDAD MEDIA SE CENTRABA EN LA PRODUCCIÓN PARA EL CONSUMO LOCAL, PERO EN EL SUR PENINSULAR LA PROSPERIDAD Y EL ALTO NIVEL DE TECNIFICACIÓN Y DESARROLLO AGRÍCOLA LOGRARON QUE DESPEGARA LA ECONOMÍA.

Por Roberto Piorno, *periodista e historiador*

Para Al-Razi, ilustre historiador que vivió en la Córdoba de Abderramán III, Al-Ándalus se parecía "al paraíso de Dios". No fue, ni mucho menos, el único de sus contemporáneos andalusíes en identificar el paisaje peninsular con el paraíso coránico. Con frecuencia los cronistas de la época comparaban el paisaje y el clima de Al-Ándalus con los de los familiares territorios del cercano y lejano Oriente. Pero si, por algún motivo, algún forastero con poca imaginación era incapaz de reconocer las analogías, bastaba, por ejemplo, un paseo por el jardín de Hayr al-Zayyali en Córdoba o por los estanques del Generalife, a la sombra de la Alhambra, para imbuirse, en el extremo occidente, de las embriagadoras atmósferas del oriente.

El paraíso coránico era un frondoso vergel y los idílicos jardines andalusíes no eran sino una réplica en miniatura de ese intangible edén. El agua, los árboles exóticos, las flores... No por casualidad la literatura y la historiografía árabe medieval adjudicaron a la península Ibérica propiedades del paraíso terrenal del Corán. Todos estos atributos eran el fruto de una importación a la Península del universo natural y del ecosistema de Siria y alrededores, y constituían la ilusión de un paisaje paradisíaco y extraordinariamente fértil. Pero era un vergel construido, hecho posible por la mano del hombre, y por la civilización más avanzada de la Alta Edad Media. La impronta islámica en España, por tanto, no sólo fue palpable en lo político y lo cultural. También quedó grabada en el paisaje, en un proceso gradual que el hispanista estadounidense Thomas F. Glick ha dado en llamar la "siriaciación" del paisaje, es decir, la adaptación de ese paisaje humano, cultural, pero también natural y agrícola, a la sensibilidad siria de los recién llegados. Un fenómeno de orientalización de la Península que se manifiesta, también, en la introducción desde Siria de cultivos y nuevas especies arbóreas en la horticultura, la vegetación y la dieta.

ARCAÍSMOS AL NORTE. Así, a diferencia de lo que ocurre en el arcaizante mundo de los cristianos del norte en la Alta Edad Media, el paisaje, que es un elemento más en el proceso de *aculturación*, urbano y rural, refleja una realidad importada, muy cosmopolita, que sitúa a la España andalusí en la vanguardia mediterránea en la transformación del espacio de la ciudad y del campo.

Ambas culturas eran herederas, como resultado de dinámicas muy diferentes, del legado romano. Ambas economías, naturalmente, eran eminentemente rurales y el campesinado ocupaba una posición central en el proceso productivo, pero mientras en el mundo cristiano, en la Alta Edad Media, se trabajaba la tierra sin otro horizonte que la subsistencia, en un mundo social y políticamente vinculado a la propiedad agraria, en el sur florecían metrópolis como Córdoba. La llamada Revolución Verde ▶



AISA



EL ARADO, HERENCIA ROMANA. En esta miniatura de las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio se representa la actividad de arar con los bueyes durante la Edad Media, hasta que el desarrollo de la herrería posibilitó el uso de caballos para esta tarea agrícola.

El mensario agrícola, la medida del tiempo

En la Edad Media los campesinos medían los espacios cortos de tiempo (horas, minutos...) mediante la atenta observación del Sol y el firmamento y atendiendo al regular repiqueteo de las campanas en la iglesia local. Pero era la vida agrícola, precisamente, los quehaceres del día al día en el campo, lo que definía los ciclos más largos. En la sociedad medieval cristiana no sólo los campesinos vivían pendientes de la siembra y las cosechas. Los estamentos privilegiados –clero y nobleza– también dependían para su subsistencia de estas labores: de ahí que la vida campesina tenga un papel tan relevante en los calendarios del período. Por ello, convivían dos concepciones del tiempo complementarias que permitían fijar los ciclos de las estaciones y los meses. Por un lado estaba el "tiempo lineal" de la Iglesia, que se regía por la celebración de las fiestas relativas a los momentos clave de la vida de Jesús y de los santos. Por su parte, el campesino seguía el curso de las estaciones siguiendo el ciclo de las labores del campo.

UNIFICACIÓN DE CALENDARIOS. Muchas de las festividades agrícolas acabaron cristianizándose, de manera que ambos calendarios tendieron a superponerse. Los célebres calendarios –o, por mejor decir, mensarios– agrícolas medievales comenzaron a proliferar especialmente durante el siglo XII, combinando la representación de actividades del campo y las etapas de pausa invernal con alegorías. Así, se representaba la poda de la vid en marzo, la siega en los meses de verano o la recogida de la uva en septiembre o la matanza del cerdo en noviembre, y el denominador común de estos mensarios –del que, sin duda, el más célebre es el de San Isidoro de León– era la omnipresencia del pan, el vino y la carne de cerdo, los tres pilares fundamentales de la alimentación del campesinado.



ALBUM

Las tareas agrícolas estaban escenificadas en las ilustraciones (a la izq., una muestra) de los calendarios del medievo, donde se representaba cada mes con una actividad diferente del campo.




AGE

ILUSTRANDO LAS TAREAS AGRÍCOLAS. A lo largo de la Edad Media, en el ámbito rural surgen importantes innovaciones tecnológicas que aumentan el rendimiento agrícola y se expande el terreno de labradío de las tierras cultivables a costa de la reducción de la superficie del bosque (arriba, miniatura).

▶ de Al-Ándalus –que tuvo, naturalmente, importantes consecuencias también en el ámbito de la alimentación– fue, de hecho, un factor esencial en la consolidación de la sofisticada cultura urbana de la España musulmana. Ambas culturas, que conformaron dos ecosistemas agrícolas enormemente diversos, basaron su modelo productivo en la tríada mediterránea (el trigo, la vid y el olivo), legado de los siglos de dominación romana, pero alrededor de este elemento se desarrollaron dos sistemas socioeconómicos enormemente diversos.

Mientras en Al-Ándalus deslumbraban los destellos del esplendor oriental, el ámbito cristiano, heredero de las estructuras sociales y económicas del mundo romano-visigodo, se enfrentó durante la Alta Edad Media a un proceso de involución económica muy acusado, manifiesto a través de la crisis del modelo urbano, la contracción del comercio y la ruralización total, que contrastaba con las economías mucho más complejas y diversificadas de los otros dos grandes ámbitos culturales del Mediterráneo en el período: el Islam y Bizancio. Las viejas ciudades romanas de la Península sucumbieron a un proceso de abandono y degradación, de manera que el trabajo de la tierra se convertiría en la única alternativa de subsistencia para una inmensa mayoría de la población en el norte cristiano.

UNA AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA. El cortocircuito en las redes de comercio e intercambio de productos agrícolas favoreció el desarrollo de una agricultura sin más horizonte que la producción y consumo local y, en consecuencia, que la pura y dura subsistencia. La tierra se convirtió en este período en la única fuente de riqueza, si bien el cuadro del campesinado medieval en la España cristiana no era completamente homogéneo. No todos los campesinos gozaban de la misma categoría y condición social. El mundo del medievo era un mundo feudal y la propiedad agraria, mayoritariamente, correspondía a los reyes, la nobleza y el clero. La inmensa mayoría de campesinos eran colonos que arrendaban su fuerza de trabajo en las villas señoriales a cambio de un manso, una pequeña parcela que cultivaban para garantizar la subsistencia de los suyos. A cambio de este privilegio estaban obligados a satisfacer unas rentas y a trabajar según las necesidades del propietario en la reserva, la parte de la villa explotada directamente por éste.

Eran los campesinos los que con su trabajo soportaban la carga fiscal del Estado, y los márgenes para eludir el círculo vicioso de la mera subsistencia eran inexistentes. Sobre el papel, salvo aquellos sometidos a servidumbre, los campesinos gozaban de una libertad

El campesino medieval del mundo cristiano carecía de recursos para optimizar la fuerza animal o el agua

jurídica que era sólo nominal, ya que en la práctica esa libertad, debido a las onerosas cargas a las que debían hacer frente para subsistir, no iba acompañada de una libertad económica y personal de la que sí gozaban, por contra, los campesinos libres, pequeños propietarios que vivían de sus propias tierras y que, por tanto, disfrutaban de una libertad jurídica y económica no sólo teórica. Con todo, la abrumadora mayoría de campesinos en la España medieval eran colonos, y estaban acostumbrados a subsistir con el agua al cuello. En un contexto de productividad bajísima y de estancamiento demográfico, con una esperanza de vida que oscilaba entre los 25 y los 30 años, vivir y sobrevivir eran una misma cosa.

SIN EXCEDENTES DE COSECHA. El rendimiento de la tierra era muy pobre, y los cultivos estaban muy poco diversificados. Primaban fundamentalmente los cereales (trigo, centeno y cebada), las legumbres, frutas y hortalizas, y la producción apenas cubría las necesidades más básicas del campesino y, naturalmente, sus obligaciones para con el propietario de la tierra. Esa ausencia de excedente en la cosecha explica el total estancamiento y el localismo cerrado de la economía del período. Las rígidas y muy conservadoras estructuras sociales y económicas del feudalismo hacían inviable un modelo económico más complejo y flexible, a imagen y semejanza del de los vecinos andalusíes.

El instrumental era extraordinariamente básico. El arado romano seguía siendo la herramienta de trabajo más recurrente, junto a hoces, azadas y hachas en hierro de baja calidad, debido a la escasez de metal. El campesino medieval del mundo cristiano carecía de recursos para optimizar la fuerza animal, o la del agua, por lo que el trabajo en el campo requería una inversión de fuerza manual absolutamente descomunal. Y la dieta, naturalmente, no ayudaba demasiado. El vino y el pan, que representaban el 70% de una ración alimentaria tipo, eran los elementos fundamentales de la misma.



ALBUM

DEL CERDO, TODO SE APROVECHA. En la mesa de los campesinos del medievo se acompañaban los alimentos del campo con carne de cerdo; así lo atestiguan calendarios (arriba) que señalan la difusión de la matanza porcina.

Cualquier otro alimento de acompañamiento –legumbres, verduras, hortalizas y, rara vez, carne o pescado– conformaba el llamado *companagium*, la guarnición en forma de judías, lentejas, guisantes, lechugas, cerezas o peras –por citar algunos de los alimentos más comunes en la casa del pobre– y, ocasionalmente, según temporada y disponibilidad, los productos de la matanza. La carne de cerdo era la más habitual en la mesa del campesino. Su cría y cuidado no exigen demasiadas atenciones y, por tanto, tenían hueco en los pequeños establos de las rudimentarias chozas de los mansos. La aparición recurrente de escenas de matanza en los calendarios agrícolas medievales demuestra la difusión relativamente amplia del consumo del cerdo entre los trabajadores del campo.

Este escenario de precaria subsistencia y subdesarrollo económico comenzó a quedar obsoleto a partir del siglo XI. Durante las últimas décadas de la centuria y hasta el siglo XIII, en el norte cristiano tuvo lugar un proceso de expansión agrícola alentado por una mayor bonanza climática, un modesto *boom* demográfico y la introducción, finalmente, de adelantos técnicos notables –en la que jugaron un papel protagonista los mozárabes, procedentes de los territorios de Al-Ándalus– que consintieron un aumento y una diversificación de la producción. ▶



ALBUM



PRODUCCIÓN FRUTÍCOLA. Frutas como el limón, la naranja o el albaricoque llegaron a la Península desde Oriente. A la izquierda, campesinos recolectando cerezas dulces.

▶ El incremento poblacional trajo consigo, por primera vez en siglos, un excedente de mano de obra y, con éste, las roturación de nuevas tierras, con un mejor aprovechamiento del suelo, consecuencia de la introducción del arado de ruedas, el yugo frontal, los herrajes para los animales, los molinos de agua y viento o la rotación trienal, en virtud de la cual se dividían las tierras en tres partes que se destinaban alternativamente a cultivos de invierno y primavera y al barbecho. Consecuentemente, mejoró la alimentación y, con ella, la esperanza de vida. Las nuevas técnicas permitían la acumulación de excedentes, que estimularon la reactivación del comercio y la proliferación de mercados, en los que el campesino huía al fin del círculo vicioso de la subsistencia obteniendo ingresos extra con el intercambio y venta de su sobrante.



EN LA CIMA DE UN PEÑÓN. El entorno del castillo andalusí de la población jienense de Martos está poblado de olivos (en la foto). En el extremo noroeste se encuentra un aljibe de tres vanos, junto a una balsa con dos canalizaciones, que proporcionaba regadío a los olivos desde la época medieval.

CRECE EL ARTESANADO EN LAS URBES. Por vez primera, incluso, los campesinos encuentran un nuevo mercado de trabajo en las labores no agrícolas. En el siglo XIV surgirá un artesanado rural de nuevo cuño que se gana el sustento en el mercado mediante el trabajo del textil, el vidrio o la metalurgia. Este horizonte social cada vez más complejo, que contribuye además a la reactivación del fenómeno urbano, tiene fiel reflejo en la diferenciación social creciente que experimenta el campesinado, gracias a los efectos de la expansión agraria y de la resultante reactivación de la economía monetaria, que permite la acumulación de riqueza fuera del ámbito de la nobleza tradicional.

La jerarquía del campo se vertebra a partir de este período en la distinción entre labradores (propietarios de tierras que no sólo explotan las propias, sino que también toman en arriendo las grandes fincas señoriales, y que por su posición ocupan un papel de liderazgo en el seno de la comunidad), braceros (campesinos cuyos escasos medios los empujan a asociarse con un propietario para cultivar su tierra, percibiendo parte de los beneficios) y, por último, jornaleros (campesinos empobrecidos que trabajan el campo a cambio de un jornal, variable según el período y la disponibilidad de mano de obra).

Este proceso de lento despegue económico contrasta abiertamente con la sofisticada economía agrícola de Al-Ándalus. El estancamiento demográfico y la desestructuración del legado urbano del mundo romano, típicos de la Alta Edad Media en los territorios del norte, son fenómenos completamente ajenos a la cosmopolita civilización andalusí. La elevada densidad de población y el esplendor de la que fue la cultura urbana más evolucionada de Europa delatan la extraordinaria brecha entre esos dos mundos peninsulares tan diversos. Y una de las claves fundamentales para entender el porqué de esos dos estadíos de civilización tan asimétricos es precisamente el mundo de la agricultura.

EL VERGEL ANDALUSÍ. La prosperidad y el alto nivel de tecnificación y desarrollo de la agricultura en el sur peninsular fue uno de los factores determinantes en la definición del carácter urbano y cosmopolita de la sociedad andalusí. No en vano, eran los miembros de la élite urbana también los grandes propietarios de la tierra, e impulsores de una apuesta firme por la diversificación a través de la especialización en determinados cultivos que, posteriormente, servían para abastecer los mercados de las grandes ciudades del califato omeya.

La conquista trajo consigo, además, una redistribución de tierras, de tal manera que los viejos latifundios visigodos se dividieron en parcelas más pequeñas, evitando la concentración de la propiedad en unas pocas manos. De hecho, muchos siervos de los latifundistas visigodos, tras convertirse al Islam, adquirieron teóricamente derechos sobre el reparto de tierras, lo que inevitablemente provocó un efecto llamada entre los habitantes de los territorios aún bajo control cristiano, que emigraron a Al-Ándalus y abrazaron la fe islámica de buena gana. Pero la sociedad andalusí también dependía en buena medida del rendimiento de la tierra, y en torno a esa necesidad encontraban acomodo los campesinos no propietarios a través de contratos de aparcería –en virtud de los cuales campesino y propietario se reparten el fruto de la cosecha– y arrendamiento, mediante el cual el propietario cedía al campesino la explotación agrícola de su parcela a cambio de una renta predeterminada.



PRISMA

EN EL MARGEN DEL RÍO GUADALQUIVIR. Hoy en día, se conservan vestigios de los avances agrícolas en Al-Ándalus, como el Molino de Albolafia (a la izq.), con una rueda hidráulica que proporcionaba agua a los campos cordobeses en el medievo.

LAS CRÓNICAS DE LA ÉPOCA MEDIEVAL HABLAN DE LA EXISTENCIA DE HASTA CINCO MIL NORIAS PARA REGADÍO EN EL VALLE DEL GUADALQUIVIR



AGE

El Islam español importó la gran tradición agrícola del mundo árabe, donde es esencial derrotar la hostilidad del árido paisaje, poco propicio para la práctica de determinados cultivos, mediante el dominio del agua, distribuida a través de las más sofisticadas técnicas de riego; pero al instalarse en suelo peninsular, heredó además la tradición mediterránea transmitida por los romanos, creando un híbrido entre esos dos mundos que potenció lo mejor de las dos tradiciones. Pero, además, la importancia estratégica de la agricultura en el tejido económico andalusí queda bien reflejada en la proliferación de tratados monográficos sobre diversas cuestiones relacionadas con el mundo agrícola y en el surgimiento de una brillante escuela de agronomistas como Al-Tignari, Abu l-Jayr o Ibn Bassai, que confieren a los estudios sobre la tierra y sus cultivos un rigor científico extraordinario.

RENOVACIÓN AGRARIA. En ese contexto, dos son los aspectos clave que explican el formidable desarrollo de la agricultura andalusí: el perfeccionamiento de las técnicas de regadío y la introducción de nuevos cultivos. Es precisamente en el campo del riego donde mejor se aprecia la fusión de la tradición romana y de la herencia árabe. El agua es, sin duda, uno de los elementos culturales más característicos e icónicos del mundo andalusí, como queda bien patente en las suntuosas fuentes de sus palacios y jardines. La noria y la rueda hidráulica jugaron un papel determinante en el aprovechamiento del agua para la diversificación de cultivos.

Las crónicas de la época hablan de la existencia de hasta cinco mil norias en el valle del Guadalquivir. Pozos, acequias o alquézares eran parte integral del paisaje de Al-Ándalus, donde sorprendían por su alto nivel de sofisticación sistemas de difusión del agua como el *qanat*, una compleja canalización de agua subterránea que afloraba a la superficie para regar toda clase de terrenos cultivados. Y el dominio del agua permitió la importación de nuevas especies y un formidable desarrollo de la arboricultura y la horticultura. Así, aunque los cultivos más importantes continuaron siendo los cereales, el olivo y la vid –a diferencia de lo que sucedía en otros ámbitos del mundo islámico medieval, donde su consumo estaba estrictamente prohibido, los andalusíes amaban los buenos vinos–, se introdujeron el arroz (junto con el pan, el elemento principal de la dieta), la caña de azúcar, los cítricos –el limón y la naranja– y verduras como la berenjena, la alcachofa, la acelga y la espinaca. En efecto, con una huerta tan variada, la mesa de la población andalusí, incluso la de los miembros de las clases menos favorecidas, estaba mucho mejor provista que la de sus vecinos cristianos.

La verdura y la fruta eran una constante en la dieta, y estaban disponibles para el consumo durante todo el año. Antes de la llegada de los árabes los campos sólo proporcionaban una cosecha anual, pero el altísimo desarrollo de la agricultura andalusí permitió que esos mismos territorios fueran capaces de generar tres o incluso más cosechas en rotación. Esta circunstancia, naturalmente, se tradujo en la existencia de un excedente que no sólo estimuló la especialización y enriqueció el mercado interno, sino que permitió la exportación de diversos productos de la tierra –aceite de oliva, vino, higos o almendras– a otros territorios. Un escenario completamente inimaginable en el rudo norte, que miró siempre hacia el sur resignado ante la abismal diferencia entre los dos ecosistemas agrícolas. Y así lo reflejaba un célebre refrán de la época: “Una huerta es un tesoro, si el que la trabaja es un moro”. MH

El legado de la agricultura andalusí en el idioma español

La lengua española contiene hasta cuatro mil palabras –muchas de ellas en desuso– procedentes del árabe. En un tiempo, la Alta Edad Media, en el que Al-Ándalus era la civilización más avanzada de Occidente y el mundo árabe era reconocido por sus impagables aportaciones al mundo de la ciencia, no es extraño que la suya fuese una lengua de gran prestigio internacional y que, por ello, haya dejado tal huella en la nuestra. Uno de los ámbitos en que los andalusíes demostraron ser maestros fue, como hemos visto, el de la agricultura. El español ha heredado muchos de los frutos de la huerta andalusí, como el limón, la naranja, la alcachofa, el albaricoque, la acelga o la berenjena, todos ellos cultivos introducidos por los árabes en la Península.

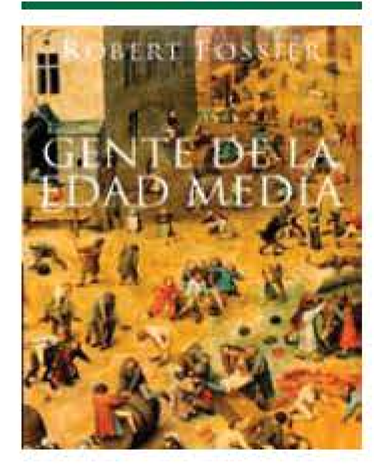
ELEMENTO ESENCIAL. Muy profunda es la huella relacionada con el riego y las técnicas hidráulicas. El agua era un elemento esencial en la cultura árabe. En ella, según el Corán, radica el origen de la vida y, por consiguiente, su empleo en la agricultura era una de los rasgos más característicos de la cultura andalusí. Así, palabras de uso relativamente común hoy en día como aljibe, alberca, acequia, alcantarilla, albufera, noria o incluso sequía fueron importadas en este período del árabe para dar nombre a obras y técnicas relacionadas con el dominio y aprovechamiento del agua.



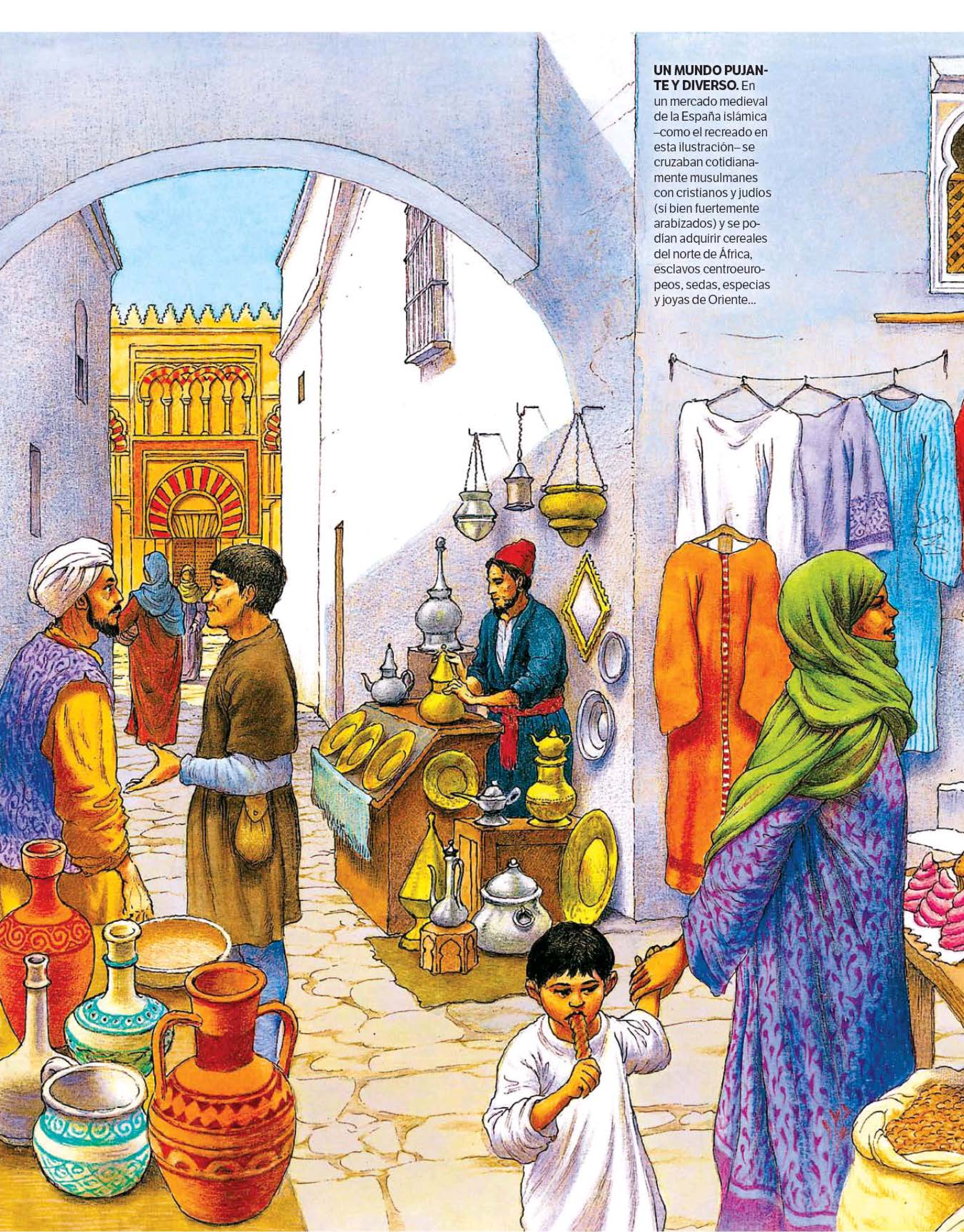
Situado en el conjunto monumental de Cáceres, el Palacio de las Veletas destaca por el aljibe (en la foto) excavado en parte en la roca natural.

A. M. FELICÍSIMO

LIBRO



Gente de la Edad Media, *Robert Fossier.* Taurus, 2007. Lejos del estudio erudito de la sociedad medieval, su economía y su Historia cultural, el autor de esta obra se centra en las gentes comunes de la época.



UN MUNDO PUJANTE Y DIVERSO. En un mercado medieval de la España islámica –como el recreado en esta ilustración– se cruzaban cotidianamente musulmanes con cristianos y judíos (si bien fuertemente arabizados) y se podían adquirir cereales del norte de África, esclavos centroeuropeos, sedas, especias y joyas de Oriente...



CÓMO SE VIVÍA EN LA ESPAÑA MUSULMANA

Luces y sombras de Al-Ándalus

LA OCUPACIÓN ISLÁMICA DE BUENA PARTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE EL SIGLO VIII HASTA EL XV DIO LUGAR A UNA SOCIEDAD MESTIZA, CULTA Y TOLERANTE AL TIEMPO QUE SOCIALMENTE DESIGUAL Y MUY RETRÓGRADA CON LAS MUJERES.

Por Alberto Porlan, escritor y filólogo

Hablar de la vida cotidiana de una sociedad implica una generalización peligrosa, porque ¿de qué vida cotidiana estamos hablando? ¿De la del esclavo, de la del campesino, de la del magnate? Siempre hubo ricos y pobres, sanos y enfermos. Siempre hubo gente compasiva y gente despiadada. Pero las civilizaciones viven y prosperan bajo determinadas condiciones generales que afectan a todos sus miembros, y describir esas condiciones parece la forma más adecuada de referirse a la vida individual en el seno de un grupo humano, porque permite hacer comparaciones con otras sociedades de su tiempo.

El entorno es fundamental en la existencia de una persona. Para la criatura que llegaba al mundo de cualquier manera en la oscuridad de una cabaña medieval, el futuro era bien distinto del que aguardaba al hijo de un potentado que nacía entre médicos y matronas en la luminosa alcoba de un palacio. El lugar de nacimiento es la primera de las loterías a que nos hace jugar la vida. La segunda es la época en que se viene al mundo. Porque si todos sentimos bien claramente el lugar que ocupamos en el espacio, no estamos dotados para percibir de igual manera el lugar que ocupamos en el tiempo, la cuarta dimensión de nuestro universo.

OCHO SIGLOS DE CONSTANTE EVOLUCIÓN. De modo que las perspectivas de futuro también eran muy distintas para un bebé cordobés de comienzos del siglo X y para uno granadino de fines del siglo XV. La sociedad musulmana andalusí pervivió a lo largo de ocho siglos, y en semejante lapso hubo tiempo para todo. Percibimos ese tiempo como un continuo, lo cual es un error grosero. No se trató del eterno enfrentamiento entre moros y cristianos que burdamente evocamos cuando se pronuncia la palabra reconquista, sino de un proceso lleno de matices en el que no combatieron dos razas, sino dos adversarios identificados por su fe religiosa que no siempre –o mejor, casi nunca– peleaban por esa fe, sino por su estatus. Y tampoco hubo lucha de razas, como se nos quiso inculcar ▶

FRANCISCO SOLÉ-FUENCISLA DEL AMO

Escuelas de esclavas

El mercado del lujo fue un segmento del comercio andalusí muy bien explotado por los mercaderes más avispados, que competían en ofrecer todo tipo de refinamientos capaces de seducir a los potentados. Uno de los mejores negocios consistía en la *fabricación* de esclavas especiales. Debían ser niñas capturadas muy pequeñas, con lo que se conseguía que no tuvieran recuerdos anteriores a su captura. Los mercaderes compraban a las criaturas más sanas y bonitas y las instruían y entrenaban durante largos años en todas las habilidades imaginables, de forma que además de ser hermosas fuesen útiles a sus futuros amos. Con esa inhumana mercancía se amasaron verdaderas fortunas, porque el precio de venta era desorbitado. El famoso arabista Pierre Guichard encontró y publicó el siguiente documento andalusí anónimo, redactado en estilo comercial a modo de anuncio publicitario:

LAS CUALIDADES DEL *PRODUCTO*. "Poseo en este momento y puedo vender a cuatro esclavas cristianas que fueron cautivadas pequeñas e ignorantes y hoy son cultas y atractivas gracias a sus conocimientos, pues son diestras en caligrafía, doctas en música y filosofía, astrología, lógica, prosodia y geometría, gramática y bellas artes, medicina y anatomía, que han bebido incluso de la ciencia de los beduinos que permite predecir el tiempo. Y todo ello como complemento de una extraordinaria belleza física".



AQUILE

El comercio de esclavas, a veces cautivas desde la más temprana edad, fue uno de los mejores negocios de los comerciantes andalusíes, como muestra esta ilustración.

▶ durante el franquismo. Conviene mirar las cosas con un poco más de profundidad. A lo largo de esos siglos llegaron muchos musulmanes a la península Ibérica, pero aquellos invasores fueron varones en su práctica totalidad, y este es un dato decisivo. Los guerreros islámicos que ocuparon el territorio peninsular en el siglo VIII se unieron a mujeres nativas, de manera que tuvieron hijos mestizos, los cuales se unieron a su vez con mujeres nativas o mestizas, y así sucesivamente. A lo largo de las 30 generaciones que duró la ocupación musulmana, el constante mestizaje diluyó el elemento foráneo en la masa nativa lo mismo que una gota de tinta en un barril de agua. De modo que, en 1492, la sangre de Boabdil no era muy distinta de la del rey Fernando ante el que se rindió. Considerando esto, la Reconquista puede entenderse como una interminable guerra civil camuflada en identidades lingüísticas, religiosas y falsamente raciales.

CÓRDOBA, CIUDAD SIN PARANGÓN. Pero también hay que reconocer que aquellas dos Españas medievales eran muy diferentes entre sí. Al principio, cuando tuvo lugar la conquista mahometana, todas las ventajas fueron para ellos, militantes de una fe pujante que también era un completo sistema moral. Con los turbantes y las cimitarras penetraron en la Península muchísimas otras cosas. Por ejemplo, se da la interesante paradoja de que los invasores nos devolviesen una parte esencial de la cultura propiamente europea que habíamos perdido por el camino. Sí, porque, gracias al afán de estudio y cultura de los eruditos musulmanes orientales, recuperamos a nuestros clásicos griegos y romanos que la invasión anterior –la de los pueblos llamados bárbaros– había convertido en polvo y ceniza.

Un andalusí ilustrado del siglo XI, por ejemplo, podía citar a muchos más escritores griegos que un sabio cristiano de su época. Había leído a Empédocles, a Porfirio, a los pitagóricos, a Aristóteles y a Platón. Podía sostener una conversación intelectual sobre astronomía, matemáticas, medicina o geometría y conocía su propia religión más a fondo. En general, el interés de los gobernantes muslimes por fomentar la educación de su pueblo era muy superior al de sus homólogos cristianos. Para los primeros, leer era una ocupación devota y la puerta de acceso a las enseñanzas coránicas, mientras que el 90% de la población cristiana era analfabeta total o funcional.

A LO LARGO DE LAS 30 GENERACIONES QUE DURÓ LA OCUPACIÓN MUSULMANA, EL MESTIZAJE ENTRE NATIVOS E INVASORES FUE CONSTANTE



CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO. JUNTA DE ANDALUCÍA (ARTEFACTO.NET) / ARTURO REDONDO



TEMPLO DEL SABER. Sobre estas líneas, el Palacio de la Madraza de Granada (originariamente, madrasa o Casa de la Ciencia), la imponente universidad inaugurada en 1349 por el rey nazarí Yusuf I. Hoy pertenece a la Universidad de Granada.

La capital del califato de Occidente, Córdoba, no podía compararse con ninguna otra de la Península, y quizá con ninguna del mundo exceptuando a Bagdad. Se habla de una población de medio millón de habitantes en el siglo X, pero es muy difícil establecer la cifra con alguna exactitud ya que las mujeres no entraban en los censos. Lo que sí se sabe es que había 113.000 viviendas habitadas y 3.000 mezquitas.

SUPERIORIDAD MUSULMANA. La ciudad tenía entonces siete puertas y a su alrededor se apiñaban no menos de veintiún arrabales distintos: tres al norte, dos al sur, siete en el este y nueve en el oeste. Desde luego, no todo era opulencia. En Córdoba se unía el esplendor y refinamiento de los barrios elegantes con la miseria ciega de los suburbios. Allí convivían musulmanes ricos y pobres con esclavos, judíos y cristianos. Había calles con alumbrado público, plazas y jardines junto a barrios infectos donde las aguas fecales corrían por medio de las calles, que las lluvias convertían en apestosos pantanos.

En cualquier caso, es innegable que las viejas ciudades cristianas se convirtieron en otra cosa con los musulmanes. Valencia, que era un pequeño caserío hasta entonces, experimentó una época de crecimiento desaforado a partir del siglo XI. En ese tiempo se decía también que el lujo y la magnificencia de Toledo, la antigua capital cristiana de los visigodos, no tenían parangón en el mundo. Llamaba especialmente la atención a sus visitantes un edificio rematado por una cúpula hecha de cristales de colores unidos entre sí con oro en lugar de plomo, sobre la cual corrían las aguas desde una fuente situada en lo más alto. Por la noche, a la luz de las antorchas, resultaba un espectáculo imponente. En cuanto a Córdoba y Granada, la Mezquita y la Alhambra reflejan todavía hoy la opulencia y la elegancia de sus constructores.

Otra cosa es cómo se vivía en aquellas ciudades dependiendo del grupo social al que se perteneciera. La tolerancia islámica (pagada, eso sí) hacia los miembros de las religiones del Libro permitía la interacción con cristianos y judíos, aunque siempre en un plano de superioridad musulmana. Los miembros libres de estas minorías padecieron desde el primer momento un fuerte proceso de arabización. Hasta tal punto olvidaron el latín que Álvaro de Córdoba, notable cristiano del siglo IX, afirmaba: “No hay entre nosotros uno entre mil que sea capaz de escribir una carta en la lengua de nuestros antepasados”. A pesar de ese proceso, ni ellos ni los judíos obtenían la asimilación social completas hasta que no se convertían al islam. Por ejemplo, no podían tener esclavos, pues existía la norma básica de que ningún musulmán podía ser esclavo de un cristiano o de un judío, así que al esclavo le bastaba con convertirse a la religión mahometana para ser libre.

ASIMILACIÓN CULTURAL. La arabización alcanzó también a los nombres de persona. Resulta chocante que los traductores del *Evangelio* que circulaba entre los cristianos andalusíes se llamaran Ibn Abd-al-Aziz y Abu Said al-Matrán. A pesar de sus nombres, no eran musulmanes: en realidad se llamaban Juan de Sevilla y Miguel de Fez. Tampoco la ropa de los cristianos era distinta de la de los musulmanes y, desde luego, las cristianas no salían a la calle sin el velo. Entre los mil cambios que hubieron de experimentar los cristianos invadidos y sometidos hubo uno que afectó tanto a su economía como a su alimentación: los cerdos. A mediados del siglo X, un embajador en Córdoba del emperador Otón el Grande hizo notar que los cristianos mozárabes habían desterrado de sus dietas la carne de cerdo hasta el punto de que muchos adultos no conocían su sabor. Y es bien cierto que los cristianos de posibles no sólo se habían adaptado a las costumbres musulmanas, sino que las consideraban preferibles a las suyas en muchos aspectos.

Cuando nacía un bebé andalusí en el seno de una familia de clase media alta, la madre era asistida por profesionales; generalmente por parteras, aunque los más pudientes recurrían a doctoras especializadas, muy escasas y que por ello cobraban una ▶



CÓRDOBA CALIFAL. En esta recreación de una vista aérea de la ciudad en torno al año 1000 podemos apreciar el esplendor de la época andalusí: Córdoba era en extensión, población y cultura la urbe más importante de Occidente.



AGE

LA MUJER COMO PARTE DEL BOTÍN. En este cuadro vemos a un soldado andalusí con lo capturado en una acción bélica: diversos objetos de oro y un grupo de mujeres cristianas. Éstas fueron asimiladas a la cultura de los invasores mediante matrimonios mixtos.

▶ fortuna, pero que los maridos consideraban preferibles a los hombres para el trance. El nacimiento no se celebraba públicamente, sino en la intimidad familiar y de distinta manera en el caso de tratarse de una niña que de un niño (desde luego, a favor del varón). Una semana más tarde se adjudicaba a la criatura un nombre (pongamos por caso, Ahmed) y un apodo familiar, y se lo ponía en manos de una nodriza. Cuando dejaba de mamar era recibido en el harén, en cuyo ámbito interno no tomaba las decisiones su madre, sino la esposa principal. Además, allí se le imbuía constantemente del espíritu y las aspiraciones de su familia paterna, pues hay que tener en cuenta que el hijo pertenecía exclusivamente a la familia de su padre: ni su madre ni sus abuelos maternos tenían derecho a tomar decisiones en cuanto a su educación o su futuro.

EDUCACIÓN CORÁNICA. A los siete años, Ahmed era sometido a la ceremonia de la circuncisión, seguida por una fiesta a la que se invitaba a los amigos y allegados de la criatura. A partir de entonces ingresaba en la escuela primaria, donde permanecía los siguientes cinco años. Para empezar estudiaba el catecismo musulmán, escritura y aritmética, pasando luego a la gramática, la poesía y el Corán. Los maestros debían ser varones casados de edad madura. No se admitía a maestros jóvenes. Y, por supuesto, no existía la coeducación. La instrucción de las niñas se hacía en el hogar, básicamente en el harén, donde se las preparaba para ser buenas esposas musulmanas. Las escuelas siempre fueron de pago, excepto durante una parte del siglo XI, cuando se menciona la apertura de numerosas escuelas públicas gratuitas en Al-Ándalus. Los edificios escolares solían estar en las inmediaciones de las mezquitas, pero no en su interior. Usaban braseros en invierno y ventiladores manuales en verano, que manejaban los alumnos díscolos como castigo. Las clases diarias empezaban con la lectura y continuaban con la escritura hasta el mediodía. Estaba prohibido golpear severamente a los alumnos, aunque podían recibir correctivos en forma de golpes de vara en las manos o en los pies. Los viernes no había escuela, y se hacían vacaciones en verano y en días de fiesta.

La educación secundaria era gratuita en gran parte del mundo islámico. Se desarrollaba en las madrasas, que surgieron a fines del siglo X. Allí se formaban expertos coránicos junto a astrónomos, matemáticos, músicos y filólogos. Los militares disponían asimismo de centros de adiestramiento, pero todos los varones estaban obligados a atender las necesidades militares del islam, y en algunas épocas esos requerimientos eran constantes.

USOS Y COSTUMBRES. La siguiente etapa en la vida de Ahmed era el matrimonio. La condición masculina del mundo musulmán favorecía la unión endogámica, de modo que se veía muy bien la unión de dos ramas paternas: Ahmed estaba destinado a casarse con la hija de alguno de los hermanos de su padre. Llegado el día y satisfecha la dote, la novia era conducida solemnemente a casa de su marido y presentada a las mujeres de su nueva y ahora única familia, mientras que el novio y sus amigos celebraban una comida opípara con música y bailarinas. Después, el marido recogía a su esposa y la conducía a su alcoba. A partir de ese momento, todo cambiaría para ella. Si resultaba ser estéril sería repudiada y volvería a casa de su padre con la dote bajo el brazo. Si no, antes o después estaría obligada a compartir a su esposo con una segunda, tercera o hasta cuarta esposa, además de numerosas esclavas y concubinas. Y tendría suerte si conseguía mantener el estatus de primera esposa y educar a sus propios hijos pequeños, cuidando de imbuirles cuidadosamente el espíritu de la familia de su marido y el orgullo de su estirpe.

En la edad adulta, Ahmed, bien situado económicamente, disfrutaría de la vida. Comodidades, mujeres, manjares y amigos. Fiestas mahometanas en las que, de acuerdo con todos los autores de la época, corría el vino igual que entre los cristianos (cuando no el hidromiel fermentado, que alcanzaba los 15 grados). Y, por supuesto, el hachís. En la Granada del siglo XIV hay

LOS HIJOS PERTENECÍAN EXCLUSIVAMENTE A LA FAMILIA PATERNA: NI SUS MADRES NI SUS ABUELOS MATERNOS DECIDÍAN SU EDUCACIÓN O SU FUTURO

El asombro del mundo

En su esplendor, la Córdoba califal era el asombro del mundo. Se ha conservado una crónica cristiana que describe la embajada de ciertos parlamentarios aragoneses a la corte del gran Abderramán (Abd al-Rahman). Los recién llegados fueron conducidos a un palacio esplendoroso, en el que vivieron algún tiempo en medio de un confort y un lujo desconocidos e inimaginables para ellos.



CORBIS

Una vista de Medina Azahara, castellanización de Madinat al-Zahra, la ciudad palatina edificada por Abderramán III a unos 8 km de Córdoba, cuyos restos aún hoy nos resultan deslumbrantes.

UN ENCUENTRO IMBORRABLE. Llegada la noche de la recepción, emprendieron el camino hacia Medina Azahara, que había sido iluminado con antorchas y guarnecido por soldados a todo lo largo del recorrido. Cuando llegaron al palacio del Califa fueron conducidos a una estancia soberbiamente decorada en la que los esperaba un personaje imponente, vestido con ropas exquisitas. Lo creyeron el Califa y se prosternaron, pero el individuo se echó a reír y les dijo que él no era sino el último de los sirvientes de su señor. Atravesaron las estancias iluminadas y resplandecientes del palacio, salieron al jardín y fueron conducidos hasta una caseta rústica. Allí dentro había un hombre sentado sobre la tierra y cubierto con una túnica basta, con una lámpara ardiendo, una cimitarra y un ejemplar del Corán. Era el Califa. Cuando los aragoneses empezaron a balbucear para presentarse, Abderramán los hizo callar con una mirada y, señalando el libro, dijo: "Vosotros, esto. Y si no, por esto" –señaló la espada– "a esto...", y señaló el fuego. No hubo más palabras, pero los aragoneses volvieron a su tierra sabiendo demasiado bien a qué atenerse.

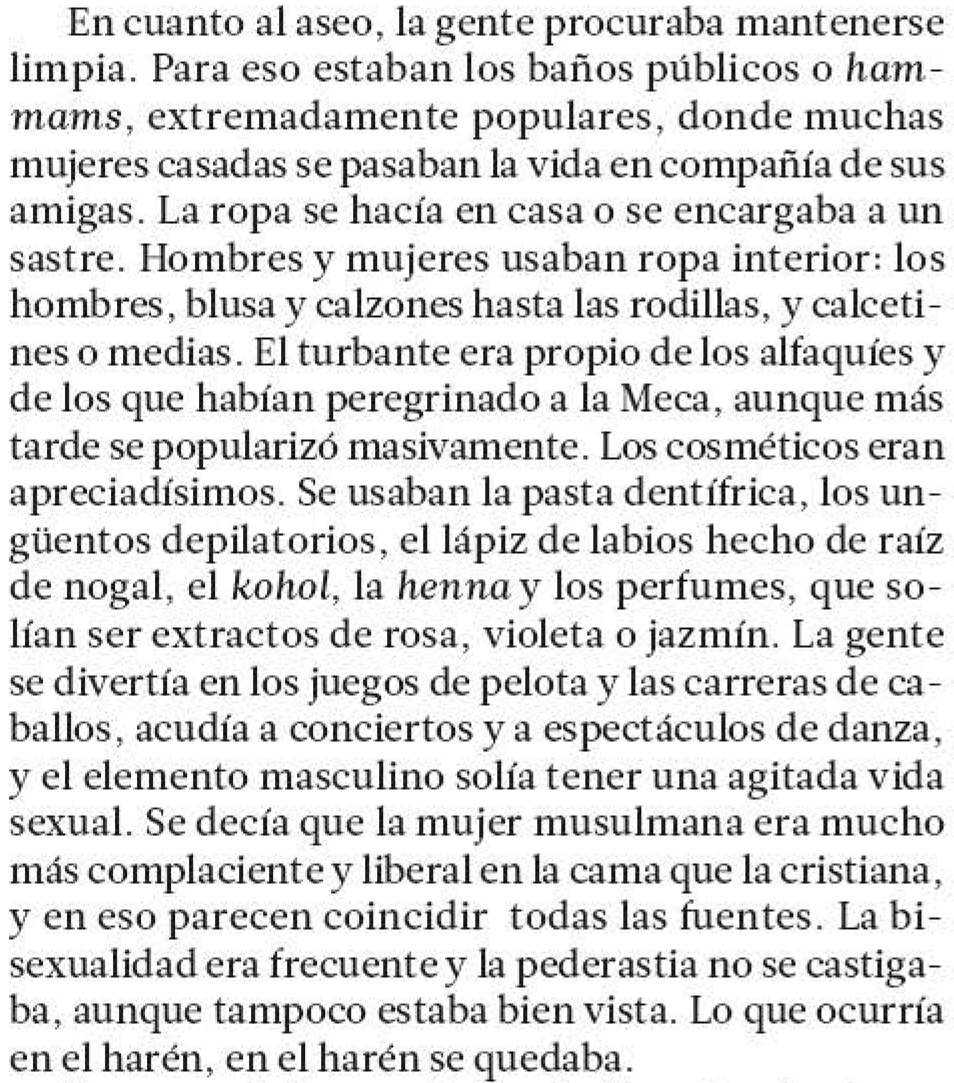
pruebas de que lo usaba todo el mundo, desde el sultán al último artesano. A veces se consumía en forma de jalea y otras veces se inhalaba quemándolo en un brasero dispuesto en medio del grupo de amigos.

La comida era muy variada, porque se mezclaban platos de las cocinas musulmana, cristiana y judía. Como depurativo, se recomendaba comer ajos al levantarse de la cama y luego beber un buen vaso de agua caliente. La carne se prefería al pescado, sobre todo en el interior. Los andalusíes comían muchas verduras frescas y también aceitunas y cebollas. Los pasteles eran enormes y casi todos estaban hechos a base de miel y frutos secos, si bien la introducción del cultivo de la caña de azúcar supuso una verdadera revolución en la repostería andalusí.

LUGARES PARA EL ASEO Y LA VIDA SOCIAL. En los *hammams* o baños públicos, hombres y mujeres (naturalmente, por separado) se reunían con sus amistades. Debajo, una imagen de El Bañuelo, edificio histórico de Granada que contiene un *hammam* del siglo XI.



AGE



En cuanto al aseo, la gente procuraba mantenerse limpia. Para eso estaban los baños públicos o *hammams*, extremadamente populares, donde muchas mujeres casadas se pasaban la vida en compañía de sus amigas. La ropa se hacía en casa o se encargaba a un sastre. Hombres y mujeres usaban ropa interior: los hombres, blusa y calzones hasta las rodillas, y calcetines o medias. El turbante era propio de los alfaquíes y de los que habían peregrinado a la Meca, aunque más tarde se popularizó masivamente. Los cosméticos eran apreciadísimos. Se usaban la pasta dentífrica, los ungüentos depilatorios, el lápiz de labios hecho de raíz de nogal, el *kohol*, la *henna* y los perfumes, que solían ser extractos de rosa, violeta o jazmín. La gente se divertía en los juegos de pelota y las carreras de caballos, acudía a conciertos y a espectáculos de danza, y el elemento masculino solía tener una agitada vida sexual. Se decía que la mujer musulmana era mucho más complaciente y liberal en la cama que la cristiana, y en eso parecen coincidir todas las fuentes. La bisexualidad era frecuente y la pederastia no se castigaba, aunque tampoco estaba bien vista. Lo que ocurría en el harén, en el harén se quedaba.

De ese modo fue envejeciendo Ahmed rodeado por los suyos. Y cuando enfermó y los buenos médicos andalusíes ya no pudieron seguir luchando por su vida, su cuerpo fue lavado cuidadosamente y envuelto en un sudario corriente. Se lo veló sin pompa alguna y sus amigos varones lo transportaron al cementerio, lo depositaron de costado directamente en la tierra de la fosa con la cabeza mirando hacia la Meca y pusieron una estela en la cabecera con su nombre, la fecha de su muerte y un versículo coránico a modo de epitafio. Luego, rellenaron la fosa y volvieron a sus casas abatidos y melancólicos, que en eso y en muchas otras cosas no ha habido grandes diferencias entre cristianos y musulmanes ni entonces ni ahora. MH



PEREGRINACIÓN A COMPOSTELA

La aventura del caminante

EN 813, CON CASI TODA LA PENÍNSULA IBÉRICA OCUPADA POR MUSULMANES, UN MONJE ENCONTRÓ EL SUPUESTO CUERPO DEL APÓSTOL SANTIAGO. DE ESTE DESCUBRIMIENTO NACIÓ EL CAMINO A CAMPUS STELLAE.

Por José Ángel Martos, *periodista y escritor*

TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A SANTIAGO. En el siglo IX, el obispo Teodomiro declaraba haber localizado la tumba del Apóstol Santiago en la localidad gallega de Iria Flavia (hoy Padrón). Ningún dato avalaba este hecho, pero fue asumido por la Cristiandad. En la foto, un peregrino en la iglesia de Santiago de Sigres, Cambre (A Coruña).



XURXO LOBATO

Un bosque en el que aparecían estrellas y se escuchaban voces angelicales. Un monje eremita que, maravillado, le narra el fenómeno al obispo de Iria Flavia, Teodomiro. Una excavación en el curso de la cual aparecen, bajo la maleza, al pie de un roble, los restos de un altar con tres monumentos funerarios. En uno de ellos se encuentra un cuerpo degollado con la cabeza bajo el brazo. Y una inscripción que desata el fervor religioso: "Aquí yace Santiago, hijo del Zebedeo y de Salomé".

Todo esto ocurrió en el año 813, cuando la península Ibérica estaba prácticamente ocupada en su totalidad por los invasores musulmanes, con la excepción de las tierras asturianas y gallegas, sobre las que se mantenía la dinastía cristiana encabezada por Alfonso II, llamado el Casto. Éste se reclamaba continuador de los visigodos y, al mismo tiempo, intentó vincularse al potente Imperio carolingio, articulador de lo que más tarde sería conocido como Europa Occidental.

EL PRIMER PEREGRINO DE LA HISTORIA. El descubrimiento de los restos de un personaje tan importante en la historia bíblica como Santiago –llamado *el Mayor* en el *Nuevo Testamento*– resultó una verdadera sensación. Él, uno de los apóstoles más mencionados en los textos sagrados, había sido testigo directo de momentos claves de la vida de Jesús, como su transfiguración en el Monte Tabor o la oración en el Huerto de los Olivos, y, muy especialmente, del último milagro del Mesías, su aparición ya resucitado en el lago Tiberíades. Impulsivo y enérgico, Santiago había sido, además, uno de los primeros apóstoles mártires, torturado y decapitado por Herodes Agripa en el año 42 al volver a Judea después de evangelizar Hispania con unos discípulos escogidos en Roma, según contaban las tradiciones medievales.

El rey se tomó muy en serio el descubrimiento y decidió viajar con toda su corte, instalada en Oviedo, para visitar el lugar del hallazgo. De esta forma, el monarca se convirtió en el primer peregrino de todos. Le rindió culto y ordenó construir una iglesia en su honor en el emplazamiento descubierto. El lugar empezó a ser conocido como Compostela, que se deriva de *Campus Stellae* (campo de estrellas), en alusión a los luceros vistos por el monje ▶

▶ que había encontrado por primera vez el lugar santo.

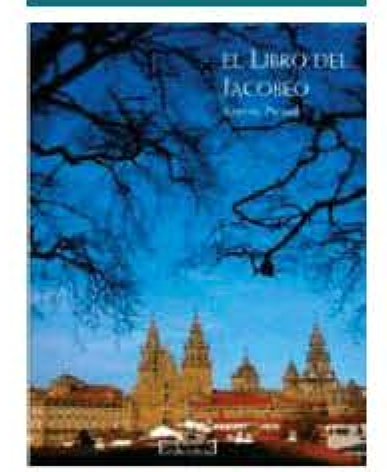
La fama del descubrimiento no tardaría en extenderse e incluso traspasar las fronteras del pequeño reino astur-gallego. El apoyo eclesiástico resultaría decisivo en su consolidación, en particular a partir del peregrinaje a pie del obispo franco de Puy-en-Velay, Gotescalco, quien recorrió en los años 950-951 el largo camino que separaba a aquella localidad del Alto Loira de Compostela.

CAMINO DE LOS FRANCESES. Curiosamente, esa población francesa era también un lugar de peregrinación, pues a su Virgen negra se le atribuían poderes curativos para los enfermos. Esto pudo haber acrecentado el interés del eclesiástico francés, quien fue aconsejado también a emprender el camino por el influyente abad de Cluny, Mayolo.

Otro de los primeros visitantes ilustres de Santiago fue el abad del monasterio de Montserrat, Cesáreo, quien acudió a Compostela en el año 959 para un concilio en el que buscaba apoyos a su nombramiento como metropolitano de la provincia de Tarragona. Cesáreo argumentaba que, de la misma forma que Santiago había predicado en el Occidente hispano, San Pablo lo había hecho en la región oriental de la Península, siendo Tarragona (la Tarraco romana) la principal ciudad de esa región por entonces.

EL IMPERIO CAROLINGIO VIO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA UN IMPORTANTE APOYO A LA FE CRISTIANA EN UNA ÉPOCA EN QUE EL PODER MUSULMÁN ERA UNA AMENAZA REAL

LIBRO



El libro del Jacobeo, ***Aimeric Picaud.*** Encuentro, 2004. En 1109, el monje cluniacense Aimeric Picaud acompañó en peregrinación a Santiago de Compostela al futuro Calixto II. Este último, fascinado por su experiencia como peregrino, dedicó grandes esfuerzos a fomentar el Camino Jacobeo.

El concilio reunió a obispos de Lugo, Ourense, Zamora, Salamanca e incluso Oporto, y durante él se aprobó el nombramiento de Cesáreo como prelado, todo lo cual da una idea de la preponderancia adquirida por Compostela tan sólo un siglo después del descubrimiento de los restos.

El Imperio carolingio vio en Santiago de Compostela un importante apoyo al mantenimiento de la fe cristiana en una época en que la pujanza de los musulmanes resultaba amenazadora y complicada de detener en su ascenso hacia el norte. Así, los sucesores de Carlomagno –que murió a principios de 814 y difícilmente llegaría a tener noticia del descubrimiento– propiciaron la fe en el nuevo lugar de peregrinación. Desde Francia llegarían pronto multitud de peregrinos, que harían internacional la fama del Santo Lugar, por lo que pronto se habló del *iter francorum*, el "Camino de los franceses".

UN CAUDILLO ANDALUSÍ EN SANTIAGO. Para entonces Santiago no era ya simplemente una iglesia. A su alrededor había surgido un burgo, una verdadera ciudad, gracias al terreno otorgado por el rey a los eclesiásticos alrededor de la tumba. Primero fueron tres millas a la redonda y luego seis. Así, esta ciudad nacida exclusivamente del acontecimiento religioso pronto acogió a multitud de clérigos, así como a comerciantes y artesanos que daban servicio a la creciente afluencia de peregrinos, constituyendo el núcleo de una población permanentemente asentada.

Los ecos de Santiago y la ciudad santa de Compostela llegaban también con fuerza hasta Al-Ándalus. En la época del belicoso Almanzor, éste se decidiría a emprender su particular camino hacia ella, aunque sus intenciones eran diametralmente opuestas a las de los pacíficos peregrinos. En su campaña de algaradas del verano de 977, el caudillo andalusí llegó hasta Santiago en una operación muy planificada, que incluyó acciones tanto terrestres como fluviales.

Su temida infantería había embarcado en Alcácer do Sal –actual Portugal–, transportada por la flota de Almanzor costeando por el mar hasta el río Duero, que también remontaron. Allí, a los infantes se les unió la caballería, no menos temida. Este contingente fue reforzado –y esto es llamativo– con tropas de aliados cristianos, que no eran sino condes gallegos y leoneses. Participaron plenamente en las acciones bélicas, pues en aquel momento pocos se atrevían a discutir el poder de Almanzor, que se extendía por casi toda la Península.

A mediados de agosto, el impresionante ejército de Almanzor se plantó en Compostela. El principal mandatario de la ciudad era el

ASC

IMPRESIONANTE OBRA ARQUITECTÓNICA. La construcción de la actual catedral (en la foto, su fachada barroca) se inició en 1075 bajo el reinado de Alfonso VI y el patrocinio del obispo Diego Peláez.



SÍMBOLO CRISTIANO ROBADO. El caudillo andalusí Almanzor dio orden de llevarse las campanas de la catedral de Santiago (arriba) e instalarlas en la Mezquita de Córdoba.

obispo Pedro de Mezonzo, quien para entonces ya había ordenado evacuar la ciudad, que los musulmanes encontraron sin un alma. Almanzor ordenó saquearla y destruirla completamente, lo que incluyó quemar el templo dedicado al Apóstol, aunque ordenó respetar su tumba, una excepción que sería señalada por los cristianos como una prueba inequívoca del poder del Santo. Aun así, el precavido obispo Mezonzo se había llevado los restos de Santiago para evitar que cayeran en manos de los infieles.

DESTRUCCIÓN DEL BURGO COMPOSTELANO. Hecha esta salvedad, Almanzor apenas dejó piedra sobre piedra. Formaba parte de su estrategia la destrucción de los símbolos religiosos del enemigo cristiano, y la aplicaba concienzudamente. Tanto que incluso se llevó las campanas de la catedral de Santiago, que obligó a cargar a los cautivos cristianos apresados. Las campanas fueron instaladas en la Mezquita de Córdoba, pero para servir como lámparas de aceite que iluminaban el gran templo musulmán (dos siglos y medio después, serían recuperadas en la Reconquista y devueltas a Santiago por Fernando II el Santo).

La toma y destrucción de Compostela resultó un golpe muy duro en el plano simbólico para los cristianos, casi tanto como lo sería un siglo después la de Jerusalén, según señalan diferentes autores. A diferencia de ésta, sin embargo, los cristianos pudieron reinstalarse en la ciudad gallega, ya que Almanzor no dejaba guarniciones ni presencias permanentes.

Los posteriores obispos de Iria-Compostela se aplicaron en la reconstrucción: primero, Cresconio fortificó la ciudad y sus alrededores (asolados por los normandos), y después, Diego Peláez y, sobre todo, Diego Gelmírez emprendieron el proyecto de una gran catedral a la altura de la fama del Santo. La convirtieron en el fenomenal templo de imponente factura arquitectónica que hoy es.

Junto a la refundación de la ciudad, hubo otro factor decisivo para revitalizar la peregrinación hacia Santiago: el impulso dado por la orden benedictina de Cluny, la más importante fuente de pensamiento religioso del siglo XI, cuyas tendencias eran seguidas por toda la Cristiandad. A través de su red de monasterios por toda Francia y el resto de Europa, Cluny alimentó la fe hacia el Santo y benefició la llamada *peregrinatio ad limina Beati Jacobi* (peregrinación a la tumba del Santo Jacobo –o Santiago). En el peregrinaje vieron los "monjes negros" cluniacenses –llamados así por el color de su hábito– una forma de favorecer la repoblación y recristianización de España.

De esta forma, a finales del siglo X hay constancia de que la peregrinación se había convertido en un fenómeno de masas: "Ya en el año 1079 avanzaban las grandes riadas de peregrinos y colonos francos", escribe el especialista Robert Plötz. Ya por entonces los caminantes que iban a Compostela se distinguían por diversos símbolos, de los que el más universal fue la vieira, la concha marina, que solía mencionarse en las narraciones de milagros del Apóstol. ▶

Hospitalarios y bandidos en el Camino

Los peregrinos medievales no hubiesen podido llegar a su destino sanos y salvos si no hubiese sido por la existencia de multitud de albergues que, en todos los puntos del Camino, les dieron cobijo y atención. Es lo que por entonces se conocía como "hospitales", palabra que no se limitaba a designar lugares de curación, como hoy, sino que comprendía también a los hospicios en los que hacían parada y fonda cada noche al superar una etapa. En algunos se tocaban las campanas desde que caía el sol para guiar a los peregrinos hasta ellos. Uno de los primeros y más conocidos de estos hospitales fue el establecido en el siglo XI por Domingo García, un sacerdote dotado de notables cualidades como ingeniero y que había construido también para los peregrinos una renovada calzada de piedra en el camino entre Logroño y Burgos, alternativa a la existente en época romana, y que se convertiría en la preferida de los caminantes. Por estas obras sería beatificado y conocido para la posteridad como Santo Domingo de la Calzada.

PELIGRO EN LA RUTA. Desafortunadamente, no todo eran atenciones a los peregrinos. También había quien pretendía hacerse con sus pertenencias. Los reinos españoles tuvieron que dictar leyes específicas contra estos delitos. Para desanimar a los ladrones del Camino, el papa Calixto II promovió en 1123, en el Concilio de Letrán, una orden para castigar con la excomunión a quien robara a un peregrino. Un desgraciado ejemplo de la pervivencia de prácticas criminales aprovechando la indefensión de estos se vivió en el año 2015, cuando un ladrón habitual de peregrinos mató a una caminante norteamericana en la provincia de León.



Situado en la Ruta Jacobea, junto al convento de San Francisco de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja), nos encontramos el Monumento del Peregrino (en la foto).

Códice Calixtino, toda una *Jacopedia*

En 2011, el robo de un valioso libro saltó a las noticias. Se trataba del *Códice Calixtino*, custodiado en la catedral de Santiago de Compostela y que había sustraído el electricista que trabajaba desde hacía años en el complejo catedralicio. Lo que se había llevado el ladrón es la copia manuscrita más elaborada y valiosa –un auténtico tesoro bibliográfico– del llamado técnicamente *Liber Sancti Jaocobi* (*Libro del santo Jacobo*, o Santiago). Este era el resultado de unir cinco códices en una magna obra, un proyecto que comenzó hacia el año 1130 y que estaba destinado a recoger todas las informaciones sobre el Santo y el porqué de su importancia, explicándoselo así a toda la Cristiandad.

El primero de los códices en ser elaborado (aunque es el segundo del compendio) fue un "libro de milagros" que narra veintidós acciones sobrenaturales protagonizadas por el Santo. Muchas de ellas tienen como protagonistas a peregrinos, como uno que fue colgado y, a pesar de estar pendiendo en el patíbulo durante treinta y seis días, resultó salvado de la muerte por el Apóstol. Otro curó su garganta al tocarla con una concha de las que llevan los peregrinos.

TODA UNA ENCICLOPEDIA MEDIEVAL. El siguiente libro (primero en el códice) fue una compilación de textos litúrgicos a utilizar en las festividades dedicadas al Apóstol. El tercer libro recogía la evangelización de España por Santiago y el cuarto, dedicado a las conquistas de Carlomagno, pretendía reforzar la vinculación del gran emperador cristiano con el Santo, de quien recibe instrucciones para hallar su sepulcro. Pero sin duda el más singular visto desde la actualidad es el quinto libro, una guía del peregrino. No es que sea como nuestras guías de viaje, pero daba cuenta de los diferentes caminos que se podían seguir, los nombres de pueblos y hospitales, etc.

EFE



La consigna del peregrinaje a la tumba del Apóstol se concreta en el Libro IV del Códice Calixtino. *En la foto, el ejemplar robado expuesto en Santiago.*

Varios aspectos confluyeron para hacer más atractiva la peregrinación a Santiago que a los demás lugares posibles en el ideal cristiano. Jerusalén sería inaccesible a partir de 1187 por la conquista musulmana. Roma, la otra gran alternativa, requería una serie de acciones piadosas vinculadas a una liturgia formal que resultaba anticuada para la mentalidad que empezó a imponerse a partir del paso del año 1000.

LEYENDAS Y JUGLARES. El peregrinaje se convirtió en la forma preferida de encauzar los afanes surgidos por conocer otros lugares, uniéndolos a un objetivo piadoso. A la devoción religiosa se unía el ansia de viajar. Y Compostela, donde se albergaban algunas de las reliquias más valiosas del universo cristiano, se convirtió en la meta más valorada por miles de fieles. Santiago tenía muchos alicientes para el hombre de entonces: quizás el mayor es que sus restos se encontraban en un lugar en los confines del mundo –el *finis terrae* atlántico–, de forma que el peregrinaje resultaba toda una aventura hasta llegar a aquel lugar de difícil acceso, glosado por leyendas y juglares.

Dante, el gran escritor autor de la *Divina Comedia*, señaló que el nombre de peregrino estaba indisolublemente ligado al que visitaba la tumba de Santiago, frente a los viajeros que optaban por otros lugares santos cristianos: "Llámanse palmeros si van a ultramar [Jerusalén], de donde muchas veces traen la palma; llámanse romeros cuando van a Roma; llámanse peregrinos cuando van a la iglesia de Galicia, porque la sepultura de Santiago está más lejana de su patria que la de cualquier otro apóstol".

También se puso en valor la fama de Santiago como autor de milagros y paladín de la Reconquista, por entonces apenas en sus albores y a la que había quedado estrechamente vinculado al atribuirse a su participación sobrenatural la victoria de las tropas asturianas en la batalla de Clavijo (844) frente a Abderramán II.

Todo esto lo convertía en un santo dotado de modernidad, fascinación y cercanía a los deseos de los europeos cristianos del momento y a la misión a la que se veía abocada toda esa sociedad en su conjunto: el gran duelo religioso contra los musulmanes.

MEJORA EN LAS INFRAESTRUCTURAS. La construcción de un camino más seguro a finales del siglo XI significó un acicate decisivo para los deseos del peregrino. Alfonso VI lo hizo en el tramo de Castilla y León, mientras que más allá, en Navarra y Aragón, el rey Sancho Ramírez ponía a punto nuevas vías más fácilmente transitables. De esta forma, los viajeros europeos comenzaron a llegar tanto por la ruta franco-navarra –a través del paso de Roncesvalles– como por la franco-aragonesa, cruzando el paso de Somport, en Huesca.

Esos caminos se llenaron de personajes provenientes de lugares muy lejanos: sabemos que afluían desde Alemania en gran cantidad, pero también desde el norte de Europa o las Islas Británicas. La peregrinación se convirtió en un asunto universal, movido por un ramillete de motivaciones diversas.

Las dos razones más habituales para emprender el viaje a Santiago eran la propia devoción personal hacia el Santo –muy desarrollada por todas las razones antes explicadas– y, en segun-

VIEIRAS QUE AVISAN. Las señales amarillas (abajo, en la foto) que guían el trayecto del Camino de Santiago están pintadas sobre muros, casas, rocas o árboles y acompañan a los peregrinos, que emprenden la senda con objetivos muy diversos.

AGE



El peregrinaje se convirtió en la forma preferida de encauzar los afanes surgidos por conocer nuevos lugares

do lugar, la *peregrinatio pro voto*, es decir, el compromiso o voto contraído ante el apóstol en un momento de grave dificultad personal (como una enfermedad o un accidente). Para obtener la gracia, el beneficiario se obligaba a emprender el viaje hasta su tumba como pago y reconocimiento. Estos votos siguen siendo hoy –tantos siglos después– un poderoso reclamo para emprender el viaje hasta Santiago.

Otro motivo bastante extendido era la *peregrinatio ex poenitentia*, esto es, el viaje como forma de redimir algún pecado grave. Esta pena se aplicaba contra eclesiásticos que habían faltado a sus votos y obligaciones, pero también contra civiles. La peregrinación era una pena impuesta habitualmente por los tribunales eclesiásticos para aquellos acusados de haber cometido adulterio. Incluso se les obligaba a vestir con signos distintivos de su falta (las mujeres, con sayas blancas). A su llegada a Santiago, eran recibidos por un comité de penas de adulterio en la Portada de las Platerías, que no servía sino para recordarles la falta cometida. Pero, pasada la vergüenza, finalmente podían obtener del arzobispo de Santiago un certificado que los redimiera de su pecado.

Esta práctica de la peregrinación penitencial se amplió a algunos delitos civiles, a partir del siglo XIII, en Alemania y Flandes. Por ejemplo, se aplicaba a reos de delitos de agresión con resultado de mutilación, y también a los que habían incurrido en acusaciones falsas. A partir de la reforma protestante, muy intensa en los lugares citados, esta tipología de peregrinación decaería, pero curiosamente no quedaría olvidada del todo. Tanto es así que, en 1982, una asociación belga emprendería un proyecto en colaboración con la administración de justicia del país por el que quedarían liberados de la cárcel aquellos jóvenes delincuentes que aceptasen realizar la peregrinación a Santiago –que se encuentra a casi 2.500 kilómetros de Bruselas– como pena por sus delitos. Se conoce como Proyecto Oikoten y a él se han acogido más de 350 jóvenes condenados desde entonces.



ALBUM

CARACTERÍSTICAS MÍTICAS. La batalla de Clavijo fue una de las más célebres contiendas de la Reconquista –dirigida por el rey Ramiro I de Asturias contra los musulmanes en 844–, con la intervención milagrosa del apóstol Santiago (arriba, en una pintura de Corrado Giaquinto, 1755).

VIAJE POR PLACER. Otra razón muy común para dirigirse a Santiago fue la *peregrinatio per commissione*, que aparecía estipulada en los testamentos. Un fallecido que no había podido hacer la peregrinación en vida dejaba una parte de dinero de su herencia para pagar a alguien que hiciera el trayecto por él y de esta forma rogase por su alma, o simplemente cumpliese la meta soñada que el finado no había podido alcanzar. Por ejemplo, se sabe que una peregrinación desde Italia se pagaba en el siglo XIV con quince o dieciséis florines de oro. En la misma centuria, hay datos de que el peregrinaje desde Lübeck, ciudad del norte de Alemania cercana al mar Báltico, era compensado con cinco marcos de oro.

Pero, junto a todas estas motivaciones, también se puso de moda el viaje por el placer de la aventura. La piedad se mezclaba con el deseo de visitar un lugar remoto y vivir todas las emociones que un viaje tan largo conllevaría. Esto se tradujo en una oleada de viajeros caballerescos y aristocráticos, que veían en el exótico Camino de Santiago una hazaña similar a la búsqueda del Santo Grial. El peregrinaje pasó a convertirse en parte esencial de lo que en alemán se denominó *Kavalierstour*, el circuito de actividades que todo caballero en formación debía realizar para considerarse preparado para las altas misiones que su condición le iba a imponer. También había comerciantes que aprovechaban la peregrinación para establecer negocios.

Después de su esplendor medieval, el Camino perdería fuerza con el inicio de las guerras de religión renacentistas. Los países donde arraigó la reforma protestante impedían el tránsito de peregrinos, o les ponían todo tipo de dificultades. Esto se sumó a una pérdida de prestigio de la peregrinación, vista como algo propio de pobres (un empobrecimiento generalizado de la población europea había empujado a gran cantidad de mendigos hacia los caminos). Sin embargo, su popularidad nunca se extinguiría: ha llegado intacta, y seguramente revitalizada, hasta nuestros días, en los que viajeros de los cinco continentes han tomado el testigo de aquellos primeros peregrinos que surcaron el empedrado camino medieval. MH





ALAMY

SOBREVIVE LA TRADICIÓN. Con mucha o poca fe, por deporte, afán de aventura o simple turismo, el tránsito por el itinerario que lleva a Santiago de Compostela acaba siendo una experiencia personal que perfila y define cada uno de sus 28 tramos.



ÉPICA, SOBRIEDAD O REALISMO. La mirada de la ficción audiovisual hacia nuestra Edad Media ha ido cambiando con el tiempo, si bien se ha caracterizado casi siempre por centrarse en la corte y la nobleza y dar poco protagonismo al pueblo llano. Dos ejemplos: *El Cid* (1961, Anthony Mann), interpretada por Charlton Heston (a la derecha) y rodada en España, que apostó por la épica y sigue siendo un referente, e *Isabel*, sobria serie de RTVE (2012-2014) sobre los Reyes Católicos (arriba derecha). Frente a esta visión estilizada, *La marrana* (1992, José Luis Cuerda) aportó un desenfadado y sucio realismo y puso a las clases bajas en el centro de la trama (arriba).

LA EDAD MEDIA ESPAÑOLA EN LA FICCIÓN

Un medievo por explotar

LA VIDA COTIDIANA Y LOS USOS Y COSTUMBRES MEDIEVALES EN ESPAÑA HA SIDO UN ASUNTO POCO EXPLORADO POR NUESTRO CINE Y MÁS FRECUENTE EN LA LITERATURA. SIN EMBARGO, EL RECIENTE ÉXITO DE UNA SERIE COMO *ISABEL* DEJA CLARO QUE SE TRATA DE UN FILÓN APASIONANTE.

ALBUM

Por Vicente Fernández de Bobadilla, *periodista y escritor*



ALBUM

Es la Edad Media una época apetecible para la ficción histórica? En principio, podría parecer que no, al menos si se la compara con otras como el antiguo Egipto o los tiempos gloriosos de Roma. Hasta que se recuerda que en 1989 Ken Follett abandonó las novelas de espionaje y publicó *Los pilares de la Tierra*, ambientada precisamente en la Edad Media, que se convertiría en uno de los libros más vendidos del siglo XX y en su obra más recordada. En la abundante trama, Follett no ahorra detalles sobre la vida cotidiana de sus personajes, de nobles a pueblo llano, de comerciantes a clérigos... Eso sí, todos ingleses. España aparece de refilón, como parte del viaje de uno de los protagonistas.

TAPIZ DE TRAMAS IRRESISTIBLE. Sin embargo, el medievo español, con la confluencia de pueblos que en un momento u otro recalaron en él, la convivencia de tres culturas -no siempre bien allegadas- que pervivió durante siglos, las luchas entre religiones y las conspiraciones entre los gobernantes de esas mismas religiones, culminado con la Reconquista, la expulsión de musulmanes y judíos y el descubrimiento de América, forma un tapiz irresistible de personajes, escenarios y tramas, que autores en diversos soportes –novela, cine, cómic– se han lanzado a aprovechar. Pero esta riqueza de posibilidades argumentales ha supuesto también un problema: hay demasiado donde elegir para mostrar en una sola obra un reflejo completo de la época.

A la hora de retratar con precisión la vida cotidiana en la España de la Edad Media, es en la escritura donde encontraremos una mayor abundancia de material; las novelas se pueden permitir detenerse en descripciones de ambientes sociales, barrios o ciudades enteras, en exponer costumbres y rituales cotidianos, delimitar las barreras sociales, detallar las vestimentas propias y esperables de cada clase, explicar la elaboración de los platos de las diferentes cocinas y mil cosas más. El cine, en cambio, debe enfocarse más a la acción y tiene menos tiempo y medios para trámites descriptivos; dejando aparte los errores históricos y anacronismos, que nunca faltan.

Unos años después de la aparición de la obra de Follett, la Edad Media española tuvo su propio *best seller*; paradójicamente, del mismo modo que siempre se ha dicho que la mejor novela sobre el antiguo Egipto, *Sinuhé el Egipcio*, se debió a la pluma de un finlandés, Mika Waltari, el primer libro de éxito sobre el medievo español, *El puente de Alcántara* (1988), es obra del escritor y periodista alemán Frank Baer. Ambientado entre los años 1063 y 1086, sus más de mil páginas recogen no únicamente intrigas, sino una fiel descripción de la vida cotidiana en los barrios judíos, los castillos cristianos y las cortes musulmanas a través de las vivencias de sus tres protagonistas. Por sus páginas pasan médicos y criados, escuderos y caballeros, o se recuerdan profesiones tan olvidadas como la de escriba, que "redactaba solicitudes a funcionarios y jueces, ▶

▶ acuerdos matrimoniales y contratos comerciales, componía breves poemas para jóvenes enamorados, anotaba inscripciones en hojitas que servían de amuleto a los niños y copiaba libros y tratados"; un oficio muy valorado en una época en la que, a diferencia de lo que nos muestra el cine, poca gente sabía leer o escribir.

Si la novela de Baer se ha convertido en un pequeño clásico –incluye también un útil glosario de términos y a su autor le llevó cinco años de investigación y redacción–, otros títulos, buena parte de ellos de autoresespañoles, han seguido su camino con igual mérito. Probablemente el escritor más destacado sea Jesús Sánchez Adalid, cuyas recreaciones de la España medieval -aunque no es la única época que ha tratado en su obra- han conocido ventas millonarias en España y otros países. Su mayor éxito, *El Mozárabe* (2001), es también el mejor ejemplo de su enorme tarea de documentación: la información sobre Historia, usos y costumbres infiltrada en sus capítulos se complementa con mapas y jugosos apéndices que guían al lector por el tiempo retratado.

ERRORES DE BULTO. El cine, por su parte, cuando ha tratado este tema, raras veces se ha movido de las cortes y los campos de batalla. *El Cid* (1961), de Anthony Mann, sigue siendo la película más conocida, pero poco vemos en sus casi tres horas de metraje de las costumbres del pueblo llano, que sólo aparece, casi, como parte del decorado a la hora de aclamar al protagonista. En cuanto a las de la corte, varios expertos han señalado errores de bulto, como el arrojar un guante para retar a otra persona a duelo, en realidad un rito europeo de aparición muy posterior; hay también un uso erróneo de la palabra "España" –impuesto por el franquismo, que prestó su apoyo incondicional al rodaje– y una excesiva costumbre de hacer sonar trompetas a todo trapo en las audiencias de los reyes, que además suenan de modo muy similar a las de otras películas ambientadas en tiempos romanos o bíblicos, como *Ben-Hur* o *Sodoma y Gomorra*; comprensible si se tiene en cuenta que la música de todas estas cintas corrió a cargo del mismo compositor, Miklós Rózsa.



AUTÉNTICAS RAREZAS. Son muy pocas las películas de producción española centradas en el medievo. Entre ellas, cabe destacar *Despertaferro* (1990), cinta animada para niños, o *La conquista de Albania* (1984), que recrea la verídica e insólita expedición navarra a dicho país en el siglo XIV (arriba, los carteles de ambos films).

LO MEDIEVAL SALE MUY CARO. Pero la Edad Media española es mucho más que el Cid, aunque haya sido tocada en contadas veces por el cine de su propio país: recrear épocas pasadas en la pantalla siempre sale muy caro, y la industria cinematográfica española nunca se ha distinguido por lo generoso de sus presupuestos. Por ello, las cintas ambientadas en la época se refugian en decorados de estudio, o adaptan a sus necesidades algunos escenarios reales por donde se pasean yelmos y cotas de malla. Con todo, hay títulos interesantes que dirigen sus miras a escenarios menos conocidos: cuando Vicente Aranda rodó *Tirante el Blanco* (2006), las intrigas sexuales que se comen casi todo el metraje le dejaron tiempo, no obstante, para introducir alguna escena sobre el aspecto de los almo-



A la izquierda, portada de una de las entregas de la serie de cómics Don Talarico *(1970-1972), genial parodia medieval de Jan.*

Viñetas de época

El mundo del cómic puede otorgarse el galardón de ser el medio en que el ambiente medieval se ha retratado con mayor acierto; acierto que no está presente necesariamente en los clásicos más conocidos, como *El Guerrero del Antifaz* o *El Capitán Trueno*, ya que en ambos prima la acción por encima del realismo, y en el caso de Trueno no vive en España ni una sola de sus aventuras. Acierto tampoco significa realismo, sino una especial puntería en dibujo, personajes y ambientación para trascender los tópicos a la hora de llevar la Historia a los lectores de hoy.

En ese sentido, no puede olvidarse la obra *El Cid*, de Antonio Hernández Palacios, publicada en los años 70 y cuyos cuatro tomos, de los más de veinte que planeó dibujar su autor, han sido recientemente reeditados. El magistral uso del color, la crudeza y el detalle de las viñetas y la exhaustiva documentación recogida por el autor conforman una obra inolvidable que retrata a la perfección la violencia de batallas y asedios, el día a día en pueblos y cortes o la pureza de los paisajes.

UNA PARODIA GENIAL. También en esa época, Chiqui de la Fuente publicó su serie *Héctor, adalid de almogávares*, dirigida a un público infantil, pero que no puede evitar reflejar el entorno en el que transcurren las aventuras de sus protagonistas ni esquiva la introducción de personajes de otras culturas, como Ibrahim el Omeya, consejero de Héctor. Aunque, en el terreno humorístico, pocas series pueden igualar a *Don Talarico*, de Jan, que también ha conocido una reciente reedición: parodia sin tregua de la Reconquista, abunda en anacronismos -los califas leen el Corán en fascículos, muy de moda en los años 70; aparecen teléfonos, quioscos, cigarrillos emboquillados, etc.- y en chistes a costa de moros y cristianos, expresados en una caricatura del lenguaje de la época que no hace sino acentuar su espíritu paródico.

ALBUM

UNA DE LAS MÁS LUJOSAS. Vicente Aranda contó en *Tirante el Blanco* (2006) con un presupuesto más generoso de lo habitual en nuestro cine a la hora de filmar historias de época. La adaptación del erótico clásico de Joanot Martorell fue protagonizada por el británico Casper Zafer (arriba).

gávares que forman las tropas de Tirante -"¿Cómo un caballero tan delicado puede llevar a tan sucios rufianes consigo?", comenta una dama- y sobre sus métodos de lucha a pie, cortando el cuello de los caballos del enemigo con unos temibles cuchillos de carnicero.

EL SUFRIDO PUEBLO LLANO. Estos mismos soldados fueron protagonistas de una película de dibujos animados, *Despertaferro* (1990), dirigida por Jordi Amorós, en la que un niño del siglo XX viaja por medio de la magia a la Constantinopla del XIV para intentar impedir las matanzas cometidas por los almogávares en Bizancio como respuesta a los ataques sufridos (lo que se conoció como "venganza catalana"); pero, aunque la película dejó un buen recuerdo en quienes la vieron, no hay que olvidar que era una producción para niños enfocada principalmente a la fantasía.

No era esta la primera vez que de las autonomías salían cintas centradas en contar la historia local; en 1984, Alfonso Ungría había rodado *La conquista de Albania*, que narraba la historia de la expedición organizada en el siglo XIV contra ese país, formada por unos 800 soldados navarros comandados por el rey Carlos II de Evreux. Destrozada por la crítica por tediosa y falta de nervio, se resaltaron también los evidentes anacronismos introducidos con calzador para "vasconizar" lo más posibe la ambientación, aunque su director aseguraba que, guerreros aparte, habían cuidado la veracidad histórica y tocado temas de tanta importancia como "las motivaciones de la nobleza y la actitud del pueblo llano".

¿Y dónde está ese pueblo llano? Hemos visto cómo las novelas gozan de sobrado espacio para describirlo, aunque sólo aparezca en forma de personajes secundarios, pero en el cine tiene que ser protagonista para que se le preste un mínimo de atención. No lo ha sido en demasiadas ocasiones, y de éstas, no siempre para bien: los albores de la Transición llevaron a los cines españoles dos adaptaciones de *El Libro de Buen Amor*, en 1975 y 1976, en las que se aprovechaba la progresiva desaparición de la censura para convertir a Juan Ruiz, Arcipreste de Hita –interpretado por Patxi Andión y Manolo Otero, respectivamente–, en la excusa para mostrar todas las escenas de cama y *destape* posibles.

UN GRAN FILÓN NARRATIVO. Dejando aparte la gran apostura e higiene de que hacen gala todos los protagonistas, llama la atención que la supuesta habla antigua y la vestimenta de unas películas ambientadas en el siglo XIV no se diferenciaran demasiado de las que reflejaban la vida en el Siglo de Oro. Más acertado estuvo Jose Luis Cuerda con *La marrana* (1992), que narra la historia de dos desertores –Alfredo Landa y Antonio Resines– que, acompañados del animal del título, se dirigen a Palos de Moguer para embarcar con Colón rumbo a las Indias en busca de una vida mejor. Paradójicamente, el cuidadoso retrato de la vida cotidiana en las postrimerías de la Edad Media provocó que algunos tildaran a la cinta de escatológica e innecesariamente sucia.

Y es que nunca se adapta a gusto de todos, si bien el éxito de la serie de televisión *Isabel* (2012-2014) muestra que la Edad Media, Alta o Baja, bien en los castillos, en las mezquitas, en las juderías o en los mercados y plazas donde se arremolinaba el pueblo llano, sigue siendo un gran filón narrativo por explotar, tan rico, cuando menos, como el oro que llegaría de las Américas y que precisamente supuso para la época el principio del fin. MH

EL ÉXITO DE LA SERIE TELEVISIVA *ISABEL* (2012-2014) HA MOSTRADO QUE LA EDAD MEDIA TIENE TIRÓN PARA EL PÚBLICO ESPAÑOL

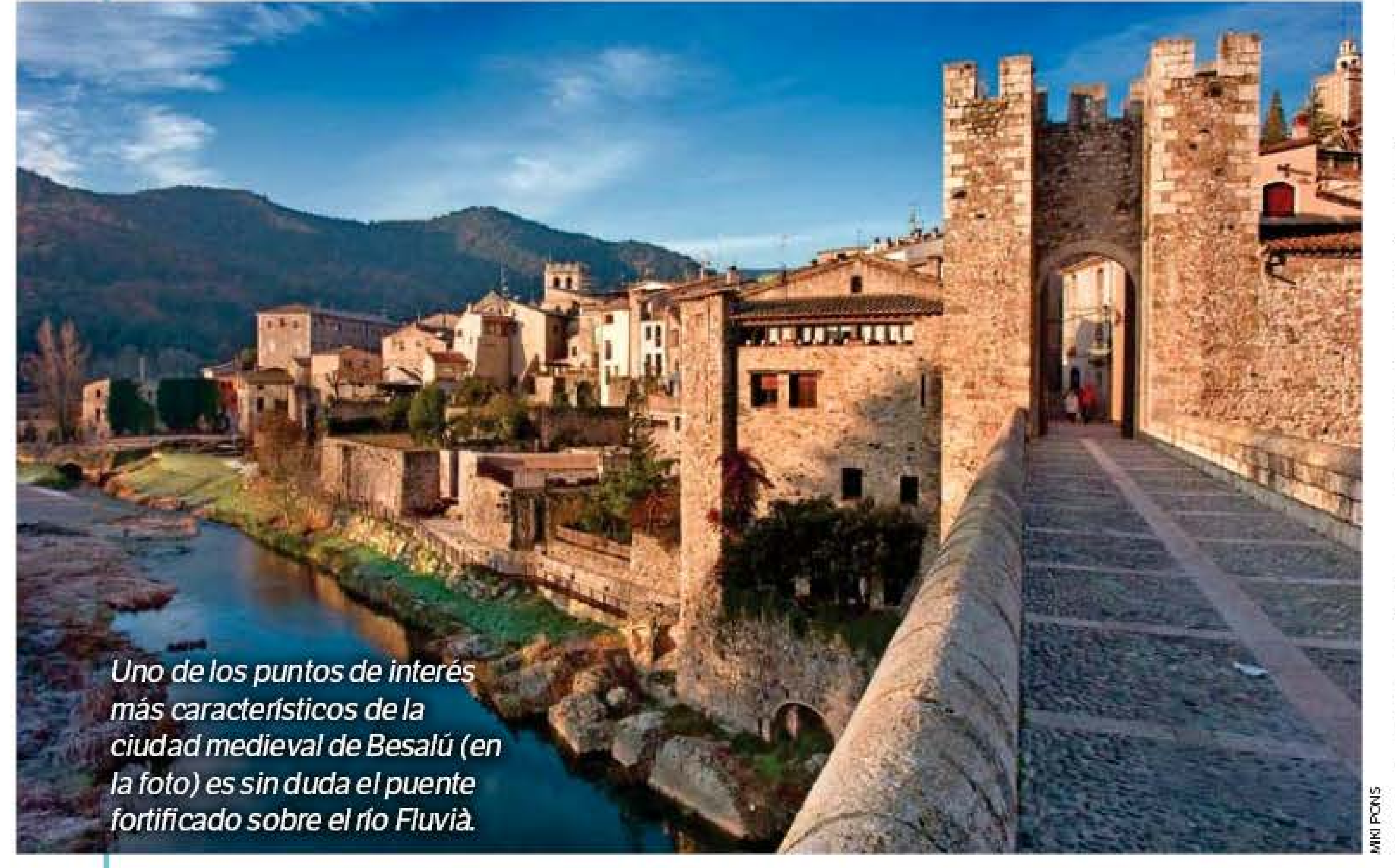
LIBRO



La Edad Media en el cine, *VV. AA.* T & B Editores, 2007. Un amenísimo y original recorrido por las recreaciones medievales cinematográficas, desde los clásicos hasta los títulos más recientes.

Recios escenarios de cuento

DE NORTE A SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA SE CUSTODIAN VESTIGIOS DE FORTALEZAS CONSTRUIDAS DURANTE LOS DIEZ SIGLOS DE EDAD MEDIA. ALGUNOS DE ESTOS CASTILLOS DEL MEDIEVO HAN LLEGADO HASTA HOY EN UN ESTADO DE CONSERVACIÓN EXCELENTE.



Uno de los puntos de interés más característicos de la ciudad medieval de Besalú (en la foto) es sin duda el puente fortificado sobre el río Fluvià.

MIKI PONS

1 GIRONA > BESALÚ
Embrujo medieval

Si eres aficionado a las películas épicas, las historias de caballeros y dragones o el ambiente medieval, Besalú te transportará a esa época de una forma verdaderamente mágica. Aunque parezca una reconstrucción digital de un pueblo del medievo, es tan real como cuenta su Historia.

Besalú –a 31 km de Girona– empezó a adquirir importancia como capital de un condado independiente después de la muerte de Wifredo el Velloso (902) –de linaje hispanogodo–, condición que perdió al morir Bernat III en 1111; como consecuencia, el condado de Besalú pasó a la casa de Barcelona. De ese pasado ha heredado su estructura de villa medieval con estrechas y sinuosas callejuelas que conducen al visitante por fincas amuralladas cargadas de Historia y la convierten en un importante enclave turístico de Cataluña.

Con al menos diez siglos de Historia, el castillo fue construido encima de un cerro donde están los restos de la canónica de Santa María, en la Alta Edad Media, y aunque el trazado actual de la villa no responde fielmente a su estado original sí hace posible imaginarse la urbanización del lugar en el medievo. Así, existen importantes edificios como el puente, los baños judíos, el monasterio de San Pedro de Besalú y San Julián, la casa Cornellá y la sala gótica del Palacio de la Curia Real.

JUAN CARLOS GIL

2 TERUEL > ALBARRACÍN
Un pueblo anclado en el pasado

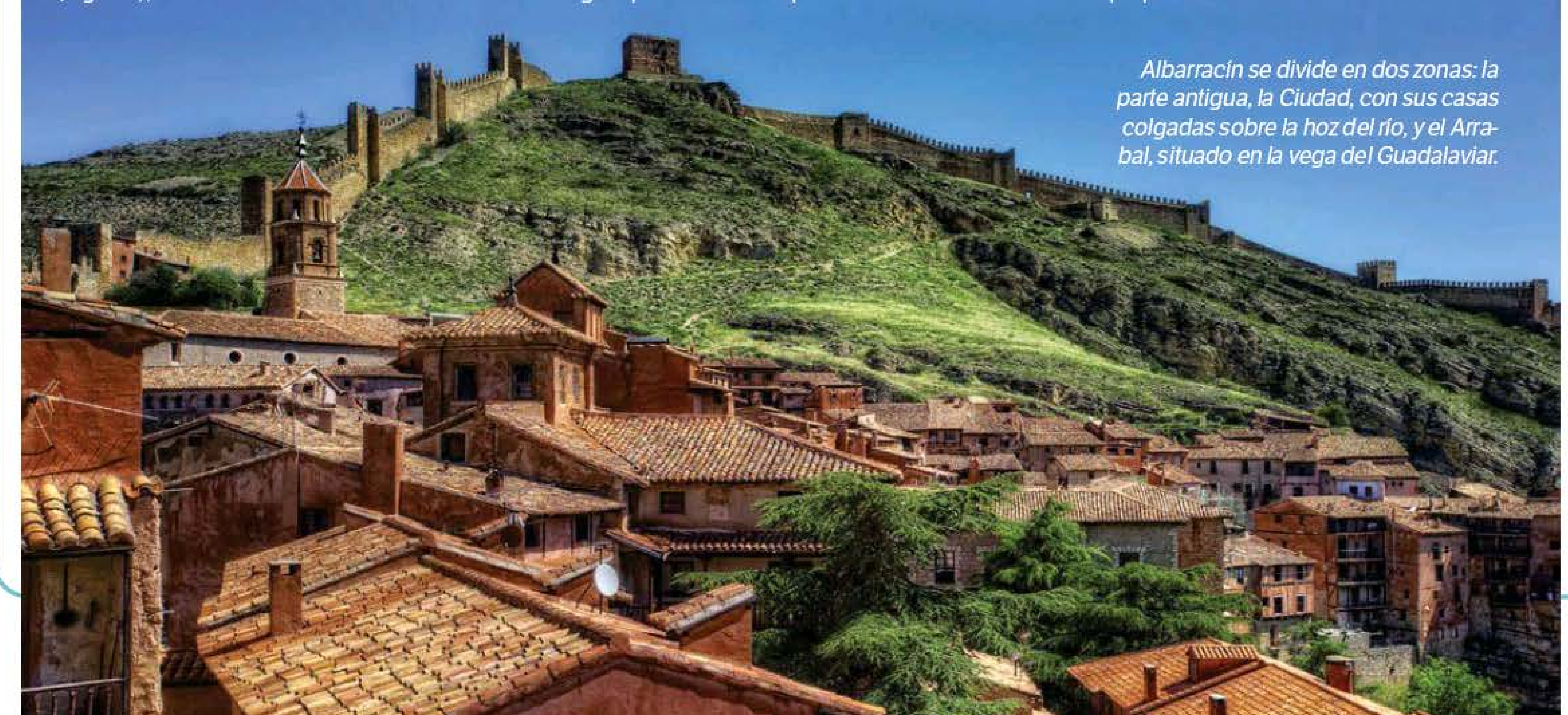
La localidad turolense de Albarracín es la capital medieval de su señorío –sus habitantes sólo se declaraban vasallos de Santa María–: la dinastía de los Azagra, que vivieron, lucharon y sobrevivieron como Estado independiente durante varios siglos –no pasó a la Corona de Aragón hasta 1300–.

Con anterioridad, en el periodo andalusí (siglo XI), el clan bereber de los Banu Razin se había convertido en la dinastía soberana de la taifa de Albarracín, pero por cesión y no por conquista pasó al dominio de la familia cristiana Azagra, que provenía de tierras navarras, y cuando no eran hostigados por otros reinos cristianos o musulmanes convivían en paz.

Esta villa medieval está encaramada en un peñón, rodeada por el río Guadalaviar y protegida por fuertes e imponentes murallas.

Sobre la bravura de los habitantes de Albarracín escribió el Cid Campeador en una misiva a su esposa Doña Jimena cuando la dama se dirigía al recién conquistado Reino de Valencia para reunirse con él: “Tened cuidado, mi señora Doña Jimena, cuando paséis por Albarracín”.

Hasta hoy nos ha llegado una localidad conservada y restaurada por completo, pero sin perder su esencia medieval. Parte de la Historia medieval de España se puede rememorar paseando por las estrechas y a veces empinadas calles o por las plazas donde el tiempo parece haberse detenido.



Albarracín se divide en dos zonas: la parte antigua, la Ciudad, con sus casas colgadas sobre la hoz del río, y el Arrabal, situado en la vega del Guadalaviar.

María Fernández Rei

3 NAVARRA > OLITE
Espectacular arquitectura palaciega

A 42 kilómetros de Pamplona, Olite muestra con orgullo la silueta esbelta y armoniosa de su castillo-palacio, que domina la localidad y cuya historia se remonta al siglo I, cuando un fuerte cinturón amurallado defendía un pequeño altozano en el que más tarde se fundaría la villa medieval con un castillo considerado uno de los más bellos de Europa en su momento.

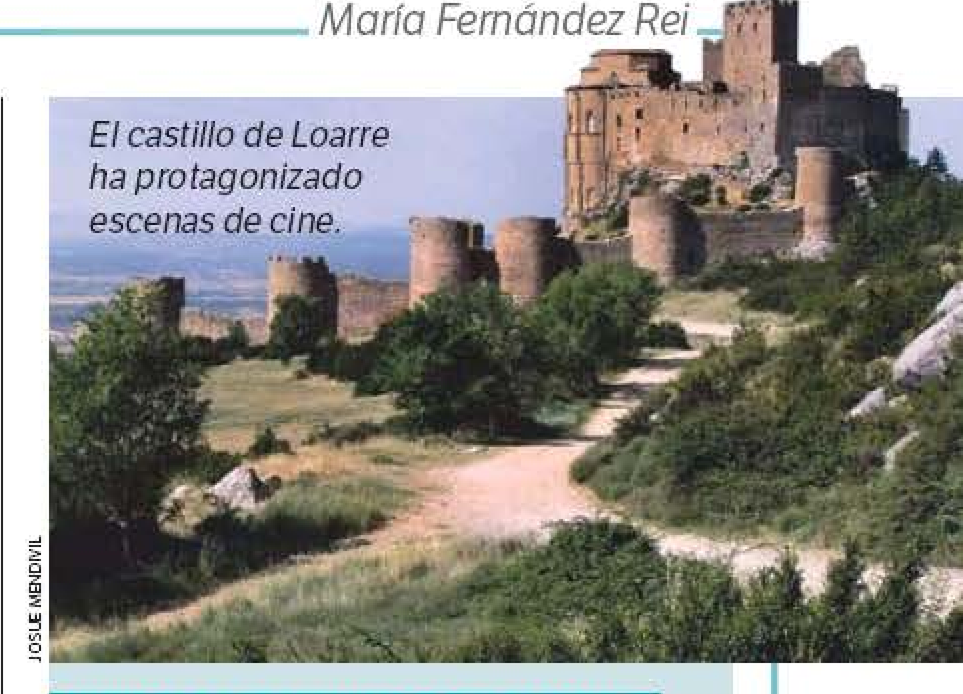
Tras siglos oscuros, la villa de Olite comenzó una etapa de esplendor durante la Baja Edad Media, al ser elegida como una de las sedes favoritas de los reyes de Navarra. A partir del siglo XV, el rey Carlos III el Noble y su esposa Leonor de Trastámara comenzaron la construcción del espléndido Palacio Real de Navarra en Olite, reflejo del brillo de toda una época; los gruesos muros y torres almenadas del castillo-palacio albergaron a reyes y princesas.

Uno de sus principales encantos es el aparente desorden de su diseño, que se debe a que su construcción nunca se afrontó como un proyecto de conjunto, sino como continuas obras de ampliación y reformas que se sucedieron, principalmente, entre finales del siglo XIV y principios del XV. El entonces rey de Navarra, Carlos III el Noble, decidió convertir el palacio en sede real permanente y dotarlo de todo el ornamento propio de éstas.

Pasear por las calles de Olite es como trasladarse a una preciosa historia de cuento.


ALAMY

El Palacio Real de Olite fue una de las sedes de la Corte del Reino de Navarra en el siglo XV.


JOSUE MENDIVIL

El castillo de Loarre ha protagonizado escenas de cine.

HUESCA > CASTILLO DE LOARRE
Castillo de película

Quizás el castillo de la localidad oscense de Loarre sea el mejor conservado de estilo románico de toda Europa. Su construcción se remonta al siglo XI, cuando el rey Sancho III dio la orden de levantarlo para organizar desde allí los avances sobre las tierras musulmanas de Bolea. La ubicación de la fortaleza es un aspecto fundamental para entender su carácter militar, porque está situado a la entrada de los Pirineos, justo cuando las montañas se funden con la llanura de la comarca de la Hoya de Huesca que se extiende hasta las orillas del río Ebro.

Escenario de muchas películas, como *El reino de los cielos* (Ridley Scott, 2005), protagonizada por Orlando Bloom, Eva Green, Liam Neeson y Jeremy Irons, la imagen de este castillo oscense se ha hecho famosa en el mundo entero. La gente del pueblo participó en el rodaje haciendo de extras. Loarre fue también el lugar elegido para la localización del film español *Miguel y William* (Inés París, 2006).

4 CANTABRIA > SANTILLANA DEL MAR
Casonas del medievo

Situada en la costa occidental de Cantabria, Santillana del Mar es una de las localidades de mayor valor histórico-artístico de España. Se la conoce popularmente con el sobrenombre de "Villa de las tres mentiras", puesto que ni es santa, ni llana, ni tiene mar.

Esta villa cántabra, aunque habitada desde la Prehistoria, tiene su origen en la Alta Edad Media, alrededor de la abadía de Santa Juliana. Actualmente, se asocia la fundación del monasterio con la corriente repobladora impulsada por los sucesores de Alfonso I. El monasterio estaba consolidado a partir del año 980, gracias a las continuas donaciones de los fieles y a ser lugar de paso de un ramal del Camino de Santiago. Durante el siglo XIII, la abadía decayó al convertirse en dependiente de la diócesis de Burgos, pero comenzó el desarrollo urbano de la villa organizado en torno a la plaza Mayor o del Mercado –hoy plaza de Ramón Pelayo– y la Torre del Merino. Durante los siglos XIV y XV se construyeron algunos de los mayores palacios y torres de la ciudad. El casco histórico se organiza en torno a dos calles principales que van a parar a sendas plazas con importantes caserones y palacios como el de Don Borja, que que aloja actualmente al gobierno municipal.

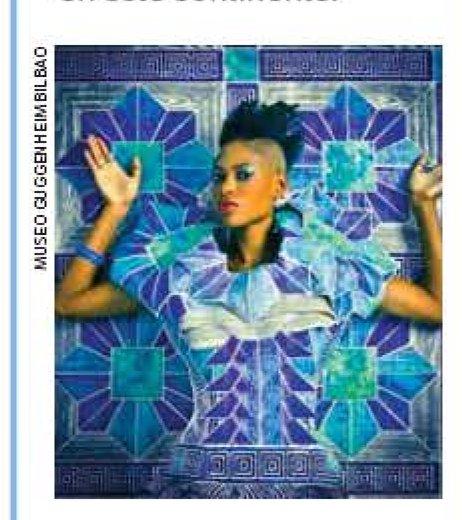

ALAMY

En 1045, Fernando I otorgó un fuero a Santillana del Mar, que desde entonces recibió sucesivos privilegios de los reyes de Castilla.

AGENDA CULTURAL

• ÁFRICA: UN CONTINENTE DE DISEÑO

Making Africa es la nueva exposición del Guggenheim de Bilbao. 120 artistas ilustran hasta qué punto el diseño impulsa el cambio político, económico, social y tecnológico en este continente.


MUSEO GUGGENHEIM BILBAO

• *EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS*

Esta obra de Cervantes, que mezcla ficción y realidad, sirve para que su Museo Casa Natal (Alcalá de Henares) acerque a todos los públicos la figura del escritor, de cuya muerte se conmemora en 2016 el cuarto centenario. Un viaje perfecto para ver las conexiones entre obra y vida del autor.

• LA IDENTIDAD COMÚN DE LOS CELTAS

El Museo Británico (Londres) acoge una gran exposición que trata la cultura y tradición celta. Más de 2.500 años de Historia de un grupo de pueblos bastante diversos que acabaron convergiendo en una identidad y esencia común.

• PIEZAS CERÁMICAS DE GRAN CALIDAD

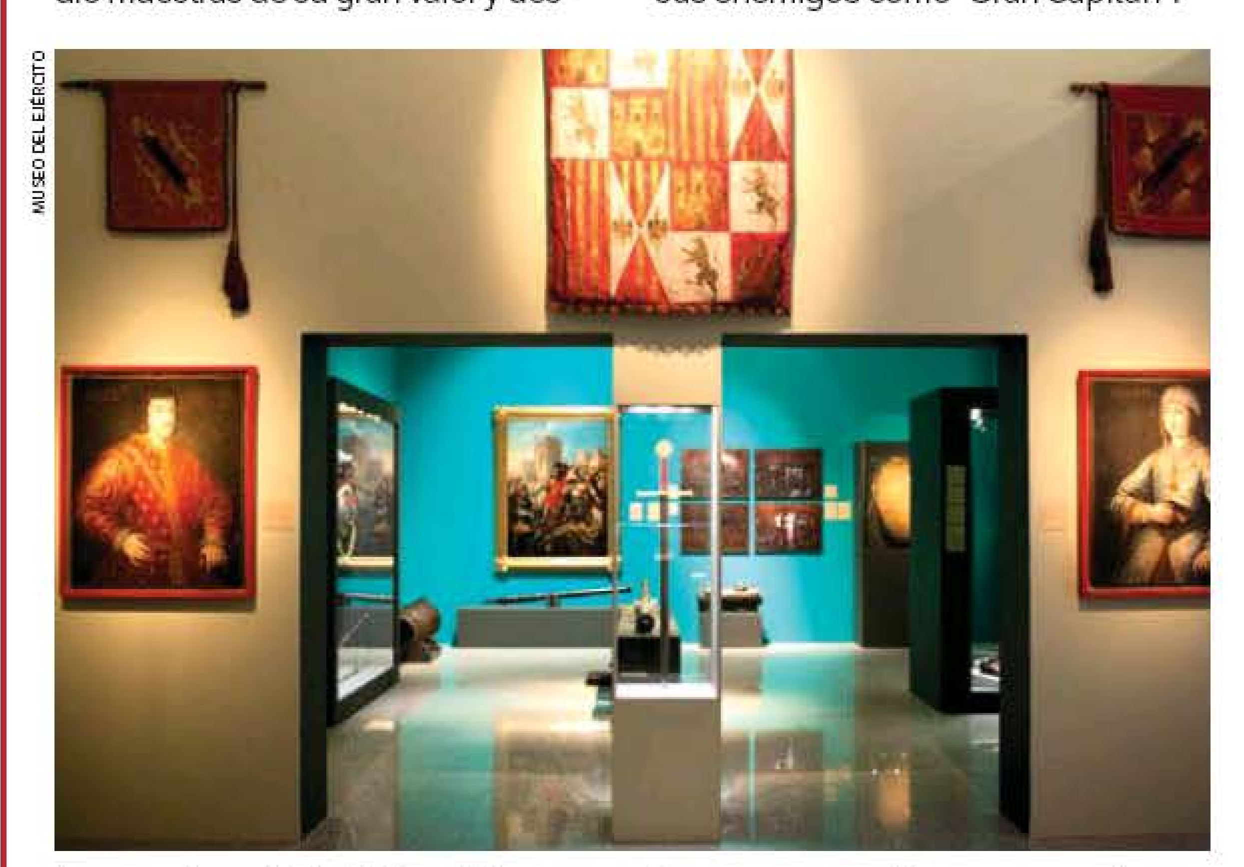
El Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí (Valencia) presenta una muestra que reúne piezas de los mejores alumnos de l'Escola de Cerámica de l'Alcora. Se rinde homenaje así a sus 10 años de trayectoria.

ACTUALIDAD

HISTORIA DE ESPAÑA

La heroica leyenda del Gran Capitán

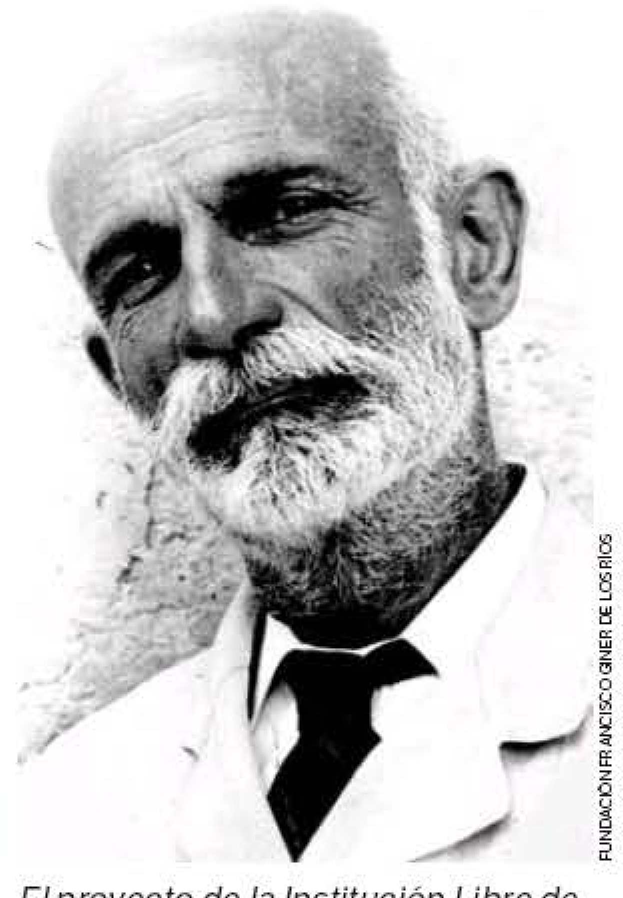
El pasado 2 de diciembre se cumplió el quinto centenario de la muerte de Gonzalo Fernández de Córdoba. El Museo del Ejército (Toledo) lo celebra con una serie de actividades que rinden homenaje a este personaje tan significativo de nuestra Historia. Entre ellas destaca la exposición *El Gran Capitán*, que quiere hacer justicia a una figura que tuvo un papel decisivo en el reinado de los Reyes Católicos. El Gran Capitán (1453-1515) vivió una época de transición entre el final del mundo medieval y el nacimiento de la Edad Moderna. Desde muy temprano dio muestras de su gran valor y destreza militar en la conquista del reino nazarí de Granada. Sus habilidades en el combate, sus dotes negociadoras y sus ideales caballerescos pronto lo hicieron destacar, hasta el punto de que Fernando I lo nombró jefe de la expedición enviada a Italia para defender el reino de Nápoles. Fue en este escenario donde su trayectoria adquirió rasgos más propios de los relatos de caballería, ya que logró salir victorioso ante un enemigo mucho más fuerte. Sus revolucionarias tácticas y su espíritu de liderazgo lo convirtieron en una figura legendaria, hasta el punto de ser bautizado por sus hombres y por sus enemigos como "Gran Capitán".


MUSEO DEL EJÉRCITO

La muestra está dividida en bloques que trazan un recorrido por sus gestas, desde sus orígenes hasta su transformación en una auténtica leyenda en vida.

EDUCACIÓN

El legado de Giner de los Ríos


FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

El proyecto de la Institución Libre de Enseñanza propició una segunda Edad de Oro para la cultura española.

Con motivo del centenario de su fallecimiento, la Fundación Francisco Giner de los Ríos y Acción Cultural Española han organizado la muestra *El maestro de la España moderna. Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid). Su objetivo es ofrecer una visión novedosa de lo que supuso para España el modernizador proyecto que llevaron a cabo Giner y sus colaboradores de la ILE. La exposición es fruto de muchos años de estudio, recopilación, rescate documental e investigación. Está planteada en una doble vertiente: la biografía de Giner de los Ríos y el desarrollo de su proyecto renovador, que se fue difundiendo por medio de diversas instituciones.

PINTURA

El padre de la abstracción

A punto de que se cumplan 150 años del nacimiento de Wassily Kandinsky (Moscú, 1886-París, 1944), CentroCentro Cibeles (Madrid) dedica una completa retrospectiva a su obra artística. Abierta hasta el 28 de febrero en el Palacio de Cibeles, se analiza toda su trayectoria a través de 100 obras entre óleos, tintas, grabados... procedentes del Fondo Kandinsky del Museo de Arte Moderno-Centro Pompidou de París. El pintor ruso está considerado el gran pionero del arte abstracto, además de ser uno de los artistas de vanguardia más reconocidos de todos los tiempos. La muestra recorre todos los períodos clave de su vida, desde sus primeros años en Rusia y Alemania hasta su estancia en Francia, todo ello acompañado con obras fundamentales de cada etapa.


VASSILY KANDINSKY, VEGAP

La muestra recoge su obra cronológicamente: Munich, 1896-1914; Rusia, 1914-21; Bauhaus, 1921-33, y París, 1933-44.

TEATRO REAL

Doscientos años de historia

El recién estrenado 2016 ha dado el pistoletazo de salida a los actos de conmemoración que celebrará el Teatro Real (Madrid) hasta 2018. La efeméride es doble: 200 años de la fundación de la institución (inaugurada en 1818 por Fernando VII) y 20 desde su reapertura en 1997. Por ello, la programación especial se extiende desde enero de este año hasta diciembre de 2018, y ha sido declarada un "acontecimiento de excepcional interés público". Así, durante los próximos tres años se va a estrenar un total de 43 óperas, 28 de las cuales se escucharán por primera vez en el Real. Dentro de este repertorio, 26 de ellas serán coproducciones con importantes teatros de ópera de Europa y América. En el ámbito estricto de la efeméride, se van a llevar a cabo múltiples actividades e iniciativas como la edición de libros y discos o la organización de exposiciones temáticas.

TEATRO REAL



Asimismo, el Real va a desarrollar un ambicioso proyecto audiovisual que llevará la ópera a calles, plazas, auditorios y cines de toda España.

ARTE

El lujo de las fiestas galantes

ASC



Antoine Watteau (1684-1721) fue un pintor rococó, creador del género de las fiestas galantes: escenas de cortejo idílicas, bucólicas y teatrales.

La filial del museo francés del Louvre situada en la ciudad de Lens está organizando una gran exposición dedicada al arte de las fiestas galantes que se celebraban en la corte de Luis XV (1710-1774). *Baila, besa a quien quieras: fiestas y placeres del amor en el siglo de Madame de Pompadour* quiere recuperar todo el lujo y el esplendor de la corte más opulenta del siglo XVIII. El montaje consta de 220 piezas entre pinturas, tapices, cerámicas, textiles, esculturas, porcelanas e incluso vestuario, que recrean la atmósfera de la *fête galante*, caracterizada por la teatralidad y el cortejo amoroso.

HISTORIA ANTIGUA

Seductoras y maternales

Gracias a la colaboración del Museo del Louvre con la Obra Social de la Caixa, llega a CaixaForum (Madrid) la exposición *Mujeres de Roma. Seductoras, maternales, excesivas*, que podrá visitarse hasta el 14 de febrero. En virtud de este acuerdo se ha cedido una colección de objetos de decoración doméstica que ilustran la importancia de las mujeres en el ámbito privado y familiar en tiempos del Imperio Romano. El montaje gira alrededor de la representación de la mujer en la decoración de las villas romanas. Se ha reunido un total de 178 piezas, algunas de las cuales se exponen al público por primera vez después de haber sido restauradas: es el caso de una serie de 30 relieves de terracota y unos frescos de Pompeya.



RMN-GRAND PALAIS

MUSÉE DU LOUVRE

A través de la decoración doméstica se puede indagar en la evolución del papel de la mujer en el ámbito familiar.

BREVES

• POMPEYA ABRE SEIS NUEVAS ESTANCIAS

Las instalaciones arqueológicas que conservan las ruinas de Pompeya han abierto al público seis nuevas salas o *domus* que han sido recientemente restauradas. De esta manera se quieren atajar las informaciones que hablaban de la degradación y el abandono que estaban sufriendo estos yacimientos. Entre las zonas abiertas destacan la Casa del Sacerdote Amando y la Casa del Efebo.

• SUBASTA DE ENTRADAS PARA ALTAMIRA

El gobierno cántabro ha propuesto al Patronato de Altamira que cada año salgan a subasta cinco entradas para poder visitar la cueva. El acceso sería para los mayores postores y los fondos recaudados se destinarían a labores de investigación. Este sistema no alteraría el sorteo semanal que se hace entre los visitantes para poder ver de primera mano la cueva original, y permitiría acceder a quien esté dispuesto a ofrecer una suma considerable de dinero. La polémica está servida, ya que no se han hecho esperar las voces críticas con este imaginativo sistema de financiación.

AHU



Las pinturas de Altamira, Patrimonio de la Humanidad.

• LA PREHISTORIA DE LAS ISLAS CANARIAS

El Museo Arqueológico Nacional ha abierto un espacio permanente dedicado a la prehistoria del archipiélago canario. La pieza más importante de este nuevo espacio es la momia guanche del Barranco de Herques, hallada en 1776 en Tenerife. Este nuevo proyecto quiere organizar los materiales arqueológicos canarios que están presentes en los museos de carácter estatal.

• LOS PRIMEROS ESPAÑOLES EN FLORIDA

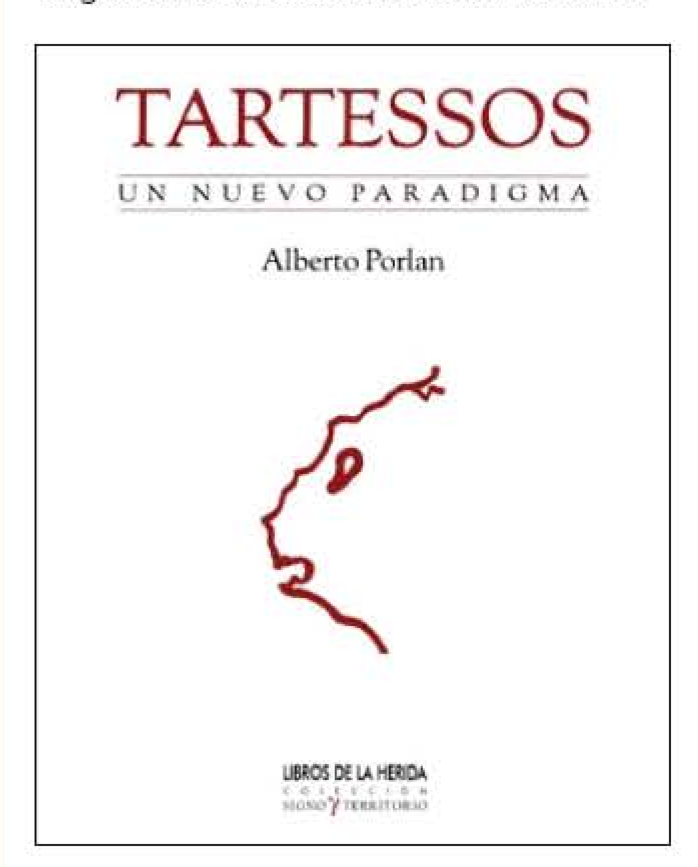
En los últimos meses ha salido a la luz un descubrimiento de gran valor para nuestro pasado en América: se ha localizado el primer asentamiento europeo de larga duración en Norteamérica, más concretamente en la barriada de Pensacola (Florida). Se correspondería con Santa María de Ochuse, fundada en 1559 por Tristán de Luna y Arellano, que se mantuvo poblada hasta 1561.

ACTUALIDAD

LIBRO

Tartessos a examen

Después de tres décadas de investigación, Alberto Porlan nos ofrece un enfoque distinto sobre el antiguo enigma que envuelve a esta civilización. *Tartessos. Un nuevo paradigma* es una indagación a gran escala que aporta claves, pruebas y conclusiones reveladoras, abordada desde todos los ámbitos, del histórico y geográfico hasta el mítico y legendario. Apartándose de la hipótesis tradicional que ubica a este pueblo en la desembocadura del Guadalquivir, se fija en la mirada de los antiguos para situarlo en tierras gaditanas. Y, como ya hiciera Schulten hace un siglo, propone que el relato de Platón sobre la Atlántida tuvo su origen en la existencia real de Tartessos.



Una mirada distinta y muy documentada sobre esta mítica cultura prehistórica.

LITERATURA

Julio Verne y sus mundos fantásticos



ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA

El origen de la curiosidad por la aventura y el conocimiento de muchas generaciones está en Julio Verne: sus obras cartografiaron el mundo conocido y abrieron las puertas de otros imaginarios y fabulosos.

Si hablamos de uno de los autores más prolíficos, populares e influyentes de la literatura universal, nos podemos estar refiriendo perfectamente al francés Julio Verne (Nantes, 1828-Amiens, 1905). En sus obras imaginó una serie de mundos fantásticos que causaron el asombro general, y todo ello sin moverse de su despacho de trabajo. Su gran interés por la ciencia, la exploración y las innovaciones tecnológicas de su época fue clave en la creación de un imaginario literario verosímil, cuya capacidad de admirarnos ha llegado hasta nuestros días. El Espacio Fundación Telefónica (Madrid) nos sumerge en el rico contexto creado por el autor y en cómo éste ha influido en destacados personajes de la Historia con la muestra *Julio Verne. Los límites de la imaginación*, abierta en su sede central hasta el 21 de febrero. El objetivo es reflejar el papel de estímulo que tuvieron sus obras para muchas personas, que llegó a inspirarlas para que acometiesen las mismas o parecidas hazañas que habían leído en sus novelas. La exposición está pensada como una experiencia guiada por el asombro y el descubrimiento. El visitante se convierte en un explorador que va atravesando todas las obras de Verne, así como los escenarios de las mismas: la tierra, el aire, el hielo, el agua, el espacio y el tiempo, todo ello de la mano de contemporáneos extranjeros y españoles. A lo largo del recorrido se van dando cita una serie de personajes fascinantes, que a modo de guías nos van revelando aspectos ocultos de sus historias.

ESTADOS UNIDOS

Imágenes del Lejano Oeste

En el siglo XIX, gran parte del subcontinente norteamericano era todavía un territorio inexplorado y prácticamente desconocido. Su vasta geografía estaba habitada por pueblos y culturas indígenas que provocaban miedo y asombro en los colonos de origen europeo. En esos años, una serie de artistas de espíritu aventurero se adentraron en las tierras del Oeste con el objetivo de mostrar sus exóticos paisajes y también de representar las formas de vida de los indios que las poblaban. El Museo Thyssen-Bornemisza (Madrid) quiere seguir sus pasos con la exposición *La ilusión del Lejano Oeste*. Partiendo de una selección de pinturas y fotografías de autores como George Catlin, Karl Bodmer, Henry Lewis o Edward S. Curtis, se analiza un apasionante capítulo de la Historia del Arte muy poco conocido en nuestro país. Este grupo contribuyó en gran medida a crear una "ilusión" del Lejano Oeste, combinando el entusiasmo romántico y una genuina admiración con los tópicos, los prejuicios y las expectativas que distorsionaban la mirada del hombre blanco, aspectos que dieron a luz mitos como el del indio salvaje que vivía en las praderas en comunión con la naturaleza.



2015 EDWARD S. CURTIS

El prólogo de la muestra está dedicado a los exploradores españoles que establecieron los primeros contactos con las tribus nativas.

PARTICIPA EN LA COMUNIDAD MUY*
Contáctanos en la dirección
muyhistoriaweb@gyj.es
o a través de nuestras redes sociales.
(*) El autor garantiza que el material enviado es de su propiedad. MUY HISTORIA declina cualquier responsabilidad derivada del uso del material recibido.

LECTORES INTERACTIVOS



La Historia a debate

¿Crees que la Edad Media peninsular es única en el mundo?

SÍ La rivalidad constante entre cristianos y musulmanes la hizo diferente del resto de Europa.

NO En lo fundamental era similar al Occidente europeo.

Resultados del número anterior

SÍ: 28%
NO: 72%

¿Tenemos mitificada la imagen de los samuráis?

VUESTROS COMENTARIOS:

Es cierto que eran bastante similares a otras élites militares de su tiempo, pero el rasgo que los hace tan especiales era su estricto código de honor (*Bushido*), que podía llevarlos a cometer un suicidio ritual.

Armando Gutiérrez.



Ya somos más de 29.400 fans

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 29.400 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!



Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **6.815.400 seguidores** en **@muyinteresante!**

EFEMÉRIDES

DURANTE ESTE MES RECORDAREMOS EN NUESTRA WEB (WWW.MUYHISTORIA.ES) ALGUNOS HITOS:

9 de febrero
1881

Muere en San Petersburgo Fiódor Dostoievsky, uno de los grandes escritores de la literatura occidental. Su obra se caracterizó siempre por el interés en explorar la psicología humana, inmersa en un contexto social y político determinado, en su caso la Rusia zarista del siglo XIX. Sus obras más conocidas son *Crimen y castigo* y *Los hermanos Karamázov*.

17 de febrero
1836

Han pasado 180 años del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer. Poeta y narrador, se le enmarca en el movimiento del Romanticismo, aunque también se le puede considerar como un autor posromántico. Su obra más célebre es *Rimas y Leyendas*, un texto fundamental en el devenir de la literatura hispana.

25 de febrero
1956

Hace 60 años que Nikita Jruschov pronunció el llamado "Discurso Secreto" durante el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En él se denunciaban los crímenes cometidos durante el mandato de Stalin, sobre todo la "Gran Purga" antes de la II Guerra Mundial. Este hecho fue el inicio de la ruptura con los postulados del estalinismo y el regreso del PCUS al leninismo.

26 de febrero
1936

Se cumplen 80 años de la fundación de la marca alemana de automóviles Volkswagen. Su nacimiento se dio en el contexto de la política nazi de fomento de la industria del automóvil. El proyecto inicial era construir un vehículo sencillo y barato que pudiese estar al alcance de todos.

Fe de erratas

En Muy Historia 69 y más concretamente en la página 39, hacemos referencia a la pirámide de Saqqara y mencionamos que se construyó en el siglo III a.C. Como es lógico, esa fecha es del todo imposible y se trata de un error. Esta pirámide se levantó durante la tercera dinastía (2.700 al 2.630 a.C). Por lo tanto, el texto de la fotografía debería indicar el siglo XXVII a.C. Queremos pedir disculpas a nuestros lectores por esta pequeña errata y dar las gracias a Teresa, que amablemente nos ha comunicado este fallo.



Cartas de los lectores

No suelo escribir a ninguna de las publicaciones que sigo –es más, se trata de la primera vez que me animo a ello–, pero creo que el motivo valía la pena para dar este primer paso. Éste no es otro que felicitaros por el número dedicado monográficamente a los samuráis. Soy una apasionada de la cultura oriental y en especial del Japón feudal, por lo que cuando vi la revista me lleve una gran alegría, pero ésta fue aún mayor cuando me puse a leerla. No sólo por la calidad de los artículos sino sobre todo por la manera de tratar el tema a lo largo del número, ya que se tocan todos los aspectos fundamentales de estos guerreros: su trayectoria histórica, sus características, sus personajes y leyendas más famosas, las batallas más importantes, su declive y final, e incluso las claves de esa estética tan llamativa a ojos occidentales. En definitiva, un manual en toda regla para poder introducirte en el apasionante mundo del Japón de los samuráis.

Matilde Luque.

PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 24 de febrero de 2016

La Guerra Civil española





DE NORTE A SUR BATALLANDO. *Desde la sublevación militar del 18 de julio de 1936 hasta el fin de la contienda en el año 1939, en el dossier se analiza el desarrollo de los movimientos bélicos y políticos en una España dividida en dos bandos. Arriba, a la dcha., un cartel republicano, y, a la izq., otro del bando nacional.*



EL DÍA A DÍA EN EL MADRID ASEDIADO. *Fue el 30 de octubre de 1936 cuando la población de Madrid experimentó el terror del primero de muchos bombardeos aéreos. Durante meses, los habitantes de la ciudad vivieron bajo el terror de las bombas y el metro (a la izq.) fue uno de los refugios más seguros.*



EL FRENTE: UN HERVIDERO INTELECTUAL. *Vista desde la actualidad, la nómina de escritores extranjeros que se implicaron en la Guerra Civil española fue impresionante. A la dcha., el escritor americano Ernest Hemingway (en el centro) fue testigo de la victoria republicana en Guadalajara.*



Consejero Editorial de G+J **José Pardina** (jpardina@gyj.es)

Directora **Palma Lagunilla** (plagunilla@gyj.es)

REDACCIÓN

Director de Arte y Adjunto a la Dirección **Santiago Minguez** (sminguez@gyj.es) Redacción **María Fernández Rei** (mfernandez@gyj.es), **Nacho Otero** (iotero@gyj.es). Documentación gráfica **Iria Pena** (ipena@gyj.es) Secretaria **Julia Gordo** (jgordo@gyj.es) Colaboran en este número: **Fuencisla del Amo, Aquile, Fernando Cohnen, José Luis Corral, Vicente Fernández de Bobadilla, José Luis Hernández Garvi, Enrique Jurado Salván, Laura Manzanera, José Ángel Martos, José Antonio Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, María Pilar Queralt del Hierro, Alfredo Sepúlveda, Francisco Solé.**

ONLINE

Directora Área Online y New Business **Noelia Dueñas** (nduenas@gyj.es) Editores online **María Victoria González** (mvgonzalez@gyj.es), **Sarah Romero** (ladymoon@gmail.com)

EVENTOS Y RRPP

Responsable: **Jessica Fuentes García** (jfuentes@gyj.es)

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Áncora, 40 - 1ª planta. 28045 Madrid. Tel: 91 347 01 00 E-mail: mhistoria@gyj.es



Presidente **Rolf Heinz**
Consejera Delegada **Marta Ariño**
Directora Comercial **Rosa Alonso**
Directora de Producción **Raquel Esteban**

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES

Director Comercial Área Divulgación **Santiago Brioso** (sbrioso@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Pablo Oliveros** (poliveros@gyj.es). Coordinación: **Belén Prieto** (bprieto@gyj.es). BARCELONA. Travessera de Gràcia 47-49, 2º planta. 08021 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00. Fax: 93 200 72 69. Directora de Publicidad: **Mery Pareras** (mpareras@gyj.es). Jefe de Publicidad: **Javier Muñoz** (jmunoz@gyj.es). LEVANTE. Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. **Ramón Medina** (rmedina@gyj.es). ANDALUCÍA y EXTREMADURA: Tel.: 95 409 99 86 **Ignacio Muñoz** (ignaciom@reflejamm.com). PAÍS VASCO y NAVARRA: Tel.: 94 444 18 00 **Koldo Marcilla** (km@edicionextra.com). PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Jefa de Publicidad Internacional **Susana Ruano** (sruano@gyj.es). PUBLICIDAD ONLINE. Responsable de Publicidad Online Webs GyJ **Celia Delgado** (cdelgado@gyj.es). MEDIA SOLUTIONS. Directora Media Solutions **Laia Llorens** (lllorens@gyj.es) Jefa de Marketing Publicitario **Begoña Eguillor** (beguillor@gyj.es).

DEPARTAMENTO CREATIVO

Jefe de Departamento **Eduardo Román**
Jefes de Diseño **Belén Cela, Luis Miguel González, Juan de la Rosa, Jaime González, Mónica Ibalbarriaga**
Diseñadores **Óscar Álvarez, Rubén Calvo, Abel Cuevas, Juan Elvira, Daniel Montero, Lucía Retamar, María Somonte, Amaya Viñas, Esther García**



Presidente **Volker Breid** Vicepresidenta **Marta Ariño**
Director General **Carlos Franco** Director de RR HH **Julián Moya**
Director de Informática **Augusto Moreno de Carlos**
Director de Distribución y Suscripciones **Carlos Martínez**

SUSCRIPCIONES

GPS. Áncora 40, 28045 Madrid.
E-mail: suscripciones@gpssoluciones.es. Internet: www.gyj.es. Tel.: 902 054 246.

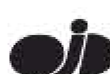
DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. c/Del Trigo, 39-Edf. B. Pol. Ind. Polvoranca. 28914 Leganés (Madrid). Tel. 91 665 71 58. Depósito legal: M-35196-2005. Depósito legal Mini: M-10757-2015. ISSN 1885-5180

© Copyright 1981. Grüner + Jahr AG / G y J España Ediciones, S.L., S. en C. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización expresa de la empresa editora.

IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI), tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) y su audiencia por el Estudio General de Medios (EGM).






G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Áncora, 40. 28045 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es

Vuelta a los orígenes

GEO
UNA NUEVA VISIÓN DEL MUNDO
REVOLUCIÓN VEGETAL
CULTIVOS SIN TIERRA NI SOL
Nº 345, FEBRERO 2016
México
LA RESURRECCIÓN AZTECA
Naturaleza
EL BÚHO BLANCO DEJA EL ÁRTICO. ¿DE QUÉ HUYE?
DESCUBIERTA
RECORREMOS EL BERLÍN MÁS ALTERNATIVO
Venezuela
CATATUMBO: AQUÍ CAEN 120 RAYOS CADA MINUTO
ESP: 3,50 €
www.mundo-geo.es
Nº 345 · Febrero 2016
MÉXICO · Catatumbo · Búho blanco · Cowboys de asfalto · Sra. Satán · La revolución de las lechugas · Berlín



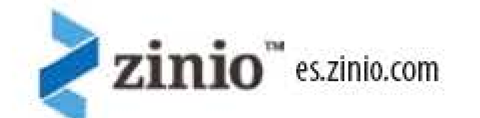





TAMBIÉN EN PLATAFORMAS DIGITALES















Nuevo

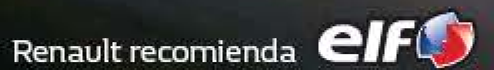
Renault MEGANE

Despierta tu pasión

MEGANE GT

El **HEAD UP DISPLAY** del **Nuevo Renault MEGANE** permite al conductor tener toda la información sin apartar la vista de la carretera, gracias a un display situado encima del tablero de a bordo, simple, intuitivo y en color.
Pruébalo entrando en **despiertatupasion.es**

Nuevo Renault Mégane: consumo mixto (l/100km) desde 3,7 hasta 6. Emisiones CO_2 (g/km) desde 95 hasta 134.



YouTube renault.es